

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos

**Luchas de sentido en el piedemonte llanero colombiano Subjetividades,
territorialidades y “otredades”, finales del siglo XIX y mediados
del XX**

Diana Yaneth Ávila Camargo

Tutor: Edgar Ricardo Lambuley Alferez

Quito, 2024



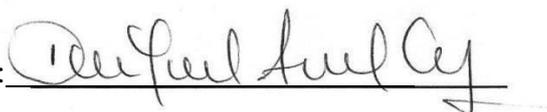
Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Diana Yaneth Ávila Camargo, autor de la tesis intitulada “Luchas de sentido en el piedemonte llanero colombiano: subjetividades, territorialidades y ‘otredades’, finales del siglo XIX y mediados del XX”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedó a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

14 de diciembre de 2024

Firma:



Resumen

El piedemonte llanero colombiano ha sido un lugar de encuentro entre la zona andina y los llanos orientales, espacios de entrecruce de caminos y de distintos modos de estar en el territorio, así como de disposiciones estatales de carácter social, político, cultural, epistémico, entre otros, que han aportado características particulares a esta zona. El objetivo general que guía la investigación propone analizar la lucha de sentidos presente en los procesos de representación y colonización interna del piedemonte llanero colombiano en términos de la concepción del territorio y territorialidad de mediados del siglo XIX y principios del XX. La metodología aplicada es cualitativa y de carácter interdisciplinar, en diálogo con los aportes de los estudios culturales, los campos del saber de las ciencias sociales, los estudios poscoloniales y decoloniales; por tanto, no pretende ser una indagación directamente histórica. Se abordan las narraciones desde el discurso oficial partiendo del trabajo de la Comisión Corográfica (1950-1959) y las expediciones séptima y octava realizadas en la Provincia de Casanare (1856) y Territorio de Caquetá (1857), dividida en tres partes, narración escrita, visual y cartográfica. Se exploran los mapas y “Atlas” generados con la información recopilada por Codazzi y su equipo y cómo las transformaciones en su representación cartográfica y corográfica influyen dentro del proceso de representación de la zona y de los procesos de colonización del territorio y de generación de imaginarios de nación. Concluye con la reflexión, a partir, de los debates y archivo presentado, la relación con la narración de la nación colombiana, relato estatal que se difunde que excluye y nombra según los preceptos del pensamiento liberal y la lucha de sentidos a partir de los elementos anteriores. La investigación contribuye a los aportes para la reflexión frente a cómo se han construido otredades en el proyecto de consolidación del Estado nacional, desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto a nivel poblacional, natural y frente a la reconfiguración del espacio/territorio y los procesos de colonización del piedemonte llanero y amazónico de la actual Colombia.

Palabras claves: piedemonte llanero, colonización interna, Comisión Corográfica, Estado nación, Colombia, narración de la nación

A mis padres Samuel Ávila y María Blanca Camargo.

Agradecimientos

Agradecer a mi familia en Colombia, a mis padres Samuel y María Blanca, y mi hermano Juan Felipe, quienes a la distancia han apoyado de diferentes maneras este trabajo de investigación.

A mi familia en Quito, Diego Fernando, Anky, Yana y Amsa, por su apoyo y compañía.

Sin duda uno de los mayores agradecimientos a mi maestra y amiga Catherine Walsh por su apoyo y sincera amistad.

Gracias a mi director de tesis Ricardo Lambuley y lectura de Fernando Garcés, por su apoyo para lograr culminar el proceso de investigación, sus orientaciones contribuyeron a guiar el camino y aclarar la ruta para la escritura y análisis.

Agradezco a mi amigo Camilo Mongua por su amistad sincera y apoyo personal y académico en todos estos años compartiendo el interés por el tema de investigación.

A mis compañeras y compañeros, maestras y maestros del DECUL por sus aprendizajes y compartires, que contribuyeron para la realización y culminación de este proceso académico.

Finalmente gracias a la Universidad Andina Simón Bolívar y a la Universidad Politécnica Salesiana por el apoyo financiero para la realización de los estudios.

*La mayor parte de estos terrenos,
están despoblados e incultos,
esperando que la superabundante
población andina baje a ellos
para poner allí sus sementeras,
que darán los frutos
de tierra caliente y de tierra fría.*

Agustín Codazzi 1856.

Tabla de contenidos

Figuras	15
Introducción.....	17
Capítulo primero: Los llanos colombianos. Estado del arte y perspectivas teóricas para su análisis	27
1. Estado del arte	27
1.1 Historia, misiones, colonización interna	27
1.2 Construcción identidad del llanero.....	35
1.3 Cartografía.....	38
2. Categorías teóricas para el apoyo metodológico y analítico	39
2.1 Cartografía simbólica	40
2.2 Lucha de sentidos y representación.....	44
2.3 Regímenes del poder y genealogías	45
2.4 Colonialidad del ser.....	46
Capítulo segundo: Construcción de “otredades”, colonización interna, resistencia-reexistencia y luchas de sentido como categorías de análisis dentro del proyecto de Estado Nación en Colombia	48
1. La colonialidad y colonialismo como bases para el colonialismo interno	49
1.1 Colonialismo interno	51
2. Encuentro-desencuentro, ciencias sociales y construcción de “otredades”	57
3. Construcción de imaginarios, representación y narración de la nación	64
4. Resistencia-reexistencia y luchas de sentido.....	67
5. Aportes de la geografía crítica para los estudios culturales	71
Capítulo tercero: El Estado colombiano y la construcción de “otredades”. La séptima y octava expedición de la Comisión Corográfica por Casanare y Caquetá.....	77
1. Aspectos históricos previos a la Comisión Corográfica.....	79
2. La Comisión Corográfica y la expedición por el Casanare y Caquetá.....	84
2.1 Séptima expedición, recorrido por la Provincia de Casanare.....	87
2.2 Octava expedición, recorrido por el Territorio de Caquetá.....	89
3. Narrativas de la Comisión Corográfica sobre los llanos orientales y el piedemonte llanero y entrada a la amazonia	92

3.1. Narrativa escrita: Informes	93
3.2. Narrativa visual: Láminas	117
3.3. Narrativa cartográfica: Aportes para la elaboración de mapas.....	146
Capítulo cuarto: Pensamiento liberal y procesos de colonización interna en el piedemonte llanero durante la segunda mitad del siglo XIX	159
1. El pensamiento liberal en la segunda mitad del siglo XIX	164
2. Proceso de distribución de tierras y colonización regional	174
2.1 Colonización interna.....	177
2.2 Colonización de los llanos orientales y el piedemonte llanero	182
3. Consecuencias del proceso de colonización de los llanos para las poblaciones originarias	186
3.1 Imposición de la ganadería y extracción de recursos	187
3.2 Procesos de violencia y resistencias que se generan tras la pérdida de los territorios	190
Capítulo quinto: La lucha de sentidos cómo pensar el ámbito de la construcción de otredades del piedemonte llanero colombiano y amazónico, mediados del siglo XIX y principios del XX	225
Conclusiones.....	235
Obras citadas.....	241

Figuras

Figura 1. Vista jeneral de “Los Llanos”: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	119
Figura 2. Vista de un pueblo a orillas del río Meta: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	121
Figura 3. Vista del río Meta tomada desde Orocué, cerca de la antigua misión del Macuco: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	123
Figura 4. Vista de la plaza de Moreno, capital de Casanare: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	124
Figura 5. Vista de la Sierra Nevada de Chita o de Guicán tomada desde Moreno: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	125
Figura 6. Laguna del Buey, origen del rio Magdalena, en el páramo de las papas: provincia de Neiva / Manuel María Paz, 1857.....	126
Figura 7. Vista del Caquetá, frente al puerto de Descanse: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.....	127
Figura 8. Indias Salivas haciendo cazabe: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	128
Figura 9. Indios Salivas bailando: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	129
Figura 10. Indios Guahibos: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	130
Figura 11. Llaneros herrando ganado y recortándole las orejas: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	132
Figura 12. Mulatos e indio pescando: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.....	134
Figura 13. Indio e india de la Nación Macaguaje: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.....	135
Figura 14. Indios correguajes cazando con la bodoquera: territorio de Casanare / Manuel María Paz, 1857.....	136
Figura 15. Indios Andaquíes, reducidos sacando pita en Descanse: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.....	137
Figura 16. Indios Correguajes con sus adornos: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.....	138

Figura 17. Indios Guaques: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.....	139
Figura 18. Ranchería a orillas del Meta: provincia de Casanare / Manuel María Paz (aparecen Codazzi y su hijo), 1856.	141
Figura 19. Indio reducido de la nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico e interprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.	142
Figura 20. Presbítero Manuel Ma. Albis, indios reducidos de Mocoa: territorio de Caquetá / Manuel María Paz, 1857.	144
Figura 21. Mapa de la Nueva Granada, elaborado por Joaquín de Acosta, 1858.	147
Figura 22. Mapa de los Estados Unidos de Colombia, elaborado por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, 1864.	148
Figura 23. Mapa de la Provincia de Casanare, elaborado por Agustín Codazzi, 1856.	150
Figura 24. Atlas Geográfico e Histórico 1889, Páginas iniciales.....	152
Figura 25. Mapa de la República de Colombia. 1889.	155
Figura 26. Fragmento Mapa Llanos Orientales 2, 1950.....	175

Introducción

La presente investigación presenta al piedemonte llanero colombiano como lugar de encuentro entre la zona andina, los llanos orientales y la Amazonía. Este espacio geográfico se caracteriza por su diversidad poblacional, clima, geografía, fauna y flora y cultura. La región, guarda la historia de sus pueblos originarios, y cómo han logrado sobrevivir en los diferentes periodos, desde la conquista de los exploradores europeos en búsqueda del Dorado, la incursión de las misiones, y las exploraciones de viajeros y funcionarios públicos que motivaron los procesos de colonización del territorio y la configuración de prácticas económicas como la ganadería y la extracción de recursos naturales, así como su inmersión en situaciones de conflicto interno.

Es en este espacio donde, así como se entrecruzan caminos, se entrecruzan distintos modos de estar en el territorio y disposiciones estatales de carácter social, político, cultural, epistémico, entre otros, que han aportado características particulares a esta zona. Por lo que se pretende acercar al lector a las formas de reconocimiento oficial o estatal del territorio de piedemonte llanero y amazónico, a través del reconocimiento de diversas narrativas en el proceso de construcción de nación.

Donde se caracterizaba el territorio como “salvaje”, con habitantes “barbaros” y su extensión como “inmensos desiertos”, entre otras descripciones que se presentan en tres partes: la narrativa escrita, la narrativa visual y la narrativa cartográfica. Así, como las situaciones de los procesos de colonización interna del territorio llanero a partir de los planes del proyecto liberal de la segunda mitad del siglo XIX y las consecuencias de dicho proceso, en la relación “civilización-barbarie”.

Intereses para la realización de la investigación

Son varios los intereses para la realización de la presente investigación, para lo cual se expondrán desde dos niveles personal y académico.

Con relación al interés personal, a partir, de la indagación de los procesos de migración por parte de mi familia paterna, de la población de Ramiriquí en el departamento de Boyacá, hacia el departamento de Casanare. Ellos se establecieron específicamente en la población de Monterrey, en la entrada a los llanos, es decir, al bajar de la cordillera oriental, el piedemonte llanero.

El cuestionamiento que surge es por qué migraron hacia esa zona cuando la mayoría de la población, incluyendo a mi abuelo, migraron a la capital del país. Tal vez era más cerca esa ruta para estar en contacto con la familia o tenían otros intereses o posibilidades en relación con el tema económico, entre otros aspectos.

Posteriormente, dentro del trabajo investigativo sobre viajeros se encuentra en los relatos alusiones a la población de Ramiriquí reconocida como la tierra de Márquez¹ y se destaca uno de sus caminos por el cual se bajaba a los llanos “salvajes”. Lo anterior, generó aún mayor interés sobre este territorio, sus características poblacionales, su historia, geografía y cultura.

Desde el punto de vista académico, el interés se profundiza por la investigación realizada en la maestría, al encontrar en los relatos de viaje la mención a la zona de los llanos como territorios “salvajes”, “baldíos”, “inhóspitos”, en general peligrosos. Donde no era posible continuar el camino por las dificultades y peligros que se encontraban bajando la cordillera a esas grandes planicies.

Lo anterior se ubica, por ejemplo, en el relato de Manuel Ancízar en su libro “Peregrinación de Alpha” (1850-1851), donde llegan a un punto del trayecto por la zona del nororiente del país, durante la primera expedición de la Comisión Corográfica (1850) donde no pueden continuar. Llama la atención conocer entonces ¿Qué era lo que había más allá? ¿Por qué no continuar el camino?

En búsqueda de esas respuestas y otras preguntas que surgían en relación con las poblaciones que se encontraban en esos espacios no recorridos, se indaga en los diferentes procesos de consolidación de nación que se plantearon durante el siglo XIX en América Latina, específicamente en el caso de la actual Colombia.

Ya que el tema mencionado ha sido abordado tanto en las investigaciones de pregrado (Ávila y Roa 2008) como de maestría (Ávila 2015), dando continuidad al estudio de los tipos de “economías fundacionales”² que se generaron en el proceso de conformación de las naciones latinoamericanas. Donde se pudo observar la necesidad de un abordaje profundo de las herramientas y los mecanismos políticos, económicos,

¹ Llamada así en alusión a José Ignacio de Márquez, quien fue presidente de la Nueva Granada en el periodo de 1837 y 1841 y era originario de Ramiriquí-Boyacá, Colombia.

² Economías fundacionales entendidas como “categorías que sirvieron de base para la conformación de los Estados Nacionales (para el caso de Latinoamérica), que utiliza diferentes herramientas como la lectura, la escritura, lo simbólico, las instituciones y los discursos, entre otros para modelar los sentimientos y las prácticas del individuo, en búsqueda de un ciudadano ideal similar al tipo de ciudadano europeo” (Ávila y Roa 2005, 26); más información en González (1996).

educativos, entre otros, que se plasmaron en los medios impresos por medio de las descripciones y representaciones que intelectuales, políticos y viajeros construyeron de los habitantes de los diferentes territorios que integraban la naciente “nación”.

A partir de los trabajos mencionados, se genera el interés por indagar el papel que han cumplido los “medios impresos” dentro de la conformación de los imaginarios de nación.

Ya que a través de la literatura y de los periódicos, folletos, pasquines, novelas entregadas por partes como suplementos, los autores de los mismos empiezan a plasmar en palabras, la nación imaginada (Anderson 1993), que desde las instancias de poder desean consolidar en los territorios, diferencias, identidades y representaciones de clase, que hacen que las naciones se clasifiquen por zonas, climas, formas de vestir, etc., separados entre espacios urbanos y rurales que debían ser colonizados para poder dar fortaleza al proceso nacional consolidando su economía y su territorio.

Por este motivo, era necesario conocer el espacio geográfico que le correspondía al naciente Estado, allí se retoma el aporte realizado por los expedicionarios que conformaron la Comisión Corográfica, la cual se consolida a mediados del siglo XIX en el espacio conocido como la actual Colombia (1850-1859).³

Esta empresa fue creada para reconocer el territorio nacional y hacer un informe corográfico y cartográfico de los elementos naturales, culturales e históricos de los diferentes lugares recorridos; y de igual manera realizar estudios científicos, botánicos y geográficos. Estos estudios permitieron la representación de un territorio desconocido por las principales ciudades del país, para poder dar continuidad a la consolidación del Estado Nacional y, por tanto, iniciar los procesos de división por regiones para la colonización de los territorios.

La Comisión mencionada tiene gran influencia dentro de los proyectos de nación y modernización, a partir de los informes y productos presentados como parte del contrato firmado por el General de Ingenieros Agustín Codazzi (Atlas, láminas, textos de geografía, entre otros). Con la información recopilada por el equipo de la Comisión, en

³ La Comisión Corográfica fue creada oficialmente en el gobierno Liberal del General José Hilario López (1849-1852) con la función de recopilar información del territorio nacional, resaltando las características en diferentes ámbitos como lo geográfico, económico, y poblacional de las diferentes provincias. Así, su fin último consistía en “levantar una carta geográfica de la República” y de sus provincias, como se puede leer en su contrato, dicha Comisión fue liderada hasta su muerte por el General de Ingenieros Agustín Codazzi. En el capítulo tercero se profundizará sobre la Comisión Corográfica y las descripciones de la 7.^a y 8.^a expedición por la provincia del Casanare y el Territorio del Caquetá, respectivamente.

la segunda mitad del siglo XIX, se daría paso a los procesos de colonización interna apoyados por el Estado con miras al desarrollo económico del país.

Entre las colonizaciones internas más conocidas y citadas en la literatura y la historia oficial colombiana se encuentra la “colonización antioqueña”, como origen de la zona reconocida en la actualidad como “eje cafetero”, y que se articula al imaginario de nación propuesta desde el centro del país, al configurar unas características comunes que permean la identidad de la región y que se mantienen hasta la actualidad.

Estas características de la población se encuentran presentes en las prácticas culturales, artísticas, así como las dinámicas sociales y económicas que tendrían trascendencia frente a los cambios socioeconómicos y la inserción en la política agroindustrial y capitalista de esta zona del país, que tendría trascendencia internacional (a partir de la exportación de café). Los pobladores la zona del eje cafetero, según el imaginario generado “tendrían” características propias que permitirían el “desarrollo” de esta región del país, tanto en su forma de ser como en su fisionomía y herencia cultural.

De igual manera, sería en el caso de los habitantes de la región andina, a diferencia de los pobladores de la zona del Caribe al norte, del Pacífico al occidente y parte del sur del país, y de la zona de los Llanos Orientales y la Amazonía, espacios que no fueron recorridos en su totalidad por la Comisión por la dificultad de los accesos y por el desconocimiento del territorio en el tiempo histórico indicado.

Así, surge el interés por indagar las descripciones de la séptima y octava expedición (1856-1857) de la Comisión Corográfica, tomando como punto de partida las expediciones que recorrieron el piedemonte llanero, parte de los llanos orientales y de la Amazonía. Dichas descripciones permitieron crear imaginarios sobre los habitantes de estos territorios tanto llaneros como indígenas y asimismo representaciones de la geografía que contribuirían para el desarrollo de proyectos económicos y poblacionales en la zona. Las demás expediciones concentraron su atención en otras zonas del país.

La primera expedición recorre el territorio del actual departamento de Norte de Santander y Santander (1850). La segunda, el sur del actual departamento de Santander y Boyacá (1851). La tercera recorre zonas de los actuales departamentos de Tolima, Antioquia, Córdoba, Antioquia y Cauca (1852). La cuarta los actuales departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Nariño (1853). La quinta, el territorio del actual departamento del Chocó (1853). La sexta, la zona de Bogotá, capital del país y el departamento de Cundinamarca (1855). La novena territorios del departamento de Cundinamarca y la

Décima y última por la muerte de Codazzi, que recorrería la zona del Caribe, actual departamento de Magdalena, específicamente la ciudad de Santa Marta y la zona del nevado del mismo nombre (1859) (Biblioteca Nacional de Colombia 2008, 16-7).

En consecuencia, se presenta como un tema relevante la indagación de los procesos de colonización del territorio nacional, particularmente en la zona del piedemonte llanero. Comenzando con los informes de los miembros de la Comisión presentados de forma escrita, como los registros de las ilustraciones realizadas de los recorridos; así como textos de viajeros y artículos alusivos al tema que se encuentran en los medios impresos de la época, específicamente en la prensa. Se realiza su abordaje desde los aportes de los estudios culturales, y como base, los trabajos previos desde diferentes disciplinas como la historia y la literatura, entre otras.

Recordemos que para la investigación se plantea trabajar la subregión del Piedemonte Llanero, reconocida como zona de transición entre la Cordillera Oriental y la Llanura (entre los actuales departamentos de Meta, Casanare, Arauca y Caquetá). Esta zona llama la atención por ser el espacio de tránsito entre los Andes y la extensa llanura que se expande por el río Orinoco y el río Arauca a Venezuela.

Por tanto, hay un espacio de “frontera” o un espacio “inbetween” como menciona Homi Bhabha (2010). Ese espacio donde se generan luchas de sentido dentro de la nación, que integran elementos culturales como políticos y sociales en resistencia y reexistencia con el proyecto de nación.

De esta manera, al reflexionar desde elementos culturales, así como económicos y sociales e intereses políticos en la zona del piedemonte llanero colombiano, es posible observar los cambios que se han generado tanto en las poblaciones que habitan estos lugares, como en las zonas rurales y/o selváticas.

A partir de “mecanismos” empleados para la construcción de “otredades” en el piedemonte llanero colombiano conocido como la entrada a los llanos, al ser este un lugar de relevancia política, económica, social y cultural. Y poder evidenciar las diferentes formas en que se generan estas construcciones de “otredad” y sus repercusiones en la zona propuesta, en relación con los pobladores de estas zonas dentro de la narración de la nación.

La investigación contribuye a los aportes para la reflexión frente a cómo se han construido otredades en el proyecto de consolidación del Estado nacional, desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto a nivel poblacional, natural y frente a la

reconfiguración del espacio/territorio y los procesos de colonización del piedemonte llanero y amazónico.

De esta manera, el interés es indagar sobre los procesos de colonización interna del piedemonte llanero y la entrada a la Amazonía colombiana y cómo se fueron configurando las piezas para que se concretara.

Asimismo, dilucidar cómo se empiezan a generar los cambios en esta región, las representaciones e imaginarios que se construyen desde la mirada andina, las resistencias de las poblaciones originarias, los procesos de migración de la cordillera a los llanos y la Amazonía, la extracción de recursos, las actividades económicas que reconfiguran la zona con la ganadería, y los procesos de violencia que se generan, entre otros.

Herramientas metodológicas

La metodología que se realiza es de carácter interdisciplinar, en diálogo con los aportes de los estudios culturales, los campos del saber de la geografía, la historia, la antropología, la sociología, la literatura, los estudios poscoloniales y decoloniales; por tanto, no pretende ser una indagación directamente histórica. Dado que, entre los temas de discusión y/o análisis de los estudios culturales se encuentra “una línea entre los territorios materiales y simbólicos, territorios nacionales, étnicos, lingüísticos, subculturales, raciales, [...] y de los géneros literarios estéticos y discursos en general” (Grüner 1998, 32).

El acercamiento a la información se obtiene, a partir, de la indagación de fuentes primarias y secundarias. Se abordan los relatos e ilustraciones realizadas por parte de los miembros de la Comisión Corográfica que participan en la séptima y octava expedición (1856-1857); la séptima (1856) tuvo como eje central la ruta Villavicencio-Arauca (partiendo de la ciudad de Bogotá), y en la cual demarcan el recorrido del río Meta hasta la frontera con Venezuela, lo que serían los departamentos de Meta y Casanare. Y la octava (1857) la ruta por el departamento de Caquetá. Así como otros viajeros nacionales y extranjeros que recorrieron el territorio.

Se indagan los mapas y “Atlas” generados con la información recopilada por Codazzi y su equipo y cómo las transformaciones en su representación cartográfica y corográfica influyen dentro del proceso de representación de la zona y de los procesos de colonización del territorio y de generación de imaginarios de nación.

Estas fuentes han sido indagadas en la ciudad de Bogotá, Colombia, en la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Archivo General de la Nación. También se indagó en las bibliotecas y mapotecas digitales de estas instituciones, ya que permiten el acceso a fuentes primarias como prensa, informes oficiales e itinerarios de viaje, entre otros; así como a las láminas y mapas. Fuentes que se encuentran en formato microfilm o escaneados para su consulta y selección, y textos de compilaciones y estudios posteriores que incluyen las láminas y grabados que se encuentran en formato digital e impreso.

La información se ha organizado a partir del año de publicación y el contexto histórico al que corresponde. Se toman en cuenta, de igual manera, los cambios de las constituciones y del poder del Estado, que para la segunda mitad del siglo XIX recae en los Liberales Radicales y los Conservadores. Estos partidos se encontraban en constantes guerras civiles en dicho periodo hasta inicios del siglo XX con la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Estas situaciones enmarcan la relevancia frente al contexto histórico, para comprender la narrativa propuesta desde los informes de la Comisión y otros documentos de la época como los “Atlas” y “Geografías”.

Preguntas y objetivos de la investigación

A partir de lo anterior se presentan las siguientes preguntas problematizadoras como punto de partida de la investigación: ¿Cuáles son los mecanismos⁴ que desde el Estado se han utilizado para la creación de “otredades” y la reconfiguración del espacio/territorio del piedemonte llanero colombiano? ¿De qué formas el pensamiento liberal de mediados del siglo XIX contribuye a los procesos de colonización interna en el piedemonte llanero? Y ¿Cómo y por qué entender el piedemonte llanero colombiano como lugar de una histórica lucha de sentidos?

Retomando las preguntas anteriores, el objetivo general que guía la investigación es: Analizar la lucha de sentidos presente en los procesos de representación y colonización interna del piedemonte llanero colombiano en términos de la concepción del territorio y territorialidad de mediados del siglo XIX y principios del XX.

Para alcanzar lo anterior se encuentran los siguientes objetivos específicos:

⁴ Los mecanismos entendidos como aquellos dispositivos a los que recurre el Estado Nación para la consolidación de sus proyectos en determinados espacios y que perduran en el tiempo.

- Indagar los mecanismos y narrativas implementadas por el Estado colombiano para la construcción de “otredades” en el piedemonte llanero a finales del siglo XIX y mediados del XX.
- Indagar como el pensamiento liberal contribuye a los procesos de colonización interna en el piedemonte llanero a finales del siglo XIX y principios del XX.
- Inferir cómo la construcción de la otredad y el proceso de colonización constituyen luchas de sentido para la construcción de identidad y del territorio del piedemonte llanero colombiano.

Estructura del documento

Continuando con la estructura del documento se presentan las capas de sentido que van articulando la investigación; por tanto, el capítulo primero presenta el estado del arte y concepciones metodológicas que apoyan el trabajo investigativo.

El capítulo segundo desarrolla las categorías propuestas para el análisis de la información a manera de marco teórico, que permite ir relacionando diferentes aspectos que se profundizarán en los siguientes apartados.

De esta manera, se abordan las categorías de colonialidad y sus bifurcaciones (poder, saber y ser). Así, como principales categorías como colonialismo, colonialismo interno, construcción de otredades, resistencia-reexistencias, representación e imaginarios de nación, y el acercamiento a la interpretación del territorio, lugar, espacio, desde la geografía crítica, entre otras, que aportan para el acercamiento a la descripción del territorio del piedemonte llanero, la entrada a la Amazonía y la población que lo habita.

En el capítulo tercero se plantea la narración en relación con la construcción de otredades. Allí, se presentan los mecanismos y narrativas que fueron empleados por la Comisión Corográfica, como representantes del Estado en los recorridos realizados durante la séptima y octava expedición en la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio de Caquetá (1857).

Se realiza el análisis, a partir, de tres tipos de narración, la narración escrita, que recopila las descripciones realizadas a manera de informe por parte de Agustín Codazzi. En un segundo momento, la narración visual, retomando las láminas elaboradas por

Manuel María Paz para las expediciones séptima y octava, con su detalle en lo que se refiere a las características de población y territorio.

Por último, se presenta la narrativa cartográfica con los mapas elaborados antes, durante y después del tiempo de la Comisión (1851-1859), y sus principales características de elaboración como punto de partida para los procesos de colonización interna que se intensifican en la segunda mitad del siglo XIX.

El capítulo cuarto presenta la narración sobre los procesos de colonización interna en la región de los Llanos y piedemonte llanero y amazónico. Se retoman los aportes de la Comisión Corográfica y la incidencia del pensamiento liberal, tanto para esta empresa como para la proyección de país que se diseña desde las élites nacionales. En un proceso que abarca desde los procesos de independencia hasta las disputas partidistas entre liberales y conservadores que trascienden al siglo XX.

Lo anterior, genera guerras civiles que debilitan el Estado y su organización política y económica, e incide en los procesos de legalización de las tierras consideradas como baldíos. Los problemas en la legalización de los baldíos dificultan los planes de “civilización y progreso”, en relación con la extracción de recursos y la producción agrícola. Así también los procesos de migración y cambios poblacionales, originando conflictos entre los colonos y las poblaciones originarias.

En el capítulo quinto se propone la reflexión retomando los aportes teóricos, la posición oficial desde el relato estatal y el pensamiento liberal colombiano en el proceso de construcción de la narración de la nación colombiana, que se consolidará en el siglo XX. A partir, de procesos reconocidos como las colonizaciones internas y la consolidación como Estado, partícipe del comercio internacional y el reconocimiento adquirido por productos como el café, así como por la diversidad de recursos naturales y poblacionales. Y cómo se argumenta la lucha de sentidos, a partir de los elementos anteriores.

Finaliza el documento con las conclusiones, recopilando las narraciones de cada capítulo, la relación entre estos y las categorías de análisis propuestas, cierra con la presentación de las obras citadas en la investigación.

Capítulo primero

Los llanos colombianos. Estado del arte y perspectivas teóricas para su análisis

1. Estado del arte

La construcción de la representación e imaginarios de la región de la Orinoquía colombiana o Llanos orientales y la Amazonía puede documentarse desde las primeras crónicas de exploradores que llegan a la zona en tiempo de la Conquista (siglo XVI), por ejemplo, las exploraciones de Gonzalo Jiménez de Quesada y sus hombres en busca del Dorado entre otros relatos (Domínguez, Gómez y Barona 1996, 49; Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 151-2).

Estos relatos marcarían una zona con diversidad de recursos y a la vez abundantes peligros en cuanto a la fauna presente, como sus extensas llanuras, ríos y bosques, además de sus habitantes originarios (llamados salvajes o bárbaros).

De esta manera, nos encontramos con varios autores que, a partir de diversas disciplinas como la historia y en un complejo trabajo interdisciplinar, logran reconstruir momentos que constituyen la memoria escrita de la región y finalmente la incursión en el territorio. Primero, con las misiones religiosas y posteriormente con procesos de colonización motivados desde el centro del país, en búsqueda de la extracción de materias primas (caucho, quina), diversidad de recursos (madera, fauna y flora en general) e incorporación de nuevas economías como la ganadería.

1.1 Historia, misiones, colonización interna

Desde el campo de la historia se encuentran varias investigaciones, se destacan para el presente trabajo las investigaciones de Jane Rausch (1999), (2003), (2011); Camilo Mongua (2022), Augusto Gómez (1991), (2015); Orlando Villanueva (2014), Lina González (2015), entre otros, para abordar la zona propuesta del piedemonte llanero. Así como investigaciones que trabajan la escala nacional u otras regiones como los de Margarita Garrido (2009), Jorge E. Salcedo (2000) y Efraín Sánchez (1998) que permiten

comprender la relación del Estado central con el territorio que integra la actual Colombia, su diversidad regional y poblacional, y las implicaciones para la zona de los Llanos.

Jane Rausch, historiadora norteamericana, reconocida por el aporte de sus investigaciones para los estudios de los llanos orientales colombianos. Entre sus libros se destaca la construcción histórica de Villavicencio, ciudad capital del departamento del Meta, y su importancia como zona de frontera o entrada al llano. Elementos que se hacen presentes en sus trabajos “De pueblo de frontera a ciudad capital: La historia de Villavicencio, Colombia, desde 1842” (2011), “La frontera de los llanos en la historia de Colombia (1830-1930) (1999), y en “Colombia: el gobierno territorial y la región de los Llanos” (2003), entre otros.

Investigaciones que contribuyen con valiosa información de fuentes y recopilación de datos históricos que permiten acercarnos a la configuración del territorio y personajes que participaron desde tiempo de la República de la Nueva Granada, proclamada como tal luego de la separación de la Gran Colombia en 1830, a la República de Colombia y su división territorial a finales del siglo XIX y principios del XX.

Los aportes de Rausch permiten identificar las transformaciones en el territorio del piedemonte llanero y los Llanos en general, así como reconocer el interés del Estado central por hacerse al control político, económico y social en la zona. A partir, del recorrido histórico en el que la historiadora presenta a los Llanos orientales como zona de frontera y lugar de importancia tanto para defensa como para intercambio de productos.

De esta manera, el interés del Estado se encuentra al profundizar en los procesos de colonización interna del territorio mencionado y sus consecuencias. Y entre las transformaciones de la zona se destacan: la expulsión de poblaciones originarias de sus territorios, por la presencia de las misiones y luego con la llegada de los colonos; la implementación de la extracción de recursos sin regulación como el caucho y la quina y la ganadería extensiva.

Entre otras situaciones que implican la complejidad de la incursión del Estado central en la zona, tanto por la extensión del territorio y las dificultades propias para el desplazamiento, como por la presencia de pueblos indígenas que defendieron su territorio. Situaciones que permitieron, que la región se mantuviera sin mayor intervención desde el siglo XVI hasta el XIX.

Los elementos anteriormente mencionados son parte central de la presente investigación, por lo que el aporte de la reconstrucción histórica que realiza Jane Rausch es considerada como base importante para el análisis que se propone en relación con la construcción y representación de la zona de los Llanos, y poder ahondar desde otras miradas que permitan profundizar las indagaciones de la historiadora.

Entre las investigaciones sobre el tema de misiones y colonización interna se destaca la realizada por Camilo Mongua Calderón “Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904” (2022).

Los aportes del trabajo de Mongua para la presente investigación se encuentran en la descripción de la zona geográfica y de las diversas poblaciones indígenas que habitaban el territorio. Así como la mención a las problemáticas que se generan con el establecimiento de fronteras entre el sur de Colombia y el norte de Ecuador en la zona del río Putumayo, y, por otro lado, las dificultades de comunicación e infraestructura entre la zona del “piedemonte andino-amazónico”.

Por tanto, la investigación aporta con información histórica en relación con la irrupción de las misiones, el papel que cumplen tanto, misioneros como comerciantes ante la ausencia del Estado, por lo que son reconocidos como “agentes del estado en la frontera” (Mongua 2022, 17). Otro aporte importante es en cuanto a la extracción de recursos, específicamente, la quina y el caucho, y sus consecuencias; la violencia que genera esta actividad sobre los pueblos indígenas y el territorio, y el papel del Estado. Por último, los cambios en cuanto a la organización estatal tras la Constitución conservadora de 1886 y las guerras civiles de finales del siglo XIX.

La investigación de Mongua se apoya en los trabajos de Augusto Gómez, historiador colombiano que se ha especializado en el trabajo de análisis de los conflictos en la zona de los llanos con sus obras: “Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970” (1991) y “Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana” (2015), entre otras.

El aporte de la investigación sobre “Pioneros, colonos y pueblos [...]”, se enfoca en el tema de colonización interna, por lo que permite identificar los cambios que se generan en la zona propuesta para la investigación. Cambios como la incursión de nuevos pobladores y con ellos el establecimiento o fundación de poblaciones que posteriormente

serían reconocidas como capitales de departamento (tras la Constitución de 1991), como Florencia, Leticia, Mitú, Mocoa y otras, como Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

Así, como la construcción de carreteras y habilitación paulatina de servicios públicos e instituciones del Estado, lo que permitiría el incremento de las relaciones económicas entre los Llanos y la región Andina.

Entre otras investigaciones de Gómez, se encuentran los trabajos de compilación y publicación de los informes del General de Ingenieros Agustín Codazzi, líder de la Comisión Corográfica (1851-1859). Informes que fueron presentados al gobierno central como parte de los productos acordados en el contrato de trabajo de Codazzi (1850).

Dicha compilación es realizada por Gómez junto con Camilo Domínguez y Guido Barona (1996 y 2000). Especialmente se retoman para la presente investigación, los informes de la séptima y octava expedición, correspondientes al recorrido por la zona de la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio de Caquetá (1857).

Orlando Villanueva Martínez, con su investigación doctoral titulada “Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957” (2014), presenta la vida de uno de los bandoleros más recordados y reconocidos de las guerrillas liberales de mediados del siglo XX en Colombia.

El autor realiza un barrido histórico desde la constitución de los grupos armados al margen de la ley de la primera mitad del siglo XX, conocidos como “bandoleros”,⁵ y el aumento de su presencia en diversas zonas del país, la cual es evidenciada y toma fuerza, luego de la muerte del caudillo Liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Se describe en el documento el contexto político, social y económico en que se encontraba el país en ese momento.

Además de puntualizar en las formas de organización de los grupos al margen de la ley, a partir, de lo que el autor desarrolla teóricamente, como la “insurgencia” o “insurrección llanera”, procesos de “justicia y legislación guerrillera”, “aliados y enemigos” donde entran diversos sectores desde los liberales, comunistas, la iglesia protestante, las fuerzas armadas, el apoyo de intelectuales y finalmente la caída de la “insurrección” por los procesos de negociación llevados a cabo con el gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1958).

⁵ Para más información sobre los bandoleros se recomienda la investigación de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens “Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia” 2006.

En la introducción del documento, Villanueva presenta la diversa bibliografía que se ha generado sobre el tema de las guerrillas y de la figura del líder guerrillero, desde diferentes ópticas historiográficas como la del “oficialismo liberal”, la “conservadora”, la de los “excombatientes”, de “izquierda”, “militar”, “académica”, “literaria”, la cual aporta valiosa información para la investigación.

Estas diferentes miradas permiten evidenciar algunas de las consecuencias generadas en la primera mitad del siglo XX, a partir de los procesos de colonización interna en la zona, así como por las guerras civiles desencadenadas por las disputas bipartidistas y los proyectos de desarrollo implementados en la zona de los llanos en el siglo XIX. El trabajo de Villanueva se convierte en un aporte importante por su extensa investigación de archivo y reflexión desde el campo de la historia.

La tesis doctoral de Lina Marcela González Gómez, titulada “Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: Los Llanos de San Martín o Territorio del Meta, 1870-1930” (2015) y su artículo: “El papel de las crónicas misionales coloniales en la configuración de los Llanos Orientales de Colombia y en la producción social de las diferencias” (2015), aportan información en relación con diversos materiales de archivo y bibliografía. La investigación de González permite ahondar sobre las misiones que se ubicaron en el piedemonte llanero, es decir la zona del actual departamento del Meta.

Lo anterior, a partir, de la realización de una lectura diferente frente a la labor de las misiones en el territorio, que para el siglo XVIII y XIX, fue conocido como el Territorio del Casanare y el Territorio de San Martín. E indaga sobre la construcción a partir de las “crónicas misionales” escritas por misioneros jesuitas durante el siglo XVIII, de la “configuración de un perfil territorial y la producción social de las diferencias” (2015, 19-21), es decir, la representación de los habitantes en la relación “civilización-barbarie”.

Así, como descripciones y representaciones sobre el territorio a nivel físico, social y cultural. Y cómo las crónicas misionales destacan las estrategias de evangelización o “reducción” y la construcción del otro al ser nombrado como “bárbaro” o “indígena salvaje” (2015, 23).

Los documentos mencionados por González juegan un papel muy importante para lo que serían las descripciones que realizaría Agustín Codazzi en la segunda mitad del siglo XIX, en sus representaciones sobre los territorios del Caquetá y San Martín, los cuales son abordados en la presente investigación.

Asimismo, se encuentran trabajos específicos sobre las misiones jesuitas en el Casanare y el Meta, e investigaciones enfocadas en las poblaciones indígenas de la zona para los siglos XVI al XX y con mayor énfasis hacia la zona del Putumayo, por ejemplo, los trabajos de María Eugenia Romero “Los indígenas de los llanos orientales y sus relaciones con la sociedad nacional” (1993) en el que analiza, entre otros temas, los conflictos interétnicos que se han presentado en la zona entre indígenas y blancos, así como las relaciones de las comunidades indígenas de la zona con el Estado colombiano.

En relación con el tema anterior se encuentra el trabajo desarrollado por Roberto Pineda Camacho, “Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio socio-cultural en el bajo Caquetá-Putumayo” (1993), aunque su ubicación es más al sur de la zona propuesta para la investigación, sus aportes en cuanto a los conflictos en el territorio son fuente importante para el análisis en la zona de interés del piedemonte amazónico.

Las investigaciones sobre misiones son base para comprender las dinámicas encontradas por los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX.

Los viajeros se encontraron con asentamientos abandonados que eran parte de las misiones jesuitas, quienes ocuparon el territorio desde el siglo XVI y que con su intervención en la zona iniciaron un proceso de cambio en las formas de vida de los pueblos indígenas del territorio.

Con el regreso de las misiones por mandato del gobierno central a inicios del siglo XX, se generarían conflictos mucho más fuertes que alteran de manera considerable la vida de los indígenas, como es el caso de la zona del Putumayo y la Amazonía.

Sobre el tema de colonización interna también se resalta la investigación de Fabio Álvaro Melo Rodríguez, titulada “Colonización y poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972” (2016).

El autor se ubica en la zona del Caquetá, específicamente en la fundación de la población de El Doncello como ruta importante para la comunicación e intercambio de productos entre el centro y la Amazonía. Melo realiza la descripción del proceso de colonización de la zona de piedemonte amazónico a lo largo del siglo XX y sus consecuencias (su estudio parte de 1918 y finaliza en 1972).

Fabio Melo aporta, desde su trabajo investigativo, valiosa información de archivo documental y fotográfico, así como entrevistas e historias de vida de la población de dicho territorio.

Dentro de la misma disciplina se encuentran los aportes de los trabajos de Estefanía Ciro, con su investigación sobre “El Estado en la frontera: La expansión burocrática como estrategia de colonización en el Piedemonte Caqueteño 1910-1930” (2010).

El artículo presentado se enfoca en la entrada al departamento del Caquetá como puerta al Llano y a la Amazonía colombiana, presentando los conflictos que se generaron en la zona tras la expansión estatal, a partir de la creación de poblaciones e instituciones, que entran en conflicto tanto con los procesos de colonización interna iniciados en el siglo XIX como con las comunidades indígenas originarias.

Lo anterior, desde actividades económicas como la extracción de caucho, las consecuencias económicas y sociales que se presentan al escasear el árbol de caucho, y la necesidad de replantear la producción económica en la zona.

Encontramos las relaciones que se generan entre el Estado y la Iglesia (misioneros), así como los pequeños empresarios, en relación con la fundación de poblados y el establecimiento de instituciones estatales como la alcaldía, la policía, la notaría, oficina de correos, entre otros. Lo anterior, a partir, de un trabajo de archivo en el que ubica diferentes documentos legales de las primeras décadas del siglo XX.

Finalmente, entre sus conclusiones sobre la intervención del Estado en la zona referenciada será reflejo de la situación del piedemonte llanero. Así:

las características del margen y las relaciones con el centro dependen de las condiciones espaciales de la región en la medida que éstas contienen por el poder de recursos, población y territorio. En el caso del piedemonte caqueteño, el Estado inicia un proceso de expansión en una zona de frontera pero a su vez perpetúa las relaciones de dependencia, sin ofrecer opciones de desarrollo equitativos. (E. Ciro 2010, 187-8)

Se encuentra también el trabajo realizado por Alejandra Ciro, sobre “Colonización del Piedemonte Caqueteño: recomposición productiva y reconfiguración de su territorio, 1950-1965” (2010), este artículo hace parte de una investigación cuyo objetivo era “estudiar el masivo proceso colonizador que afectó esa región a partir de mediados del siglo pasado” (A. Ciro 2010, 31). Como aporte a los debates sobre el “el problema de la tierra, en el fracaso de los proyectos gubernamentales y en la crisis económica y social del campesinado” (31).

En este sentido, se hace énfasis en los procesos poblacionales, los cambios en el sistema de producción, a partir, de la ganadería expansiva y la reconfiguración del territorio.

Para el corte temporal que la investigadora propone, encontramos que uno de los ejes es el tema de la Violencia y la migración hacia el llano y, por tanto, el crecimiento poblacional que se origina.

Teniendo en cuenta lo anterior, Ciro, se enfoca en el trabajo de archivo, recopilando información del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), como descripciones de textos sobre los habitantes originarios de la zona, las actividades económicas que se realizaban a finales del siglo XIX y los cambios poblacionales y de la producción económica para mediados de siglo XX.

Encontrándose con proyectos de desarrollo determinados desde el Estado, que incluían tanto colonización interna como cambios en la estructura económica, para lo cual se crean instituciones encargadas de dicha labor, entre ellas el “Instituto de Parcelaciones, Colonizaciones y Defensa Forestal” (1948) y la “Caja Agraria” (1956).

Se presentan las diferentes “soluciones” de parte del Estado para el “desarrollo” de la zona y sus efectos. En cuanto a la fundación de pueblos, llama la atención el enfoque que la autora presenta frente a la elaboración de símbolos como los escudos de la capital Florencia (1964) imagen que representaría un corte con el pasado “indígena” y el futuro hacia una producción y comercialización con la zona andina.⁶

Por tanto, el fin último era la implementación de proyectos de desarrollo para lograr desvincular al Caquetá de su relación con la Amazonía, proyectándose como fuente de producción ganadera y agrícola, hacia el centro del país, así: “se quiso construir una imagen que la vinculara con lo andino, lo agrícola, lo ‘civilizado’” (A. Ciro 2010, 55).

Los artículos anteriores aportan a la investigación en relación con el tema de colonización, los conflictos que se generan, proyectos económicos propuestos para la zona y el papel del Estado en los procesos de entrega y legalización de tierras.

Retomando el tema de colonización interna en otras zonas del territorio colombiano, se encuentran los aportes de Claudia Steiner con sus trabajos sobre colonización en la zona del Urabá y la costa pacífica (1991), por su parte Aristides Ramos (2000) profundiza sobre la frontera interna en la costa caribe, y Catherine LeGrand (2016) con su investigación sobre la colonización en diferentes regiones del país y los problemas

⁶ “El ‘progreso’ venía con la praderización y la utopía era la ganadería. [...] en 1964 se estableció como escudo de Florencia la imagen de una pradera con un toro. La imagen venía acompañada de una montaña que ‘representa la cordillera que sirve de límite con el departamento del Huila’-no el resto de la Amazonía sino el Huila- y un ‘sol naciente representa la esperanza de una nueva vida’”. (A. Ciro 2010, 45)

de la frontera interna en Colombia, a partir de la adjudicación de baldíos a finales del siglo XIX y principios del XX.

LeGrand indaga sobre las disposiciones estatales para la legalización de territorios de los colonos y las problemáticas que surgen al no existir documentos que ampararan a los primeros colonos y luego se ven en conflicto con los colonos reconocidos por el Estado por intereses políticos y/o económicos, a quienes se les adjudica las mismas tierras (25).

El trabajo de LeGrand es importante para la investigación porque permite ahondar en la categoría de “colono” y en este sentido indagar como poblaciones de la sierra central fueron motivados a poblar las zonas de los llanos, tomando como punto de partida el piedemonte llanero, como importante ruta para el intercambio comercial entre los Llanos y la zona andina tanto de la zona de Cundinamarca como de Boyacá.

1.2 Construcción de identidad del llanero

Dentro de las investigaciones que abordan el tema de la construcción de la identidad del llanero encontramos el artículo de Miguel García Bustamante (2012), titulado “Los Llanos Orientales colombianos y el llanero: ¿Una historia de la naturaleza?”.

El autor ha desarrollado su trabajo en diferentes temas sobre los llanos orientales y específicamente sobre el departamento del Meta y su capital Villavicencio, en el texto citado trabaja “los Llanos Orientales de Colombia, como entorno, y los grupos humanos interactuantes en esta región entre los siglos XVI y XIX” (356).

En este artículo García ubica su reflexión en la zona referenciada por Jane Rausch, citada anteriormente, como los “llanos abajo”, es decir, el espacio donde “la sabana es más elevada y el terreno de mayor uniformidad, solo se encuentran pastos naturales de mala calidad, apropiados para rebaños de animales rumiantes o de capacidad especial para digerir” (García 2012, 357). Diferenciada de los “llanos arriba” que correspondería a la zona del piedemonte cercana a los Andes y de mayores posibilidades para la producción e intercambio de productos.

Luego de realizar estas diferenciaciones y especificaciones geográficas, García presenta, a través, de relatos de viajeros y misioneros, las descripciones de los habitantes de esta zona del país y la importancia dentro de la producción económica.

Destaca el autor los grupos indígenas que desde antes de la invasión española habitaban el territorio, y cuya principal actividad era la cacería, la pesca y la recolección, por tanto, eran pueblos nómadas que se desplazaban en tan vasto territorio. Presenta como con la llegada de los europeos se comienza a implementar la ganadería en la zona y se empiezan a introducir animales que no eran originarios como las vacas y los caballos, generando diferentes conflictos con los pueblos indígenas de la región.

Posteriormente, el autor presenta como la zona de los Llanos se convierte en zona de refugio de fugitivos por su dificultad de acceso y extensión. Se construye la imagen del llanero, reconocidos por su fortaleza y fama de guerreros en las guerras de independencia comandadas por Bolívar. Afirma el autor, “se constituyeron en un peligro latente para el gobierno republicano” (García 2012, 364), por tanto, se tomaron medidas para contrarrestar estas situaciones.

Finaliza con la mención a los diferentes pobladores y su relación con el territorio, así como la importancia de recurrir al pasado para comprender los hechos del presente.

En este sentido, el documento de García aporta a la presente investigación, al resaltar diversas fuentes para la reconstrucción histórica de la zona del piedemonte llanero, sus características poblacionales y recorrido histórico, que permite tener una mirada amplia sobre la zona de estudio.

Desde la literatura y la historia se encuentra el trabajo propuesto y desarrollado por el sociólogo, periodista, historiador y reconocido escritor colombiano, Alfredo Molano, específicamente con su texto “Siguiendo el Corte. Relatos de guerras y de tierras” (1999). En el cual realiza un trabajo de investigación, a partir, de los aportes metodológicos de la Investigación Acción Participativa (IAP).

En su relato, Molano presenta entrevistas e historias orales de exbandoleros y exguerrilleros que combatieron en la zona de los llanos orientales durante mediados del siglo XX.

El documento presenta historias de vida, que cuentan diferentes situaciones que cuentan cómo era la zona de los llanos y los conflictos que se generaron por diferentes razones, como la explotación de recursos naturales y los proyectos de desarrollo desde el Estado, entre otros.

Este trabajo, como se presenta en el Prólogo, se ubica en el espacio de frontera del piedemonte llanero hasta el departamento del Guaviare, donde presenta procesos de

colonización y de Violencia,⁷ por tanto, se constituye en un gran aporte tanto para la época de su publicación (1999), como para el contexto actual.

Dentro de los estudios culturales y el proyecto decolonial, sobresale la tesis de doctorado de Ricardo Lambuley, “Joropo: sonoridades de la vida, estéticas de la existencia” (2014).

En este trabajo, Lambuley recurre a la música y a las sonoridades como elementos centrales para el abordaje del joropo y de los instrumentos e historias que se entretajan en este género propio de los llanos orientales, recopila historias de vida, relatos de viajeros y diferentes debates frente a la enseñanza de las músicas tradicionales y regionales colombianas, analiza discursos y realidades. Parte de la cultura llanera y se encuentra con los sonidos que acompañan sus labores, y cómo estos son parte de su vida cotidiana, guardan historias y generan resistencias.

La investigación brinda elementos para comprender y acercarse a las prácticas culturales propias de la zona del llano, representadas algunas de ellas en las láminas y enunciadas en los relatos.

Desde las diversas investigaciones sobre la representación de las láminas de la Comisión Corográfica se retoman los trabajos de Olga Restrepo (1983; 1999), Julio Arias Vanegas (2005), Verónica Uribe (2016) y Nancy Appelbaum (2017), quienes aportan elementos para el análisis de las imágenes expuestas en las láminas de la Comisión y específicamente de las que corresponden a la zona de estudio, es decir la séptima y octava expedición por la zona de Casanare y Caquetá. Y cómo estas imágenes permiten representar y realizar una “taxonomía poblacional” como plantea Arias Vanegas (2005), que consolidaría la división regional y los intereses de colonización del territorio e impulso económico, a partir de las particularidades de la geografía y cultura.

Por su parte, el trabajo de Appelbaum, en “Dibujar la nación” (2017), profundiza la investigación clásica sobre la Comisión Corográfica realizada por Olga Restrepo (1983), integrando reflexiones que permiten comprender la división regional generada como consecuencia de trabajo de Codazzi y su equipo.

Además de las láminas, se encontraban mapas e informes diversos que contribuyeron a la imagen y representación del territorio colombiano y su población para

⁷ Como bien lo plantea Fals Borda en el prólogo del libro: “Así, la Violencia con mayúscula, la de la cabeza marciana con cabeza de mantis mariapalo que se ha ido ensañando con nosotros y con nuestros hijos, sin que podamos todavía exorcizarla plenamente de nuestros espíritus e intenciones” (Molano 1999, 11).

el siglo XIX y sus consecuencias en los períodos que le siguieron, como el radicalismo liberal de la segunda mitad del siglo XIX y el poder conservador con el que termina. Es decir, las incidencias en los proyectos de nación y de explotación de recursos, incentivo de nuevas economías y colonización, entre otros.

1.3 Cartografía

Así como las imágenes y la representación poblacional son relevantes para la construcción de imaginarios sobre la población que habitaba la zona de los Llanos, también lo son los mapas. Como señala Appelbaum (2017): “Los mapas y las ilustraciones dejan ver una buena cantidad de cosas dentro de dichas dinámicas de poder, no obstante, casi siempre [...] desde la perspectiva de las élites” (XXIX). De tal manera que: “Los mapas imponen orden y ‘legibilidad’ a sociedades complejas y territorios dispersos” (XXIX).

Tomando en cuenta lo anterior, se retoman los trabajos de Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto (2010; 2013) y de Lucía Duque (2006) (2009) (2020). Los documentos de Díaz, Muñoz y Nieto proponen indagar el trabajo de los mapas de Codazzi y otros que le precedieron, frente a la construcción de la idea de nación.

Por tanto, los autores se encuentran en el debate entre “Ensamblar la nación” (2010) que recoge el trabajo cartográfico desde el siglo XVI hasta el trabajo de elaboración de mapas de Codazzi y la Comisión; y “Desensamblar la nación” (2013). Este último, en relación con el análisis que realizan de uno de los productos de la Comisión Corográfica: el “Atlas geográfico e histórico de Colombia de 1889”.

Este documento, que integra cartografía y texto escrito, fue elaborado con el material corográfico, informes y cartografía dejada por Codazzi al gobierno y retomado por Manuel María Paz, miembro de la Comisión como uno de los ilustradores de las láminas, y Felipe Pérez, encargado de terminar el trabajo del General de Ingenieros tras su muerte.

Para la presente investigación, el trabajo de recopilación histórica y reflexión realizada por Díaz, Muñoz y Nieto es bastante importante para el análisis del territorio de estudio y la identificación de su representación cartográfica, ya que el “Atlas” sería un documento oficial que trascendería de los espacios de la función pública a otros como el ámbito educativo y, por tanto, incidiría en la generación del relato de nación.

Por su parte, la investigación de Lucía Duque, “De la geografía a la geopolítica” (2020), presenta un trabajo investigativo que contribuye a la revisión del material cartográfico de Codazzi y otros; y permite identificar las características de la cartografía de la época desde el legado de Humboldt (176). La autora realiza un importante trabajo de archivo sobre la historia de la cartografía en el territorio de la actual Colombia y posteriormente su análisis con el material cartográfico y descripción poblacional de la República de la Nueva Granada hasta el “Atlas de la República de Colombia”, donde se identifican las problemáticas e intereses económicos sobre los territorios nacionales.

Los trabajos referenciados dan cuenta de las situaciones particulares que se presentan en la zona propuesta, abordan problemáticas propias a partir de la recopilación del trabajo de archivo, los pobladores originarios y colonos, el papel de las misiones dentro de los procesos de evangelización o reducción de los habitantes del territorio llanero, las representaciones e imaginarios de la región a partir de los relatos de crónicas y de viajeros, científicos y funcionarios públicos como Humboldt y Codazzi; y algunas de las formas de resistencia ante las problemáticas y conflictos que se generaron tanto en la zona de los llanos como de la entrada a la Amazonía.

Lo anterior, a partir de trabajos de revisión de archivo, análisis estadísticos, geográficos, económicos, conflicto interno, entre otros, algunos de ellos que recopilan historias de vida que nos aportan otro tipo de referencias e integrando otros saberes y puntos de vista, desde la cartografía como el trabajo de Duque, desde la música, por ejemplo, con la propuesta de Lambuley y desde la crónica periodística con la obra Molano.

2. Categorías teóricas para el apoyo metodológico y analítico

La propuesta metodológica apuesta por indagar diversos aportes desde los ámbitos de los estudios culturales, la historia, la cartografía, la antropología, la sociología, la literatura, entre otras disciplinas de las ciencias sociales que, desde diferentes autores y escuelas de pensamiento, proporcionan elementos importantes para el análisis de la información.

Así, se presenta el aporte desde la Cartografía simbólica de Boaventura De Sousa Santos (2003a), las luchas de sentido y la representación desde Stuart Hall (2013), los Regímenes del poder y genealogías desde Santiago Castro-Gómez (2008), quien retoma

los aportes de Foucault, para analizar el contexto de la Colonia y el Virreinato de la Nueva Granada, como antecedente importante de la organización y distribución de tierras para el periodo de la República en el siglo XIX y la colonialidad del ser como propuesta de Nelson Maldonado Torres dentro del proyecto modernidad-colonialidad.

2.1 Cartografía simbólica

La Cartografía simbólica propuesta por Boaventura de Sousa Santos, se retoma para el análisis de la información recopilada en archivo y específicamente para la interpretación del material cartográfico, el análisis de las situaciones particulares que se presentaban en la zona y su relación con el centro del Estado Nacional.

Se retoma el texto de la “Cartografía simbólica de las representaciones sociales” propuesta por Boaventura De Sousa Santos para el caso del derecho (Sousa Santos 2003a, 223). Con la intención de hacer una revisión de la propuesta, desde los mecanismos de la cartografía: la escala, proyección y simbolización; el material cartográfico, láminas, literatura y prensa que se genera sobre la zona en el periodo de tiempo propuesto para la investigación. Y cómo estos mecanismos se comprenden como capas de sentido como parte de la elaboración de un mapa que articula la construcción de los imaginarios de nación.

Teniendo en cuenta, como afirma Boaventura de Sousa Santos (2003a) que:

Todos los conceptos con que representamos la realidad y a través de los cuales constituimos las diferentes ciencias sociales y sus especializaciones, la sociedad y el estado, el individuo y la comunidad, la ciudad y el campo, las clases sociales y las trayectorias personales, la producción y la cultura, el derecho y la violencia, el régimen político y los movimientos sociales, la identidad nacional y el sistema mundial, todos estos conceptos tienen una contextura espacial, física y simbólica que se nos escapa por el hecho de que nuestros instrumentos analíticos están de espaldas a ella, pero que, ahora vemos, es la llave de la comprensión de las relaciones sociales en las que se teje cada uno de estos conceptos. (223)

El autor realiza su propuesta, a partir, de la “sociología cartográfica o cartografía simbólica” (224). Así, comprende los mapas como “distorsiones reguladas de la realidad, distorsiones organizadas de territorios que crean ilusiones creíbles de correspondencia” (224). Por tanto, son necesarias las representaciones para la orientación, es decir, la ubicación para el desplazamiento entre diferentes distancias y la ubicación de lugares o recursos determinados. Lo anterior, en atención a que estas representaciones y

“mecanismos de distorsión de la realidad son conocidos y pueden ser controlados” (227). En consecuencia, se apoya en los mecanismos con los que trabaja la cartografía, es decir, la escala, la proyección y la simbolización, los cuales son autónomos y requieren procedimientos diferentes, pero a su vez son interdependientes (227).

Lo importante es que sean “fáciles de usar” allí entran en juego la “representación” y la “orientación”, donde muchas veces los mapas presentan dificultades para su interpretación, como en el caso de los mapas históricos, prestando en algunas ocasiones mayor importancia al primer concepto que al segundo.

En los mapas de Codazzi encontramos la urgencia por representar, pero también por orientar e informar, por lo que se convierten en ilustraciones que aportan variada información, no se limita al campo geográfico, ya que además de los elementos clásicos de la cartografía, se integran las láminas que representan a los pobladores de cada zona visitada.

Lo anterior, aporta herramientas para el estudio de la zona del piedemonte llanero y la Amazonía colombiana, por lo que se consideran los mecanismos propuestos por Boaventura de Sousa Santos para el análisis de los mapas y también de las ilustraciones y relatos de la zona, es decir, la propuesta metodológica que aporta desde la cartografía de las representaciones sociales y cada uno de sus mecanismos de la siguiente manera:

Escala

Destacada como el primer mecanismo de “representación/distorsión de la realidad. La escala es ‘la relación entre la distancia en el mapa y la correspondiente distancia en el terreno’ (Monmonier) y, como tal, implica una decisión sobre el grado de pormenorización de la representación” (228). De tal manera que, es importante detallar en los mapas la intencionalidad de su elaboración, a partir de la escala a la que hacen referencia, gran escala, mediana escala o pequeña escala.

En la gran escala el detalle es mayor sobre una zona o espacio territorial determinado, permite evidenciar elementos propios que se destacan en la representación y que probablemente al reducir la escala van desapareciendo para destacar otros elementos como, por ejemplo, los límites provinciales o estatales, así como los cursos de ríos y cordilleras entre otros.

Por tanto, la escala varía dependiendo la intención del cartógrafo por representar, es decir, el objetivo trazado para la elaboración del mapa. Para la presente investigación

también se toma en cuenta la imagen o el relato. Como menciona Boaventura De Sousa Santos (2003a):

El mecanismo de la escala también se aplica a la acción social porque media entre intención y acción. Los urbanistas y los jefes militares, tal como los administradores y los legisladores, definen las estrategias en pequeña escala y deciden la actuación cotidiana en gran escala. El poder tiende a representar la realidad social y física en una escala escogida por su virtualidad para crear los fenómenos que maximizan las condiciones de reproducción del poder. La representación/distorsión de la realidad es un presupuesto del ejercicio del poder. (229)

Así, se retoma la pequeña, media y gran escala, tomando como referencia para el primer nivel (pequeña escala) el “Mapa de Colombia” generado tras el trabajo de Codazzi y los miembros de la expedición, en el segundo (escala media) los mapas de los departamentos que integran la zona del piedemonte llanero y en el último (gran escala) los mapas o planos sobre el territorio mencionado.

Además de los mapas, se tienen en cuenta las situaciones y/o conflictos que se encuentran en los relatos y documentos, y su alcance a nivel de las escalas mencionadas, siendo la pequeña, situaciones que involucran el nivel nacional, media de carácter departamental y gran escala, municipal o en territorio.

Proyección

La proyección tiene que ver con la alteración de la realidad, por ejemplo, al momento que se habla del mapa en una sola dimensión “plana”, la cartografía da predominancia y aumenta o disminuye tamaños en diferentes sectores del mundo, lo anterior, a partir, de elementos geopolíticos que direccionan la elaboración del mapa:

los varios tipos de proyección no distorsionan la realidad caóticamente. Cada tipo de proyección crea un campo de representación en el cual las formas y los grados de distorsión tienen lugar según reglas conocidas y precisas. Por ejemplo, algunas proyecciones distorsionan más las zonas polares, en tanto que otras hacen lo opuesto. Es así imposible de obtener el mismo grado de exactitud en la representación de los diferentes atributos del espacio y todo lo que hicimos para aumentar el grado de exactitud en la representación de un atributo dado contribuirá por cierto, para aumentar el grado de error en la representación de cualquier otro atributo.

La segunda observación sobre la proyección es que todos los mapas tienen un centro. Cada periodo histórico o tradición cultural selecciona un punto fijo que funciona como centro de los mapas en uso, un espacio físico o simbólico al que es atribuida una posición privilegiada y alrededor del cual se dispersan organizadamente los restantes espacios. (230-1)

Partiendo de lo anterior, la proyección para la presente investigación se emplea metodológicamente, a partir de la relación centro-periferia (Wallerstein 2005; 2016).

Se considera el centro como el lugar desde el cual se generan las “órdenes” de lo que se debe realizar en el territorio nacional. Y específicamente para la zona, los procesos tanto de ejecución de la expedición de la Comisión Corográfica, como posteriormente la colonización interna, y sus consecuencias: fundación de poblaciones, instituciones estatales, construcción de carreteras, etc.

En este caso, geográficamente el centro se encontraría en la capital Bogotá, es decir, la zona andina, y, la periferia sería todo lo que se encuentra fuera de ella, lo cual compete a la zona de estudio. Situación que se evidencia en los informes de la Comisión, donde es claro el punto de partida y de regreso, es decir, la ciudad capital.

Simbolización

La simbolización hace referencia a los símbolos que se encuentran en el mapa o del territorio de representación especificado, a partir, de la escala. Así, los símbolos tienen un papel importante en los mapas, ya que, aportan diferentes elementos para su comprensión. Considerando que “la simbolización es la cara visible de la representación de la realidad. Es el procedimiento técnico más complejo, puesto que su ejecución es condicionada tanto por el tipo de escala, como por el tipo de proyección adoptados” (Sousa Santos 2003a, 246).

De esta manera, para la presente investigación se analiza la representación y los elementos iconográficos presentes tanto en los mapas como en el material que acompaña el “Atlas” de Codazzi,⁸ es decir, las láminas de la Comisión elaboradas para la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio del Caquetá (1857).

Así, la simbolización la encontramos en las láminas de la Comisión Corográfica, las cuales fueron elaboradas algunas *in situ* por uno de los ilustradores que acompañaron la expedición, y otras láminas y grabados, a partir, de interpretaciones de los relatos de los informes en otro lugar e imágenes presentes al interior de los mapas y descripciones de la zona en los relatos oficiales.

⁸ A causa del fallecimiento de Codazzi, antes de terminar el trabajo de la Comisión Corográfica en 1859, su obra queda inconclusa, por lo que posteriormente es retomada por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, quienes en 1864 publican un primer Atlas. Finalmente, en 1889, Felipe Pérez y Manuel María Paz, publican el “Atlas geográfico e histórico de la república de Colombia (antigua Nueva Granada): el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos geográficos del General de Ingenieros Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada”.

Retomando lo anterior, se encuentra como la escala, la proyección y la simbolización se presentan como mecanismos para la construcción de los mapas. En este caso, el documento de investigación es considerado como un mapa que integra varias capas en su elaboración, las cuales se hacen presentes en cada uno de sus capítulos, lo que permite visualizar las estrategias o mecanismos de representación de la zona del piedemonte llanero y amazónico.

Y como cada una de las capas, aportan a la construcción de una cartografía socio-cultural, que contribuya a procesos de investigación sobre la representación de los territorios que integran los estados nacionales. Además de generar de interés por recorrer la zona de estudio, e ir más allá de los relatos oficiales, ya que “de nada valdría diseñar mapas si no hubiera viajeros para recorrerlos” (255).

2.2 Lucha de sentidos y representación

Stuart Hall (2013) propone la categoría de lucha de sentidos y la representación del otro, a partir, de la relación entre uno mismo con el otro al que se considera diferente, con el fin de “evidenciar y desatracar la larga historia del nacionalismo y del racismo” (352).

Para la investigación, las categorías enunciadas, remiten al reconocimiento por parte de los miembros de la Comisión Corográfica, como funcionarios del Estado, a esos “otros” habitantes de los diversos territorios explorados, reconocidos como “diferentes”. Mujeres y hombres que, así como les describen en sus informes serían representados en las ilustraciones. Por lo que el aporte de Hall es importante para tener claro el lugar desde el que se habla y quién representa, al que considera diferente y cómo lo representa en relación con sus preconcepciones sociales.

Lo anterior, teniendo claro que “la relación de la etnicidad con el pasado no es sencilla, no es una relación esencialista sino construida. Es construida en la historia, es en parte construida políticamente. Forma parte de la narrativa” (356), dicha narrativa es la que encontramos en los relatos, ilustraciones y cartografías con las que se representa el territorio del piedemonte llanero y Amazonía, y que se profundiza en el análisis, a partir, de las categorías mencionadas.

2.3 Regímenes del poder y genealogías

Santiago Castro-Gómez retoma los aportes de Foucault, al momento de presentar los regímenes de poder y el uso de la genealogía como herramienta metodológica en sus investigaciones. Los regímenes de poder aportan elementos para el análisis en sus tres tipos, como los presenta Castro-Gómez y Restrepo (2008): “el primero opera en el micro nivel de la constitución de los cuerpos-mentes, el segundo en el meso nivel del manejo de la vida y las poblaciones, y el tercero funciona en el macro nivel de la geopolítica” (23).

En este sentido, se vincula al proceso de la presente investigación y complementa la metodología propuesta desde la cartografía simbólica, específicamente con la escala, ya que parte del espacio individual y la construcción de la colonialidad del ser, así como a nivel local o comunitario. Es decir, las prácticas cotidianas presentes en los diversos lugares de la zona de piedemonte llanero. Y finaliza en una escala que permite identificar los proyectos a nivel estatal sobre el territorio, los planes de colonización y “desarrollo” propuestos para la región en la segunda mitad del siglo XIX y algunas de sus consecuencias en la primera mitad del siglo XX.

A partir de lo anterior, la genealogía es entendida:

respecto y en oposición a los proyectos de una inscripción de saberes en la jerarquía de los poderes propios de la ciencia, una especie de tentativa de liberar de la sujeción a los saberes históricos, es decir, de hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario, formal y científico [...]. (Foucault 1992, 24 citado en Castro-Gómez y Restrepo 2008, 37)

De esta manera, la genealogía en la investigación es retomada como herramienta para la búsqueda de diversos tipos de archivos, más allá de las herramientas propias de la historia, indagando elementos que permitan ahondar otros relatos, además de los oficiales y conocer procesos propios en relación con la memoria de los territorios.

Se propone, ir más allá de la idea de nación y los procesos en torno a la construcción del imaginario de nación y la organización del nascente Estado Nacional, como su división regional y el proyecto modernizador, entre otros elementos que el trabajo de archivo permite dilucidar y llevarlos a nuestro presente (Castro-Gómez 2008, 37).

2.4 Colonialidad del ser

La categoría de colonialidad del ser se propone como herramienta metodológica en la medida que nos permite “teorizar los fundamentos básicos de las patologías del poder imperial y la persistencia de la colonialidad. Permitiría que uno hiciera conexiones entre el Ser, el espacio y la historia” (Maldonado-Torres 2006, 106).

Se retoma en la relación entre estos últimos conceptos el ser, el espacio y la historia y aporta con el análisis al acercamiento del tema, tanto con la construcción de los imaginarios y representaciones de quienes habitan la zona de piedemonte y la generación de la colonialidad, y cómo esta permea las diferentes instancias de la vida, las cuales son evidenciadas en los informes y relatos al mencionar ambientes cotidianos o contextos no formales, que salen del relato oficial que les es solicitado a los funcionarios estatales o a los viajeros.

Para la investigación, específicamente se trabaja dentro de la colonialidad del ser las implicaciones de la colonialidad de la representación de la espacialidad y de las poblaciones, a partir de la indagación de las formas de invisibilización de los habitantes originarios de los territorios y la imposición de otras formas de existencia para sobrevivir.

En este capítulo hemos revisado las investigaciones afines a nuestro objeto de estudio, trabajos en relación a conceptos y categorías base para el abordaje del tema, así como investigaciones previas realizadas en la zona propuesta.

Sin duda hay investigaciones más recientes que no fueron incluidos en este apartado por el avance de la investigación, pero que dan cuenta del interés de diferentes investigadores sociales por ahondar las problemáticas de la zona de los Llanos orientales y la Amazonía.

Por lo anterior, se hace énfasis en las investigaciones de la zona de piedemonte como espacio de análisis y de conexión entre la sierra o la zona andina con toda su carga civilizatoria y la zona de los llanos y su motivación por ser explorada.

En este sentido se resaltan trabajos en el marco de la historia del territorio, las misiones y los procesos de colonización interna del territorio de piedemonte. Así como

trabajos que abordan la construcción de la identidad del llanero o de la cultura llanera ante muchas situaciones vividas, y su reconocimiento como parte la nación.

En relación con las categorías metodológicas se destaca la cartografía simbólica como forma de acercamiento a los materiales de archivo y diversas fuentes, ubicando su lugar en relación con los elementos propios de la cartografía como la escala, la proyección y la simbolización.

La ubicación de categorías transversales en el trabajo como lo son la lucha de sentidos y la colonialidad del ser, así como la identificación de regímenes de poder y el trabajo de la genealogía, como herramientas que permiten colocar las bases para la información que se indaga en los capítulos siguientes.

De esta manera, se propone realizar un aporte a las investigaciones sobre el territorio llanero, sus construcciones y representaciones sociales, culturales y económicas, a partir de los estudios culturales, como revisión crítica de lo planteado por la historia oficial y otras investigaciones clásicas sobre la zona propuesta.

Así, en la medida que se indagan narraciones existentes y narraciones otras, articular el análisis desde la resistencia y reexistencia de los pueblos que habitan diversos territorios y que han afrontado fuertes procesos de conflicto, en diferentes contextos históricos. Para compartir con los pueblos que perviven, buscando “desatar los nudos que la narrativa occidental afincó en cada uno y cada una de nosotros/nosotras” (Albán 2015, 450) y poder llevar las reflexiones a otras formas de enseñanza de la historia y de las ciencias sociales de los territorios que habitamos.

Capítulo segundo

Construcción de “otredades”, colonización interna, resistencia-reexistencia y luchas de sentido como categorías de análisis dentro del proyecto de Estado Nación en Colombia

En el presente capítulo se propone abordar categorías, conceptos y propuestas de diferentes autoras y autores, que se encuentran vinculados con la reflexión de los estudios culturales latinoamericanos desde diversas disciplinas de las ciencias sociales como la antropología, sociología, historia, filosofía, el arte, la geografía, entre otras, que, a partir del trabajo interdisciplinar, complementan la multiplicidad de aportes desde los lugares de enunciación en los que se ubican. Y que, a través de sus trabajos de investigación, reflexión teórica y metodológica, contribuyen a las preocupaciones esbozadas en el grupo modernidad-colonialidad y el pensamiento decolonial.

Así, se exploran las categorías de colonialidad, colonización, colonización interna, construcción de “otredades”, construcción de nación, resistencia y reexistencia y territorio, frontera y espacio. Categorías propuestas dentro de la presente investigación para aportar al debate teórico que permita contribuir con herramientas teórico-conceptuales para indagar el proyecto de Estado Nación en Colombia en la zona del piedemonte llanero y su relación en la construcción de imaginarios y representaciones del territorio y de sus pobladores, así como sus estrategias de reexistencia, entre otros.

El capítulo está organizado en cinco partes: en la primera se desarrollan las categorías de “colonialidad” y “colonialismo” como punto de partida para la comprensión de la categoría de “colonialismo interno”, previamente trabajada por Frantz Fanon, y retomada por Pablo González Casanova para el caso mexicano y por Silvia Rivera Cusicanqui en Bolivia.

En la segunda parte, la categoría de “construcción de ‘otredades’” desde diferentes autores, se parte de los aportes de Tzvetan Todorov y Santiago Castro-Gómez. En la tercera parte se aborda la construcción de imaginarios y representación de la Nación, que se ubica desde los procesos de emancipación del siglo XIX por parte de las colonias españolas en América. Tiempo en el que con mayor fuerza los líderes letrados de las nacientes repúblicas latinoamericanas buscaban elementos para identificarse, representarse y, por tanto, diferenciarse de las otras repúblicas hermanas al compartir

historias fundacionales similares, para lo cual se retomará el aporte y debate de Benedict Anderson y Homi Bhabha.

En la cuarta parte se aborda la categoría de “resistencia y reexistencia” desde los aportes de Adolfo Albán, e integrando la categoría de “lucha de sentidos” propuesta por Stuart Hall. Finalmente, en la quinta sección se incluyen reflexiones importantes para el análisis de la investigación, a partir, de los aportes de la geografía crítica y las categorías de territorio, territorialidad, territorialización, frontera, espacio y lugar, retomando los aportes de Milton Santos y Arturo Escobar y la geografía feminista.

Al interior de la presentación de las categorías expuestas anteriormente se integran los aportes de otros autores que complementan con sus reflexiones el análisis propuesto, como es el caso de Frantz Fanon quien con sus diferentes reflexiones en torno a la colonialidad y descolonización se encuentra presente al interior de cada categoría.

1. La colonialidad y colonialismo como bases para el colonialismo interno

Para comenzar a dilucidar la categoría de “colonialismo interno”, es necesario aclarar los conceptos de “colonialidad” y “colonialismo”. La “colonialidad” se configura como patrón de poder en todas las esferas (económico, político, social, estético, epistémico, etc.) en palabras de Nelson Maldonado-Torres, “la colonialidad ha contaminado todos los ámbitos de la sociedad” (2007). Así:

Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. (Maldonado-Torres 2007, 131)

Siguiendo lo anterior, el colonialismo es entendido como imposición y apropiación de un poder imperial sobre un territorio y su población, el cual es asumido en relación de dependencia, explotación de mano de obra y recursos. Como afirma Fanon (2005): “El colonialismo no es un tipo de relaciones individuales, sino la conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo” (155) y retomando los aportes de Walter Mignolo, el “colonialismo” lo explica a partir de:

La constitución geopolítica y geohistórica de la modernidad occidental europea (conceptualización de Hegel) en sus dos sentidos: la configuración económica y política del mundo moderno, y también el espacio intelectual (desde la filosofía hasta la religión, desde la historia antigua hasta las ciencias sociales modernas) justificando tal configuración. (Mignolo 1996, 99)

Esta situación de dependencia económica y de conocimientos no termina con la independencia del poder colonial, como en el caso de América, África y Asia, sino que continúa como algo naturalizado dentro de la estructura social.

Lo anterior, lo reconocemos como “colonialidad”, que tiene su origen, siguiendo las reflexiones de Dussel (2000), desde finales del siglo XV hasta nuestros días, garantizando el establecimiento de un sistema económico y la limitación de una forma de ver y comprender el mundo, en este caso hablamos de la imposición del pensamiento occidental dentro del proyecto de “modernidad”.

Esta imposición y posterior interiorización o naturalización se perciben dentro de un proceso que tiene continuidad en el tiempo y el espacio, y para comprenderlo nos apoyamos en la propuesta de Aníbal Quijano y Nelson Maldonado-Torres sobre la Colonialidad del Poder, Saber y Ser.

Las dos primeras hacen alusión a las imposiciones y transformaciones en los territorios y sociedades, a partir, de elementos materiales como lo económico y lo político, y la imposición de unos conocimientos sobre otros, trabajadas por Quijano (2014). Por otro lado, la colonialidad del ser propuesta por Maldonado-Torres (2007) hace alusión a lo que queda en la subjetividad de quienes vivieron y llevan consigo esa herencia colonial (herencia colonial, categoría abordada por Mignolo [1996]).

Así, los autores mencionados ubican la colonialidad y su expansión por el Atlántico, a partir del encuentro de Europa con lo que llamarían América y desde allí la imposición de relaciones de dominación y resistencia, ante la clasificación poblacional y el cambio en las estructuras en la organización social, e imposición cultural con la idea de “raza”.

Lo que les permitió, la expansión de un modelo económico en beneficio de quienes detentaban el poder. Por tanto, “la ‘colonialidad del poder’ es un modelo específicamente moderno que vincula la formación racial con el control del trabajo, el estado y la producción de conocimiento” (Maldonado-Torres 2006, 92).

Por su parte, la colonialidad del ser sería aquella que se transmite por generaciones y que influye en la relación con los otros con los que se siente diferente, y que a partir de

esto piensa que no es posible tener las mismas condiciones de vida, por su inferioridad “cultural”, de “conocimientos” o simplemente de “existencia”: “La colonialidad del ser produce la diferencia ontológica colonial, lo que hace desplegar un sinnúmero de características existenciales fundamentales e imaginarios simbólicos” (Maldonado-Torres 2007, 147).

Esta última forma de colonialidad es muy fuerte y atraviesa los diferentes campos de la vida conllevando la pérdida de la cultura, la lengua, formas propias de relacionarse con la sociedad y la naturaleza, ya que desde el pensamiento occidental se ha impuesto el imaginario del progreso y el desarrollo, en relación con un ideal de sociedad que, por ejemplo, en el siglo XIX fue la sociedad europea.

Así, luego de los procesos independentistas en América Latina de comienzos del siglo XIX, el poder colonial de Europa pasa de las manos de los españoles a los “criollos” quienes detentan el poder económico, político y social. Mantienen así, las estructuras del pensamiento occidental y toman como referente el pensamiento liberal, en dirección al establecimiento del Estado Nación y el libremercado.

Se genera entonces un tipo de sociedad, al cual solo una parte de la población podría tener participación, es decir, el ciudadano, que como enuncia Santiago Castro-Gómez debía ser “varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual” (Castro-Gómez 2000, 150).

Era importante entonces dar continuidad al modelo de sociedad “civilizada” y la noción del “progreso”. Dado que, la mayoría de la población se encontraba en los territorios independientes y aún era considerada “salvaje” y “bárbara”. Como enuncia Fanon, existe el temor de regresar a la barbarie, por tanto, se hace necesario continuar con la misión civilizadora: “La madre colonial defiende al niño contra sí mismo, contra su yo, contra su fisiología, su biología, su desgracia ontológica” (Fanon 1986, 104).

1.1 Colonialismo interno

Se implementa entonces en los territorios ahora “independientes” otro tipo de colonialismo, este sería el llamado *colonialismo interno*. En este apartado abordaremos los aportes de Burgos, Pablo González Casanova y Silvia Rivera Cusicanqui.

Burgos (1970) realiza su aporte del colonialismo interno para el caso ecuatoriano, pero es pertinente retomar su propuesta para comprender como se han aplicado estas prácticas en la región y las repercusiones específicamente en el ámbito económico.

De esta manera.

Estudiar el colonialismo interno es entonces una manera de entender el desarrollo desigual de nuestros países, particularmente cuando se trata de aquellos formados por grupos de distinta cultura y por regiones de desigual desarrollo. Por tanto, la situación colonial debe ser estudiada en relación con toda la sociedad y aun referida a la dependencia exterior que mantiene esa sociedad (23).

Pablo González Casanova (2009) afirma que es necesario para este tipo de análisis tener en cuenta al colonialismo como un fenómeno interno, mismo que presenta rasgos particulares, a partir, de la pluralidad de sus sociedades (130).

Tomando en cuenta que González Casanova escribe su texto sobre colonialismo interno para finales de la década de los sesenta (1969), (de forma similar a Burgos), tiene gran importancia su reflexión en relación con el contexto actual y con los acontecimientos que sucedieron a su escritura, y el enfoque económico que le aplica a la categoría. Ya que, se hace evidente con mayor fuerza al interior de los países latinoamericanos las problemáticas generadas luego del proceso de colonización europea y la dependencia de modelos económicos y políticos sin relación con el contexto de cada territorio. De forma similar se evidencia en los conflictos actuales en África y Asia en los territorios que fueron colonias europeas.

En el caso colombiano la categoría de “colonialismo interno” se retoma para la presente investigación como parte del proceso de construcción de nación específicamente desde mediados de siglo XIX con el ascenso al poder del partido Liberal y las diferentes reformas al sistema administrativo y económico heredado de la Colonia.

Para realizar cambios estructurales en el funcionamiento del Estado, era necesario como punto de partida, conocer la extensión de este, sus particularidades poblacionales como geográficas y asimismo identificar los recursos naturales con los que se contaban para las nuevas relaciones económicas y las demandas de materias primas de las potencias industriales del mundo en ese momento (específicamente potencias europeas y Estados Unidos).

De esta manera, la Comisión Corográfica se convertiría en la empresa que recopilaría dicha información y aportaría al proyecto de modernización del Estado y las

relaciones comerciales para el intercambio de productos, y para el “aprovechamiento” de las tierras de las diferentes regiones.⁹

Sin embargo, los planes de los liberales generan inconformismo de parte de las élites identificadas con el conservadurismo, por lo que se generan guerras civiles e inestabilidad en los gobiernos, ocasionando cambios a nivel constitucional y en el nombre del país como indicio de las variaciones dentro de su organización político-administrativa. Por ejemplo, el paso de un estado centralista a federalista, que se mantendría hasta 1886 con el retorno al poder de los conservadores y la centralización y división por departamentos.

Los hechos anteriores, que hacen parte de la década del cincuenta del siglo XIX afectan de manera directa o indirecta el trabajo de Agustín Codazzi y su equipo en la Comisión Corográfica (1850-1859), por lo que tiene que hacer modificaciones en la propuesta inicial, tanto para la entrega de productos, como para el inicio entre expediciones. Situaciones que se reflejan en las descripciones de Casanare y más aún en el Caquetá por lo que sus recorridos son más cortos y la información que queda faltando la complementa con referencias de sus informantes en la zona Pedro y Miguel Mosquera y el Presbítero Albis.

Quienes habían realizado recorridos más extensos en años anteriores y desde allí se realizan las interpretaciones para los informes oficiales, lo que incluye datos poblacionales de pueblos originarios, población afrodescendiente y de los territorios de frontera, que se establecieron en la zona por las batallas de independencia y otros. Además de las descripciones de fauna y flora de las regiones mencionadas y posibles proyectos modernizadores como la construcción de carreteras o la navegación por ríos como el Orinoco o el Meta (Domínguez, Gómez y Barona 1996 y 2000).

Las situaciones mencionadas llevarían a generar cambios en los modos de dominación y dependencia, así como discriminación y racismo, tanto por los intereses de apropiación de territorios de grandes extensiones para el ganado o para la extracción de recursos naturales como la quina y el caucho y posteriormente el cultivo de productos como el café. Así como a nivel poblacional por el tipo de ciudadano europeo, que se pensaba, debía extenderse en el territorio de la naciente nación.

⁹ Las particularidades de la Comisión Corográfica y su relación con el colonialismo interno se profundizarán en los capítulos tercero y cuarto.

Lo anterior, a partir, de la instauración de mecanismos como los que destaca Beatriz González Stephan (1996) al ser parte de las “economías fundacionales” o “dispositivos disciplinarios” (desde la propuesta de Foucault), que los nacientes Estados nacionales implementarían para continuar el proyecto modernizador.

El instrumento utilizado dentro del modelo civilizatorio sería la escritura¹⁰ y con ella se plasman constituciones, manuales, gramáticas, libros de texto, literatura, entre otros medios impresos que son empleados para moldear a la población según los ideales de la “civilización” en contraposición a la “barbarie” (Ávila y Roa 2008).

Por tanto, el colonialismo interno surge posterior a los procesos independentistas porque:

Con la independencia política lentamente aparece la noción de una independencia integral y de un neocolonialismo; con la creación del Estado-nación como motor del desarrollo aparece [...] la necesidad de técnicos y profesionales, de empresarios, de capitales. Con la desaparición del dominio de los nativos por el extranjero aparece la noción del dominio y la explotación de los nativos por los nativos. (González Casanova 2009, 130-1)

Regresando a la categoría de colonialismo interno, es importante tener presente que el colonialismo además de imponer un sistema político, social, cultural, etc., es ante todo un proyecto económico, en el cual se garantizan relaciones comerciales y materia prima para las metrópolis y asimismo crea dependencia por parte de las colonias. González Casanova lo tiene presente, a partir, del contexto en el que desarrolla su texto y su enfoque de pensamiento (marxista), ya que para el momento histórico en que se ubica el autor, se aplicaron políticas en nombre del progreso y desarrollo, mismas que se implementan en los países “subdesarrollados”.

Por otro lado, se está configurando en Latinoamérica la Teoría de la Dependencia (en los años cincuenta y setenta del siglo XX), por tanto, al comparar el análisis que el autor realiza de este momento con el contexto del siglo XXI, encontramos similitudes frente a la dependencia, extracción de recursos e inequidad social con la diferencia que el mercado es regulado en relación con la globalización no con una metrópoli en particular.

Teniendo en cuenta lo anterior Pablo González Casanova define el colonialismo interno como:

una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones

¹⁰ Entendiendo a la escritura en relación con la representación del modelo civilizatorio y su contraposición a la oralidad y otras fuentes de conocimiento no reconocidas o a las que se le resta valor sobre los documentos impresos.

de dominio y explotación (ciudad, campo, clases sociales), es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no solo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales), sino de diferencias de civilización. (González Casanova 2009, 146)

En este sentido se caracteriza por ser una “categoría que estudia fenómenos de *conflicto y explotación*” (147), la cual contribuye para realizar un análisis más de tipo estructural que solo valorativo.

Como herramienta de análisis dentro del proceso de investigación es importante considerar las formas del colonialismo interno divididas en tres partes: “monopolio y dependencia, relaciones de producción y discriminación, cultura y niveles de vida” (150). Por tanto, el:

Colonialismo interno explica, en parte, el desarrollo desigual de los países subdesarrollados, en que las leyes del mercado y la escasa participación y organización política de los habitantes de las zonas subdesarrolladas juega simultáneamente en favor de una “dinámica de la desigualdad” y en contra de los procesos de igualitarismo característicos del desarrollo. (155)

Por último, la categoría de colonialismo interno proporciona desde esta visión, como ya se mencionó, un análisis estructural en el que se relacionan elementos “infraestructurales, económicos, políticos y educacionales”, es decir, va más allá del análisis “psicológico y valorativo”. Lo anterior aportaría para los procesos de descolonización y como lucha contra el colonialismo (156).

En cuanto a la categoría de colonialismo interno Silvia Rivera Cusicanqui (2010), parte de los aportes de Pablo González Casanova y la articula al contexto boliviano realizando un recorrido histórico desde antes de la llegada de los españoles al territorio andino, para evidenciar también otras formas de imposición de poder, en este caso de los Incas a los Aymaras, y los posteriores acontecimientos generados tras la conquista española, la república y las revoluciones internas del siglo XX.

En este sentido, Silvia Rivera presenta el colonialismo interno entendido como: “un conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad que emergen a la superficie de la contemporaneidad, y cruzan, por lo tanto, las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas político-estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural” (36).

Lo anterior en relación con el contexto boliviano, permite analizar las estructuras coloniales y evidenciar su continuidad dentro de las diferencias sociales que se presentan

en esta sociedad y las múltiples contradicciones en su interior, así como identificar formas de exclusión-segregación presentes en el país, “que están en la base de las formas de violencia estructural más profundas y latentes” (38).

Como herencias de prácticas culturales y sociales que datan de tiempos coloniales y junto a diferentes formas de violencia, permitieron la imposición de un modelo de sociedad en los territorios colonizados que afianzaron la continuidad de un proceso de exclusión y beneficio de una clase. Silvia Rivera destaca también el hecho de la colonización como una mirada patriarcal frente a la organización y estructura de las sociedades.

Retomando los aportes de los autores mencionados sobre la categoría de colonialismo interno, se evidencia la importancia de esta para el análisis de los diferentes procesos que sucedieron a la independencia de España y la constitución de los Estados Nación, ante lo cual es necesario incluir otros elementos más allá de lo económico.

Por ejemplo, al revisar las disposiciones estatales sobre los territorios nacionales, como el establecimiento de sus fronteras al interior de los países y las que demarcan los límites de la influencia estatal a nivel internacional.

De igual manera, se relaciona con las diferentes políticas implementadas en nombre del “desarrollo” como la ocupación de territorios “baldíos”, sin tomar en cuenta los habitantes originarios de esos lugares y las relaciones con el entorno natural, como se hace evidente en el contexto colombiano en las diferentes regiones y específicamente para el caso propuesto dentro de la investigación de la zona de los llanos orientales, concretamente el piedemonte llanero y las influencias sociales y culturales que este hecho origina.

Teniendo en cuenta lo abordado anteriormente, el colonialismo interno para la presente investigación será entendido como el proceso que continua luego de las campañas de independencia en América Latina del siglo XIX y que también puede llevarse a otras realidades como el mundo africano en el siglo XX.

Lo cual nos permite evidenciar como se da continuidad al proceso iniciado en la colonia y seguido por los territorios ahora pertenecientes a los nuevos Estados nacionales y sus habitantes, en todos los campos que el Estado abarca al seguir ideologías, sistemas económicos foráneos e imposiciones culturales desde una sola mirada.

2. Encuentro-desencuentro, ciencias sociales y construcción de “otredades”

Para hablar de construcción de “otredades” debemos regresar en el tiempo al momento en que se niega al otro y se le construye como diferente, es decir, finales del siglo XV comienzos del XVI.

En relación con lo anterior, Tzvetan Todorov (1992) nos ubica en el momento del encuentro del mundo europeo con las “nuevas tierras” que llamarían posteriormente América, y las experiencias y relatos de Colón, que lo llevan a variar su percepción de los habitantes de estas tierras de “seres generosos” a “indios violentos y salvajes”: “Dice el Almirante que no puede creer que hombre haya visto gente de tan buenos corazones [...] cercado de un cuento de salvajes, y llenos de crueldad y enemigos nuestros” (46).

Las impresiones de Colón se presentan, a partir de la configuración de binarismos (bueno-malo). Así, al no verse representado o identificado en los pobladores de estas tierras, comienza a juzgarlos desde lo que su forma de ver le sugiere. Allí influye su cultura, su formación dentro de la sociedad europea y sus creencias religiosas. Lo cual tiene gran influencia en la diferenciación, caracterización y clasificación que Colón hace de estos pobladores a quienes no entiende, ni quiere entender; solo interpreta lo que ve y percibe a través de sus referentes de significados; por esto no comprende la reciprocidad, la relación con la naturaleza, la no existencia de la propiedad privada.

Ante esta situación, Colón ve la necesidad de llevarles lo que él considera les hace falta, lo que obliga a consolidar la “misión civilizadora” de parte de la sociedad europea y la expansión del cristianismo en estas nuevas tierras, sin Dios ni Ley.

Las relaciones posteriores en el relato que presenta Todorov son cada vez más fuertes, ya que tanto el entorno, como los habitantes, pasan de ser “el paraíso terrenal” y “las mejores personas del mundo”, a ser llamados “indios” y parte del inventario que debía llevarse como muestra a España. Al mismo tiempo, que los hombres son convertidos en fuente de trabajo para explotar las riquezas de estas tierras y las mujeres premios para los marineros en la travesía.

Se presenta una diferenciación poblacional y territorial creada desde una mirada, y sin intención de conocer, ni comprender la del que es mirado, lo cual tiene su argumentación desde la filosofía y el pensamiento moderno con el *ego cogito* de Descartes, en relación con el papel del conquistador o *ego conquiro* propuesto por Dussel:

“Yo pienso (otros no piensan o no piensan adecuadamente), luego soy (otros no son, están desprovistos de ser, no deben existir o son dispensables)” (Maldonado-Torres 2007, 144).

Así, inicia la llamada “construcción de otredades” como proceso sistemático de representación, según se establece dentro del “proyecto de la modernidad”, entendido como: “la existencia de una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social” (Castro-Gómez 2000, 147). En este sentido Boaventura de Souza Santos (2003b) aporta a esta reflexión con lo que llama “los tres grandes descubrimientos matriciales” en alusión a el “Oriente como el lugar de la alteridad, el salvaje como el de la inferioridad y la naturaleza como el de la exterioridad” (69).

Esta relación afirma las bases de la imposición europea sobre los “nuevos” territorios, sus pobladores y sus recursos, configurándose estos como los *damnés* o los condenados que enuncia Fanon en su texto “Los Condenados de la tierra” (1986). Maldonado Torres explica como el concepto en francés tiene relación con el dar, por tanto, el *damnés* será aquel que no puede dar. Lo anterior tiene relación con la cosmovisión andina frente a la reciprocidad, el dar y recibir, como acción de gran importancia para las sociedades precolombinas.

La necesidad del dar, o la reciprocidad, genera una ruptura en las relaciones con los otros, se torna en una situación que era incomprensible para los europeos que llegaron a este territorio.

Por esta razón, Colón no entendía por qué cuando él regalaba algo a los “indios” estos le traían algo a cambio y asimismo por qué tomaban las cosas de los otros sin autorización previa, hecho que desde su punto de vista debía ser castigado por robo (Todorov 1992). Situación que se verá más adelante en el presente trabajo con las situaciones de robo de ganado de los indígenas en los hatos llaneros. Se generan de esta manera, nuevas identidades y la clasificación de la sociedad de forma vertical (en relación con la Colonialidad del Poder expuesta por Quijano), en la cual “entre más clara sea la piel de uno, más cerca se estará de representar el ideal de una humanidad completa” (Maldonado-Torres 2007, 132).

Por otro lado, además del uso de la fuerza que podemos evidenciar en diferentes crónicas de indias y grabados como los producidos por Théodore de Bry, se producen las nuevas representaciones del mundo. Por medio de las cartografías y de las ilustraciones de los habitantes de los diferentes territorios “dominados” y “por dominar”,

conjuntamente con su entorno natural, muchas veces elaborados a partir de criaturas míticas (sirenas, amazonas) o con alguna deformidad (hombres de un pie, un ojo, con cola, sin cabeza, orejones, etc.) (Rojas 1991).

Posterior al debate de Sepúlveda y Las Casas, en Valladolid a mediados del siglo XVI, finalmente se decide que los “indios” tienen alma, por tanto, no son animales, sin embargo, son “inferiores” y se les debe guiar para dejar su situación de “barbarie”. La violencia epistémica¹¹ para este momento ya está instaurada y hace parte de la cotidianidad de las nuevas relaciones sociales.

El caso de la naturaleza mencionado por Boaventura se encuentra en relación con el “salvaje”, ya que al estar en una posición de exterioridad es vulnerable y por tanto posible de ser “domesticada” o “dominada”. Lo anterior, a partir del mismo tipo de violencia que a los pueblos indígenas, es decir, a partir de la “violencia civilizatoria” en la relación civilización-barbarie, que:

en el caso de los salvajes, se ejerce a través de la destrucción de los conocimientos nativos tradicionales y de la inculcación del conocimiento y la fe “verdaderos”, en el caso de la naturaleza se ejerce a través de la producción de un conocimiento que permita transformarla en recurso natural. (2003b, 76)

Es decir, la aplicación de estrategias de dominación y poder, a partir, del conocimiento, en este caso de la naturaleza, y como este saber de la naturaleza le convierte en recurso, es decir, como base para la configuración del nuevo sistema mundial que se estaba originando en el siglo XVI.

Si avanzamos en el tiempo al siglo XIX, vemos que la estructura de poder colonial del proyecto modernizador pasa ahora al Estado como ente regulador. Y este cambio se argumenta, por una parte, en la construcción del conocimiento que las ciencias sociales creadas por el mundo europeo han generado para la organización, comprensión de su sociedad, así como para el estudio y representación del otro.¹²

¹¹ Entendiendo la “violencia epistémica” a partir del aporte de Spivak, como aquella que está constituida “por una serie de discursos sistemáticos, regulares y repetidos que no toleran las epistemologías alternativas y pretenden negar la alteridad y subjetividad de los otros de una forma que perpetúa la opresión de sus saberes y justifica su dominación. Esto es, violencia ejercida por regímenes autoritarios a través de la represión epistemológica ejercida sobre los otros mediante la denigración e invalidación de sus propios saberes a partir de determinados sistemas discursivos universales que representan y reinventan para sí mismos” (Pulido Tirado 2009, 177).

¹² “La disciplina *historia* estudia el pasado, mientras se definen otras especialidades que corresponden al estudio del presente. Para el estudio de éste se acotan, se delimitan, ámbitos diferenciados correspondientes a lo *social*, lo *político* y lo *económico*, concebidos propiamente como *regiones ontológicas* de la realidad histórico-social. A cada uno de los ámbitos separados de la realidad histórico-social corresponde una disciplina de las ciencias sociales, con sus objetos de estudios, sus métodos, sus

Lo anterior, ante las dificultades de mantener el poder colonial, ya que era mayor el número de descendientes de los conquistadores interesados por administrar el territorio. Así como la influencia de los cambios generados en Europa por el pensamiento Liberal, en el que estaban formados los que serían los nuevos gobernadores de los Estados independientes en América.

Se da continuidad entonces a la imposición de la colonialidad del poder y del saber en la configuración de los territorios americanos. Ya que además de una ruptura, como se enunció en el apartado anterior, hace parte de un mismo proceso de colonización ahora interno que sigue el referente del proyecto modernizador.

La influencia de las ciencias sociales para el accionar del Estado va a constituirse en instrumento clave para que dicha institución se encuentre en capacidad de “ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo y corto plazo, construir y asignar a los ciudadanos una ‘identidad cultural’” (Castro-Gómez 2000, 148).

Por tanto, el proyecto de Estado nación necesitaba ir más allá de solo la cuestión económica mundial. En efecto, para que el sistema económico (capitalismo) se consolidara era necesario un tipo de habitantes dentro de los nacientes Estados nacionales, entonces se debía consolidar la “legitimación política, e incluso la identificación del carácter y los valores peculiares de cada nación” (148).

A lo cual aportan las ciencias sociales con la elaboración de taxonomías o clasificaciones poblacionales, donde su práctica se enfocaba en “la necesidad de ‘ajustar’ la vida de los hombres al aparato de producción” (148). Como afirma Lander “la economía moderna requería una profunda transformación de los cuerpos, los individuos y las formas sociales” (Lander 2000, 21).

Por consiguiente, las ciencias sociales contribuyen a la construcción de otredad, a partir, de las diferentes disciplinas que la integran. Como fue la función del orientalismo y la antropología, para representar, describir, clasificar a las poblaciones diferentes a la europea, en estrecha relación con el proyecto modernizador: Wallerstein (2006) afirma en relación con lo anterior que:

La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. (4)

tradiciones intelectuales, sus departamentos universitarios: la sociología, la ciencia política y la economía. La antropología y los estudios clásicos se definen como los campos para el estudio de los *otros*” (Lander 2000, 23).

De esta manera, con el aporte de las ciencias sociales se da continuidad al proyecto de gubernamentalidad de los nuevos estados y así se comienzan a implementar diferentes disposiciones para la constitución de los Estados nacionales. Así, “las ciencias sociales enseñan cuales son las leyes que gobiernan la economía, la sociedad, la política y la historia. El Estado por su parte define sus políticas gubernamentales a partir de esta normatividad científicamente legitimada” (Castro Gómez 2000, 148).

Teniendo en cuenta lo anterior, Castro Gómez nos presenta, a partir del trabajo de Beatriz González Stephan (1996), aquellos “dispositivos disciplinarios” que se consolidaron durante el siglo XIX en América Latina para la construcción del otro, en la relación “civilización-barbarie”. En donde, quien estaba fuera de dicho binarismo no puede ser parte de la nación, ni detentar los derechos que el Estado ofrece a sus ciudadanos.

Se requiere entonces de un modelo de sociedad, que parte de diferentes instituciones de “disciplinamiento” como la “escuela”, donde se imparten los conocimientos de las ciencias, las “buenas maneras”, las formas de relacionarse en sociedad, en referencia a la imagen del mundo europeo, ya que:

las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual éste llegaría naturalmente si no fuera por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, su prejuicios mágico-religiosos. (Lander 2000, 25)

Así, las diferentes instituciones creadas por el Estado tendrían la intencionalidad de aportar para el “proyecto modernizador”, es decir, “disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad por medio del trabajo” (Castro-Gómez 2000, 148), dichas instituciones y políticas son:

la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc. [...] De lo que se trataba era de ligar a todos los ciudadanos al proceso de producción mediante el sometimiento de su tiempo y de su cuerpo a una serie de normas que venían definidas y legitimadas por el conocimiento. (148)

Nos encontramos, con el tema de la “invención del otro”, ya que, por la imposición de las instituciones y políticas antes mencionadas, así como su legitimación normativa y de conocimientos, configuran “perfiles de subjetividad estatalmente coordinados”. Es decir, “los dispositivos de saber/poder” con los que se realizaban las representaciones y

donde se genera un proceso de “producción material y simbólica en el que se vieron involucradas las sociedades occidentales a partir del siglo XVI” (149).

La invención del otro aportaría dispositivos sobre los cuales continua entonces el proceso de construcción de otredad, que para este momento implementará la importancia de la *escritura* como parte constitutiva de la sociedad letrada (Rama 2002). Por tanto, su uso sería empleado como elemento diferenciador y excluyente al interior de las nuevas naciones.

Lo anterior, sumado a otros elementos dispuestos por la sociedad liberal, ya que esta se plantea como la única posible en relación con las demás sociedades. Por lo que al no adaptarse a este tipo de sociedad tendrían que desaparecer.

Así como la referencia de categorías de conocimiento e interpretación del mundo y su validez, en oposición a quienes se identifiquen como diferentes, lo cual para el pensamiento liberal tendría relación con lo atrasado, lo tradicional o primitivo (Lander 2000).

Con lo descrito anteriormente se hace evidente que los diferentes dispositivos disciplinarios se encuentran relacionados con el sistema económico capitalista. Por lo cual el proyecto modernizador deja sus bases en los Estados nacionales para su funcionamiento. Así:

la invención de la ciudadanía y la invención del otro, se hallan genéticamente relacionados. Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un contraluz a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de la “civilización” exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la “barbarie”. Se trata en ambos casos de algo más que representaciones mentales. Son imaginarios que poseen una materialidad concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el Estado, las cárceles, los hospitales, las ciencias sociales. (Castro-Gómez 2000, 152)

Para concluir este apartado, se reconoce la influencia de diferentes factores dentro del proceso de construcción de otredades, desde la llegada de los europeos a lo que nombrarían América, el encuentro y desencuentro con sus habitantes, su naturaleza y formas de vida, las cuales al no tener relación con el mundo occidental son determinadas como salvajes. Allí comienza la construcción de ese otro, necesario para el proyecto modernizador y alejado de sus formas de vida anteriores a la conquista, que no le permitirían alcanzar el estado de “civilización y progreso”.

En el siglo XIX se implementan diferentes dispositivos para consolidar ahora el ciudadano de los nuevos Estados, a través, de su reconocimiento dentro de una nación con elementos identitarios particulares y diferenciadores de otras naciones cercanas (por ejemplo, a partir de la creación de los símbolos patrios).

Dentro de los mecanismos implementados por el Estado e influenciados por las ciencias sociales, se encuentran además de los mencionados anteriormente, las cartografías, ilustraciones y medios impresos que aportarían para consolidar el imaginario de nación que se quería construir.¹³ Imaginario que será fortalecido para los inicios del siglo XX, ya que al tener una clasificación de la población y de los recursos, podían determinarse estrategias para continuar con el proyecto de “progreso” de la nación desde lo que cada región podía aportar.

Se inician procesos de colonización poblacional interna y explotación de recursos de forma sistemática, que para el caso del piedemonte llanero serán la ganadería y la agricultura, dos de los principales referentes que el modelo económico implementaría para obtener recursos económicos en la región.

A partir de lo anterior, se puede argumentar que la categoría de “construcción de otredades” es de gran relevancia dentro de los análisis de las formas en que se negó y se construyó al otro desde finales del siglo XV, así como el proceso que continua en los siglos posteriores y los cambios que se generan en el XIX.

Cambios enmarcados en el proyecto modernizador, tiene así esta categoría, total actualidad frente a los procesos de globalización, y tras la generación de “identidades diferenciadas”, para el consumo e individualización de la sociedad a nivel global. Es decir, que sobrepasa el proyecto modernizador de occidente, ante lo que puede aportar la categoría nuevos elementos para comprender los diferentes cambios culturales y sociales generados en el siglo XXI.

¹³ En relación con la consolidación de la nación Homi Bhabha nos habla de las narraciones de la nación, las cuales integran diferentes elementos para hacer sentir a sus habitantes parte de ellas, por su parte Edward Said (1996) en este sentido nos cuenta como, a partir, de la literatura se contribuye a este proceso de construcción de otredad en su texto “Cultura e Imperialismo”.

3. Construcción de imaginarios, representación y narración de la nación

El interés sobre el tema de los imaginarios y representación de la nación parte de la investigación titulada “Relatos de viajeros colombianos. Imaginarios, representación y territorio, 1850-1860” (Ávila 2015).

Donde se abordó en el debate teórico el trabajo de Benedict Anderson (1993), específicamente su aporte en el libro “Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo” en diálogo con la propuesta de Homi Bhabha (1990) en su obra “Nación y narración”. Allí se encontraron elementos comunes, discusiones y categorías de análisis desde los campos de estudio de los autores en mención.

El punto de partida entre Anderson y Bhabha es la construcción del relato de nación. El primer autor presenta cómo el capitalismo impreso en el contexto de la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII se convierte en factor fundamental para la difusión y afianzamiento de la constitución de los Estados nacionales.

Para lograr lo anterior, en las sociedades europeas a las que Anderson hace referencia en su reflexión, se presentan diversos “artefactos culturales”¹⁴ como novelas, periódicos, poemas, relatos, entre otros, como los censos y los mapas, los cuales serían elementos articuladores del imaginario de nación, expresados por el uso de una lengua común y reconocida entonces como “comunidad nacionalmente imaginada”.

Es decir, que los sujetos se sienten pertenecientes a un territorio determinado y limitado por fronteras en las que se encuentran con otras naciones, y por tanto dentro de la zona geográfica en la que se encuentra, se reconoce y comparte el espacio con otros que posiblemente nunca conozca, pero que identifica como pertenecientes a la misma nación y territorio.

Así, entre las características de la comunidad imaginada se encuentran: primero la unidad, a partir de los “artefactos culturales”; segundo es imaginada indistintamente de la situación del otro, es decir, de su condición de desigualdad o explotación, ya que en el imaginario de nación se plantea el compañerismo y la horizontalidad. Y tercero se imagina limitada por las fronteras, es decir, los territorios delimitados por líneas

¹⁴ “Anderson llama artefactos culturales, a aquellos elementos empleados por una elite para la consolidación del ideal de nación, a partir del uso y difusión de la lengua impresa” (Ávila 2015, 17; nota al pie).

imaginarias o trazados en las primeras cartografías, a partir, de los límites establecidos con las otras naciones (Ávila 2015, 16-8).

Con este propósito, en el contexto de la actual Colombia, fue necesaria la implementación de diferentes mecanismos o artefactos y así “lograr” dicho reconocimiento o identidad nacional. Por ejemplo, el uso de diferentes medios impresos como la prensa, los libros de texto, informes oficiales, literatura, entre otros. Así como las ilustraciones, por ejemplo, las láminas elaboradas como parte del trabajo de la Comisión Corográfica (1850-1859), entre otros, generan influencia con la difusión de estos, tanto en habitantes letrados y no letrados, creando imaginarios de nación.

Se crean historias de lugares “lejanos” e “inhóspitos” que hacen parte del territorio y que al final como indica Benedict Anderson producen la necesidad de identificarlos como parte de, en este caso parte de la comunidad imaginada, o del Estado Nacional en construcción. Por tanto, aunque ese otro esté lejos, no lo conozca y no tenga conocimiento de sus necesidades, se reconoce dentro del territorio nacional y contribuye a este de alguna manera (Anderson 1993).

En las fronteras o bordes se ubica el debate entre Anderson y Bhabha o llamados por este último como “In-Between”, traducido como “entre-medio” o “en-entre” de manera literal (Fernández 2000, 203). Allí ubica Bhabha la “localidad”, el espacio en el que se encuentran los que estarían fuera de la comunidad imaginada, es decir, fuera de los relatos de nación, del proyecto liberal que lideraba la idea de nación, es decir, que pueden ser obstáculo para llegar a la “modernidad”.

En este sentido, Bhabha plantea la ambivalencia de la narración de la nación donde estarían dos planos temporales, en uno de ellos se ubica el pueblo que hace parte de la “Pedagogía Nacional” y en otro la unidad del pueblo, articulada bajo una misma identidad o “performatividad”.

La nación en este caso es entendida como “Sistema de significación cultural” en el que se representa la vida social que se ubica en la “diseminación”, es decir, en los bordes o fronteras de la nación. Ya que, es en este espacio donde se hace una doble lectura de la nación, desde la voz de los que son olvidados dentro de los relatos de nación, quienes producen otras maneras de escribir la nación desde los márgenes, desde los espacios “In-Between”, desde la diferencia cultural, desde lo performativo (Ávila 2015, 18-23).

Sobre el tema de la nación se retoman los trabajos en torno a la construcción de nación, porque: “la misma noción de ‘nación’ o ‘patria’ (siglo XIX) como espacio

discursivo o simbólico es una ficción, sobre todo si consideramos la contradicción entre la supuesta homogeneidad de esta categoría en sus versiones dominantes durante el siglo XIX y la heterogeneidad real de las sociedades latinoamericanas” (Schmidt-Welle 2003, 11).

Entendiendo la “ficción” como un recurso empleado desde la literatura como parte de las estrategias de las élites para consolidar los estados nacientes en América Latina, en cuanto a la organización y estructura de la sociedad de las nuevas naciones.

Por ejemplo, en novelas como “María” Jorge Isaacs y publicada en 1867 y “La Vorágine” de José Eustasio Rivera publicada en 1924. Ambos escritos son analizados por Doris Sommer (2004) en el libro “Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina”, donde presenta la relación entre las novelas y el proyecto de consolidación de los estados nacionales.

En este sentido, varios autores han trabajado el tema de la nación en el contexto latinoamericano como el boliviano Javier Sanjinés (2005), a partir, de las diferentes propuestas que se encuentran en su trabajo “El espejismo del mestizaje”, retomando categorías teóricas y metodológicas. Sanjinés afirma, que dentro de la literatura se plantean posturas ideológicas fuertes dentro del proceso de construcción de nación, así: “se trata de apartar al indígena, de negarle posibilidad alguna en la construcción nacional” (42).

Es importante tener presente que Sanjinés nos habla para el caso boliviano, por tanto, en la investigación se indaga el tema de nación con el caso colombiano, a partir de la zona de estudio mencionada, cuyo territorio y habitantes para el siglo XIX, eran considerados parte de lo “salvaje” y “bárbaro”.

Por lo anterior, es importante retomar el análisis de las narraciones de los textos artículos, diarios de viaje, e informes, documentos que dan cuenta de la forma de representar estos lugares y sus pobladores en el paradigma “civilización-barbarie” (Sanjinés 2005, 68; González 2002). Así como a nivel territorial, la zona de estudio es considerada como espacio baldío e “inhóspito”, como se mencionó anteriormente.

De igual manera, se retoman los aportes y debates anteriores, y se indaga quiénes quedan fuera del relato de nación, dentro de lo que sería llamada en el periodo de la Regeneración a finales del siglo XIX, la República de Colombia, específicamente en la zona de los llanos orientales. Así, se pueden evidenciar los intereses de esta exclusión y olvido dentro del relato de nación y en los relatos que contribuyeron al proceso de

construcción de nación durante la segunda mitad del siglo XIX y sus repercusiones sociales, políticas y económicas a principios del XX.

4. Resistencia-reexistencia y luchas de sentido

En el marco de lo expuesto anteriormente podría afirmarse que el proyecto modernizador ha tenido total preeminencia en los territorios colonizados y en la configuración de las poblaciones durante el largo proceso, como se ha enunciado los apartados anteriores.

Sin embargo, son muchas las formas de organización de la vida propias de las sociedades originarias y de los pueblos afrodescendientes, que les ha permitido su supervivencia. A pesar de la fuerza de los procesos de conquista y colonia en sus territorios y de desplazamientos han pervivido en el tiempo.

Así, como de la represión del conquistador y la autoridad colonial o estatal, lo que ha llevado a que estos pueblos indígenas y afro, en diferentes momentos de la historia se han visto en la necesidad de organizarse y resistir, para luego “re-existir” como una “resignificación permanente de la vida” (Albán 2007, 276).

Las categorías de resistencia-reexistencia operan, en este sentido, de forma conjunta, dentro de los tiempos históricos enunciados anteriormente. Lo cual permite conocer en la actualidad elementos que configuran identidades propias, que permiten la articulación de comunidades y asimismo re-significaciones, ante diversas situaciones a las que se enfrentan en determinado contexto (conquista, colonia, república, explotación recursos, violencia, etc.).

Lo anterior, no hubiese sido posible sin la memoria, como elemento central dentro de la resistencia y reexistencia de los pueblos, ya que es a partir de la memoria oral, de los cantos, los bailes, la comida, los rituales, el trabajo manual entre otros, que se han transmitido por siglos muchas historias, acontecimientos importantes que vinculan a las sociedades y pueblos ante la imposición de una mirada, una historia, un idioma, una religión.

En este sentido, la categoría de re-existencia es propuesta por Adolfo Albán, quien la concibe y trabaja como:

las formas de re-elaborar la vida auto-reconociéndose como sujetos de la historia, la cual es interpelada en su horizonte de colonialidad como lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genere extrañeza; revalorando lo que nos

pertenece desde una perspectiva crítica frente a todo aquello que ha propiciado la renuncia y el auto-desconocimiento. [...] La re-existencia implica entonces vivir en condiciones “otras”, es decir, en procesos de adaptación a un medio hostil en diversos sentidos y a un poder colonial que intentaba a toda costa reducirlos y mantenerlos en su condición de “cosas” y/o mercancías. Es en la construcción de las subjetividades negras en donde construyo la categoría de re-existencia, es decir re-elaboración de la vida en condiciones adversas, intentando la superación de esas circunstancias para ocupar un lugar de dignidad en la sociedad, lo que ubica la re-existencia también en el presente de nuestras sociedades racializadas y discriminadoras. (Albán 2015, 40)

La categoría entonces invita a realizar un análisis desde miradas otras, dando cabida no solo a la historia oficial sino a las historias que muchas veces no encontramos en los libros de texto sino en otros formatos: canciones, escrituras propias, relatos de fundación, entre otros, que permiten evidenciar las formas de resistencia y reexistencia de los pueblos y su relación con la actualidad.

Adolfo Albán, si bien desarrolla la re-existencia pensando en los pueblos afropatianos (afrocolombianos del valle del Patía) y afrochoteños (afroecuatorianos del valle del Chota) y su situación de esclavización en tiempos de la colonia, es una categoría que tiene relación con los pueblos subalternizados en la región andina y de las Américas en distintas temporalidades.

Junto con esta categoría encontramos la de “lucha de sentidos” que hace parte de la herencia de los estudios culturales de Stuart Hall, entendiéndola como lucha de poderes entre los que imponen de un lado y los que resisten de otro.

Patricio Noboa (2011) resume esta categoría de la siguiente manera:

Las luchas de sentidos, propias de la relación entre los grupos humanos, continúan en esa infinita posibilidad de ser, hacer o estar. Los sentidos, el mundo simbólico con el que los grupos humanos construyen sus relaciones, las representaciones sobre el otro, han estado históricamente condicionadas por las relaciones de poder y dominación, y por la misma razón, en contravía, también en la búsqueda de caminos para la equidad y la liberación. (314)

La lucha de sentidos se encuentra presente permanentemente en la sociedad, muchas veces no tomada en cuenta o presentada, por ejemplo, solo como revueltas populares.

Sin embargo, guardan consigo historias de resistencia y reexistencia que permiten la sobrevivencia de pueblos y culturas, a ser un elemento clave dentro de la propuesta decolonial, ya que, como menciona Patricio Noboa retomando a Catherine Walsh, son las “luchas de sentido que implican concepciones y prácticas (epistemes) para el desarrollo,

desde/contra la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, que se manifiesta como un proyecto decolonizador” (Novoa 2011, 14).

Por tanto, el reconocimiento de esas formas otras de comprender la relación con la vida y el entorno social y natural, permiten buscar otras respuestas frente a la imposición del proyecto modernizador.

Así, para el caso la presente investigación es importante denotar la permanente lucha de sentidos en la que los pobladores originarios y los que han llegado al territorio por diferentes motivos de migraciones internas, se han “enfrentado” contra el Estado nación y las diferentes directrices que desde una única mirada se han tomado en cuenta para determinar el progreso y desarrollo del país, en una región con diferentes particularidades como los llanos orientales.

Lo anterior ha tenido grandes consecuencias, ya que, al no tomar en cuenta a las poblaciones que habitan este territorio y sus formas de vida, se han perdido lenguas y formas propias de interrelacionarse con la naturaleza. Así como relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que, aunque sobrevivieron muchos siglos desde la invasión europea, cada vez es más fuerte la pérdida de estos elementos propios y la asimilación de otras culturas.

Pervive con mucha fuerza la colonialidad del ser, al interior de las subjetividades, por lo que parece difícil de salir de ese entrampamiento y de nuevo mirar con otros ojos sus realidades y aportes propios en comunidad. Allí la importancia de buscar en esas prácticas de resistencia y reexistencia, para revalorar las identidades propias en la continua lucha de sentidos.

De igual forma, categorías como “representación” y “lucha de sentidos” tienen su base en la propuesta de Stuart Hall (2010) y sus diferentes trabajos en torno al primer concepto entendido como:

una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero *implica* el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están en lugar de las cosas, o las representan. (459; énfasis en el original)

Además, Hall nos presenta la importancia de los conceptos y los lenguajes en el origen de las representaciones, a partir, del vínculo entre estos, en referencia tanto a elementos tangibles, como intangibles. Elementos que cambian de significado o sentido, según el contexto cultural en que se presenten y asimismo los referentes sociales que las representaciones traen consigo.

Las luchas de sentidos, entendidas como la lucha de poderes entre los que imponen de un lado y los que resisten de otro. En este proceso se involucran diferentes formas de lucha y/o resistencia, no necesariamente violenta, lo cual permite evidenciar las formas en que los pueblos se han manifestado frente a la imposición del poder estatal u otro en determinados momentos.

Por ejemplo, para el caso del tema de investigación, la expropiación de tierras, la explotación de recursos, a partir, de la aplicación de políticas modernizadoras o de desarrollo. El trabajo de Stuart Hall es la base para entender esta categoría, ya que en diversos textos se encuentra su alusión al tema de la lucha y la resistencia contra el poder de las diferentes esferas de la colonialidad.

Asimismo, es importante retomar elementos desde la antropología, la etnohistoria y la historia para comprender el contexto de los llanos en los tiempos propuestos: finales del siglo XIX y mediados del XX. Por lo que implican diferentes temporalidades y cada una representa diversos cambios en la zona.

Sobre todo, por parte de los pobladores originarios, grupos indígenas que han tenido que cambiar sus territorios y dinámicas desde la época de la colonia, tras el establecimiento de nuevas ciudades y sistemas políticos, económicos y culturales diferentes.¹⁵

Cambios que afectan las dinámicas de vida, por ejemplo, con la incursión de animales de pastoreo (ganado vacuno) y del caballo, con toda su carga simbólica, los cuales serán característicos hasta la actualidad, entre estos cambios se encuentran los “llaneros” que en el siglo XIX serán reconocidos en los informes de Humboldt.¹⁶

De esta manera, las tierras ancestrales y la cultura propia, como la lengua, ha ido perdiéndose con el pasar de los siglos y el desconocimiento o la falta de interés por parte del Estado nacional.

Situación que se evidencia al no acoger las necesidades de estos grupos poblacionales que han cedido sus tierras, su identidad, su población, su memoria, por el

¹⁵ Entre los diferentes grupos o comunidades indígenas de la zona de los llanos orientales colombianos se encuentran: los cuiva, guahibo-sikuani, guayabero, macaguane, piapoco, plaroa, sáliba, u'wa y yaruro (estos últimos ubicados en la frontera norte con Venezuela), entre otros grupos distribuidos en los diferentes departamentos que integran la parte de los llanos con la amazonia colombiana (Romero 1993, 245).

¹⁶ “Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza, deambulan a caballo por la sabana para no perder de vista las reses, recoger las que se alejan demasiado de los pastos de la hacienda y marcar con hierro candente los que no llevan aún el distintivo del propietario. Estos hombres de color, llamados peones llaneros, son en parte libres o emancipados, y en parte esclavos” (Humboldt 1982, 170).

llamado “progreso” y modernización del territorio nacional, desde la colonia y más aún luego del proceso independentista y el auge colonizador del siglo XX.

5. Aportes de la geografía crítica para los estudios culturales

La geografía crítica, específicamente para el caso latinoamericano comienza a profundizar sus análisis en las décadas de 1970 y 1980. En ese momento con el apoyo de otras disciplinas como la antropología, la sociología, los estudios poscoloniales y feministas cuestionan las posturas tradicionales de la geografía occidental y dan paso para indagar diversos hechos a nivel histórico, político, social, económico que eran necesarias en dicho contexto (Zaragocin, Moreano y Álvarez 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, los aportes de las reflexiones de escuelas de geografía crítica como la brasilera, con el legado de Milton Santos, aportan categorías y conceptos para la reflexión desde los estudios culturales y la decolonialidad. Así, categorías como territorio, frontera y espacio se retoman para la presente investigación.

Cada una de ellas nos ayuda a entender y a ubicar en términos geográficos la zona de estudio y las situaciones (cambios) que en esta se generan y que podemos observar con el paso del tiempo, como la explotación de recursos naturales y movimientos poblacionales, entre otros.

Milton Santos (2000) reflexiona sobre el trabajo del geógrafo y la indagación de conceptos que ayuden a comprender la realidad, es decir, ir más allá de la descripción del entorno natural, y ahonda en su investigación en elementos como la relación espacio-tiempo, y su innegable interrelación. Desde este punto de partida, el espacio es comprendido “como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (18).

Santos aborda además otras categorías como “la técnica, la acción, los objetos, la norma y los acontecimientos, la universalidad y la particularidad, la totalidad y la totalización, la temporalización y la temporalidad, la idealización y la objetivación, los símbolos y la ideología” (19). Entendiéndolas como propuestas que van articuladas, a partir, de las estructuras que integran el espacio, las cuales son determinantes en la sociedad y el planeta, por lo cual es necesario un análisis de tipo interdisciplinar de las ciencias sociales para su comprensión.

Retomando el tema del espacio, Santos destaca la importancia de diferenciar espacio y paisaje, y entiende a este último como:

el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombres y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima [...] el paisaje es solo la porción de la configuración territorial que es posible abarcar con la visión. (86)

La relación con los objetos que se encuentran en el paisaje se encuentra, a partir, de la funcionalidad que la sociedad hace de ellos, es decir “cambian de función, [...] de significación, de valor sistémico” (87), caso contrario al espacio como “sistema de valores que se transforma permanentemente” (87). Por tanto, el paisaje se transforma con el pasar del tiempo y por situaciones históricas determinadas, contrario al espacio que responde al “momento actual, una función actual, como respuesta a las necesidades actuales de la sociedad” (87).

Finalmente, entre otros elementos, Santos trabaja la categoría de “división territorial del trabajo”, en alusión a los recursos que se encuentran en determinado espacio geográfico y a los cambios que los seres humanos generan en el paisaje, lo cual afecta su entorno y sus formas de vida (111).

Lo anterior, es de gran importancia dentro de la propuesta de investigación, ya que aporta elementos para el análisis de los diferentes cambios que se han presentado en la zona del piedemonte llanero, frente a los intereses económicos del estado central y los proyectos de desarrollo implementados, en una constante relación con el espacio y modificación del paisaje y de los objetos que en este se encuentran.

Por ejemplo, al momento de construir carreteras o de talar árboles para la extracción maderera y la ganadería extensiva, como hechos que alteran el espacio y el territorio de los habitantes y genera nuevas relaciones con el entorno.

Así, se retoman categorías como territorio, territorialidad y territorialización. En el caso de la primera “territorio” es importante tener en cuenta el aporte de Orlando Fals Borda, entendiéndolo como construcción social, en relación con las categorías mencionadas:

el territorio esta referido a la forma como los seres humanos expresan la espacialidad, apropian el espacio y lo dotan de sentidos. De allí que el territorio como una construcción social implica ver que en éste se concretan expresiones de la cultura, de la vida social y de los imaginarios colectivos. [...] En construcciones sociales con concepciones culturales diferentes, se presentará una lucha por la interpretación de la territorialidad, a la vez que surgen formas conceptuales y políticas con el fin de establecer una exclusividad

territorial, en busca de garantizar recursos naturales o gentes para la explotación capitalista. (Corredor 2009, 48)

El territorio entendido como construcción social, más allá de un espacio geográfico determinado y limitado por legislaciones estatales, sino como aquel en el que se generan diversas expresiones del ser humano con los otros, es decir, elementos propios de su cultura, de sus actividades económicas, de sus prácticas de protección de la naturaleza. Entre otros elementos que los articulan como comunidad y diferencian de otros grupos sociales u otros territorios. “Como tal, el territorio [...] no tiene ‘fronteras’ físicas, sino entramados porosos con otros territorios aledaños” (Escobar 2014, 90).

Arturo Escobar retoma los aportes de Carlos Walter Porto en cuanto a la diferenciación entre los conceptos de territorio, territorialización y territorialidad, así:

el territorio es una categoría densa [...] que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación -territorialización- crea las condiciones [...] para las identidades -territorialidades- las cuales están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una tipología social (Escobar 2014, 91; cita a Porto 2002, 230).

El territorio en este sentido tiene una carga tanto física como simbólica, es decir, va más allá de una categoría que integra recursos naturales y que acoge a una población que forma un Estado, como afirma Porto (2002).

Es necesario reconocer sus características naturales y lo que componen al territorio, ya que se presentan en este, otros actores con prácticas particulares que lo constituyen y es allí donde desde la geografía crítica se puede ingresar a interrogar sobre las acciones tanto de los actores presentes históricamente en dicho territorio. Identificando los efectos generados por agentes externos como el estado y los procesos de colonización interna y migración (Escobar 2014).

En relación con la categoría de territorio, se encuentra la de frontera, específicamente las fronteras internas de Colombia, para la investigación se toma como punto de encuentro la zona del piedemonte llanero que será entendida como frontera al indicar el cambio entre la geografía y cultura de la región cundiboyacense. Es decir, de la cultura de la zona andina, específicamente la cordillera oriental.

Así como los cambios que se generan al “bajar” la montaña, es decir, la variación de pisos térmicos que es perceptible en el cambio de temperatura, fauna y flora, y los productos que se comercializan. Entre otros factores como la identidad, los sonidos, la

gastronomía, etc., de los cuales recupera elementos tanto de la sabana que inicia, como de la montaña que queda atrás.

De esta manera, se encuentran territorio y frontera relacionadas entre sí y se convierten en categorías importantes que permiten evidenciar las dinámicas que al interior del piedemonte llanero se generan. Ya que al no estar bajo el control constante con el Estado central se generan en este espacio de tránsito diferentes dinámicas, leyes propias, códigos que solo las poblaciones que transitan por estas conocen y que han permitido su sobrevivencia en la zona.¹⁷

Sobre el concepto de espacio y lugar retomamos los aportes de Arturo Escobar y los de la geografía feminista, así:

El espacio es conflictivo, fluido e inseguro. Lo que define al lugar son las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles (Massey, 1991; Smith, 1993). Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia. (McDowell 2000, 15)

En consecuencia, se comprende que las categorías de espacio y lugar van más allá de la definición geográfica, en cuanto a la organización o delimitación de un territorio, sino que incluyen situaciones de conflicto y poder. A partir, de las prácticas sociales, económicas y culturales que allí se encuentran, sea por la pertenencia, por la explotación de sus recursos, y experiencias propias que ayuda a diferenciarse de otros, etc.

En este caso, lugar se contrapone al espacio, y es desde el reconocimiento del lugar que se generan procesos de resistencia-reexistencia, como afirma Escobar (2005). Puede considerarse al lugar de dos maneras, como aquel en el que se genera el capital o partiendo de un acercamiento desde los “sentidos”, entendido como la “construcción cultural del lugar -es decir, cómo los lugares son dotados con significados y la constitución de identidades, subjetividades, diferencia y antagonismo-” (172).

¹⁷ Al respecto se encuentra el artículo de. González Vélez, María Eugenia. Erika Andrea Ramírez y Nicolás Espinosa Menéndez. 2012. “Justicia comunitaria en los Llanos del Yarí, Caquetá. La justicia ¿al margen de qué?” En Revista *Ciudad Paz-ando* Bogotá. 5 (2): 127-148. Como parte de la investigación *Dinámicas de apropiación territorial en los Llanos del Yarí, la construcción social de la frontera interna*, realizada en 2010-2011.

Desde esta última concepción de lugar nos acercamos a la zona de piedemonte llanero, para poder dilucidar cómo se presentan históricamente los asuntos de construcción de imaginarios, así como la idea de “progreso”, la cultura, identidad y la relación con la naturaleza y sus poblaciones originarias.

En este segundo capítulo hemos conceptualizado las nociones de colonialidad, colonización, colonización interna, construcción de “otredades”, construcción y representación y narración de la nación, resistencia y reexistencia y territorio, frontera y espacio desde la geografía crítica.

Cada una de estas categorías aportan al constructo teórico, buscando que contribuyan desde su especificidad para la indagación sobre el proyecto de Estado Nación en Colombia en la zona del piedemonte llanero, la llanura y Amazonía, y posteriormente para indagar otras zonas del país, desde la construcción de imaginarios y representaciones del territorio y sus habitantes, así como sus historias de vida, formas otras de narrar sus relatos y sus estrategias de reexistencia.

Capítulo tercero

El Estado colombiano y la construcción de “otredades”. La séptima y octava expedición de la Comisión Corográfica por Casanare y Caquetá

La Comisión Corográfica fue conformada a mediados del siglo XIX para reconocer el territorio nacional de la que sería a finales del siglo XIX llamada la República de Colombia.

Con el objetivo de realizar una descripción escrita y gráfica de los elementos naturales, poblacionales, culturales e históricos de los diferentes territorios que se extendían hasta los límites con otras naciones. Y de igual manera, realizar estudios científicos, botánicos y geográficos y construir una cartografía fidedigna del territorio nacional.

Estos estudios permitieron la representación de un territorio considerado inaccesible y lejano, pero necesario para poder dar continuidad a la consolidación del Estado Nacional, delimitar sus fronteras e incorporar a la población, dividir por regiones, provincias y luego departamentos. Regiones desde las cuales se impulsarían los procesos de colonización de los diversos territorios, ubicados en las periferias de las principales ciudades andinas y el desarrollo económico del país.

El presente capítulo indaga la séptima y octava expedición de la Comisión Corográfica que recorre parte de los llanos orientales y la Amazonía, específicamente el trayecto por la Provincia del Casanare (1856) y el Territorio del Caquetá (1857).

Considera las dificultades de ingreso a la zona y la falta de presupuesto para poder cartografiar, recoger información y describir las poblaciones que integran dichos territorios. El material presente en los informes de Codazzi permite, identificar los imaginarios creados sobre los habitantes de estas zonas tanto llaneros como indígenas y asimismo representaciones de la geografía que contribuirían para el desarrollo de proyectos económicos y poblacionales en el territorio.

Los trabajos e investigaciones consultados parten de la revisión y publicación de los informes oficiales presentados por Codazzi, así como los mapas y láminas dibujadas que dejan constancia del trabajo.

Estas investigaciones y la compilación realizada por Camilo Domínguez, Augusto Gómez y Guido Barona, en su trabajo “Obras completas de la Comisión Corográfica”, el

cual está dividido en diferentes volúmenes y tomos, dan cuenta del gran trabajo de Codazzi y su equipo. Dicha publicación está acompañada de análisis realizados por los compiladores. En el presente capítulo se encuentran diferentes apartados extraídos de los textos que integran los recorridos de la séptima (1856) y octava expedición (1857), publicados sin orden cronológico, la séptima en el año 2000 y la octava en 1996.

El capítulo se encuentra organizado de la siguiente manera: en la primera parte se realiza un acercamiento a aspectos históricos previos a la Comisión Corográfica (1850), como punto de partida para comprender la importancia de dicha empresa creada por el Estado, en los diversos recorridos y particularmente en la zona de la investigación. Posteriormente, se identifican los elementos que se presentaron durante la expedición de la Comisión Corográfica primero por el Casanare y luego por el Caquetá, para dar paso a la identificación de las narrativas que fueron creadas por la Comisión sobre los llanos orientales y el piedemonte llanero.

Dichas narrativas se dividen en tres partes, la primera en relación con la narrativa escrita que incluye la información presentada en los informes de Codazzi, específicamente sobre las descripciones poblacionales y del territorio, incluye particularidades geográficas destacadas, los aspectos físicos como la fauna y flora y las características del clima y sus incidencias en la población, a partir, del cambio de estaciones. Y la división territorial, marcada por los pisos térmicos específicamente para la zona de piedemonte, lo que influye en los principales productos económicos que se generan en las provincias.

La segunda narrativa ubica el tema de lo visual o gráfico, es decir, las láminas dibujadas por los ilustradores que acompañaron los recorridos en los dos momentos mencionados y sus particularidades en cuanto a la representación del territorio y de sus habitantes.

Por último, la narrativa cartográfica, en la cual se presentan los aportes de Codazzi y su equipo para la elaboración de mapas específicos de las provincias, en contribución a la construcción del mapa del territorio nacional. Se retoman en esta parte la construcción de otros mapas que aportaron al mismo fin, como los elaborados entre 1847 y 1864, que además de incluir la información cartográfica, incluyen descripciones sobre los habitantes y sus territorios.

En el caso de Codazzi, deja en los borradores de sus mapas, relatos sobre los habitantes de los territorios y su ubicación en el mapa. Por tanto, generan diversa

información que trasciende lo formal de la cartografía y se convierten en soportes de otros relatos no presentes en el informe oficial.

Finalmente, se presenta el “Atlas” de 1889, último documento construido tomando como base los informes de Codazzi realizados entre 1851 y 1859. En el “Atlas” es importante destacar cómo cambia la información que se presenta en relación con los mapas elaborados en la primera mitad y mediados del siglo XIX y cómo se reconfiguran, a partir de los cambios en las consideraciones cartográficas a nivel internacional. Es decir, se limita a exponer los datos cartográficos, sin tomar en cuenta el trabajo corográfico dentro de los mapas, cómo era la práctica hasta mediados del siglo XIX y qué se encuentra en los borradores de Codazzi.

1. Aspectos históricos previos a la Comisión Corográfica

En los documentos sobre la expedición de las zonas de Casanare y Caquetá se encuentran descripciones históricas que hacen referencia a los procesos de colonización y “conquista” del territorio. Así, como mención a las poblaciones originarias y los procesos de independencia y misiones, que se enviaron para reducción de los indígenas de las zonas y ampliar los territorios para colonos y expansión del ideal de “progreso”.

Se mencionan en el informe de Codazzi las campañas comandadas por los “conquistadores” Quesada, Federmán y otros que recorrieron vastas zonas de la cordillera oriental hasta el río Meta, el Orinoco y sus alrededores durante el siglo XVI, en su misión de expansión del territorio y de búsqueda de “El Dorado”. Pasando diversas situaciones complejas en sus expediciones, como enfermedades, desabastecimiento y muerte de su comitiva, que les obligan a retirarse del terreno a pesar de llegar hasta zonas de Guaviare y Vichada.

Posteriormente, se resalta la presencia de los misioneros Jesuitas enviados por Felipe II a finales del siglo XVI (1598) y consolidando su presencia en la zona hasta el siglo XVIII (1767), tiempo en el que son expulsados del territorio del Virreinato de la Nueva Granada. En la zona del piedemonte llanero, los jesuitas tenían relaciones comerciales con los pueblos muisca y con los que se ubicaban en la zona de los llanos como los Guayapes, con los cuales se registran intercambios de algodón, cuero, cera, madera, coca, yopo, entre otros. Para el momento de la llegada de los misioneros, estos grupos se desarticulan tanto cultural como territorialmente.

La zona comienza a reconocerse como lugar de asentamiento de los Jesuitas para sus primeras poblaciones en los llanos a principios del siglo XVII, específicamente en:

Chita, Muneque, Sisguazá, Sismaná, Recetas, Pajarito, Chamezá, Mambita, Gachetá y Upin”, donde se establecen los llamados “pueblos de indios” en la zona del piedemonte del Casanare y sirven de lugares de aclimatación para continuar la inmersión llano adentro. “San Salvador del Puerto de Casanare” sería la primera fundación de los jesuitas en los llanos, reconocida como salida natural hacia las zonas del río Meta y el Orinoco. (Domínguez, Gómez y Barona 2000, 40-1)

Además de las mencionadas por Domínguez, Gómez y Barona, se encontraban otras misiones en el documento de la “Descripción” de Codazzi, tanto en la zona de Casanare como del Meta, Patute y Tame 1661, Macaguane 1662, Betoyes 1715, La Trinidad 1734, Guanapalo 1772, el Cravo 1725 y San Miguel de Sálivas en 1728, entre otras.

Destaca Codazzi en su relato como estas misiones darían paso a la constitución como pueblos, parroquias reconocidas como parte de la Provincia, “pueblos todos de indios en cuya época cabía algunos que apenas tenían 10 a 20 vecinos de gente blanca o de color y todos los demás eran indígenas” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Lo anterior como base, para lo que luego serían poblaciones reconocidas en las campañas de independencia y también por el intercambio comercial en el piedemonte.

La ubicación de estas poblaciones se debe a los continuos conflictos e inclemencias del clima y del territorio, por lo que los Jesuitas se quedan en la zona del piedemonte de Casanare donde fundan varias poblaciones mencionadas, así como “las grandes haciendas de Caribabare, Cravo y Tocaría” (Domínguez, Gómez y Barona 2000, 41).¹⁸

La instalación de los misioneros en estos territorios daría paso a continuos conflictos por parte de los pobladores originarios de estos territorios, específicamente de los indios Guahivos y Chiricoas:

la resistencia de estos últimos fue un valor secular, una constante histórica hasta el siglo XX: estos grupos resistieron decididamente los procesos de colonización e incorporación

¹⁸ Entre las principales fundaciones realizadas por los Jesuitas en el siglo XVIII, en la zona del Bajo Llano y las orillas del Río Meta y Orinoco se encuentran: San Juan de Surimena (1723), La Santísima Trinidad (1724), Nuestra Señora de la Concepción de Cravo (1725), Macuco (1727), Casimena (1746), Jiramena (1749). Estas poblaciones ubicadas en el dominio del margen izquierdo del Meta, entre Pauto y Humadea. Cabruta (Bajo Apure), Encaramada (Frente al Apure), Uruana y Carichana (El Barragán), San Borja (arriba en bocas del Meta), Atures (río Atures) (Domínguez, Gómez y Barona 2000, 41).

de los llanos, resistieron las políticas de cristianización, de “civilización” y, en general, de asimilación lo que explica en parte, la guerra sistemática que fuera emprendida contra Guahivos, Cuivas y Chiricoas desde mediados del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. (Domínguez, Gómez y Barona 2000, 41)

Las haciendas fueron creadas para la crianza de ganado vacuno y de caballos, la ocupación de esta zona por parte de los Jesuitas a lo largo del siglo XVIII incentivó el desarrollo de la ganadería, se encuentran registros que indican que en “1760 habían más de 80.000 reses y caballos” (42). Así, se establecen las haciendas de esta congregación en un orden económico bastante amplio, que permite el desarrollo comercial de la zona para el intercambio de reses, por lo general en relación con la zona de Bogotá, para lo cual tenían haciendas en el camino.

Como base de esta información, Domínguez, Gómez, y Barona (2000) citan el manuscrito: “De la provincia y ciudades de los Llanos y curatos de su jurisdicción, por el Doctor Basilio Vicente de Oviedo en su obra Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada” (43-49), mismo que fue publicado en 1930 por la imprenta Nacional. Donde se da cuenta de las actividades que realizaban los Jesuitas además de construir espacios para la comunidad, donde almacenan herramientas, mercancías entre otros elementos necesarios para su misión de “reducción” y “asimilación”, tanto en los territorios de los llanos como de la Amazonía (41).

En el periodo de 1767 a 1781, se presenta la expulsión de los Jesuitas y la insurrección comunera como primer brote del proceso independentista en la Nueva Granada. Lo anterior, suscita que las relaciones comerciales, a partir, de la crianza de ganado y las haciendas sean abandonadas y aunque son enviadas otras ordenes, estas no cuentan con el mismo apoyo para sobrellevar las dificultades del clima y de la zona. Dichas órdenes serían Franciscanas (Capuchinos), Dominicanas y Agustinos Recoletos (Padres de la Candelaria).

Además, Codazzi deja en su descripción detalles del “arrendamiento” de “los hatos del Meta” por parte el General Urdaneta en 1829, que darían cuenta del ingreso de dinero por la explotación de estos territorios y los animales que en él se encontraban en dicho periodo. Por lo que es manifiesta la sorpresa al encontrar documentos en los que se afirma que los frailes de la Candelaria se dedicaban a este negocio para 1810, con un número “104 mil reses, número igual que existe actualmente en toda la Provincia de Casanare” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Por otro lado, se registran ingresos de nuevos colonos, que viajaban solos o con familias que se consolidarían como los nuevos “propietarios” de los territorios dejados por los Jesuitas, lo cual representaba cambios en el territorio y el contexto de la región: “según ellos significaba la paulatina destrucción de todo sistema de las misiones y el gradual exterminio de la ‘raza indígena’ (Pedraza, 1984, 9), específicamente por los abusos y excesos que tales colonos y comerciantes cometían contra los indios” (Domínguez, Gómez y Barona 2000, 49).

Lo anterior genera un aumento en la población de la zona del piedemonte llanero, tanto por las expediciones para la ampliación de los territorios en lo que se conoce como el altiplano-cundiboyacense, como por la llamada “venta de resguardos”, que obliga a las poblaciones indígenas a refugiarse en el llano, tanto en la zona de la cordillera oriental como llano adentro. En este territorio se encontrarían con poblaciones que inmigrarían de la zona de Venezuela “negros, mulatos, tercerones, cuarterones, zambos, etc.” (51).

Se presenta un notable cambio en la zona tras el abandono de las haciendas de los Jesuitas y la reproducción del ganado que se expande por el territorio y por la población foránea que va acoplándose, obligando cada vez más a las poblaciones indígenas a resguardarse llano adentro y perder sus territorios y recursos que de una u otra manera mantenían bajo el tiempo de la misión, por lo que se registran conflictos por el uso de la tierra (51).

Tras la insurrección de los comuneros (1781) en la zona actual del departamento de Santander al nororiente del país, se encuentra el “Movimiento Indígena de los Llanos” organizado contra los colonos, blancos, mestizos y misioneros, indígenas que buscaban la restitución de sus tierras y costumbres, sin embargo, al término de la revuelta con las capitulaciones de Santafé y la muerte de los líderes del Socorro, son aplacados por ejércitos enviados desde el centro del virreinato y muchos indígenas huyen al interior de los Llanos.

Luego de la revolución comunera se presentan notorios cambios en la población de los llanos, los cuales son registrados en los trabajos descriptivos de Humboldt¹⁹(1982) en los cuales resalta las particularidades de esta zona y sus nuevos pobladores, los “llaneros” (55):

¹⁹ Viaje de Humboldt a los Llanos del Orinoco en 1800, en “Del Orinoco al Amazonas”, 1982. España: Guadarrama.

‘libres’, ‘mestizos’, ‘negros’, ‘blancos’, ‘indios’, ‘tercerones’, ‘cuarterones’ y ‘zambos’ [...] contribuirían en la formación del Llanero, es decir, de una población que poco a poco fue identificada como oriunda de la región y cuyo rasgo más característico históricamente ha sido el de su relación económica pero también cultural, con el cuidado y levante de ganado vacuno y caballar en Arauca, Casanare, Meta y Barinas (en Venezuela) especialmente con el manejo y ‘rodeo’ de un ganado ‘salvaje’ y ‘cimarrón’ que como tal se reprodujo en las sabanas, después del abandono que sufrieron las haciendas y los hatos allí creados por los misioneros de la Compañía. (55)

Retomando las descripciones de Humboldt se encuentra que estos pobladores llamados “llaneros” serían los que integran los ejércitos de Bolívar al ser “buenos conocedores de la extensa región, diestros en el manejo de la lanza, extraordinarios jinetes y con tradición como salteadores y bandidos” (55).

Esta última característica sería importante ya que se reconocían por tomar por sorpresa a los viajeros y comerciantes y despojarlos de sus posesiones, lo cual llevaría que años después esta zona se convierta en lugar donde se dejaba a su suerte a los presidiarios y que llevaría a la conformación de cuadrillas más organizadas.

Como se refleja en varios escritos, los llaneros, son motivados a participar en la gesta de independencia, a partir, de acuerdos vinculados con las haciendas y terrenos ocupados por españoles. Dicho acuerdo, se realiza con Páez líder de las pequeñas “guerrillas” (como son mencionadas en la “Descripción de la provincia de Casanare”), que aportaría a los intereses de Bolívar y permite su paso por la inclemente geografía del piedemonte llanero, siendo parte de los enfrentamientos generados en la zona con el paso del ejército español en el tiempo de reconquista comandada por Morillo y las batallas contra Barreiro que continuarían hasta la consolidación de la independencia.

Luego de las gestas de independencia se presenta una disminución en la población llanera lo cual es aprovechado por las poblaciones indígenas para retomar sus territorios, pero al ser obligados a pagar tributo deciden irse nuevamente al no contar con los recursos ni estar de acuerdo:

aquellos miembros de las sociedades indígenas que habían sobrevivido gracias a haberse internado en zonas de refugio y, en consecuencia, libres de las ‘pestes y enfermedades’, hicieron posible la reconstrucción de grupos que progresivamente ocuparon aquellos territorios donde años antes misioneros, hacendados y colonos se habían establecido. La observación de las fuentes cartográficas elaboradas por la Comisión Corográfica en referencia a mediados del siglo XIX, así lo demuestran. (61)

Sobre la población de la zona del piedemonte llanero y de los llanos de mediados de siglo XIX, la información recopilada por la Comisión Corográfica sería clave para la

comprensión de los cambios y formas de vida, por ejemplo, al afirmar que estas poblaciones al retornar a los territorios retoman el cultivo del maíz y yuca y a la caza, pesca y recolección (61).

Es importante tomar en cuenta que se hace mención en la “Descripción” a los pueblos fundados por las misiones y como en otros lugares de este extenso territorio:

al otro lado del río, hasta el Orinoco y Guaviare, es la tierra casi desconocida y en ella viven errantes o sedentarias muchas tribus salvajes, de las cuales se presentará una tabla y al fin se dará noticia de las diferentes clases de terrenos y sus baldíos. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Así el reconocimiento poblacional era solamente del territorio del “llano racional, para diferenciarla de los indios” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Por tanto, los terrenos que eran identificados como baldíos o sin dueño podrían ser tomados en cuenta para los procesos posteriores de colonización de la zona.

Lo cual se hace evidente luego de la Comisión Corográfica, mediados de siglo XIX hasta el siglo XX, donde se generarán procesos de colonizaciones internas que ocuparían diversas regiones, a partir de la posesión de lo que fueron llamados baldíos o “tierras baldías”, que contaban con extensiones considerables y posibilidades para potenciar la producción ganadera y agrícola, así como la extracción minera y otros recursos.

Esta situación no sería indiferente a los llanos y generarían enfrentamientos con los ocupantes de dichas zonas “baldías” que opondrían resistencia frente a la incursión en sus territorios, quienes se verían obligados a replegarse nuevamente al interior de los llanos y Amazonía, “desde mediados del siglo XIX se emprendió la guerra de exterminio contra los indios especialmente contra los Guahivos, Cuivas y Chiricoas, [...] esa guerra continuó a lo largo del siglo XX” (61).

2. La Comisión Corográfica y la expedición por el Casanare y Caquetá

La Comisión Corográfica fue una empresa estatal gestionada en el primer gobierno del General Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) de ideología Liberal y concretada como proyecto de ley durante el gobierno del General José Hilario López (1849-1852) del mismo partido. El presidente López es encargado de firmar con el General de Ingenieros Agustín Codazzi el contrato para la realización de dicha expedición

por el territorio nacional, como cita Olga Restrepo (1999): “Se compromete a formar una descripción completa de la Nueva Granada, y a levantar una carta general de dicha república y un mapa corográfico de cada una de sus provincias, con los correspondientes itinerarios y descripciones particulares” (Restrepo citando el contrato de Codazzi 1983, 287-291, en Restrepo 1999, 33).

Dicha Comisión finaliza tras el deceso de Codazzi durante la expedición que recorre la Sierra Nevada de Santa Marta en 1859, el mismo año fueron llamados para terminar sus trabajos “Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, contratados por el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez para reunir los trabajos de Codazzi y coordinarlos en una serie de mapas” (Biblioteca Nacional de Colombia 2008, 5). Y “En 1861, Tomás Cipriano de Mosquera ratificó a Manuel Ponce de León y Manuel María Paz para elaborar el mapa general y el ‘Atlas’, y encargó a Felipe Pérez escribir la ‘Geografía física y política’” (6).

Finalmente se avalaría en 1864 la impresión en París de los documentos que integran el “Atlas”, documento que sería publicado por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz en 1865. Y ante los cambios en la organización política y administrativa del territorio nacional es hasta 1889 que Manuel María Paz y Felipe Pérez, miembros de la comisión publican el “Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia” y por último el “Mapa de la República del Colombia -antigua Nueva Granada-” que sería publicado en memoria de Codazzi y sería el producto final de la Comisión (6).

Es importante tener como base que Agustín Codazzi es contratado por su trabajo previo en la expedición realizada en territorio venezolano, donde completa a cabalidad el contrato firmado y asimismo por sus referencias como militar, geógrafo, cartógrafo y corógrafo (Schumacher 1988).²⁰ Se le encargó a Codazzi la tarea de realizar el trazado del territorio de la Nueva Granada, y la descripción tanto geográfica, económica como de sus habitantes; así como el detalle de recursos de cada provincia y sus posibilidades de modernización dentro de la idea de “progreso” del gobierno nacional.

Lo anterior queda claro en el siguiente apartado del contrato, donde se especifican los detalles que debe tener el documento final:

Cada una de las cartas provinciales irá acompañada de un itinerario y descripción general de la respectiva provincia y de los correspondientes itinerarios y descripciones particulares de los cantones en que ella esté dividida. Tanto los itinerarios provinciales, como los cantonales, deberán contener una relación detallada de los caminos, reducidos

²⁰ Se entiende la corografía como la descripción del territorio a nivel poblacional.

a jornadas de tropa y leguas granadinas, con indicación de las horas que se empleen en transitarlos y de los puntos militares que sean propios para la defensa de las provincias y de los cantones; cualidades del terreno e inconvenientes que presente a los transeúntes en el paso de los ríos, quebradas, cerros, bosques y pantanos. Las descripciones de las provincias y de sus cantones serán la explicación detallada de todo lo concerniente a la geografía física y política de la respectiva provincia y de sus cantones, con minuciosa expresión de sus límites, configuración, extensión, ventajas locales, serranías, locales, ríos.; y con inclusión de noticias tan cabales como sea posible adquirirlas, acerca de las producciones naturales y manufacturadas de cada localidad, su población y estadística militar; comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres; minería, climas, estaciones [...] y demás particularidades que sean dignas de anotarse. (Restrepo 1999, 33-4)

Codazzi emprende así sus expediciones por el territorio nacional sin conocer bien a qué vicisitudes se enfrentaba: diversidad de climas, geografías dispares y poblaciones originarias presentes y ausentes que dejaban a su paso su legado. Ejemplos de lo anterior son varios, como las piedras con petroglifos y las esculturas de San Agustín que llaman tanto la atención del general y su equipo, con las cuales se encuentra de regreso de su expedición por la zona del Caquetá y que quedarían registradas en las láminas dibujadas por Manuel María Paz que harían parte del “Atlas”.

Para su campaña, Codazzi reclutó ilustradores, botánicos, guías nativos y personajes de la política del momento como Manuel Ancízar. Quien contribuye para la comunicación directa con el gobierno central y de igual manera da a conocer al público letrado los trayectos recorridos, a partir, de su participación en medios impresos como “El Neogranadino”.

Informativo que había sido de su propiedad y para el momento de la expedición era considerado un medio a favor del gobierno de López. Lo que le garantizaba una visibilidad por parte de los habitantes de la capital (Bogotá), quienes seguían los informes de Ancízar, que eran escritos a modo de relatos, describen cada paso de su expedición y son firmados con el seudónimo de Alpha.²¹

²¹ Ejemplo de lo anterior se encuentra en un mensaje publicado por el Neogranadino al pasar algunas semanas sin noticias sobre la comisión:

“Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo Ramos), envía un corto mensaje en el cual destaca la labor emprendida por Alpha y el valor de sus relatos, ya que para él es importante que la “prensa periódica” realice este tipo de publicaciones y así deje de lado los debates generados por la contienda política y se enfoque en “trabajar por el desarrollo progresivo de las ideas y en pro de la civilización”. Por tanto, resalta el trabajo de observación y escritura de M. Ancízar, así como la labor emprendida por A. Codazzi y los demás miembros de la Comisión.

Este mensaje se presenta puesto que para la fecha de esta comunicación del 17 de octubre de 1850, es decir, en el número 125, *El Neogranadino* lleva varios números sin publicarlos, es así como en el siguiente número se reanudan las publicaciones y también se publica la respuesta de Ancízar al mensaje de su amigo, el 25 de octubre de 1850 en el número 126, es decir, a la semana del mensaje” (Ávila 2015, 149).

Lo anterior, permite que Codazzi continúe realizando las expediciones por las diversas provincias, a pesar, de las dificultades que a su paso encuentra, como divisiones en el gobierno central, guerras civiles, cambios constitucionales, de provincias, y lo más complicado reducción de presupuesto. Estas dificultades no detuvieron a Codazzi y su equipo para cumplir su contrato, aun participando de las guerras civiles y al ser agente activo de las actividades políticas y militares, logró contar con los apoyos económicos y políticos para continuar su tarea hasta el final de sus días.

Para la presente investigación se hace énfasis particular en la descripción de Codazzi y su equipo sobre los recorridos realizados en las provincias de Casanare y Caquetá correspondientes a la séptima y octava expedición, realizadas con muchas dificultades lo que no permite completar todo el plan previsto, específicamente para el recorrido por el Caquetá.

Al no contar con un compañero hábil en letras y narrativa como Ancízar en la primera expedición, Codazzi toma el papel de registrar todo, además de los informes oficiales, también las apreciaciones sobre lo que encuentra en su camino. Dicha información es la base para el reconocimiento de la zona en ese tiempo y sobre la que se hará énfasis más adelante en el presente documento.

Lo anterior permite tener una imagen sobre cómo era el piedemonte llanero, la entrada a los llanos y a la amazonia a mediados de siglo XIX y cómo las impresiones de Codazzi y su equipo aportan para los procesos de colonización y explotación de recursos de la zona en lo que resta del siglo XIX y en el siglo XX.

Con estos antecedentes se procede a especificar las particularidades de cada expedición y las narrativas que se construyen en su descripción escrita, gráfica y cartográfica.

2.1 Séptima expedición, recorrido por la Provincia de Casanare

La séptima expedición de la Comisión Corográfica inicia en diciembre de 1855, liderada por Agustín Codazzi y acompañado por el ilustrador Manuel María Paz, los botánicos José Jerónimo Triana y Hermann Karsten, su hijo Domingo, su mayordomo José del Carmen Carrasquel y otras personas que ayudaban con el transporte de las cosas pesadas (Appelbaum 2017).

Se describe en el informe de igual manera que las expediciones anteriores el detalle del recorrido desde la salida de Bogotá, las poblaciones recorridas y la dirección tomada en búsqueda de los ríos principales en este caso el río Meta que los acompañará en la mayor parte del camino:

salieron de Bogotá con dirección al oriente, hacia la cuenca alta del río Meta y el antiguo cantón San Martín de la provincia de Bogotá. En su ruta visitaron los pueblos de Chipaque, Une, Ubaque, Fómeque, Cáqueza, Fosca y Villavicencio, de donde se dirigieron sin demora a Jiramena, sobre el río Humadea, el punto más septentrional alcanzado en esta expedición. [...]. Descendiendo por los ríos Humadea y Metica alcanzaron las aguas del Meta, que señalaban el límite entre la provincia de Casanare y el territorio de Caquetá. Empezaron prolongada navegación por este río, en el curso de la cual se detuvieron en las poblaciones de Cabuyaro, Maquivo y Otocué. Estaban en territorio de indios y misiones, y Codazzi observaba con detenimiento las comunidades que hallaba a su paso. (Sánchez 1998, 401)

Así, siguieron su recorrido hasta Arauca en la frontera con Venezuela en el mes de febrero del siguiente año 1856 y regresan “por la vía de Tame, Upía, Medina y Gachalá” (401).

Appelbaum (2017) hace énfasis en las dificultades que afrontaron Codazzi y su equipo en esta expedición, las demoras y fragmentación del grupo por las enfermedades y accidentes. Las fiebres y disenterías presentadas por los miembros de la Comisión fueron tratadas con medicina local ofrecida por quienes les hospedaban, y también empleaban medicina occidental (171).

Los nuevos saberes en productos y elementos considerados por los lugareños para las curaciones eran enviados al centro (Bogotá) para su respectivo análisis desde el campo científico (171). Lo cual, se contradecía con las afirmaciones de Codazzi sobre los habitantes del territorio considerado “insalubre”, “inhóspito” y sus habitantes “salvajes” y “bárbaros”.

El viaje, sus paisajes y elementos cotidianos como los campamentos, son retratados por Paz en sus láminas, y dan cuenta de la cotidianidad de los trayectos y las diferencias entre los hombres andinos y los del llano.²²

Al inicio del trayecto, el General menciona que una de sus fuentes o informantes en la zona de Casanare fue el viajero alemán “Spira”, quien pasó por estos territorios y

²² Es el caso de la lámina titulada: “Provincia de Casanare. Ranchería a orillas del Meta”, 1856. En la que se retrata a Codazzi y su hijo acampando cerca de la orilla del río. “Los acompañan un hombre de piel más oscura en cuclillas, al lado del fuego [...] y unos indígenas, entre ellos una mujer con una carga de plátanos” (Appelbaum 2017, 172).

quien describe a sus habitantes de la siguiente manera: “cubiertos con telas de algodón y adornados de ricas joyas de oro y eran más cultos que otros indios, y aunque pensó ir a su conquista, determinó luego seguir adelante creyendo que era una relación fabulosa” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Así, Codazzi acompañado de informes previos frente a la ubicación de las antiguas misiones y las rutas de los comerciantes, ganaderos y guías nativos, realiza el recorrido por la provincia del Casanare.

2.2 Octava expedición, recorrido por el Territorio de Caquetá

La octava expedición de la Comisión Corográfica demoró en iniciarse según lo planificado por Codazzi, ya que debía comenzar luego de que terminara el recorrido por el Casanare en abril de 1856.

La demora se generó por falta de presupuesto por parte el gobierno nacional, debido a los conflictos internos de carácter político, lo que retrasaba el trabajo de Codazzi y hacía que este asumiera deudas frente a los pagos comprometidos para la realización de sus recorridos, como los acaecidos en la expedición anterior (Soriano 1966-1967).

Finamente, luego de entregar al gobierno los resultados de los informes realizados sobre la séptima expedición como mapas, acuarelas, descripciones económicas, poblacionales y otros trabajos específicos cerca de la ciudad de Bogotá, sería aprobado un nuevo presupuesto para el siguiente recorrido.

La expedición por la zona de Caquetá comienza durante la segunda semana de diciembre de 1856, por “las provincias de Neiva y Mariquita y el Territorio del Caquetá” (Sánchez 1998, 411).²³ Liderada por Agustín Codazzi, está nuevamente acompañado por su hijo Domingo, Manuel María Paz, Carrascal y la comitiva que apoyaba con el equipo.

Por las inclemencias del recorrido, necesitan guías particulares que conocen el territorio y además por la separación del grupo durante el trayecto, como menciona Appelbaum (2017):

Paz y el joven Codazzi, al parecer, optaron por dirigirse a las ruinas de San Agustín, mientras que Codazzi padre continuó su marcha al oriente, Caquetá adentro, en compañía

²³ “Se dirigieron por la vía de Tocaima hacia el río Magdalena, y ascendiendo por él pasaron por las poblaciones de Purificación, Natagaima, Aipe y Neiva, capital de la provincia de su nombre. Avanzaron entonces por el camino de La Plata, San Antonio y Timaná donde se hallaban en enero de 1857. Desde allí emprendió Codazzi una excursión de dos meses a las selvas del Caquetá”. (Sánchez 1998, 412)

de Mosquera, el indígena y otros cuantos bogas y cargadores también indígenas. Descendieron por río y tierra. (174)

Los guías que acompañan esta expedición tienen especial mención, en relación con los anteriores trayectos, ya que por lo general no eran nombrados o si lo eran no indicaban su nombre y apellido.

Estos personajes son relevantes al interior de los informes de Codazzi, incluso uno de ellos es retratado en una de las láminas y se convierten en referentes importantes para otros viajeros que incursionan en la zona en años posteriores. Dichos “guías” eran “los hermanos Pedro y Miguel Mosquera, quienes ocupan lugar especial en la historia de la exploración de la región” (Sánchez 1998, 412).

Pedro Mosquera y su hermano Miguel eran reconocidos por la elaboración de informes previos del territorio, solicitados durante el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera. Los hermanos se dedicaban al comercio y además eran funcionarios públicos (Appelbaum 2017), y trascienden por ser los únicos guías nativos destacados con su nombre y apellido en los informes de la Comisión. En el recorrido por el Caquetá quien acompaña a Codazzi es el segundo hermano, retratado por Manuel María Paz en una de sus acuarelas,²⁴ estos personajes serían nuevamente nombrados en el viaje de José María Gutiérrez de Alba en 1873 (Sánchez, 1998).

El mismo Codazzi en el documento de la “Descripción” del territorio del Caquetá reconoce el trabajo previamente realizado por Pedro Mosquera y el apoyo de su hermano Miguel. Destaca sus aportes para la elaboración del mapa del territorio, además de contar con “las mejores cartas españolas, y la de Humboldt” (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 195), y de igual manera, reconoce los contactos de los hermanos en el territorio y en particular de su acompañante Miguel quien:

ha recorrido casi todo el país de los Guaguas o Guaques, traficando muchos años con ellos por todos los ríos navegables y haciendo las travesías por tierra para pasar de uno a otro río. Miguel Mosquera nacido en este territorio, vino a buscarme al pueblo de la Ceja mediante excitación de mi parte y trajo embarcaciones con indios para que yo pudiera bajar al Caquetá y no solamente siguió conmigo de baquiano e intérprete en este río, sino que me acompañó en mis viajes al Putumayo y al Aguarico. A mi regreso a Mocoa se quedó con su familia, y yo seguí hacia el Páramo de las Papas. (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 195)

²⁴ Lámina: “Indio reducido de la nación Andaquí y Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico e intérprete”, 1856.

Lo anterior, da cuenta de la importancia de los guías nativos para trazar la ruta en los diversos medios con los que contaban, es decir, caminando, en caballo o en canoa, y presenta las habilidades de estos en cuanto a la ubicación, relaciones con las poblaciones de la zona y conocimiento de prácticas propias del territorio como la navegación por río, conocimiento de plantas y animales.

De esta manera, Codazzi realiza su recorrido por los ríos Bodoquero y Orteguzza en el territorio del Caquetá, destacando en su informe las prácticas cotidianas que observaba de los “indios macaguaje, guaqué y coreguaje” (Sánchez 1998, 413), camina parte del río Caquetá y conecta con el Putumayo cerca de la frontera con Ecuador. Por último, en el trayecto cuenta Sánchez (1998) que:

A fines de febrero o principios de marzo estaba en Mocoa, capital del territorio de Caquetá, pueblo que describe como una miserable reunión de diez casas y una iglesia. Allí conoció al presbítero Manuel María Albis, conocedor como pocos de las particularidades de la región, y de quien recibió información sobre los indios y en particular sobre los de la nación Andaquí, que figurarían de manera prominente en sus escritos arqueológicos sobre San Agustín. (413)

La información que recibe Codazzi de parte del Padre Albis es muy importante para completar el recorrido, ya que por la distancia y situaciones de enfermedades de su equipo y de él mismo, se ve obligado a regresar antes de lo previsto y encontrarse con Paz y su hijo en San Agustín.

En el texto de la “Descripción” se incluye el informe del presbítero Albis titulado “Curiosidades de la montaña” de 1854 (Domínguez, Gómez y Barona 1996, 72-130). El documento además del informe (relato), incluye letras de canciones o poemas, imágenes de mapas e ilustraciones de las poblaciones originarias de la zona. En las que retrata su aspecto físico, adornos, prácticas cotidianas, convivencia con los animales. Incluye frases o palabras de los “indios incas (ingas)”, “coreguajes”, “guaques”, “andaqués” a manera de vocabulario. También cuadros estadísticos sobre movimientos poblacionales y productos agrícolas.

Por lo que este texto se convierte en fuente importante para el trabajo de Codazzi, quien incluye al Padre Albis en su informe en una de las láminas elaboradas por Manuel María Paz.²⁵

Regresan de la zona del Caquetá por el Páramo de las Papas, en el que realiza el escrito sobre el nacimiento del río Magdalena, en palabras de Codazzi citadas por

²⁵ La lámina se titula: “Presbítero Manuel María Albis e indios reducidos de Mocoa”, 1857.

Sánchez: “para determinar bien el origen del Magdalena i del Caquetá, i ver con mis propios ojos el nudo tan importante de los Andes Granadinos, donde nace la cordillera central de ellos” (Codazzi 1857, citado en Sánchez 1998, 414; se mantiene la escritura de la cita original).²⁶

Sánchez destaca una comunicación de Codazzi a su esposa en la cual manifiesta que la expedición por Caquetá (“Los Andaquíes”) y el Páramo de las Papas se presenta como una “de las más dispendiosas, de las mas trabajosas, i de las mas peligrosas que haya hecho sea en Venezuela, sea en la Nueva Granada” (Codazzi 1857, citado en Sánchez 1998, 414, se mantiene la escritura original). Lo anterior, por el fuerte clima lluvioso que encontraron en el camino y que dificultó aún más el paso por el territorio del Caquetá.

Posteriormente, el equipo de la Comisión se concentra en la exploración de la zona de San Agustín (actual departamento del Huila), destacan las enormes esculturas y vestigios de culturas originarias. Lo que convierte a esta descripción en una de las primeras investigaciones arqueológicas sobre la zona, tanto a nivel de información, datos y sus representaciones en las láminas.²⁷

3. Narrativas de la Comisión Corográfica sobre los llanos orientales y el piedemonte llanero y entrada a la amazonia

Como se presentó en la introducción del capítulo, en este apartado se presentan las narrativas construidas por la Comisión en tres partes: la narrativa escrita donde se incluye información de los informes de Codazzi sobre las características de la población y las zonas que recorre con sus particularidades geográficas. La narrativa visual, presentando algunas de las láminas elaboradas por los ilustradores del equipo de la Comisión. Y la narrativa cartográfica, donde se hace énfasis en la construcción de mapas, a partir, de los trabajos de Codazzi.

Los elementos anteriores, aportan a la configuración de lo que sería la narración de la nación imaginada por Codazzi y su equipo en los recorridos por Casanare y Caquetá,

²⁶ Este recorrido quedaría plasmado en la lámina de Paz “Laguna del Buey, origen del río Magdalena, en el páramo de las Papas” 1857.

²⁷ Por el interés de la investigación no se ahonda la segunda parte de esta expedición y su regreso a Bogotá.

del cual surgen propuestas en relación con la migración interna y la producción económica, a partir de las características del territorio.

3.1. Narrativa escrita: Informes

Territorio, clima y productos económicos

La narrativa en relación con el territorio, el clima y los productos económicos se encuentra presente en el recorrido por la provincia de Casanare y el territorio del Caquetá, en un primer momento en la descripción de los ríos y montañas, los cuales identifican los límites del territorio y sus principales características geográficas.

Codazzi presenta su asombro con el paisaje que encuentra al iniciar el descenso por el piedemonte y lo describe en su escritura de tal manera que el lector puede trasladarse a este espacio, así:

Desde que se transmonta la gran cadena de los Andes orientales de la República, y se llega a algún punto desde el cual la vista puede extenderse por las dilatadas llanuras de Casanare, queda admirado el espectador de aquella inmensidad de tierra a la cual no le descubre límite. Parecería más bien un océano, como si las sabanas próximas, con su color amarillento y con hilos de verdura que serpentean en medio de ellas, no diesen a conocer la realidad. A primera vista se diría que la uniformidad de los Llanos es general y que sus formaciones son iguales, más no es así, pues que se diferencian de una manera tan marcada que se presentan dos grandes zonas bien distintas que tienen sus divisiones particulares. Así es que para poder dar una idea general del aspecto físico de estas comarcas débese comenzar por otra zona que es la de la serranía y subdividirla igualmente. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Reconoce el General la zona andina que deja atrás y su inmersión al territorio de las planicies del llano. Con expectativa de lo que va a encontrar en el camino, ante la inmensidad del territorio que le espera, los colores y extensión que describe serían reflejados en una de las láminas de Manuel María Paz.²⁸ Sin embargo, percibe las variables del paisaje y, por tanto, la necesaria división del trabajo por realizar, primero por las serranías, luego bajar a la sabana y seguir los trayectos de los ríos.

Comienza la descripción desde la zona de la cordillera oriental hacia la extensa sabana. Inicia con la zona de la entonces Provincia de Tunja, destacando afluentes que

²⁸ Lámina: "Provincia de Casanare. Vista jeneral de 'Los Llanos'", 1856. (Título escrito como se presenta en la lámina original).

bajan desde las zonas de los páramos, el lago de Tota, zonas llenas de frailejones y caminos difíciles de atravesar. En el recorrido, va destacando diversos recursos naturales, como las minas de sal, su ubicación como referente de los asentamientos de los misioneros jesuitas y zona de tránsito importante desde tiempo de la Colonia.

Identifica las diferentes alturas que se presentan en dicho territorio, entre poblaciones que ubica a los mil metros y los páramos a los cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Allí sitúa el origen de varios ríos y el camino para diversas poblaciones, que fueron referentes en la campaña libertadora, así como antes habían sido paso de los “conquistadores” quienes fundarían los primeros pueblos entre ellos “Santiago de las Atalayas”, lugar que encuentran abandonado al momento del recorrido. Continúa su descripción destacando la vegetación y diversidad de formaciones montañosas.

Incluye en su relato afirmaciones que motivan a los procesos de colonización en dicho territorio:

La mayor parte de estos terrenos, están despoblados e incultos, esperando que la superabundante población andina baje a ellos para poner allí sus sementeras, que darán los frutos de tierra caliente y de tierra fría, es una temperatura media en que al habitante de la alta región de Tunja le será fácil aclimatarse. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Ante esta afirmación de terrenos “despoblados e incultos” se añaden otras en relación con la caracterización de la zona como “desiertas soledades” o “inmensas y desiertas”. Donde, “los pocos habitantes del Casanare ‘se ahogan en un mar de yerba’, [y] una y otra vez recurre a la metáfora del mar para connotar vastedades y monotonía” (Appelbaum 2017, 181).

Y para el caso del Caquetá Codazzi afirma, cómo estas selvas son tupidas e impiden ver el camino “ni el laberinto de ríos y lagos que la riegan y fecundan” (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 191). Sin embargo, en estas “tierras desiertas” viven diversas poblaciones indígenas que serán nombradas tanto en el recorrido por el Casanare como por el Caquetá. Algunos habitantes que encuentra en el camino son caracterizados como “indios reducidos”, que habitan en los nuevos pueblos y en otras poblaciones que son mencionadas por sus informantes o ubica en manuscritos previos.

Así como los seres humanos quedan de lado en esta primera descripción, también sucede con la fauna de la zona. Fauna que para el momento de la expedición tenía gran movimiento en la zona, por la diversidad que representaba y que permitía que las poblaciones indígenas escondidas río abajo o en la misma montaña subsistieran. Sin

embargo, se da cuenta en las selvas del Caquetá que el “silencio de aquellas soledades solo es interrumpido por el canto de las aves de primorosos colores [y el] rugido de las bestias feroces” (191-2).

Continuando su recorrido, indica Codazzi cambios en el relieve en relación con el paisaje de páramo descrito anteriormente. Dejando atrás elevaciones como la del páramo de Pisba y presenta el descenso a los valles, que se van formando al seguir el camino de los ríos que nacen en la zona de páramo y que aumentan su caudal conforme disminuye la altura. En estas zonas presenta pocas poblaciones ubicadas entre los “100 y 1300” metros sobre el nivel del mar (msnm), zonas de salinas pertenecientes a la “provincia de Tundama, aunque estén en el declive oriental de los Andes y más próximas a los Llanos” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

La provincia de Tundama fue recorrida en la primera expedición (1850), Codazzi reconoce los caminos en esta parte y su importancia para los ganaderos que suben hacia la zona de Tunja, con bastante dificultad para pasar con su ganado.

La zona de “Támara” con la extracción de salinas sería el primer asentamiento de los misioneros jesuitas antes de bajar a los Llanos, zona que antes era habitada por “indios salvajes”. Y era un punto importante de reabastecimiento en tiempos del virreinato para los misioneros y gobernadores ya que les permitía resguardarse de las inclemencias del clima y enfermedades de las “sabanas bajas”.

Otra población que servía de escala entre la montaña y el llano era la “salina de Chita, establecimiento de los Jesuitas para internarse desde allí a las llanuras, sería escala para la formación de las Misiones de Casanare” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Llegando a las llamadas “sabanas bajas” en las zonas de encuentro de los ríos que bajan la montaña con el río Meta, se encuentra con habitantes dedicados a la ganadería “de la Provincia del Socorro y de los Cantones del Cocuy y Soatá para conducir los ganados del Llano a la serranía, casi siempre con muchas pérdidas por lo escabroso de aquella vía” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

A partir de estas afirmaciones, Codazzi va planteando posibles soluciones frente a la construcción de carreteras en otras zonas de terreno, cerca de la orilla del río, evitando caminos estrechos y empinados, que generan pérdidas tanto en vidas humanas como de ganado, y asimismo tener lugares para el pastoreo y agricultura.

Menciona el General características particulares de la Sierra Nevada del Cocuy y como ha variado su formación, por movimientos propios de la tierra que modifican su relieve y hacen de esta zona muy difícil y peligroso su paso. Luego de una detallada descripción al respecto, menciona una expedición de 1851 que se perdió en este territorio y que, al encontrarse con los indígenas Tunebos, estos:

les suministraron víveres y les dieron hospitalidad. En este punto la cordillera es menos áspera y tienen aguas que corren en distintas direcciones, y es, la morada de la tribu de los indios Tunebos que viven en entera libertad y que suelen traficar con los pueblos del Llano y con los de Güican y Cocuy, en la serranía, por una vereda sólo accesible para ellos. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Codazzi reconoce los conocimientos de los Tunebos de la zona, sus formas de vida y prácticas como el intercambio con otros pueblos, así como su trato con los viajeros. Referencias que no se encuentran nuevamente en su trayecto, cuando menciona otras poblaciones indígenas que habitan en la sabana.

Al completar el descenso el General indica las formaciones de los llanos como zonas que antes estaban llenas de agua de los ríos y quebradas que han bajado su nivel con el paso del tiempo, lo que ha beneficiado a la producción de los pastos de la región. Continúa el recorrido de los ríos Tua y Cusiana, y llama su atención la división de la cordillera y la extensión de la sabana.

Por esta razón Codazzi afirma que se ha abandonado la navegación por esta vertiente, que comunica a los ríos Meta y Orinoco. Dicha zona se encuentra con pequeños ríos mencionados como “caños” que desembocan en el Meta. Se ubica a la población de Maquibor y desde allí, se describe el paisaje nuevamente como “horizonte de los llanos desiertos”, con un solo camino entre las poblaciones adyacentes.

En estas zonas de las extensas sabanas, empieza a ubicar animales propios de la región, cuando habla de “manadas de marranos de monte que sirven de pasto a los feroces tigres que abundan en ellas, y no menos temibles son los leones que se pasean por aquellas soledades” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).²⁹

Continuando con la descripción de los principales ríos se destacan en la zona nororiental (Casanare), los ríos Orinoco, Meta, Casanare y Guaviare, entre otros. Y, en relación con las elevaciones que enmarca el límite con la zona andina, se encuentran el Páramo de Pisba y la Sierra Nevada del Cocuy, lugares recorridos y registrados en la

²⁹ Las narraciones en relación con la fauna de la región se retoman en la segunda parte de este documento.

primera expedición de la Comisión Corográfica.³⁰ En el caso de la zona suroriental (Caquetá) ubica los ríos Guaviare, Orinoco, Putumayo, Ariari, Guayabero, Potué y Amazonas. Y, entre las elevaciones principales, la sierra Yimbi, el volcán Patascoi y el Páramo de las Papas, que sería la ruta de retorno para retomar la cordillera hacia el centro del país.

Los ríos y montañas son presentados como referentes de ubicación a nivel geográfico y para especificar los límites tanto provinciales como con otros países como: “el Estado de Cundinamarca, con la República de Venezuela, con el Imperio del Brasil, la República del Ecuador y el Estado del Cauca” (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 155). De esta manera, Codazzi marca imaginariamente los límites regionales y del territorio nacional y pone en conocimiento situaciones de conflictos limítrofes como en la zona sur por el río Putumayo con el Ecuador, que se solucionarían hasta entrado el siglo XX (Ministerio Relaciones Exteriores 1976).

A lo largo del espacio territorial mencionado en el informe, es relevante en el relato el tema del clima y las afectaciones en la población colonizadora por los cambios que se generan. Es el caso de la ciudad de Santiago de las Atalayas mencionada como una de las poblaciones fundadas por los jesuitas, misma que desapareció al parecer por:

las emanaciones gaseosas de esta colosal gramínea [hace referencia a los cañaverales de guaduas] en la época de su floración que se verifica cada 7 años produce pestes y enfermedades que han destruido a todos los pueblos que quedan expuestos a sus efluvios, y que le enviaban los vientos reinantes del verano que soplan en la misma dirección del río. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Situación que perciben los exploradores sea bajando el piedemonte desde la cordillera oriental, tanto en la parte nororiental como suroriental, como al estar cerca de los principales ríos y sus afluentes.

Por las “inclemencias” del clima Codazzi resalta las dificultades del asentamiento de pobladores de la cordillera en la sabana de los llanos, al identificar situaciones de “insalubridad” frente a las diversas enfermedades generadas por los cambios en el ambiente, especialmente entre las estaciones de verano e invierno, así como las alteraciones originadas por la vegetación endémica.

Codazzi describe enfermedades como el tifus que producen “fiebres inminentes”, y los gases de los pantanos que producían “exhalaciones perniciosas” (Codazzi 1856

³⁰ La primera expedición realizó el recorrido por las provincias de Vélez, Socorro, Soto, Ocaña, Santander y Pamplona en 1850, por la cordillera oriental (Biblioteca Nacional de Colombia 2008, 16).

citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p), así como enfermedades respiratorias transmitidas por las guaduas. Todo lo anterior haría de la zona de los llanos y las selvas, espacios en los que aducía afirmaciones como “no es, por cierto, un país sano” o “no son, por cierto, condiciones de salubridad” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Lo que no permitió la consolidación de nuevos asentamientos poblacionales ubicados en las antiguas misiones, mismos que fueron abandonados al no soportar los cambios de clima, así como tampoco a los insectos, las enfermedades y además los conflictos con los indígenas de la zona.

El clima se constituiría en una de las estrategias de los pueblos indígenas para confrontar la llegada de otros pobladores en sus territorios, ya que conocían diversas maneras para adaptarse a la zona. Estrategias como la ubicación de los lugares a los que debían desplazarse por los cambios de estación, el entendimiento con el medio natural (ríos y selvas), así como sus relaciones de sobrevivencia y reciprocidad con animales y plantas.

Sin embargo, muchos de estos saberes fueron comunicados a los misioneros, que lograron procesos de “reducción”, es decir, de evangelización; y así pudieron establecerse en los territorios. Los indígenas que no aceptaron la presencia de los misioneros se vieron obligados a salir de sus tierras y adentrarse en los llanos y selvas por el camino de los ríos, por lo que continuamente se presentaban conflictos por el territorio.

Los “indios reducidos” como son nombrados por Codazzi, son reconocidos como valiosos informantes para continuar los recorridos en estas expediciones. Sin embargo, no eran considerados por el General dentro de los proyectos de población de la naciente nación, ni del progreso de la región.

Así, cuando se refiere al número de habitantes, por la extensión del territorio, se encuentra que está “poco” poblado, ya que se encontraba habitado por “apenas 50 mil seres, casi todos salvajes” (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 155) y en contraposición planteaba, cómo podría estar poblada por millones de habitantes en relación con las tierras fértiles y ríos, y por tanto afirma que: “No hay en toda la América un país que tenga menos población relativa que este territorio” (155).

En este caso propone que el tipo de población que podría adaptarse a las particularidades del clima serían los migrantes venezolanos a los que asocia con la “raza negra”, a partir de la siguiente afirmación:

La antigua población casanareña ha dejado de existir en las sabanas, cuyos pobladores apenas contarán unas treinta familias, las demás se componen de indios de las antiguas misiones, de algunos socorranos y muchos venezolanos, es decir, llaneros de las sabanas de aquel país, acostumbrados a casi un mismo grado de calor y dedicados exclusivamente a la cría de ganado.

Se observa que los de raza negra y sus mezclas gozan de mejor salud y están menos expuestos que los blancos a sufrir la muerte por los miasmas que allí predominan. [...]

Si una raza semejante habitase las sabanas de Casanare, pronto aumentaría, y delante de su aumento retrocederían los indios bárbaros, pero ¿de dónde sacarla para transportarla a las desiertas sabanas? [...]

No hay que pensar en otra clase de pobladores, cuales quiera otros morirían al poner pie en los llanos.

Los únicos, pues, que pueden con ventaja habitar las sabanas, son los pobladores de las de Venezuela, cuyos llanos están casi repletos de ganados, y por esta causa muchos de sus moradores buscarán terrenos de cría para fundar en ellos nuevos hatos y enriquecerse pronto.

No debemos creer que los agricultores de la serranía bajarán al llano, porque ya están escarmentados por el ejemplo de lo que ha sucedido en Medina, donde se enferman y si no mueren, sufren perennes fiebres que los obligan a huir hacia las tierras altas, siendo pocos los que resisten el clima de los Llanos. Serán, pues, los pueblos pastores y la cría de ganado los que domarán, diremos así, estas sabanas, que el llanero llama crudas, por la razón de que sus pastos ásperos apestan a una gran parte de los animales que los comen. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

En este caso queda evidente que los pueblos indígenas, habitantes originarios de los territorios, no tenían cabida dentro del proyecto de las élites andinas y la conformación del Estado-nación, ya que se encuentran en la dicotomía “civilización-barbarie” y son considerados parte de los problemas para los nuevos asentamientos, además de las situaciones del clima.

Por tanto, los pueblos indígenas eran mencionados con apelativos como “seres”, “salvajes”, “indios salvajes”, “indios bárbaros”, “tribus salvajes”,³¹ “feroces e intratables” (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 164). Expresiones que repetían y naturalizaban en este caso los lectores de la “Descripción” y contribuyen a una percepción sobre los pueblos indígenas del oriente del país.

Por ende, a los indígenas no se les reconoce como parte del Estado o se les llega a contemplar como posibles “ciudadanos”, dentro del proyecto de nación, por lo que la opción era, en este sentido, hacerles retroceder, es decir, desaparecer de territorio o que

³¹ “Estos son los únicos ríos y multitud de caños, muchos de los cuales los navegan los indígenas por algunas leguas, [...]. En las riberas del Guaviare viven solo tribus salvajes y ellas solas navegan en sus aguas hasta el salto que dista de la unión del Ariari 44 leguas de curso”. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

las “mezclas” realicen este proceso, como menciona Codazzi posteriormente en el relato.³²

Lo anterior, da cuenta de los procesos de colonización, que para el momento de la Comisión Corográfica llevaban varios siglos, desde la llegada de los europeos en el territorio, con las expediciones de Quesada entre otros “conquistadores” que se adentraron en la zona en busca del “Dorado”, para el siglo XVI.

En ese momento, se presentan los primeros encuentros entre las poblaciones originarias del territorio con los extranjeros y son reconocidos como los Otros, es decir, lo opuesto a la “civilización” y la “barbarie”. Se empiezan a realizar descripciones de los habitantes del territorio, a partir, de sus características físicas, sus prácticas de vida, y además los procesos de resistencia o sometimiento al no poder hacer contrapeso a las armas de esos hombres que bajaban de la montaña.

Las Crónicas de Indias guardan estas descripciones y se pueden ubicar en relatos sobre el tema en varios documentos históricos. En relación con los informes de la Comisión, se encuentra el documento mencionado anteriormente de Manuel Ancízar, “Peregrinación de Alpha” (1851). Ancízar en este texto, retoma relatos de crónicas que narran estos encuentros particularmente de las poblaciones originarias de la zona del nororiente del país y cómo algunos de ellos deciden el suicidio antes del sometimiento:

Los indios se defendieron hasta que la experiencia les demostró la ineficacia de sus armas comparadas con los arcabuces y perros de presa de los españoles, y entonces, desesperados mas no abatidos, se retiraron a lo profundo de las cavernas, y cambiando las entradas se dieron la muerte: pocos prefirieron la esclavitud. (Ancízar 1851, 100)

Codazzi y su equipo en los informes de cada expedición, dan cuenta de los procesos de reducción de los pueblos indígenas en el territorio nacional. Para el momento de la realización de la expedición por el Casanare y el Caquetá, es notorio el desconcierto de Codazzi al referenciar en estos recorridos diversas “naciones”, como también son llamadas por el General, en tan vasto y complejo territorio, y su supervivencia. Pueblos que afrontaron siglos de colonialismo por diversas generaciones y en las cuales la colonialidad impuesta era cada vez más compleja, y seguía presente con mayor fuerza en las diversas situaciones de la vida (Maldonado-Torres 2007).

³² Situación que se repite en otros contextos del continente, como en el cono sur, donde el efecto de este pensamiento, desde una mirada (letrada), lleva a exterminar poblaciones originarias e incorporar migrantes de otros países, situación que se extiende hasta la primera mitad del siglo XX (Rufer 2016).

Continuando con el proyecto de progreso, enmarcado en el proyecto civilizatorio y de desarrollo económico enunciado por Codazzi en su relato por los llanos y la Amazonía, se encuentran los extensos ríos, particularmente el Orinoco y el Meta. El trayecto del Orinoco era conocido por el General por su trabajo en Venezuela. Por tanto, lo que realiza en la séptima expedición es corroborar los datos del otro lado de la frontera y proponer una ruta de navegación en barcos de vapor que permita conectar con Guyana y de allí salir al Atlántico, como ruta comercial y de pasajeros.

Debe considerarse que para la época en que Codazzi describía estas rutas, la navegación por del río dejaba como precedente que era posible realizar los trayectos en invierno, al subir el caudal del agua. En dicha temporada realizaban el transporte de mercancías en lanchas o “champanes”, mismas que luego eran llevadas por bueyes que halaban carretas por los caminos entre los pueblos.

Estos proyectos fueron considerados por el gobierno central, pero finalmente no se llevaron a cabo, aunque se tomarían en cuenta las propuestas de navegación y de construcción de carreteras para la extracción de recursos como la madera, la quina y el caucho, entre otros para finales del siglo XIX (Rausch 1999; Mongua 2022).

Y en la octava expedición Codazzi resalta el recorrido del río Caquetá, al que considera el segundo río más importante de la Nueva Granada, recordando que el primero era el Magdalena (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 163).

El proyecto sobre los ríos recae en su extensión y navegabilidad como opción para desplazarse por la zona, por lo que los proyectos de modernización irían en camino a potenciar la navegación con interés comercial, extracción de productos y movilidad de pasajeros.

En el camino el General vuelve a notar el “abandono” de los territorios de las misiones encontrando en las antiguas poblaciones “casas de indios [...], que siendo de paja no han dejado ningún vestigio que recuerde al pasajero el estado de prosperidad de esos antiguos establecimientos de cristiandad” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Esta situación rememora el apoyo de los Padres de la Candelaria (a quienes fueron entregadas las tierras de los jesuitas) en la guerra de independencia y como entregaron caballos y reses a la causa libertaria.

Sin embargo, luego son abandonados estos territorios por los padres y “el Gobierno de Colombia pensó arrendar los antiguos hatos de las misiones al General en jefe Rafael Urdaneta” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p),

con un alto número de reses, yeguas y caballos a su cargo. Situación que no se concreta por “la revolución del año de 1830” y en esta situación los habitantes de la zona “casanareños” se apropiaron del ganado existente. Finalmente menciona Codazzi, como se da por abandonada la zona quedando sin pobladores y sin animales, hasta la apropiación de nuevos habitantes de estos territorios.

En relación con la producción económica, se encuentra en la “Descripción”, la sección “Agricultura, Manufacturas y Cría” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p), donde Codazzi hace énfasis en la necesidad de nuevos pobladores para el proyecto de expansión del ganado vacuno y la agricultura:

Y esto sucederá cuando la riqueza pecuaria haga pensar en la riqueza agrícola. Sus habitantes están aún en medio de los indios salvajes y la vida pastoril no apetece a un labrador de los campos. Esperamos que la población aumente y con ella la riqueza territorial y la ilustración necesaria. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

En este caso la riqueza agrícola dependería también de nuevos productos como el “tabaco” ya que, por la extensión del paisaje en sus riberas, su “tupida vegetación” y sus “árboles colosales”, habría espacio suficiente para el desarrollo agrícola según Codazzi. De esta manera se indica como:

cuando la riqueza del Casanare aumente y con ella una población trabajadora que descuaje la selva, sus habitantes podrán ser ricos cultivadores y criadores a la vez, teniendo las puertas de sus haciendas al vehículo natural que les proporciona el río para transportar sus productos a la comercial ciudad de Bolívar en Venezuela, navegando el Meta y el Orinoco. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

El desarrollo económico en este sentido se encaminaba a cumplir con procesos de poblamiento y de ilustración de sus habitantes, desde el pensamiento liberal, es decir un conocimiento reconocido por la comunidad científica.

Donde no eran válidos los saberes de los pueblos indígenas, y al contrario era necesario legitimar el dominio sobre el espacio natural, la extracción de sus recursos y la modificación del paisaje. Lo que permitiría la generación de nuevas zonas de cultivo, pastoreo y caminos de comunicación para el intercambio comercial por vía fluvial o terrestre, según los preceptos del progreso y el sistema económico de occidente.

Sin embargo, existían productos originarios que sí se consideraban relevantes al conocer sus propiedades, como las plantas medicinales.

En la “Descripción” se mencionan varias plantas y su uso, para tratar enfermedades y/o situaciones específicas como la picadura de culebra, fiebre, dolor de estómago, enfermedades venéreas, úlcera, dolor de muela, afecciones cerebrales, inflamaciones, cáncer, entre otras; así como el cultivo de “frutos tropicales” y la importancia de potenciar la producción de los frutos “silvestres [...] el cacao, el arroz, las piñas y los aguacates, que cultivados son de los más exquisitos” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

En cuanto a los “Animales Silvestres”, Codazzi destaca a los “tigres negros”, como los más feroces (jaguares, pumas), enumera otros felinos y mamíferos, y también aves, peces, culebras, insectos. Detallando en cada caso su variedad y sus principales características, por ejemplo, al nombrar a las tortugas destaca el interés por sus huevos y su valor tanto para indígenas como para los colonos, y en el caso de los insectos por su afectación a los ganados y habitantes.

Entre otras actividades económicas resalta la manufactura, el trabajo de la curtiembre, el tejido de ruanas y hamacas, alpargatas, sombreros de palma “de rama de caña hacen cabuyas y chinchorros para dormir y pescar de la palma moriche, construyen petacas y manares, sacan aguardiente panela y miel” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

En la sección “Tintes, Maderas y Plantas preciosas”, presenta otros saberes de las plantas y árboles de la zona como el “arrayán para la tinta colorada” y la yuca para tinturar de “negro las totumas”. Del Caruto el color azul, añil, “de la caña fistola sacan un color azul. Del guarupai, quincio o doncello, extraen el color carmesí y de sangre de drago, el colorado” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Y concluye esta parte con la presentación de maderas para la construcción. La segunda sección “Bálsamos y resinas”, menciona plantas para aliviar dolencias, para alumbrar, para los insectos, y aromatizar.

La principal preocupación de Codazzi en cuanto a la parte económica recaía entonces en la habilitación del terreno para la cría de ganado vacuno y su comercialización, fuera por río o con la apertura caminos por la cordillera. Según el cálculo del General, para la fecha de la expedición existían alrededor de un millón de cabezas de ganado, lo que no tenía relación con el número de habitantes que calculaba en había 18.594 para la zona del Casanare:

cuando debería según el aumento de población de las demás otras, más de 30 mil habitantes; así es que esta rama se ha atrasado considerablemente en población, en ganados, pues que no ha progresado como debía, y como lo hacen los llanos vecinos ¿y cuál será la causa? Yo la atribuyo a las enfermedades y pestes que han acabado con los hombres y con los animales. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Nuevamente, se menciona el tema de las enfermedades como causa que impide el progreso en la región y del país, lo cual sería un tema reiterativo hasta la mitad del siglo XX. Cuando los programas de higiene y salubridad serían considerados como parte de las obligaciones del Estado, y así lograr el “progreso” del país, al ser un tema recurrente en los países tropicales de América Latina (Pedraza 1999).

La última sección “Comercio y con quién se hace”, menciona las rutas de comercio de ganado, específicamente con los llanos de Venezuela, y otros son llevados a la provincia del Socorro y Tundama por la cordillera. Especifica los meses de comercio y deuda, y los productos que se intercambian tanto en la zona de Arauca como de Guyana y la cordillera, especificando cada producto. Por lo que, las actividades en la región de piedemonte son bastante claras y el intercambio entre la región de los llanos y la región andina es muy relevante en ese momento, mismo que continuará con la apertura de caminos y establecimiento de otras poblaciones.

Finaliza el documento con algunas tablas de datos estadísticos e inventarios de terrenos y población, donde se destaca en tabla aparte a los pueblos indígenas que representan un gran número frente a la ocupación del territorio.

Aunque no son datos consolidados, sino organizados con la información que recopila Codazzi en los trayectos e informantes, que tienen conocimiento de los pueblos que se encuentran alejados del recorrido realizado o a partir de informes previos. Sin embargo, estos datos no son considerados dentro del número de la “población” total del territorio, donde incluye solo cantidades alusivas a los “indios reducidos”, llaneros y otros pobladores.

La información del número de habitantes indígenas da cuenta de la existencia en el contexto de la Comisión Corográfica de pueblos que pervivían pese a las diferentes situaciones de colonialismo que históricamente se habían presentado en la zona, como las misiones.

A pesar de su desplazamiento, los pueblos indígenas lograron continuar en la zona resguardándose con ayuda del relieve, por su conocimiento de las montañas y ríos que permitían su sobrevivencia frente a la incursión cada vez más fuerte de la gente de la

cordillera y del Estado central en su territorio, y frente a los cambios generados tras los procesos de colonización interna, expansión de la ganadería y extracción de recursos (LeGrand 2016).

Espacio natural, flora, fauna y población

Las descripciones de la Comisión recuperan puntualmente aspectos físicos de la geografía del territorio, así como fauna, flora, y poblaciones originarias. Estos informes aportan elementos muy importantes para la construcción de la narración sobre las zonas de Casanare y Caquetá. Desde el reconocimiento de las diferentes especies de animales y plantas que se encuentran en este espacio, por las características climáticas y geográficas y la relación de las poblaciones originarias con ellos. Así como la adaptación de especies introducidas como el ganado vacuno, al punto que:

Los chigüiros son numerosos en los caños y se ven acosados, no por los cazadores sino por las fieras carniceras. Las aves acuáticas encuentran alimento por doquiera, los venados van en bandadas paciendo tranquilamente las hierbas más tiernas de los esteros, y los cachicamos se hallan por los pajonales y cuevas, en las que alternan a veces las culebras que las hay de toda clase. Los pocos ganados que pastorean en este inmenso espacio están reducidas al pie de la cordillera, a las orillas del Meta, quedando el resto en completa soledad. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

De esta manera, chigüiros (capibaras), “fieras carniceras” (en alusión a los jaguares y otros depredadores como el caimán), las aves acuáticas, venados, cachicamos (armadillos), culebras y ganados, conviven en el territorio y se benefician de su geografía.

Los animales mencionados tienen el agua de los ríos como base para su sobrevivencia, la protección de la montaña y las selvas, tanto para resguardarse del sol como de los depredadores. Son animales endémicos del territorio, que han logrado sobrevivir ante la llegada de los hombres. Aunque, para el momento de escritura del presente documento, muchas de las especies mencionadas en las descripciones del Casanare y Caquetá se encuentran en peligro de extinción. Situación que es consecuencia de la caza desmesurada y cambios en el ecosistema. Alteraciones en el espacio natural que son generadas tanto por la expansión de la ganadería, como por los efectos del cambio climático.

Siguiendo la narración sobre los animales del llano, Codazzi hace énfasis en la reducción del número de ganado vacuno y caballos que encuentra a su paso, para el momento del recorrido en la zona de Casanare. Ya que el General, tenía registros

anteriores de un gran número de ganado en tiempo de las misiones jesuitas, el cual se mantiene cuando las tierras pasan a encargo de los Padres de la Candelaria.

En contraposición se encuentra el General con: “paredes de verdura que se pierden y se evaporan por la distancia designando sus lados, en los cuales los ganados en otros tiempos se refugiaban por no poder soportar los calores del sol cuando éste se aproximaba al zenit” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Así, se hacía necesario incentivar la migración en el territorio, para incrementar el ganado y caballos en los pastizales, como animales relacionados directamente con la actividad del llanero.

Entre las prácticas o actividades humanas en el territorio, Codazzi describe algunas que trascienden en el tiempo y se convierten en referentes a nivel nacional e internacional, como características de la figura del llanero y el llano en general. Ejemplo de lo anterior son las “correrías”, para atrapar caballos “alzados o cimarrones”, que realizan los habitantes que se encuentran en la zona de piedemonte “para procurarse este animal que no pertenece a nadie, tan útil al hombre e indispensable al llanero” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Otras actividades que encuentra son las “pesquerías”, realizadas “en el mes de febrero de cada año” en los ríos de la zona, donde se establecen campamentos en las orillas de los ríos para garantizar la pesca y caza de otras especies. Describe como “se queman las sabanas donde hay habitantes, para que den nuevos retoños, que, renovando los pastos, presten alimento jugoso y tierno” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). De esta práctica llama la atención la descripción de “las quemas” para la caza de “los venados y los cachicamos y destruir la culebra y algo de la plaga de mosquitos” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Y de igual la manera, la práctica de pescar al colocar una planta venenosa en los “pozos” que se forman cuando baja el nivel del agua, la planta es conocida como “barbasco”:

que es una planta venenosa tan potente que a poco se ven los pescados flotando sobre el agua, muertos unos y emborrachados otros; los pescadores se botan a los charcos y llenan sus canastos, las mujeres los escaman, los limpian y los preparan para comer y secar. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Finalmente, en este apartado se presenta la importancia de los campamentos que se arman en la zona en la temporada seca, ya que no hay peligro de lluvias y pueden

abastecerse de las especies de la zona para el retorno. Describe Codazzi estas actividades como “una verdadera fiesta” para todos los que asisten, mujeres, hombres y niños:

que no necesitan llevar más víveres que sal, casabe y aguardiente, y cuando les faltan, las frutas del monte reemplazan el pan; las palmas les dan un licor que llaman vino, y el sol deseca pronto el pescado que quieren llevar a sus casas. Es el tiempo también en que las tortugas terecaye, iguanas y caimanes ponen sus huevos en las playas de los ríos cuya recolección es igualmente abundantísima. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

De esta forma, Codazzi presenta como los habitantes se han adaptado a estos territorios y han incorporado en sus dinámicas de vida diversas actividades, que permiten el dominio sobre el espacio natural y el aprovechamiento de sus recursos.

Como parte de los campamentos también se destacan las actividades festivas, algunas que se extienden un mes y en el que no faltan “bandolas, flautas de caña y tamboriles para bailar por la noche al resplandor de los fuegos de los vivaques o a la luz despejada de la luna” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Se registran en este caso, instrumentos musicales que se reconocen como propios de la cultura llanera, que aumentan con la llegada de nuevos habitantes en los procesos de colonización del siglo XIX y a lo largo del siglo XX por el desarrollo de la industria musical (Lambuley 2014).

Instrumentos que bajaban por los caminos de piedemonte, donde tiempo atrás habían entrado el tiple y la bandola dentro de los procesos de intercambio comercial entre la sierra y el llano.

Como afirma Lambuley (2014) estos instrumentos hacen parte de la herencia de la región cundiboyacense y de los santanderes. La bandola es considerada el instrumento de conexión principal de este legado que se extiende por generaciones, un saber en el que “no necesitaron la escritura musical para la creación y apropiación de la música llanera, ni lecciones de literatura para su magistral poética, ni disciplinas corporales para escobillar los afectos, balsear las angustias y zapatear las alegrías” (221).

Constituyéndose la bandola como parte de las estrategias de resistencia de los pueblos ante la inmersión del Estado y el proyecto de progreso para la zona en todos los aspectos.

Retomando el tema de la población en el informe, Codazzi describe zonas más alejadas de la sabana del Casanare de la siguiente manera: “dos pueblecitos de indios de las antiguas misiones” (Codazzi 1856, citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

No menciona la cultura a la que pertenecen, solo menciona los cultivos que poseen por la fertilidad de la zona en que se encuentran: “tienen sembrado algo de maíz, yuca y caña y les abunda la cacería y la pesca”. Y, enfatiza en los caminos que los conectan con poblaciones cercanas.

Destaca esta zona, pensando en una futura colonización, al afirmar que:

Se puede decir que esta parte de las sabanas que confinan el Meta son las que más ganado tienen hoy en Casanare y que abundan en proporciones naturales para el cultivo de tabaco, café, cacao, añil, algodón, caña de azúcar, sin que haya necesidad de cubrir con una sombra artificial de café, ni echar riego a la caña de azúcar como sucede en todos los países de una temperatura extremo cálida. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

En este caso considera diversos productos, lo que indica la diferencia entre los proyectos de progreso planteados para la provincia del Casanare y lo propuesto para el Estado de Antioquia en la misma época. En la zona de Antioquia, el cultivo del café sería el principal referente dentro del proyecto de colonización regional y de desarrollo económico para el país, y lo propio harían en el Estado del Cauca con la caña de azúcar.³³

Las prevenciones en relación con las poblaciones originarias se mencionan en cuanto a la ubicación geográfica de estos pueblos, que se encuentran entre la cordillera o la montaña y los ríos principales como el Meta y el Casanare. Es decir, al encontrarse en una ubicación privilegiada por estar cerca de las zonas fértiles. Considerando que en tiempo de invierno sube el nivel del río inundando los terrenos, y beneficia a la vegetación que posteriormente tiene reservas para aguantar el verano, “con lo cual florecen y dan abundantes frutos al cultivador, y lo mismo sucede en las selvas siempre verdes cuyos frutos aprovechan los monos, las aves, los zainos y otros animales del monte” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Solamente se conocen y han sido recorridas a la distancia de un día de camino al pie de la cordillera, no osando internarse los llaneros en aquellos desiertos por temor a los indios feroces que viven en las orillas de los ríos que los riegan y fertilizan para las generaciones venideras. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

En el relato se identifican alusiones a desconfianzas o miedos por la presencia de los indígenas en las nuevas poblaciones o en los espacios de crianza del ganado y de

³³ Los planes de “progreso” desde la perspectiva de Codazzi para las zonas actuales de los Departamentos de Antioquia y Valle del Cauca, pueden ser revisados en los informes correspondientes a los recorridos realizados en dichos territorios, específicamente se remite a la Tercera y Cuarta Expedición realizadas en 1852 y 1853.

cultivo. Se refiere Codazzi a los “indios feroces” de las “indómitas naciones”, que recorren el territorio en busca de animales para la caza, agua y semillas para sus cultivos y también el intercambio comercial de otros productos con los colonos, a través del trueque. Se generan recelos hacia “los indios establecidos en sus riberas, cerca del Meta, pertenecientes a las indómitas naciones Guahibos y Chiricoas” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Detalla el General el paisaje natural de la zona, grandes bosques, fuertes vientos en verano, afluentes de ríos y hábitat de animales descritos anteriormente, que son cazados por los “indios nómadas” presentes en el territorio. Aunque Codazzi hace mención a tribus asentadas en las orillas del río Casanare y sus afluentes, no los identifica pero describe sus actividades en estos lugares de la siguiente manera:

donde cultivan un poco de tierra y tienen casas cubiertas de palma; hacen uso de canoas para recorrer los ríos sin dejar jamás el arco y las flechas que son sus armas predilectas y que manejan con una destreza y un tino admirables, ejercitándose al tiro desde que están niños, sea por juego, sea tirando a las aves y cuadrúpedos, a las cabezas de las tortugas cuando la asoman sobre la superficie del agua y a los pescados que descubren dentro de ella. Tienen también en lo más recóndito de las sabanas algún ganado y caballos que han robado a los hatos, y de los cuales se sirven para comer cuando les falta cacería o no quieren ir a ella, y los caballos los usan para recoger los animales, o hacer correrías a fin de visitar a sus parientes, nombre que dan a todos los indios que hablan su idioma llamándolos hermanos. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

En la cita encontramos referencias a las prácticas propias de los indígenas mencionados, a partir del reconocimiento de su “armas predilectas”, en alusión a el arco y la flecha que son importantes tanto para la caza como para la defensa, y resalta cómo esta práctica la enseñan desde niños, denotando aspectos de distribución de labores y enseñanza de sus saberes. Asimismo, en la mención a los animales y puntualmente a los caballos como medio para transportarse por la sabana.

Volviendo a la zona de piedemonte cerca de la Sierra Nevada del Cocuy, Codazzi describe algunas poblaciones fundadas por los misioneros y mencionadas anteriormente como Betoyes, Tame, Purare, Patute y Macaguán, en este caso Codazzi realiza la siguiente referencia a la población indígena:

Allí hay pocos vecinos y solamente indios que casi nada han adelantado en civilización pero que son trabajadores y les gusta el vestido y los licores fuertes. Muchas de sus mujeres apenas comprenden la lengua española pero sí hablan tuneba, achagua y betoye. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Se considera en esta afirmación que no hay suficientes habitantes en la zona al afirmar “solamente indios”, los cuales no son considerados dentro de los datos poblacionales, por lo que su existencia en dichos lugares “no aporta” para el crecimiento estadístico de la población ni el “desarrollo” de los pueblos, más aún si “casi nada han adelantado en civilización”.

Es decir, que mantienen sus propias costumbres y formas de vida, incluso su lengua, particularmente como característica de las mujeres; lo cual es de gran relevancia en el proceso de transferencia de los saberes entre generaciones.

Como aspecto de “civilización” de estas poblaciones, Codazzi resalta el trabajo, el “vestido” y el consumo de “licores fuertes”, elementos incorporados por los misioneros y comerciantes.

Así, en esta zona no se ubican habitantes ni otras poblaciones entre Betoyes y Lipa. Se describe el paso sinuoso por el río Ele y la dificultad para conducir por allí al ganado, tanto por las dificultades geográficas, como por la presencia de “indios Guahibos Chiricoas”. Que se presentan según se indica para “espantar los ganados y atacar a los transeúntes, al abrigo del monte que los cubre y no les impide lanzar sus flechas envenenadas con el curare, tan activo en dar la muerte” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

El tema de los robos a los viajeros también sería recurrente, en este caso se identifica a la montaña como escondite, e indica otra práctica ancestral, en este caso el uso de las flechas y el veneno en ellas, habilidades antes empleadas para la cacería y en momentos de conflicto con otros indígenas.

Sin embargo, Codazzi también ubica entre las poblaciones indígenas de la zona a otras que considera que puede ser “fácil la reducción”, en alusión a los Chiricoas quienes de dedicaban a la agricultura, así como la tribu Ele:

Sería fácil la reducción de éstos y de los antiguos de Cuiloto para fundar un pueblo cerca del río Ele y también del Cravo, para que no fuese tan solitaria y peligrosa esta parte del camino por las continuas invasiones y ataques de los indios bárbaros que viven cerca del Meta y que se extienden hasta el camino en sus incursiones, guerras o cacerías. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Otros indígenas que afirma serían fáciles para su reducción serían los Yaruros y Otomacos, asentados cerca de la frontera con Venezuela, que se mueven de lado y lado en búsqueda de herramientas, especias y licores, hamacas o chinchorros, entre otros elementos que cambian por días de trabajo o por trueque.

Continúa entonces el relato frente a la búsqueda de nuevos pobladores para estos territorios, a pesar de las adversidades del clima y el terreno (pensando en los colonos y el ganado) y como podrían incluirse a los “indios reducidos” como parte de estos nuevos asentamientos. Lo anterior, a partir de una afirmación de Codazzi, que es presentada en la transcripción de una comunicación al gobierno, donde plantea la necesidad de poblar la zona con gente que se dedique a la ganadería, sin importar las vicisitudes a causa de los “indios bárbaros” y las particularidades de la región, así:

Repetiré aquí lo que dije al Gobierno en un informe sobre esta provincia: ‘Además, estás desiertas dehesas están pobladas de tigres, culebras, caimanes y un sin numero de zancudos y mosquitos que hacen la vida poco agradable, sin contar con las frecuentes incursiones de los indios. El que por primera vez se establece con ganado en una sabana, además de la lucha que tiene que sostener con las plagas mencionadas, debe soportar las pérdidas que ellas le ocasionan y lo bravío de la sabana, de suerte que nadie se atrevería a empezar una fundación en un punto desierto, sino con un número de más de mil reses, y las bestias necesarias para ese servicio, seguro de que en el primer año perderá casi la mitad del ganado y bestias, el segundo menos y mucho menos el tercero, de modo que solamente el cuarto año en adelante es que dice que ya está desplagada y cautivada la sabana. Es entonces que para el ganadero, comienzan no los productos, sino esperanza de conseguirlos abundantes’. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p, se mantiene la escritura de la cita original)

Por lo que el ganadero, debe prever las pérdidas y realizar una proyección para varios años, en espera de que mejore la adaptación de la nueva población humana y de ganado, así como, que esté “desplagada y cautivada la sabana”, en relación tanto con el retroceso de los animales e insectos, como de los cambios poblacionales, en alusión a los asentamientos indígenas.

Entre otros informantes de la zona se menciona a “un indio que hablaba un poco el castellano” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p), y que les ayuda con la ubicación del río Yucabo cerca de Arauca. Allí, también ubica a un colono francés “Borderie, “el único que se encuentra en la orilla derecha del Meta, y el único blanco también que haya osado vivir en esta ribera expuesta a las incursiones de los indios salvajes que vagan en aquellas soledades” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Sin embargo, al no encontrarse el francés en ese momento menciona al encargado del hato y dos personas más que acompañaron la travesía por el río y la información sobre situaciones de la zona y las poblaciones indígenas halladas en el camino: “un indio Cátaro que fue con ellos me señaló donde salían las cabeceras del río Manacasía y del mejor

modo que pudo me dio razón del terreno y de las diferentes tribus que viven en aquellas distantes sabanas” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p).

Por último, menciona a un informante que es destacado en la literatura y en las láminas de la Comisión:

Encontré en Maquibor un negro venezolano que conocí en San Fernando de Atabapo en el año de 1838 cuando recorrí el Guaviare, y me dio muchos informes sobre la parte desconocida de este territorio por haber vivido cuatro años con los indios Enaguas establecidos sobre el río de Aguas Blancas tributario del Guaviare. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p)

Con la información que Codazzi y su equipo recogen de estos informantes en la zona del Casanare, termina su descripción e informes sobre los espacios más alejados. Lugares que no alcanzan a recorrer por las condiciones de viaje, las enfermedades de su equipo, el tiempo y dinero empleado. Recoge entonces de los informantes datos sobre la navegación por el Orinoco, vegetación y animales, así como de poblaciones asentadas más al oriente y sus prácticas y costumbres, y las relaciones de intercambio que se habían generado.

Entre otros pueblos indígenas Codazzi nombra a los Sálivas, que en tiempo de las misiones accedieron a ellas por protección frente a conflictos con otros pueblos de la zona, también menciona a los “Cabres, Chucunas, Achaguas, y familias de Guahibos” (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p). Más alejado ubica la zona del Ariari y el Guaviare, se describe el paisaje y ubicación de tribus como los Amarizanos, Enaguas, Cabres y Mitúas. Llama la atención la práctica de la recolección de huevos de tortuga terecay que realizaban cada año de enero a febrero en las playas del Guaviare. Actualmente esta especie está catalogada en peligro de extinción.

Continúa Codazzi su descripción por la zona del Orinoco, la diversidad en el territorio, otros pueblos indígenas, extensión de selvas y sabanas hasta llegar a las fronteras provinciales o internacionales. Finaliza con una referencia a las nutrias o “perros de agua”.

Es cuanto he podido saber de este muy desconocido desierto, no de arenas, sino de yerbas, palmas y bosques, que ocupa una extensión de 3.994 leguas cuadradas granadinas, habitado solamente por 10 tribus salvajes, restos de antiguas naciones cuyo número se gradúa en 14.000 habitantes. Si unimos estos a los 8.000 que demoran en la parte occidental del Meta tendremos 22.000 indios. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p, se mantiene la escritura de la cita original)

Ante este número aproximado de habitantes indígenas en la zona del Casanare sugiere las ventajas de la ubicación donde se encuentran, ya que tienen acceso a diferentes recursos para su sobrevivencia, por ejemplo, a partir de la cacería:

Viven [...] de la cacería, en la cual entran las grandes culebras de agua y los caimanes que comen y usan de su manteca para untarse el cuerpo. Además tienen abundancia de dantas, venados, cachicamos, chiguire, pecarís, armadillos, iguanas, galápagos, icoteas, morrocayos; sin contar la multitud de aves que cubren los esteros y lagunas, etc. Que les proporcionan comida delicada y abundantísima como también las frutas de las variadas palmas que pueblan estas comarcas. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p, se mantiene la escritura de la cita original)

Sin embargo, la preocupación por la colonización de este territorio es evidente en el relato, por lo que al final propone directamente un plan para el poblamiento de la zona y el tiempo que demoraría en aumentar la población, los ganados, el comercio, entre otros. Lo anterior, solo sería posible, a partir, del establecimiento en este territorio de una “raza especial”, que se adapte a las inclemencias del clima, a los animales en general y a los indígenas. Así, Codazzi ubica el tipo de población desde la zona de piedemonte de la siguiente manera:

por la parte occidental de estas sabanas descansa las bases de altas planicies donde el hombre vive sano y robusto y duplica su especie entre 20 a 25 años. Cuando ya la numerosa población necesite nuevos espacios para cultivar, bajará de las frías regiones a las templadas, y luego a las cálidas de esta tierra. Que no solamente puede mantener 5 millones de cabezas de ganado, sino proporcionar también el alimento a más de dos millones de habitantes, facilitarles una exportación de más de 8 millones anuales en cacao, algodón, café, añil, tabaco y cueros, productos todos los que se dan con profusión en las selvas y en las orillas de los ríos, que son los caminos que la naturaleza ha proporcionado a los que lleguen a poblar esta tierra, que necesita un raza especial, igual a la llanera venezolana, para que empiece a cautivar estas sabanas crudas cambiando así el cima por medio de la cría de los ganados y del desmonte. Entre tanto la estación de invierno va, por medio de las crecientes de los ríos, rellenando las partes bajas y ayudando a la fertilidad y salubridad de la tierra, para que sus nuevos pobladores la encuentren más habitable de lo que hoy se presenta a los pocos vecinos que están como ahogados en un mar de yerba. (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000, s/p, se mantiene la escritura de la cita original)

En la zona de Caquetá se presentan situaciones similares a las descritas en el Casanare, por ejemplo, se menciona de forma recurrente a lo largo del texto la exaltación de Codazzi frente a la zona de selva, dada su ubicación geográfica y la diversidad de plantas y animales que se encuentran en la zona y que suministran alimento y madera:

No se halla en la tierra el más pequeño espacio que no esté cubierto como una alfombra de diversidad de plantas. En medio de una vegetación tan portentosa en que el hombre no

ha tenido la menor parte, casi se acostumbra a considerarse como un ser imperceptible en medio de aquel vasto suelo en donde todo es gigantesco, cerros, llanuras, ríos y selvas. Al ver aquel inmenso desarrollo de las fuerzas orgánicas vegetales, aquella riqueza que agobia la tierra, comprende que se necesita una numerosa población para poder dominar tan exuberante vegetación. Tiempo largo se necesita para que el hombre pueda explotar las inmensas riquezas que la tierra le ofrece con una profusión incalculable. (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 197)

Conclusiones sobre las descripciones de la población

Las expediciones realizadas por Codazzi y su equipo permitieron realizar la descripción de la mayor parte de la población que habitaba el territorio nacional, aunque luego de la muerte del General de Ingenieros, se generaron dificultades para terminar el plan propuesto. Sin embargo, los informes de cada provincia como se puede observar en el trabajo recopilado por Domínguez, Gómez, y Barona (1996-2000), dan una idea de la imagen y representación de los pobladores, sus costumbres, formas de vida, formas de producción, viviendas, caminos, etc. Así, como de la diversidad de recursos y particularidades geográficas, articuladas con la contextualización histórica en cada provincia y los mapas construidos en los recorridos.

Estas descripciones presentan la visión de Codazzi, y por tanto se encuentra influida por su formación académica en Europa, su trabajo como militar y como funcionario público. Así, como sus experiencias previas en los trayectos recorridos en Venezuela o en la Nueva Granada donde ya había recorrido para la fecha diferentes regiones. Representaciones con las que el General construye, cambia y/o refuerza sus imaginarios de población.

Lo anterior, teniendo clara su mirada en relación con el “progreso” y la “superación” de la relación “civilización-barbarie”, a partir, de los cambios que desde el naciente Estado-Nación (con centro en la zona andina), se plantean para la zona del piedemonte llanero y amazónico, entendido como espacio territorial ubicado en la periferia y proyectado o planificado desde el centro del país y con postulados del pensamiento liberal.

Así, en la sección de su informe “Aspecto del país”, Codazzi deja plasmada su visión y propuesta de progreso. Como menciona Duque (2020) “la labor de Codazzi como geógrafo alcanza varios de sus principales objetivos: la función de sensibilización, la labor de síntesis, la de explicación del aspecto regional y la tarea de proyección hacia el futuro” (189).

Esta descripción a manera de informe permite al Estado central tener un conocimiento más cercano de la población que integraba el territorio y desde allí tomar decisiones que permitieran el “desarrollo” económico de las diferentes regiones y los procesos de expansión poblacional. Específicamente en aquellas tierras “deshabitadas”, y así integrar en el sistema económico a los territorios “baldíos”, como era el caso de la zona de los llanos orientales y amazónicos en general.

Lo expuesto anteriormente, estaba sujeto a las dificultades que se presentaban a mediados del siglo XIX, como la inestabilidad de la administración del Estado central a causa de las guerras civiles (1851, 1854, 1860), los cambios constitucionales (1853-1858) y de distribución administrativa del país, como sus cambios de nombre y de filiación política.

Por ejemplo, durante la década del cincuenta del siglo XIX, se presentaron fuertes situaciones que llevaron al desequilibrio del territorio nacional. Desestabilización generada por revueltas sociales, conflictos partidistas (Liberales y Conservadores), y variaciones en el poder.³⁴ Lo que lleva a reformas constitucionales en 1853 y 1858 ambas de corte federal (Liberal).

Las variaciones a nivel estatal influyen también en el trabajo de Codazzi, tanto económicamente como en los productos que debía entregar, por ejemplo, la Constitución de 1858 cambia el nombre del país de “República de la Nueva Granada” a “Confederación Granadina”, lo que incluía cambios en la distribución administrativa del país y obligaba a Codazzi a rectificar sus mapas e informes sobre las expediciones realizadas hasta el momento.

Retomando la descripción poblacional sobre la provincia de Casanare y el territorio de Caquetá, Codazzi se detiene para referirse a las particularidades de los habitantes de la zona. Encuentra migrantes blancos y/o mestizos, descendientes de africanos asentados en la zona que llegaron por la zona de Venezuela, indios reducidos por el proceso de misiones y comunidades indígenas que aún perviven resguardadas por los ríos y selvas.

Como menciona Appelbaum (2017), “las descripciones de Codazzi de los indígenas no son consistentes” (188). La autora plantea lo anterior, ya que en los informes

³⁴ Entre 1849 y 1861 hubo varios gobernantes, en 1849 asume José Hilario López, Liberal; en 1853 a 1854 José María Obando, Liberal, en 1854 José María Melo a partir de un Golpe de Estado, 1855 a 1857, Manuel María Mallarino, Conservador, 1857 Mariano Ospina Rodríguez, Conservador, hasta que 1861 asume su segundo mandato Tomás Cipriano de Mosquera, Liberal ([Banrepcultural](#) 2022).

se evidencia tanto la caracterización como “salvajes” al referirse a sus conocimientos previos desde el canon europeo (civilización-barbarie), como a sus interacciones con pobladores de diferentes “naciones” como les llama. Así: “Parece que los sentimientos favorables de Codazzi se despiertan cuando se trata de interacciones y observaciones de primera mano, mientras que las opiniones desfavorables se desprenden del conocimiento recibido de los sabios europeos” (188).

Por tanto, aunque Codazzi reconocía la historia de las poblaciones indígenas y las situaciones generadas luego de la llegada de los europeos a sus territorios, es reiterativo que considere “a los indígenas una raza condenada a desaparecer” (Appelbaum 2017, 189). Aunque no se encuentran evidencias que indiquen que estaba de acuerdo con su exterminio por fuerza del Estado, sino abogaba por su protección, entendiéndoles como menores de edad, como menciona Kant (1994), es decir, incapaces “de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro” (7).

Codazzi consideraba en las descripciones sobre las poblaciones indígenas de los llanos los siguientes aspectos: sus formas de vida, carácter, cultura, lengua, creencias, prácticas, así como sus formas de organización familiar y de poder. Con el fin de brindar información al Estado sobre las formas como “reducir” estos grupos y así poder motivar la inmigración a estos territorios desde la zona andina.

Sobre los llaneros, Codazzi no desarrolla mucho en su descripción, aunque propone que estos “hombres de color” venidos de Venezuela, pueden ser los mejores pobladores de los Llanos por su adaptación a las inclemencias del clima y su fuerza para el trabajo con el ganado, y así poder hacer “retroceder” a los indígenas y generar procesos de mestizaje (Codazzi 1856, citado en Appelbaum 2017, 195).

Menciona el General la necesidad de una “raza especial” que resistiera las enfermedades producidas por los cambios de clima y los mosquitos, zancudos, hormigas, etc. Situaciones que para los colonos que bajaban de la zona andina, por el piedemonte tanto en la zona de Casanare como del Caquetá, eran los principales obstáculos para establecerse en el territorio, además de los conflictos con los indígenas y las dificultades de acceso por la falta de caminos.

Las diferencias poblacionales planteadas en los informes y relatos de la Comisión serían plasmadas gráficamente. Así, representaciones de las poblaciones que encontraban en los diversos territorios permitirían dar una imagen de los habitantes y cimentar las afirmaciones realizadas por Codazzi y su equipo.

Imágenes que trascenderían hasta nuestros días como material gráfico de importante valor, que permiten tener una idea de las formas de vida de los habitantes del territorio nacional de mediados del siglo XIX y sus espacios geográficos. Poblaciones que perviven y otras que han desaparecido o sufrido las consecuencias de los proyectos de progreso que seguirían a la Comisión.

3.2 Narrativa visual: Láminas

La representación gráfica es importante dentro del trabajo corográfico para finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, como se evidencia en los viajes de Humboldt. Constituyéndose como un recurso importante para la descripción de los territorios recorridos, tanto por viajeros, como por expediciones tales como la Comisión Corográfica.

Así, se integran imágenes que hacen alusión a la geografía, pobladores y formas de vida, como información complementaria a los datos cartográficos. Aportando a la representación y generación de imaginarios sobre la población que se encontraba en diversos lugares del territorio nacional. Plasmando las diversas formas de vida y aspectos propios de la geografía de cada región.

Como se encuentra estipulado en el contrato, los dibujantes de la Comisión deben ilustrar los:

‘tipos característicos de la población de cada provincia, no pudiendo ser menos de dos’ y ‘los monumentos que se encuentren y determinen, los paisajes notables, curiosidades naturales y vistas y cortes geológicos que le pidan los comisionados’, las plantas que el botánico adjunto determine y los mapas cartográficos. (Restrepo 1983, 300-303, citando el contrato de los dibujantes en Restrepo 1999, 38)

De esta manera, se encuentran en el recorrido por la Provincia del Casanare (Séptima expedición 1856) 11 acuarelas y 16 en el recorrido por el Territorio del Caquetá (Octava expedición 1857). En ambos casos las láminas fueron dibujadas por Manuel María Paz como parte del equipo de la expedición encargado de la realización de estas ilustraciones.

Es importante mencionar que no en todas las imágenes producidas estaba presente el ilustrador, sino que fueron construidas posteriormente, apoyándose en los relatos de Codazzi y otros miembros del equipo. Así, los integrantes de la Comisión aportan para construir una representación visual de lo narrado.

Teniendo presente lo anterior, la narración de la nación se encuentra delimitada en los relatos de quienes los construyen, a partir de sus representaciones e imaginarios previos sobre las zonas que recorren y al compartir estas impresiones al regresar al centro del país con otros que les leen y/o interpretan las imágenes creadas.

Se genera, de esta manera, un imaginario de los habitantes de los territorios alejados de la zona andina, específicamente de la frontera entre la cordillera oriental, la zona de los llanos y la Amazonía. Difundiéndose representaciones que ahondan en la ambivalencia entre lo “civilizado” y lo “bárbaro”, y legitiman los discursos desde la zona andina, en relación con la necesidad de motivar las migraciones a estas zonas y reducir las poblaciones aborígenes que habitaban dichos territorios (Ávila 2015).

Específicamente sobre las láminas de las expediciones por el Casanare y el Caquetá encontramos alusiones a la inmensidad de sus llanuras, derivadas de los informes y relatos de Codazzi. Así, como referencias a labores que podrían generar ingresos económicos en la zona como la ganadería y la navegación por los grandes ríos.

Se presentan representaciones de los grupos poblacionales con sus características físicas y culturales, como su vestido, formas de vida y su relación con funcionarios públicos o miembros de la iglesia. De esta manera, las ilustraciones aportaban a la generación de imaginarios y representaciones del territorio, y así proyectar la “necesidad” de “cambios” tanto poblacionales como geográficos, motivando la inmigración y la extracción de recursos.

Sobre las láminas elaboradas por Paz, Rausch (1999), destaca como en:

su portafolio se hallan retratos de guahibos aprestándose para la caza, de mujeres sálivas preparando casabe y de mestizos llaneros marcando ganado. Uno de los paisajes más encantadores se titula “Los Llanos de Casanare” y se trata de un panorama que muestra unas cuantas reses en primer plano, y tras ellas un vasto océano de llanura, rota aquí y allá por exuberantes palmeras y columnas de humo de haciendas invisibles, y que se funde imperceptiblemente con el cielo. (101)

Partiendo de la cita anterior, se procede a presentar las láminas dibujadas por Paz entre 1856-1857, para cada una de las expediciones tanto del Casanare como del Caquetá.

La presentación se divide en tres secciones, la primera en relación con la cita de Rausch y su descripción sobre el paisaje, ya que se encuentran láminas específicas sobre la vista a los llanos y a la selva.

Segundo las alusiones a la población, sus formas de vida y contexto donde se destacan prácticas cotidianas que se convierten en referentes de la identidad y cultura del llano.

Y, por último, se hace alusión a la representación de personajes destacados dentro de la narración, aquellos personajes que han trascendido, a partir, de la mención de su nombre y apellido dentro del relato del informe de Codazzi y que Paz retrata, reafirmando el aporte de dichos personajes para la realización de la expedición.

Representación visual del paisaje

En la provincia de Casanare son reconocidas las láminas que describen las grandes llanuras, su composición geográfica como el recorrido de los ríos, las serranías y la extensión de la sabana, así como la vegetación característica de la región, los animales introducidos como el ganado vacuno y los caballos, y las actividades de colonos e indígenas.

Como menciona Olga Restrepo (1999), entre los elementos que aporta la Comisión para la construcción del imaginario y la narración de la nación se encuentra “la representación emocionada del paisaje, dibujado como a propósito de generar una identidad con el suelo de las comarcas que visitan” (41).



Figura 1. Vista jeneral de “Los Llanos”: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Sensaciones que serían evidentes tanto en la narración escrita como en la visual, donde se plasma la necesidad de reconocerse como parte de los territorios descritos y representados gráficamente, a pesar de sus notorias diferencias con el paisaje andino.

Una de las primeras láminas que son mencionadas en la “Descripción” del recorrido por el Casanare es la titulada “Vista jeneral de ‘Los Llanos’” (Paz 1856; se conserva la escritura original del título). Esta imagen se relaciona con la impresión que tiene Codazzi al llegar a la zona de mirador, bajando el piedemonte desde la cordillera oriental, en el que contempla la inmensidad del territorio que le esperaba a su descenso.

Appelbaum (2017), describe la lámina de la siguiente manera:

Pintada desde un provechoso mirador en tierras más altas, sin duda las laderas de la cordillera Oriental, quien observa atisba literalmente unas extensiones infinitas salpicadas de palmeras. La extensión del paisaje minimiza las pocas cabezas de ganado en el primer plano; más pequeños aún, un solitario jinete y su caballo. No vemos más presencias humanas o bovinas en la abierta llanura, pero unas columnas de humo que se levantan al fondo sugieren indígenas invisibles, ocultos en la distancia. (182)

Además, la Figura 1 como se puede observar, da cuenta de los espacios “vacíos” o “baldíos” como fueron llamados por el Estado, como tierras dispuestas para recibir nuevos pobladores y garantizando una actividad económica ante las particularidades del terreno, es decir, la alusión a la ganadería, al trabajo del “llanero”, y la explotación de los diferentes recursos que se encuentran a su alcance.

También hace alusión al clima, a través del manejo de la paleta de colores que elige el dibujante, el uso de colores tierra y algunos otros verdes y blancos, dan cuenta de las dificultades que pueden tener por la variación del clima, con relación al de la zona andina. Y, otra de las dificultades para tomar en cuenta, recae en el humo que indica la presencia de otros habitantes, sean colonos, indios “reducidos” o indios “nómadas” o “bárbaros” entre otros, por lo que deben estar preparados para encontrarlos en el camino.

Se identifica, a partir, de esta primera lámina el paisaje con el que se va a asociar la zona de los llanos y su vista desde el piedemonte. Imagen que sería característica tanto para el relato escrito como para el relato visual.

El paisaje que se observa por parte de los miembros de la Comisión y que posteriormente se refleja en la lámina, es de un territorio extenso, que pertenece al naciente Estado Nación y que brinda diversidad de recursos que son necesarios de

identificar, clasificar y dar un uso. Y de igual manera, es un vasto territorio para poblar, “colonizar”, ante la “pasividad” que refleja, al parecer no tener “muchos” habitantes.

De esta manera, los viajeros llegan con la intención de suscitar la interrelación de la zona, con la sierra o la región andina, y que refleje la “larga historia de entrecruzamientos y segregaciones” (Rivera Cusicanqui 2015, 41). Situaciones presentes en un primer momento entre habitantes originarios de ambas zonas y posteriormente las que son generadas con los primeros exploradores del tiempo de la Colonia, representados como invasores. Y finalmente, con los “viajeros” o “funcionarios” del gobierno, enviados de parte del Estado central, con la intención de reconocer y clasificar “sus” territorios y habitantes.



Figura 2. Vista de un pueblo a orillas del río Meta: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

La lámina siguiente (Figura 2) destaca la cotidianidad de un pueblo, el cual no identifica su nombre. Puede observarse su organización, en cuanto a lo que sería la parte central de la población, conformada por una iglesia y casas a sus costados, en este caso las viviendas están construidas con techo de paja y los habitantes que representa son cinco hombres, que se presentan vestidos con pantalón y camisa. En alusión a la vestimenta incorporada por los misioneros con los indios reducidos y de los migrantes de otras zonas sea de Venezuela o de la cordillera.

La vestimenta, así como el paisaje, nos brinda información sobre las características de la zona que visitan Codazzi y su equipo. Ya que, permiten identificar tanto particularidades en relación con el clima y geografía, como las diferencias entre las poblaciones de las zonas urbanas y rurales, y sus particularidades a nivel de diferencias entre sus habitantes. Es decir, si son indios reducidos, colonos, comerciantes, indios “nómadas” o “salvajes”, misioneros, entre otros.

Como indica Silvia Rivera Cusicanqui (2015, 85), tanto los “gestos corporales y la vestimenta de los ‘tipos humanos’ [...] nos dan una rica información sobre las etiquetas y fronteras étnicas, y sobre la proliferación de tipos mezclados que cruzan estas fronteras en sus intercambios mercantiles”.

La anterior afirmación, se presenta frente a la lógica del mercado, que podemos trasladar al contexto de la población representada en la Figura 2, e indagar sobre los personajes allí representados, lo que da cuenta de los tipos de población que habitaban dichos lugares y la influencia que estos cambios ejercen en su transformación.

La imagen de la Figura 3 destaca la extensión del río Meta, sus formas de transportarse, presenta en primer plano a una mujer y un hombre indígenas, este último señala el camino a seguir, y atrás en segundo plano otro hombre que navega el champán, transporte presente en otros grandes ríos como el Magdalena y el Cauca.

No presenta viviendas de ningún tipo ni otras personas, por lo que pareciera que se remite a alguna zona más alejada de los centros urbanos, como indica el título se ubica la imagen “desde Orocué, cerca de la antigua misión del Macuco” (Paz 1856). Se resalta en la ilustración la vegetación propia de la zona, con grandes palmeras y arbustos de grandes hojas, y atrás en tercer plano dos caimanes en la otra orilla aguardando para su cacería, lo que da cuenta de la fauna presente y descrita en los relatos.



Figura 3. Vista del río Meta tomada desde Orocué, cerca de la antigua misión del Macuco: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

El detalle del espacio natural se retomará de igual manera posteriormente en la descripción literaria, particularmente en relatos como “La Vorágine” (Rivera 1924), donde el detalle de la descripción del territorio recorrido referencia lo plasmado en la lámina.

Sobre la población de Moreno, representa Paz la organización de las viviendas en cuadrícula al estilo español, los techos de paja, las casas de adobe, en cuanto a los habitantes aparecen dos hombres en primer plano uno de ellos con su caballo y en actitud de conversación y en segundo plano una pareja, hombre y mujer, igual conversando (Figura 4).

En cuanto al vestido ocupan la vestimenta de incorporada por la cordillera, aunque las cuatro personas se presentan descalzas. Por último, se presenta en el primer plano a la izquierda una cerca con árboles en su interior, lo que representa la manipulación de los recursos naturales para provecho de los dueños de ese corral, al fondo árboles que indican el límite de la población.



Figura 4. Vista de la plaza de Moreno, capital de Casanare: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

La siguiente lámina (Figura 5), hace relación a la vista de la cordillera desde la Sierra Nevada de Chita o Guicán, que fue referenciada en la primera expedición de la Comisión Corográfica (1850), con su vista desde la zona andina. En esta lámina se presenta su imagen desde el otro lado, lo que permite tener otra cara de la montaña e identificar los pisos térmicos que son representados, a partir del uso de los colores, claramente identificados desde la zona de las nieves perpetuas en degradé de tonos fríos, hasta la calurosa y verde sabana llanera.

La otra mirada que indica la cordillera tiene relación también con el lugar del que proceden los miembros de la Comisión y de esta manera, refleja el espacio del poder estatal como “símbolos de autoridad y poder político” (Rivera Cusicanqui 2015, 53).

Es decir, el espacio donde está centralizado el poder del Estado y de quien depende la realización de los proyectos de “modernización” de la zona, a partir de los informes llevados por la Comisión, como se refleja en la lámina, con grandes campos para la ganadería extensiva y asimismo el establecimiento de centros poblados para las relaciones comerciales y públicas.

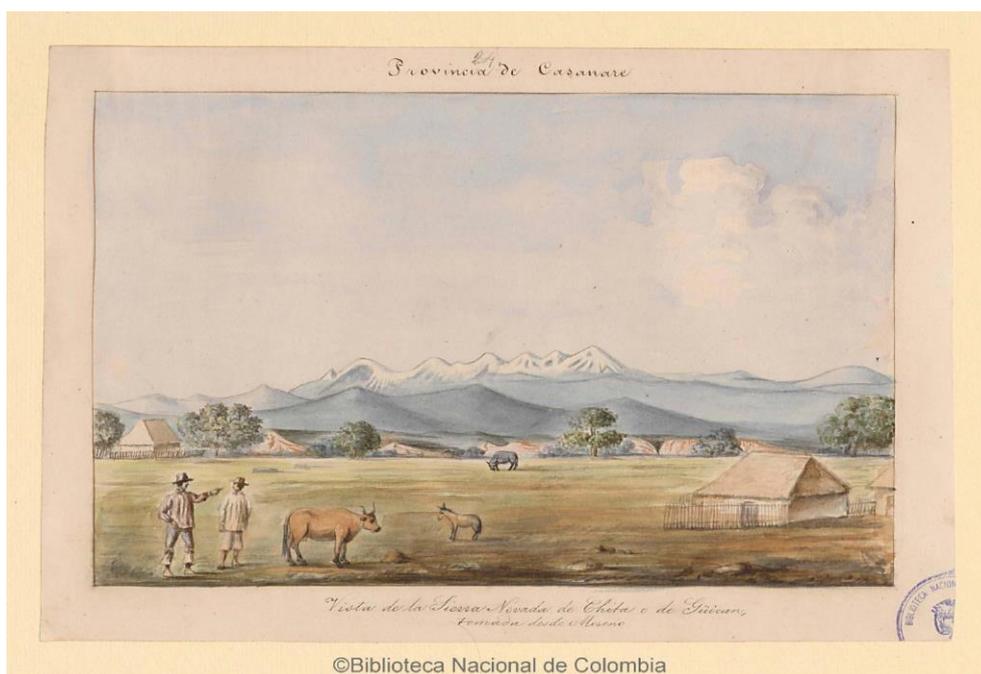


Figura 5. Vista de la Sierra Nevada de Chita o de Guicán tomada desde Moreno: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Respecto a los habitantes, presenta a dos hombres conversando, uno de ellos hace una seña de indicación, junto a ellos una vaca y en segundo plano un caballo y unas casas con cerca al costado derecho. Finalmente, en el tercer plano se ubica otra vaca o toro y casas en el costado izquierdo, igualmente con cercas de madera. Se identifica la extensión del terreno de pastoreo, el espacio para incluir más ganado y otros animales, y las distancias entre las viviendas fuera de la cabecera de la población.

En la expedición del Caquetá, como se mencionó al inicio de este apartado, se encuentran de igual manera láminas alusivas al paisaje. Destacando la vista desde miradores que permiten tener una imagen de, en este caso, la inmensidad de la sabana y la selva, y así mismo, permite identificar al regreso de la expedición sierras distinguidas como el páramo de las papas. Señalado como punto de reencuentro en el recorrido, luego de la separación del equipo de Codazzi al inicio de la expedición y punto central para uno de los informes más relevantes del General sobre el nacimiento del río Magdalena, que se constituiría en un documento de discusión entre geógrafos y políticos para ese momento (1857).³⁵

³⁵ El documento sobre el nacimiento del río Magdalena se encuentra en el texto de “Descripción del territorio del Caquetá” editado por Domínguez, Gómez y Barona (1996), titulado “Cartas sobre el origen del río Magdalena (234-7).”

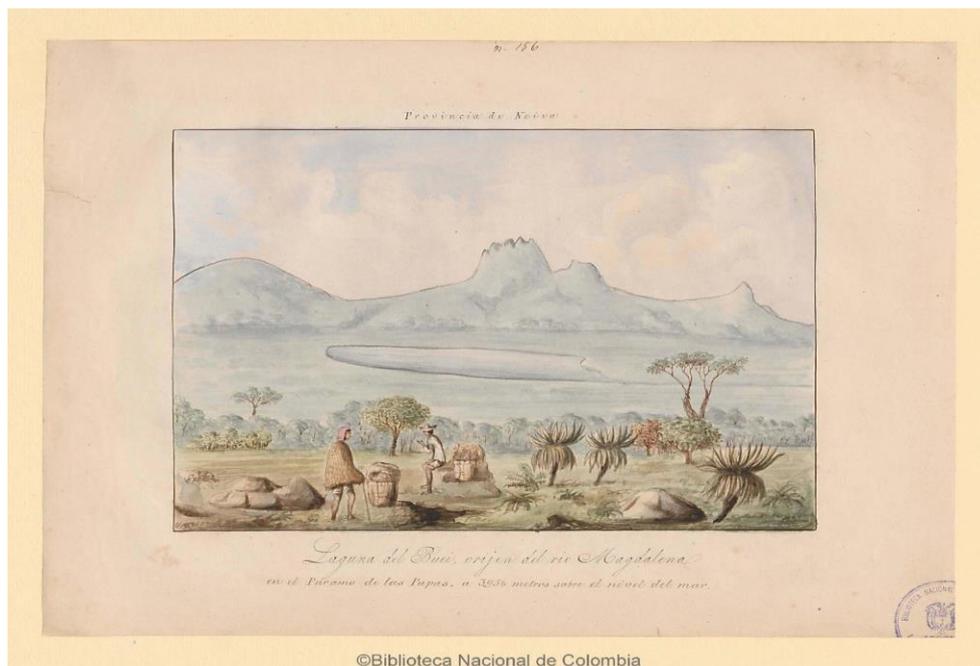


Figura 6. Laguna del Buei, origen del río Magdalena, en el páramo de las papas: provincia de Neiva / Manuel María Paz, 1857. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

El título completo de la Figura 6, tal como se puede observar en la lámina sería “Laguna del Buei, origen del río Magdalena, en el páramo de las papas a los 3956 metros sobre el nivel del mar” (Paz 1857, conservando la escritura original) y con el encabezado de “Provincia de Neiva”. Presenta un clima de las tierras frías, se identifica por los colores empleados, por la vegetación al representar los frailejones característicos de la zona de páramo andino, por el vestido de los cargadores que se protegen del frío, aunque ambos están descalzos, además que en el título completo indica la altura en la que se encuentran “3956 metros sobre el nivel del mar” (Paz 1857).

Tomando como referencia los relatos de Codazzi sobre la selva del Caquetá, Appelbaum (2017) describe la lámina de la Figura 7 de la siguiente manera:

La pintura de Descanse a la vez respalda y contradice la repetida aseveración de Codazzi de que la selva del Caquetá subyugaba a quien quisiera someterla. La selva, allende en primer plano, no muestra señales de vivienda o actividad humana. El río eclipsa la frágil embarcación que cruza gente al otro lado. Pero la imagen misma de un pequeño barco luchando contra la corriente implica a la vez las posibilidades del río y la determinación humana. El río es navegable, y por tanto podría servir para llevar gente y civilización de las tierras altas a las bajas, de las tierras frías a las calientes. (183)



Figura 7. Vista del Caquetá, frente al puerto de Descanse: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Siguiendo la descripción anterior y a partir del título, se percibe que la acuarela presentada (Figura 7) hace referencia al río Caquetá, que, de igual manera que cuando se representó el río Meta, presenta elementos como la navegación en champán, la extensión y fuerza del río. En primer plano, se presentan dos hombres hablando, uno de ellos con una lanza y otro instrumento que pareciera una “bodoquera”, que es representada en otra de las láminas como herramienta de caza y arma de los indígenas Andaquíes.

En el segundo plano se ven siluetas de cinco personas a bordo de una canoa o champán, cruzando a la otra orilla. Lo que valida la afirmación de Appelbaum (2017), frente a los proyectos de navegación en grandes barcos por estos ríos, en nombre del progreso, y al fondo la enorme vegetación que cubre el territorio.

Representación visual de la población, sus formas de vida y contexto

En la lámina de la Figura 8, se presenta una práctica realizada solo por las mujeres y representa el proceso de elaboración del cazabe o harina de yuca. Son muy pocas las acuarelas en las que se observa la presencia de la mujer, más aún mujeres indígenas como en este caso. Estas mujeres son representadas al interior de una vivienda, a diferencia de los hombres en las láminas anteriores todos en espacios abiertos. La casa está construida con paja y estera, se dibujan los utensilios empleados para dicha labor, cuyas bases parecieran por los detalles de la imagen, caparazones de tortuga; sus vestidos esbozados como largas túnicas y adornos de cuentas. Resalta también el detalle de sus rasgos fenotípicos y por último, igual que los hombres en otras láminas se les presenta descalzas.



Figura 8. Indias Salivas haciendo cazabe: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Las diferencias de representación y ubicación en la imagen entre hombres y mujeres son evidentes en la siguiente lámina (Figura 9). En la acuarela, se representa una práctica festiva, en la que en primer plano destaca la figura de un hombre tocando la bandola instrumento característico del territorio (Lambuley 2014).

El hombre se presenta vestido con camisa larga blanca, pantalón del mismo color y un pañuelo rojo y blanco en su cabeza. Como se presenta en otras láminas, a su lado izquierdo y derecho se encuentra acompañado de mujeres que se ubican en segundo y

tercer plano, donde también se aprecia un bebé, coloreado con un tono de piel más claro que los demás personajes de la lámina, puede ser en alusión al proceso de mestizaje.

Las mujeres según el título están “bailando”, pero cada una de ellas es representada en posturas diferentes y al parecer de manera independiente, tanto por las particularidades en su vestimenta, como por sus detalles en cuanto a los colores y formas del vestido, la posición del cuerpo (específicamente sus pies y manos), la mirada, los gestos, entre otros.

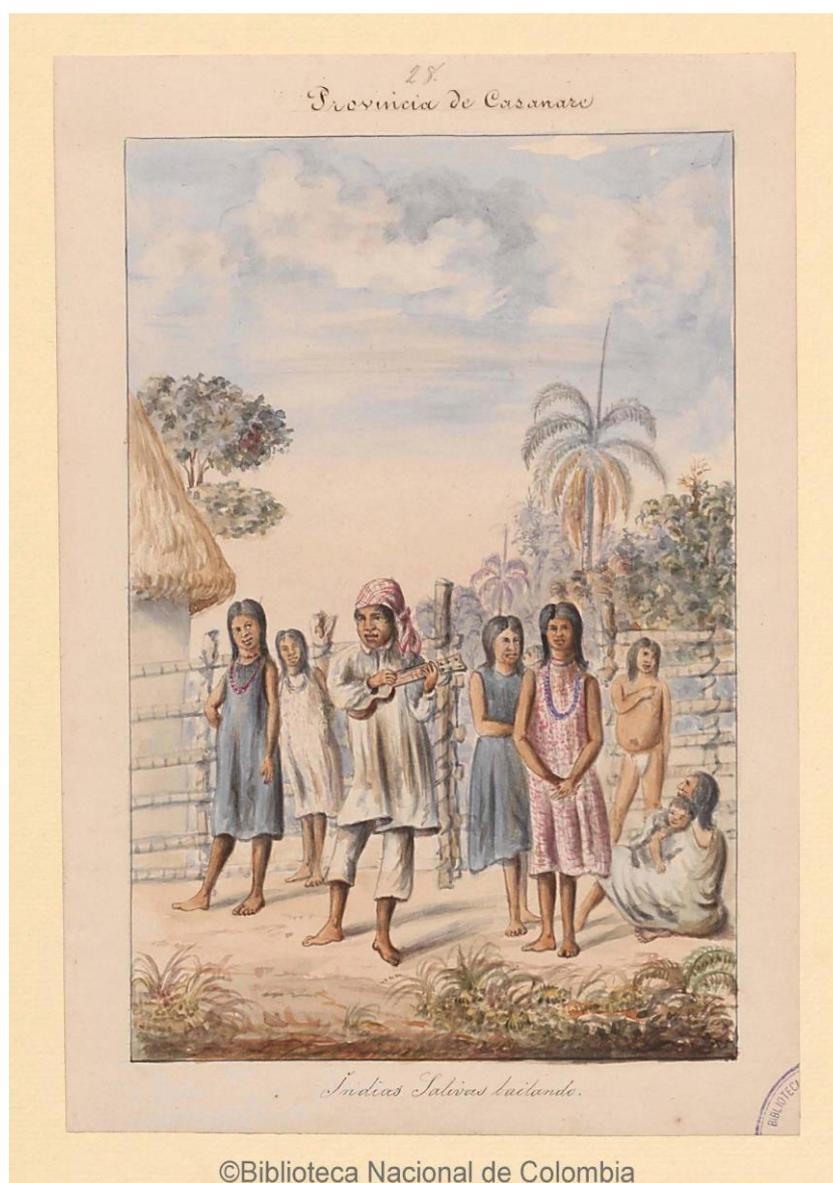
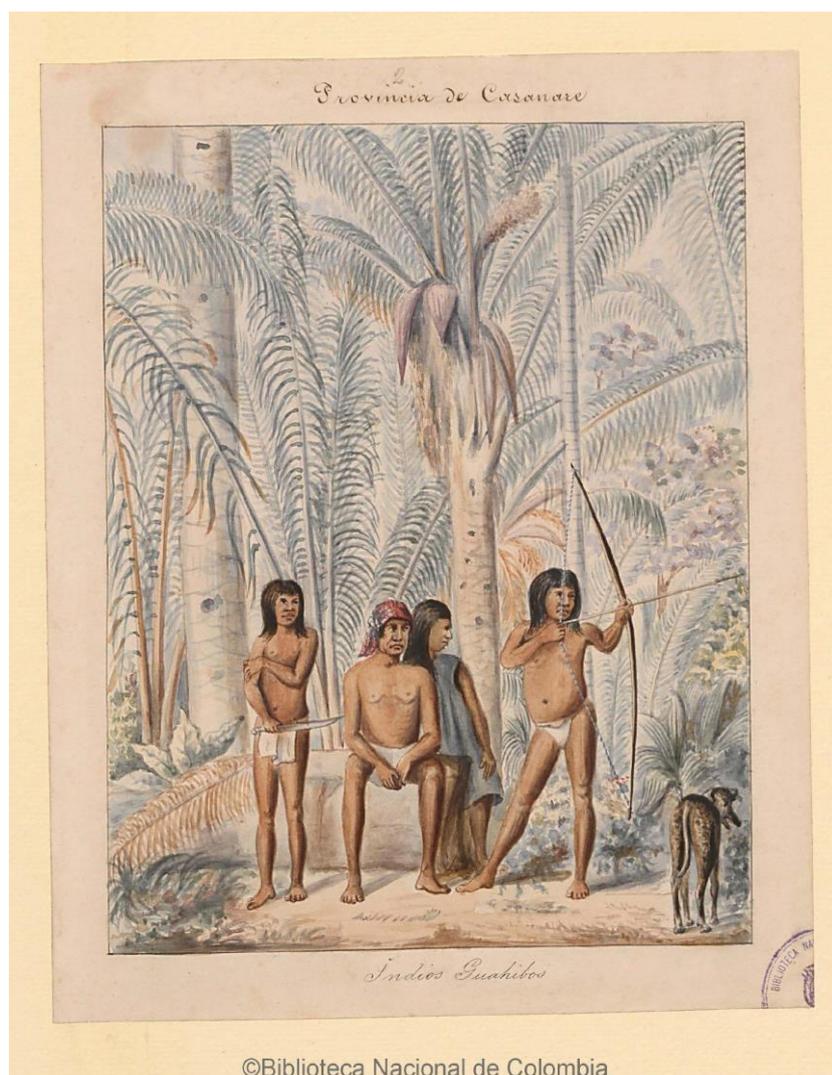


Figura 9. Indios Salivas bailando: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

En relación con el vestido se encuentra que, igual que la anterior lámina se les dibuja con túnicas largas, de diferentes colores. Por ejemplo, una de las mujeres ubicada

a la derecha de la imagen, viste un vestido diferente a las demás, en tonos blanco con detalles rosados y collares de cuentas rojos y violetas, sus manos cruzadas y la mirada en el dibujante. Las mujeres del segundo plano visten túnicas azules y blancas, igual con collares de los mismos colores (rojos y violetas). Y, las mujeres del tercer plano con el niño, se les representa, una semidesnuda y en estado de embarazo y tapando sus senos con un brazo y la segunda sentada con una túnica blanca, igual que el bebé que tiene alzado y en actitud de conversación con la otra mujer.

Las mujeres en la imagen, más que estar bailando, parece que están posando para el dibujante, por las expresiones particulares que Paz ha colocado en cada una de ellas, tanto en sus rostros como en sus posturas. Lo cual sería comprendido como intencional buscando lo que Rivera Cusicanqui (2015, 85), menciona como actitudes de simulación y “comportamiento imitativo” que les permita ser parte de la nueva nación.



©Biblioteca Nacional de Colombia

Figura 10. Indios Guahibos: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

El espacio donde están ubicadas estas personas es una casa de paredes de adobe y paja en su techo, con cerca de madera como las que se veían en las casas de las acuarelas de los paisajes. Sus posturas, maneras de vestir y vivienda dan cuenta de ser “indios reducidos”. Como se presenta en la descripción del recorrido, ya que se menciona como este pueblo se acercó a las misiones en búsqueda de protección de indígenas guerreros como los Caribes (Codazzi 1856 citado en Domínguez, Gómez y Barona 2000).

Incluye además en la imagen, plantas alusivas a la vegetación de la zona y al fondo la tupida vegetación de la selva con sus grandes palmeras entre otras especies.

Se presentan en la Figura 10 a los “Indios Guahibos” en la práctica de la cacería, donde se encuentran en un espacio al interior de la selva tres hombres y una mujer, estos son diferenciados por la manera de su vestido, ya que la mujer es la única que lleva una túnica color azul que se presenta en otras láminas y los hombres solo una tela como taparrabo.

Estos hombres son los que llevan las armas para la cacería, en este caso el arco y la flecha y un tipo de machete, al parecer el hombre mayor es quien se encuentra sentado junto a la mujer y tiene en su cabeza un pañuelo rojo y blanco, como el hombre de la figura 9, cuyos rasgos son similares, y los dos jóvenes a su lado se preparan para la cacería, junto a ellos se encuentra un perro que los acompaña en su labor. Hay pocos animales endémicos retratados en las láminas, los que más se encuentran son animales introducidos como los bovinos y caballos.

Ejemplo de la representación de animales en las láminas se encuentra la acuarela de la Figura 11, donde se destaca la práctica del trabajo del llanero y el poder que ejerce sobre el ganado como parte de su labor, lo cual se evidencia en los detalles de cada una de las vacas al ser amarradas, haladas, marcadas y recortadas sus orejas. Específicamente sobre los detalles de los hombres que se representan en la acuarela Appelbaum (2017) comenta:

Dos de cuatro hombres en su acuarela de un corral [...] presentan unos rasgos que parecen querer indicar su parcial ascendencia africana. Paz dibuja con cuidadoso detalle el ganado, el corral y las palmeras detrás de todos. Todos los hombres están descalzos y visten con toscas ropas. (193)

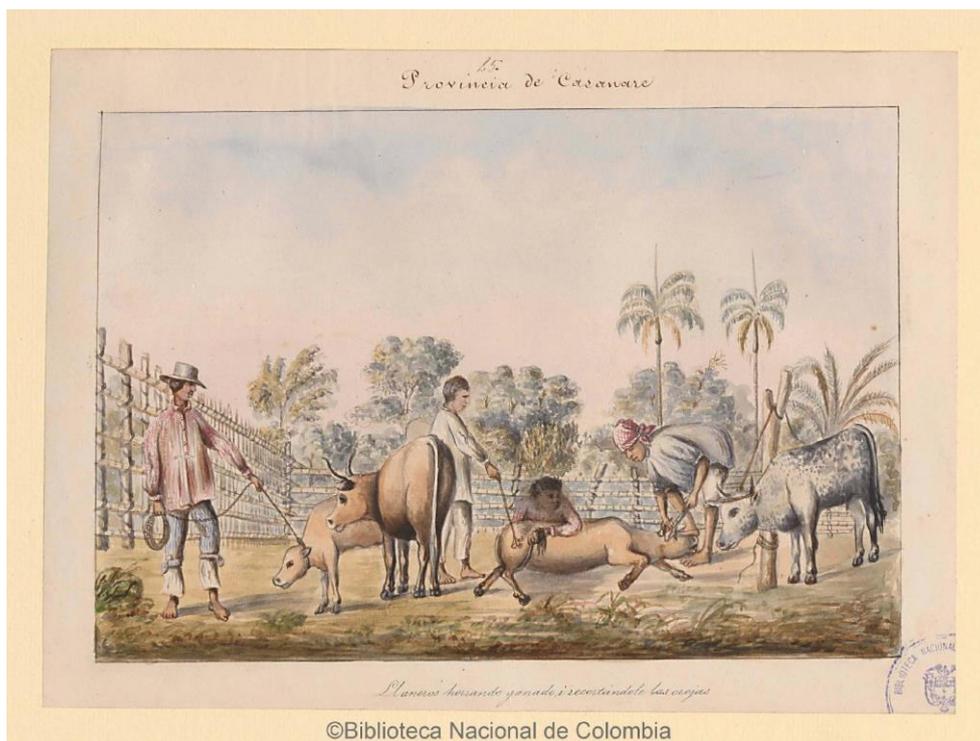


Figura 11. Llaneros herrando ganado y recortándole las orejas: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Esta representación da cuenta entonces, como afirma la Appelbaum, de la presencia de otros habitantes en la provincia del Casanare y cómo estos se han “adaptado” al clima y al trabajo de la ganadería. Retomando las afirmaciones de Codazzi frente a la “necesidad” de nuevos habitantes que cumplan los requisitos anteriores y que aporten al “progreso” de la región, lo cual consideraba que solo era posible con procesos de colonización y mestizaje, como se representa en la lámina.

La acuarela de la Figura 12, continúa como ejemplo de los “nuevos” habitantes de la provincia, a partir, de la identificación referencial en su título “mulato e indio pescando”.

Como menciona Olga Restrepo (1999, 46), con relación al tercer elemento de construcción de identidad de nación “la clasificación de los tipos humanos”, va a ser una constante en los dibujos realizados tanto por Paz (1855 a 1859), como por los ilustradores que le precedieron (Carmelo Fernández en las expediciones de 1850 y 1851 y Henry Price en 1853), sobre todo identificados en el momento de colocar el título de cada lámina, ya que:

se trata se trata de una identidad diversa que se establece a través de la creación de tipologías que representan las características arquetípicas de una región, una etnia o una clase social. [...]. El primer aspecto de esta generación de tipos se refiere a las características raciales o de identificación étnica de los habitantes. ¿De qué otra forma interpretar el letrero que restringe la polisemia de láminas [...] en donde un espectador podría centrar su mirada en una multitud de minuciosas observaciones, que van más allá de identificar las características fenotípicas de los individuos allí representados? (46-7)

La pregunta que propone Restrepo nos ayuda a identificar las intencionalidades que el dibujante plasmó tanto en su trabajo gráfico, como al momento de nombrar cada lámina, si bien cumplía el requisito del contrato acordado con el gobierno nacional de registrar los “tipos característicos de la población de cada provincia” (1999, 38). Se incluyen en las láminas valiosos detalles que representan otras características de las provincias recorridas y que contribuyen al imaginario de la diversidad del territorio nacional en todos los aspectos.

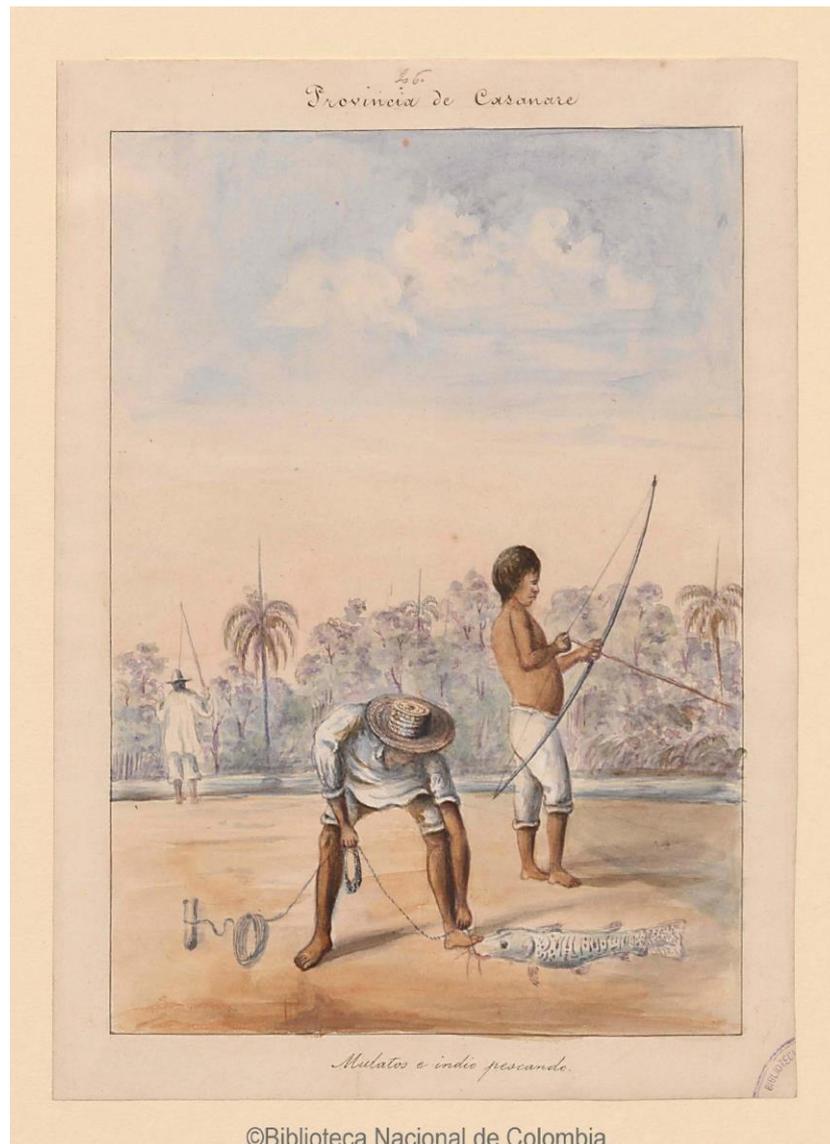
Así, se encuentra evidenciado cómo “la representación es la producción de sentido a través del lenguaje” (Hall 2010, 470) y cómo se incorpora a través del sistema de representación construido socialmente. Lo anterior, en alusión a la clasificación de los tipos poblacionales identificados en la Comisión Corográfica y plasmados en los títulos de las láminas.

En la Figura 12 se destacan dos tipos poblacionales el “mulato e indio”, realizando una actividad económica y de sobrevivencia propia de la zona, la pesca, como se indicó en la narración de Codazzi, era una de las principales actividades que compartían tanto los colonos, como los “indios reducidos” y los “nómadas”.

En la acuarela, se encuentran dos mulatos, uno en primer plano quien recoge la pesca y otro de espaldas pescando al fondo de la imagen con una caña de pescar en sus manos, ambos con camisa y pantalón blanco y sombrero, en el segundo plano está el indio “reducido” con su arma característica arco y flecha y de vestido solo con pantalón blanco.

Sobre los indios de la “Nación Macaguaje”, no profundiza mucho en el relato del informe del Territorio del Caquetá, sin embargo, se destaca su ubicación a orillas del río Putumayo y Caquetá que se dedicaban a la agricultura, recolección de cera e intercambio de productos.

Asimismo, destaca su vestido, como se representa en la imagen, como acertados para la protección de los insectos y la fuerte humedad del clima, con la característica de ser elaborados con corteza de árbol (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 193).



©Biblioteca Nacional de Colombia

Figura 12. Mulatos e indio pescando: provincia de Casanare / Manuel María Paz, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

La imagen de la Figura 13 representa una familia hombre, mujer y niño que lleva la madre en su espalda dentro de un canasto sujetado en su cabeza, el hombre representado con sus instrumentos para la cacería y recolección de alimentos. El fondo, al contrario que otras láminas, se presenta difuminado el paisaje de la selva.

La siguiente lámina (Figura 14), destaca la práctica de la cacería como actividad principal de las poblaciones indígenas de la zona del Caquetá, se presentan en la imagen dos hombres, cada uno con sus armas de cacería como la bodoquera, la cual utilizaban empleando dardos con veneno para capturar sus presas y también para la defensa de sus territorios.



Figura 13. Indio e india de la Nación Macaguaje: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

El paisaje que involucra el contexto de la imagen ubica a los personajes selva adentro, uno sentado en un tronco de un árbol preparando el dardo con el veneno y portando otros elementos para la caza y el otro personaje soplando la bodoquera en busca de su presa. Nuevamente no se encuentran animales en la lámina, se supone su existencia por la acción que realizan.

Registra Paz la escena de la cacería en el territorio del Caquetá, específicamente en mención a los indios coreguajes (“coreguajes” en el título) quienes son ubicados en las orillas de los ríos Yary, Caguán y Orteguzza y de los cuales se encuentra una descripción de Codazzi sobre las mujeres de esta “nación”, así:

allí por primera vez encuentra el observador criaturas que solo tienen de mujer la figura, pero en cuyos semblantes no halla ni animación, ni dulzura, ni gracias, ni sensibilidad, ni belleza. Se diría que con el estado de embrutecimiento la que han llegado han perdido

todas las dotes que la naturaleza concedió con profusión a su sexo, desconociendo hasta el pudor que hace tan interesante a la mujer. (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 192, se mantiene la escritura de la cita original)

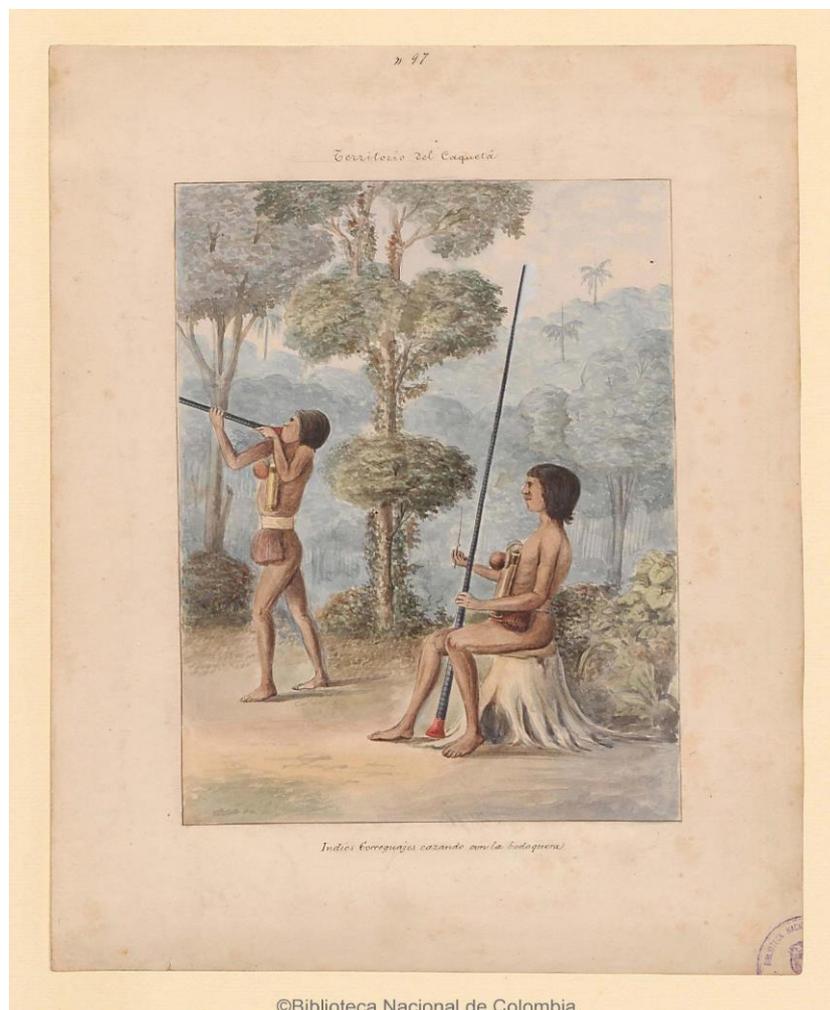


Figura 14. Indios correguajes cazando con la bodoquera: territorio de Casanare / Manuel María Paz, 1857.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

En este caso, la alusión al género es indistinta entre hombres y mujeres, Codazzi deshumaniza su presencia al nombrarlas “criaturas” y sin rasgos de lo que para los hombres letrados constituía la representación de la mujer. Además de ubicarles en “estado de embrutecimiento”, desconociendo y restando valor a sus prácticas y costumbres.

La alusión a las poblaciones indígenas cambia en el relato y en la representación gráfica al referirse a los “indios reducidos”. Por ejemplo, en la lámina de la Figura 15, donde se representa tres indios Andaquíes, dos hombres y una mujer, vestidos con túnicas de diferente color, la mujer azul oscuro, un hombre túnica marrón amarrada en la cintura, y el otro con camisa azul claro y pantalón blanco, aun se les dibuja sin calzado.



Figura 15. Indios Andaquíes, reducidos sacando pita en Descanse: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Los tres personajes están acompañando la actividad de “sacar pita” como labor de la comunidad, la actividad se realiza al lado de una vivienda construida con madera y techo de paja. En la parte del fondo los detalles de los grandes árboles que integran la selva y los recursos que provee.

La siguiente lámina (Figura 16) es destacada por representar como indica el título a los “Indios Corregueajes con sus adornos” (Paz 1857), se presentan en la acuarela siete personajes, en primer plano cuatro hombres y en segundo plano dos mujeres y un hombre, se diferencian por la actividad que realizan y sus accesorios. Por un lado, tres hombres con instrumentos sonoros como tipo de flautas y tambor, y el personaje en el centro de la lámina con una lanza en posición de dar alguna orden.

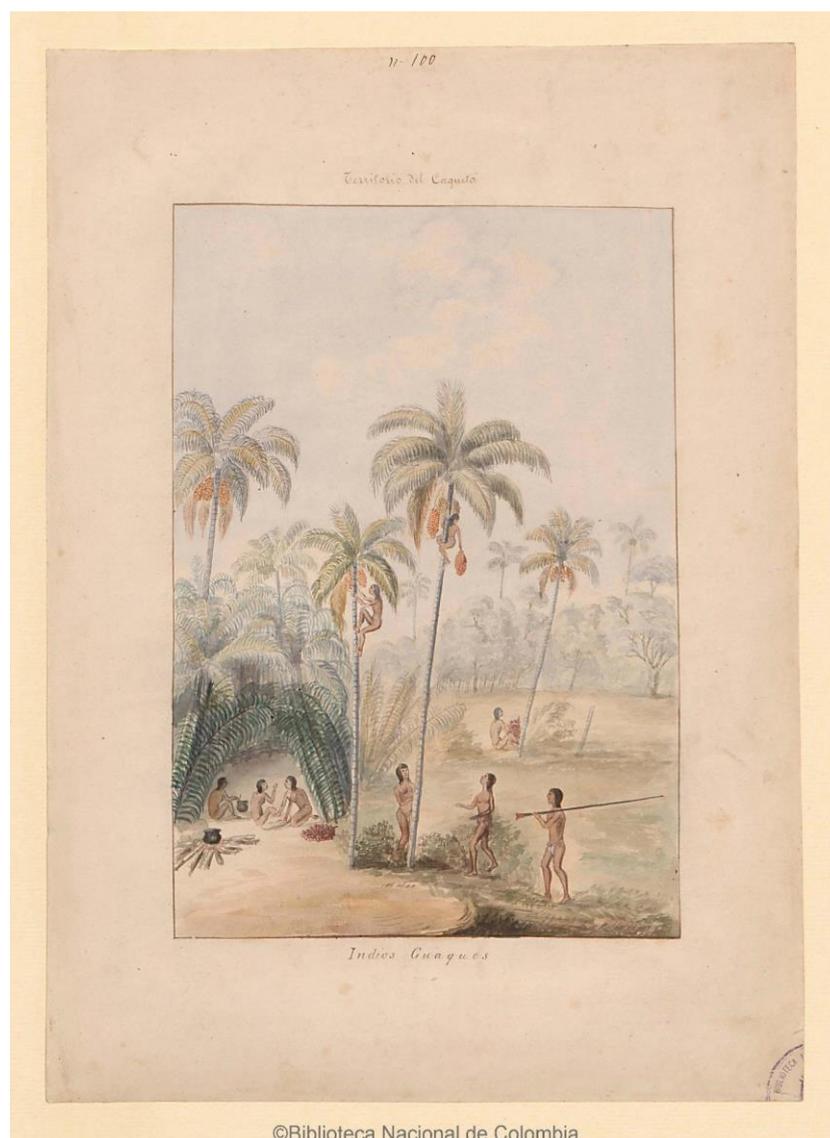
Se les representa a cada personaje con accesorios festivos, como plumas en su tocado y taparrabos, lo que hace la diferencia entre hombres y mujeres, además de sus adornos o collares de cuentas de diversos colores.



Figura 16. Indios Correguajes con sus adornos: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Las mujeres ubicadas en la parte de atrás, se les reconoce por su atuendo y una de ellas se le dibuja cargando un bebé. Además, se les identifica como mujeres por los rasgos particulares que Paz ha empleado en su pintura al colocarles diferentes accesorios en su tocado, solo una pluma, adornos en los tobillos, así como en el detalle del contorno de las piernas, sus senos y la expresión de sus rostros, lo que se contrapone a la cita de Codazzi sobre las mujeres coreguajes (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996).

Los “Indios Guaques” representados en la lámina de la Figura 17, son nombrados en el informe que realizan Pedro Mosquera y su hermano Miguel, por lo que la información que remite Codazzi proviene de dichos trabajos previos. Resalta la labor de Miguel como comerciante, ya que al internarse en la selva, tenía contacto con varios pueblos que se encontraban en ella con quienes intercambiaban productos.



©Biblioteca Nacional de Colombia

Figura 17. Indios Guaques: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

En la lámina (Figura 17) se representa a los Guaques realizando sus actividades cotidianas, extrayendo los recursos de la selva como los frutos de las palmeras se representa dos de ellos trepados y uno atrás en tierra con el producto. Asimismo, se identifican actividades como la caza de animales, al representarse uno de ellos con una bodoquera, (aunque no hay representación de animales de la zona) y finalmente un grupo en un campamento formado con las grandes hojas del entorno, donde han hecho una fogata y recopilado los alimentos.

Representación de personajes destacados en la narración

Los informantes locales fueron fundamentales para la realización de los diferentes recorridos de la Comisión Corográfica. De esta manera, algunos fueron considerados por Codazzi dentro de su relato y asimismo representados por Paz para el caso del Casanare y el Caquetá, por su valiosa información, misma que fue base para el informe sobre las poblaciones que se encontraban llano y selva adentro, así como particularidades de tipo geográfico.

Una de las láminas que retrata personajes tiene que ver con la figura del General de Ingenieros Agustín Codazzi y su hijo Domingo, quien le acompañó en las expediciones séptima y octava (Figura 18). Sobre la lámina en particular Appelbaum (2017), realiza la siguiente descripción:

Paz pinta a los dos Codazzi acampando al lado del río Meta. Los acompañan un hombre de piel más oscura en cuclillas, al lado del fuego [...] y unos indígenas, entre ellos una mujer con una carga de plátanos. Los indígenas barones en taparrabos, y el otro hombre preparan un chigüiro para la cena. Al fondo, dos indígenas cuidan la embarcación con cubierta de paja. Domingo porta una escopeta que bien puede advertir sobre los peligros que acechan o simplemente de su destreza como cazador, y Agustín, su padre, se vuelca concentrado sobre un mapa extendido con una brújula en la mano. (172)

En la cita se evidencian los diversos personajes de la lámina y la distancia entre ellos, tanto por las actividades que realizan como por su representación física y de vestido, ya que mientras se encuentran “los indígenas barones en taparrabos”, Codazzi y su hijo se presentan con traje al estilo occidental, pantalón, chaqueta, sombrero y botas. Se debe tomar en cuenta que, en todas las láminas anteriores, los personajes se han dibujado descalzos independientemente si son mestizos, mulatos, negros, indios, y del espacio en que habitan.

Se encuentran asimismo diferencias en las herramientas que utilizan, en el caso de los acompañantes del General y su hijo se les representa con elementos para la caza y la preparación de alimentos, así como para la navegación en el champán.

Por el contrario, a Domingo Codazzi se le representa con una escopeta levantada como símbolo de fuerza y dominio sobre quienes están con ellos, por lo que Codazzi puede dedicarse a sus lecturas cartográficas y emplear sus herramientas o “instrumentos científicos” (172), para ubicar los caminos recorridos y por recorrer, es decir, la lámina es un claro ejemplo de la situación de colonialidad y de sus tres bifurcaciones.



Figura 18. Ranchería a orillas del Meta: provincia de Casanare / Manuel María Paz (aparecen Codazzi y su hijo), 1856.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Codazzi representa la Colonialidad del Saber, al expresar el manejo del conocimiento científico, civilizado, ajeno a la realidad de sus acompañantes que se relacionan con el territorio y el espacio natural desde otras concepciones. Domingo Codazzi representa la Colonialidad del Poder, por la fuerte presencia que indica con su arma, sea que la esté preparando para continuar el trayecto o como defensa ante algún posible ataque y finalmente la Colonialidad del Ser se hace presente en los acompañantes, representados como “diferentes” y por tanto “barbaros”, desde la ausencia de vestido hasta las actividades más cotidianas que realizan.

Los informantes principales en la expedición del Casanare y Caquetá, Pedro Mosquera y su hermano Miguel quien acompañará a Codazzi, en su trayecto es representado por Paz junto a un “indio reducido” de quien se desconoce su nombre como muchos otros, de los cuales su característica es el color de piel o su pertenencia a una población indígena (Figura 19).



Figura 19. Indio reducido de la nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico e intérprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857: territorio del Caquetá / Manuel María Paz, 1857.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia.

Ante esta situación Appelbaum (2017), indica como:

En esta Acuarela [...], Mosquera aparece como un hombre de piel oscura. Sin embargo, no se cataloga racialmente, como sí ocurre con quien está a su lado. Se trata de una yuxtaposición, la de un individuo con nombre propio al lado de un “tipo” indígena anónimo. (198)

Codazzi al nombrar a su informante y solicitar su retrato, reconoce que es una persona que ha contribuido con un saber dentro de su empresa y que por tanto tiene el mérito de ser recordado, no solo en ese momento si no hasta la actualidad, así como los demás miembros de la Comisión.

Lo anterior se hace evidente igual en el título de la lámina “Miguel Mosquera, nacido en el Caquetá, práctico e interprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857” (Paz 1857); lo reconocen como oriundo del territorio y sin embargo “persona ilustrada”, sin detallar en su color de piel a diferencia de la mención realizada a quien le acompaña en el dibujo.

La representación de Miguel Mosquera indica una ropa adecuada al clima, camisa naranja manga larga y pantalón azul claro, su acompañante viste túnica azul claro con pantalón corto de color blanco, ambos descalzos.

En la imagen el “indio reducido” se encuentra en una mano con un ave endémica de la zona, el Guacamayo y en la otra mano la bodoquera, colgada en su espalda un canasto tejido para la recolección de alimentos, allí indica las actividades y relación con su ambiente. Junto a él Miguel Mosquera es representado posando con un crucifijo en su cuello “al parecer se tomaba en serio el aspecto cristiano de su misión civilizadora” (199), a su costado un sombrero tejido de ala ancha y un palo que puede ser para usar en los trayectos, en la parte inferior en un canasto un ave endémica, al parecer una pava de monte.

Finalmente, en la Figura 20 se presenta otra representación a un informante, en este caso al Presbítero Manuel María Albis, su aporte sería de gran importancia para Codazzi por la información que suministra en cuanto a datos específicos sobre las poblaciones del Caquetá, ya que había realizado un censo en el que “documentó los pueblos de cada corregimiento, el número de habitantes y las actividades económicas” (Mongua 2022, 135).

Además de vocabularios que había construido sobre las lenguas propias de los indígenas de la zona, ilustraciones sobre la población, y la fauna y flora, entre otros datos detallados en el informe de Albis (Codazzi 1857, citado en Domínguez, Gómez y Barona 1996, 72-130).

En particular sobre la lámina (Figura 20) Appelbaum (2017), la describe de la siguiente manera: “Presenta una yuxtaposición similar (a la lámina de Miguel Mosquera), la de un personaje con nombre propio y un tipo anónimo” (198).

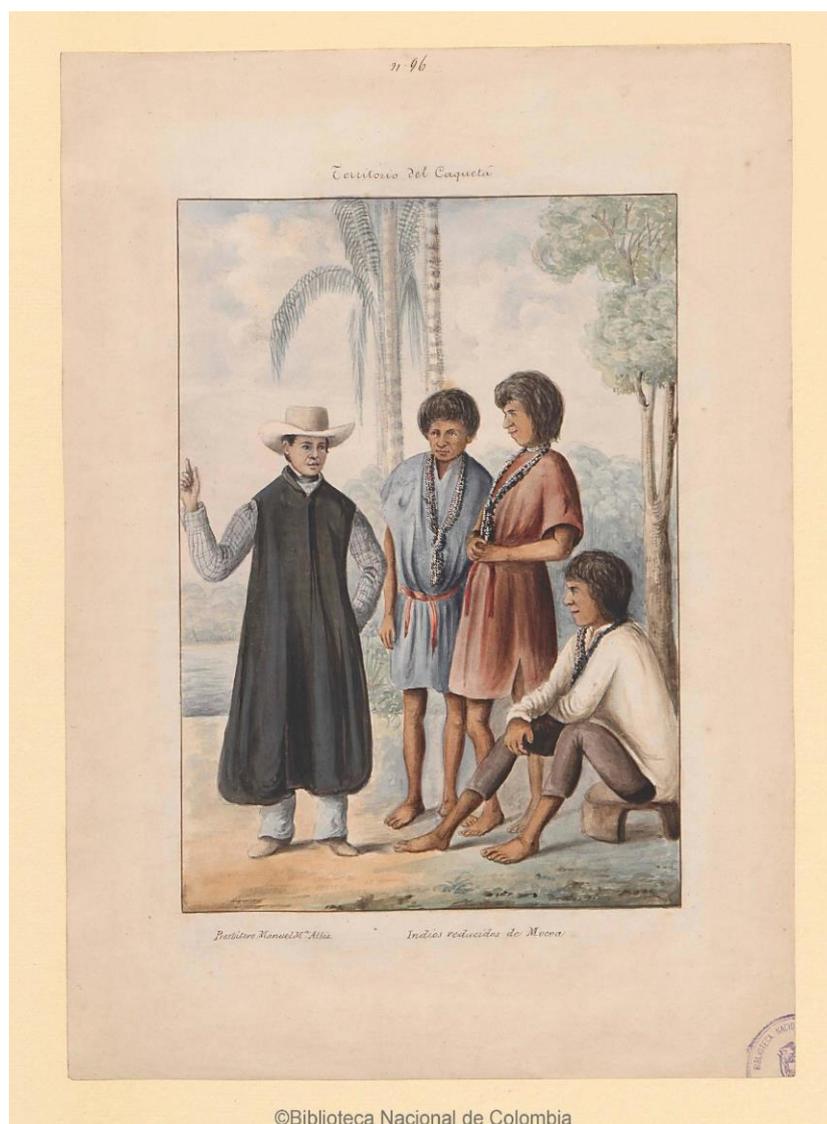


Figura 20. Presbítero Manuel Ma. Albis, indios reducidos de Mocoa: territorio de Caquetá / Manuel María Paz, 1857.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia

En este caso se encuentran junto al Padre Albis tres “indios reducidos” caracterizados por su vestimenta, con una túnica azul clara, túnica marrón y con camisa y pantalón café, todos con collares de cuentas de colores y descalzos a excepción del Padre Albis a quien se le representa con zapatos, pantalón, túnica de sacerdote, camisa y sombrero. Se dibuja la expresión del Padre como si estuviese hablando e indicando con su mano derecha hacia arriba (puede ser evangelizando), y a los tres hombres escuchando atentamente. El fondo de la lámina es en un espacio lleno de vegetación y solo un banco en el que está sentado el hombre de camisa blanca.

Algunas conclusiones sobre la narrativa visual

Los imaginarios generados en relación con los tipos poblacionales, a partir, de las ilustraciones de las láminas, permitieron una caracterización de la población de las diferentes zonas del país, identificar los rasgos propios por su ubicación geográfica y abrir los debates que venían desde la Colonia, en cuanto a la clasificación de la población. A partir de la categorización en castas o tipos raciales, donde el imperativo de blanco, criollo y mestizo volvía a imponerse frente a los grupos poblacionales, tanto originarios como descendientes de esclavos, y que era una constante en el proceso de construcción de nación.

Por ejemplo, en los censos realizados³⁶ o evidenciados en los mismos informes de Codazzi sobre la población de los territorios recorridos, y la añoranza en ambos casos, del aumento de la población “blanca” (entrarían blancos, criollos y mestizos) y la disminución de las indígenas y africanas.³⁷

Sin duda alguna el trabajo de los ilustradores que acompañaron a Codazzi en las diferentes expediciones se convierte en un referente importante del trabajo de la Comisión Corográfica.

Así, Carmelo Fernández, Henry Price y Manuel María Paz contribuyeron al describir, representar, plasmar de manera gráfica a los habitantes y territorios de en ese momento la Nueva Granada como estaba estipulado en el contrato que firma Codazzi. Como resalta Verónica Uribe Hanabergh: “Es en la delicada observación de lugares, personas, costumbres, eventos históricos y accidentes geográficos particulares que las acuarelas logran retratar a la nación que se quiere observar y aprender” (Uribe Hanabergh 2016, 181).

Sin embargo, hay que tener presente los lugares desde los cuales se ubican los dibujantes de la Comisión y sus representaciones previas en relación con los aspectos geográficos, sociales, culturales, políticos y/o religiosos, y así mismo las intencionalidades plasmadas en sus láminas las cuales retratan, una:

³⁶ En la investigación de Lucía Duque indica que serían los principales datos ubicados en la temporalidad que trabaja (1840-1865), específicamente el censo de 1851, los datos derivados de las Memorias de Mosquera de 1852 y datos aportados por José María Samper en 1857 (Duque 2020, 194).

³⁷ Estos datos pueden evidenciarse en los textos de descripciones de cada provincia en los apartados finales, donde se incluyen tablas con datos estadísticos de la zona y su división poblacional. Para el caso del Caquetá y Casanare, presenta en las tablas diferentes grupos indígenas con su número aproximado de habitantes, según la información recopilada en otros informes como los del Padre Albis en Caquetá o lo que comentan sus informantes los territorios que no avanza a recorrer en su expedición.

población adaptada al clima, a la configuración del terreno, la población representada en sus diversos oficios, la población clasificada en tipos e indumentarias que corresponden a rasgos físicos, actitudes, hábitos [...] como disposiciones sociales encarnadas, jerarquías sociales hechas cuerpo, tales son los ingredientes que se mezclan en las láminas de los pintores de la Comisión. (Restrepo 1999, 56-7)

Así, al realizar la comparación entre lo escrito sea por Codazzi, Ancízar y otros,³⁸ y lo plasmado en imágenes, puede evidenciarse tanto lo que se dice, como lo que se deja de decir, de parte y parte. Es importante considerar, que algunas de las láminas fueron realizadas sin conocer el territorio y los habitantes, sino a partir de las descripciones de los informes presentados a los ilustradores, y es desde allí que se realiza el trabajo de la representación (Hall 2010).

La elaboración de imágenes cobra importancia dentro del trabajo corográfico desde finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, como se evidencia en los viajes de Humboldt, constituyéndose como un recurso importante para la descripción de los territorios recorridos tanto por viajeros, como en otras expediciones tales como la Comisión Corográfica.

Así, se integran imágenes que hacen alusión a la geografía, pobladores y formas de vida, como información complementaria a los datos cartográficos. De tal manera, que aportan a la representación y generación de imaginarios sobre la población que se encontraba en diversos lugares del territorio nacional.

En este sentido, el registro visual de las formas de vida y de aspectos propios de la geografía de cada región, aportan con imaginarios y representaciones que se complementan con el trabajo cartográfico, que delimita el territorio tanto en sus fronteras internas, entre provincias y territorios, como en relación con los países limítrofes.

3.3. Narrativa cartográfica: Aportes para la elaboración de mapas

Mapas elaborados entre 1847 y 1864. ¿Qué cuentan los mapas?

A mediados del siglo XIX (1847 a 1865) se elaboraron seis mapas del país, como destaca Lucía Duque (2009), estos se concentraron en destacar la división política y las

³⁸ Manuel Ancízar participa en la primera expedición y envía sus informes para ser publicados en el Neogranadino, como parte del acuerdo con el gobierno central, el compilado de estos informes sería difundido posteriormente como “Peregrinación de Alpha por las provincias del Norte de la Nueva Granada” (Ávila, 2015).

características propias de la geografía física del territorio de la república de la Nueva Granada y posteriormente llamada Estados Unidos de Colombia:

Ellos son el Mapa de la república de la Nueva Granada dedicado al Barón de Humboldt por el coronel de artillería Joaquín Acosta (1847); el Plan corográfico del Estado de la Nueva Granada construido de orden superior para el arreglo de estafetas (1850) con inspección, dirección de Joaquín Acosta y Benedicto Domínguez y dibujado por Mariano Inojosa; el Mapa de la Nueva Granada (1850) por Genaro Gaitán y Ramón Posada; la Carta de la república de la Nueva Granada conforme a su última división política (1852) por Tomás Cíprano de Mosquera; el Mapa de la República de la Nueva Granada por Joaquín Acosta, arreglado al sistema federal (1858) por José María Samper y la Carta Jeográfica de los Estados Unidos de Colombia, antigua Nueva Granada construida de orden del Gobierno central con arreglo a los trabajos corográficos del general Agustín Codazzi (1865) por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz. (2)

Se advertía entonces, una preocupación por la organización territorial de la naciente nación y por intereses a nivel político, social y económico, que se generaban tras las posibilidades de ampliar el comercio de diversos recursos y por tanto la necesidad de exportarlos a otros mercados, sin las dificultades de movilización que se manifestaban en ese momento.



Figura 21. Mapa de la Nueva Granada, elaborado por Joaquín de Acosta, 1858. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia-Mapoteca digital.

Estas dificultades pueden revisarse en los relatos de viajeros publicados en la prensa de la época. Donde narraban, por ejemplo, la travesía de salir de Bogotá a

Cartagena, y cómo esta situación afectaba las relaciones económicas con los mercados internacionales, por lo que la búsqueda o incorporación de nuevas y mejores rutas era imperante para el desarrollo económico del país (Samper 1977, 125-43).

Así, se hacía necesario conocer la extensión total del territorio nacional y los límites de cada una de sus provincias, tanto para organización de presupuestos como para procesos de colonización, y de esta manera generar producción en las tierras “baldías” o de “bienes de manos muertas”, entre otros. Por ejemplo, tierras entregadas por el Estado como pago en las campañas independentistas a los militares y que por su ubicación u otras situaciones nunca fueron ocupadas.



Figura 22. Mapa de los Estados Unidos de Colombia, elaborado por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, 1864.

Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia-Mapoteca digital.

Estas entre otras razones, llevaron a la necesidad de la empresa de la Comisión Corográfica. En este apartado se presentan los principales aportes de la producción cartográfica, a partir, de la información recopilada por Codazzi que serían base para la organización política en la segunda mitad del siglo XIX, hasta inicios del XX, es decir

hasta 1902 con la creación de la “Oficina de Longitudes y Fronteras” como indica Appelbaum (2017).³⁹

El material cartográfico recopilado por Codazzi durante sus expediciones se convirtió en la base para lo que serían los mapas del territorio nacional en los siguientes años luego de su muerte. Considerando que, los cambios de gobierno y las tendencias políticas retrasaron la publicación de los productos de Codazzi, además estuvo sujeto a ajustes en cuanto a la distribución de las regiones y administración política del Estado entre provincias, departamentos o estados.

Ejemplo de lo anterior, son el mapa realizado por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz en 1865, que se presenta a continuación y el publicado en 1889 por Manuel María Paz y Felipe Pérez en 1889 que puede apreciarse en la Figura 25.

Entre los intereses de la exploración de Codazzi por la zona de los llanos orientales se encontraba la necesidad de buscar nuevas rutas para el intercambio comercial entre la zona andina y las grandes llanuras, las cuales se encontraban rodeadas por grandes ríos como el Orinoco, Meta y Casanare, y asimismo la conexión con otras naciones, por medio del río Amazonas.

Por tal razón, el trabajo cartográfico en la zona era de gran relevancia, tomando como base los mapas elaborados desde el tiempo de los misioneros jesuitas (en el siglo XVIII) y sus exploraciones en la zona. Así como, el recorrido realizado por Humboldt y sus transcripciones cartográficas, a partir, de lo que contaban sus guías nativos a principios del XIX y también el reconocimiento que empieza a tener esta región en la cartografía nacional, al encontrarse diversos recursos como la quina y el caucho, entre otros, por lo que era menester reconocer la región, sus recursos, y habitantes (Nieto 2010 y Melo 2016).

Nieto (2010) resalta como al concretar el relato en el mapa con las convenciones cartográficas establecidas por la comunidad científica, desaparecen las narraciones inmersas en los informes y se deja un sentido plano a la imagen, de tal manera que:

Si en los bocetos de los mapas los datos se van escribiendo al borde de los ríos, a medida que se van haciendo los recorridos, en el mapa final la información ya ha sido procesada y sistematizada, se ha convertido en tablas que se leen de manera simultánea al plano (51).

³⁹ Posteriormente pasaría a ser la Sociedad Geográfica de Colombia en 1903 y el Instituto Geográfico Militar en 1935, este último consolidaría su trabajo y finalmente sería llamado Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 1950, institución que mantiene su vigencia hasta la fecha (Appelbaum 2017, 270).

Los mapas realizados hasta mediados del siglo XIX recopilaban conceptos propios que acompañaban la descripción cartográfica y corográfica propuestos por Humboldt. Uno de estos como destaca Duque (2019) es el concepto de “Síntesis”, presente en los recuadros que acompañan los mapas y que integran información propia de la zona de interés.

Este concepto es definido “como el resultado peculiar de la combinación de los componentes climáticos, naturales y humanos, observados a escala local o regional” (176). Se integraban de esta forma extractos de los relatos que acompañaban el viaje realizado, referencias históricas, alusiones al clima, fauna y flora del territorio, entre otros, lo cual aportaba valiosa información a sus lectores. Dichas características pueden observarse en los mapas de Codazzi y de Joaquín Acosta.



Figura 23. Mapa de la Provincia de Casanare, elaborado por Agustín Codazzi, 1856. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia-Mapoteca digital.

Duque (2020) argumenta que este tipo de cartografía sería propio de los Estados en proceso de consolidación, particularmente en Hispanoamérica, donde era importante para el poder político destacar y reconocer “el territorio en su relieve, en sus rasgos topográfico e hidrográficos, asociados al trazado de su división interna y externa, a la ubicación y denominación de sus poblados, regiones y límites” (29).

Sin embargo, al momento de la publicación del mapa de 1865, según indican los autores Ponce y Paz, realizado con base en los aportes de Codazzi, los apuntes y diversa información que Codazzi integraba en sus cartografías ya no se encuentra, y al contrario se ubican espacios en “blanco”, específicamente en los llanos orientales, en alusión a la necesidad de “llenar” estas tierras “baldías”, como afirma Appelbaum (2017):

Más allá de las intenciones originales del proyecto, la eliminación de habitantes, inquietudes y advertencias, manifiestas en los mapas de 1864, a todas luces se ajustaba a los intereses particulares de una élite. Certeza geográfica y espacios vacíos eran prerequisites *sine qua non* para la colonización y la inversión. Los Llanos Orientales, tal y como los presentaban aquellos mapas impresos, ahora eran un territorio baldío, abierto para hacer negocios... negocios de grandes inversionistas que obtendrían grandes extensiones de tierras públicas para desarrollar empeños ganaderos o negocios de menor cuantía de campesinos pobres, que bajarían de las montañas por los ríos para desmontar, ocupar y establecerse en un terruño. (217)

Lo anterior, llevaría al final del siglo XIX a la afluencia de migraciones en la zona y con ellas a situaciones de conflicto y violencia, causada por la apropiación de los colonos del territorio de los pueblos indígenas. Lo que llevaría a las poblaciones originarias que aún se mantenían en sus territorios, a huir llano o selva adentro para evitar su exterminio por parte de los nuevos habitantes, que explotaban sus recursos como la quina y el caucho, y que los llevaría a afrontar fuertes situaciones de esclavización y exterminio (Gómez 1989; 1991; 2015^a; Appelbaum, 2017).⁴⁰

Con la publicación de los mapas elaborados con la información proporcionada por los informes de Codazzi y sus planos cartográficos, se daría fortaleza a los procesos de colonización de las diferentes regiones del territorio nacional, entre la más destacadas la colonización antioqueña.

Los procesos de colonización interna toman fuerza en la segunda mitad del siglo XIX gracias a la información y caracterización realizada por el equipo de la Comisión Corográfica y los informes que le precedieron al trabajo de Codazzi. Así como, relatos de otros viajeros, lo cual permite tener una imagen de lo que los migrantes pueden encontrar en la zona y cómo afrontarla (poblaciones, clima, geografía, animales, vegetación, etc.).

⁴⁰ Y que seguiría a lo largo del siglo XX con dificultades en cuanto a la administración del territorio y el control de productos como la extracción petrolera, y cultivos de coca para el narcotráfico.

El Atlas de 1889 ¿Qué dejan de contar los mapas?

En 1889 se publicaría un “Atlas” con la información organizada, a partir, de los trabajos de Codazzi y como culminación o cierre de la empresa iniciada a mediados de siglo con la Comisión Corográfica.

De esta manera, Manuel María Paz y Felipe Pérez concluyen el compromiso entre Codazzi y el Gobierno Nacional, y publican en París el documento titulado “Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia”⁴¹, ilustrado con el escudo de Colombia y en otra de sus páginas iniciales la imagen de Agustín Codazzi.

En el “Atlas” de 1886, a diferencia de los mapas elaborados desde mediados del siglo XIX como el de Acosta en 1847, Mosquera 1852, Samper 1858, y Ponce de León y Paz en 1865 (Duque Muñoz 2009, 2), mencionados anteriormente, ya no serían tomados en cuenta en su elaboración los elementos corográficos que se evidenciaban en el interior de los mapas de mediados de siglo XIX, sino se daría prelación a la información geográfica y cartográfica.

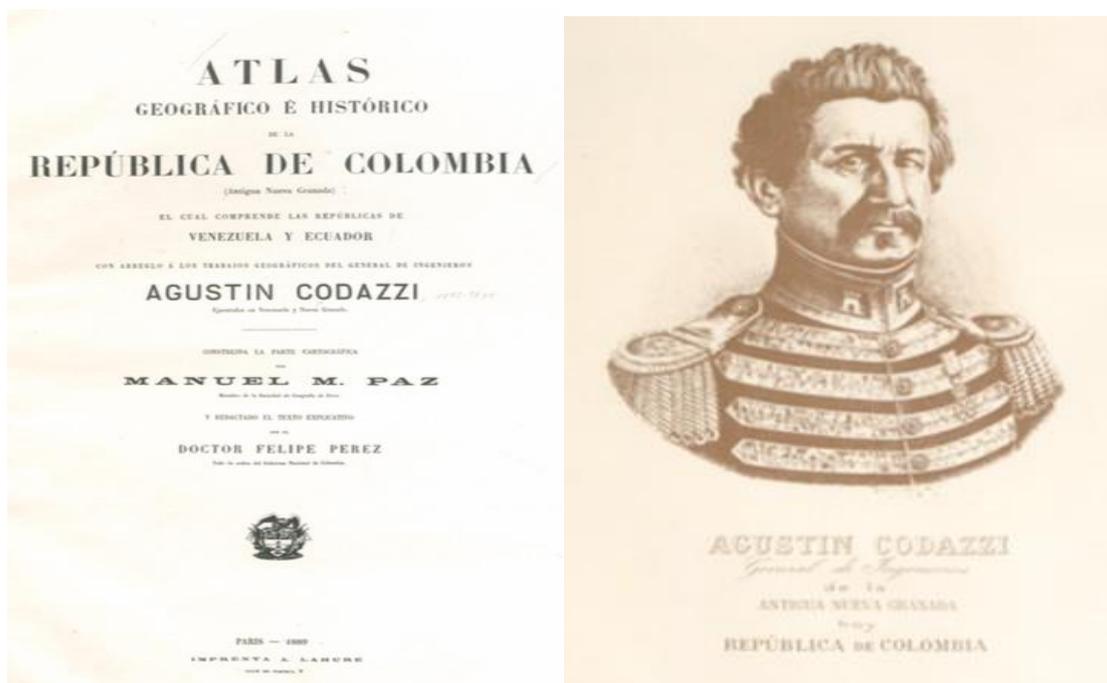


Figura 24. Atlas Geográfico e Histórico 1889, Páginas iniciales. Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia

⁴¹ El título completo como aparece en las hojas iniciales de la portada dice: “Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada) El cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador. Con arreglo a los trabajos geográficos del General de Ingenieros Agustín Codazzi. Ejecutados en Venezuela y Nueva Granada. Construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz. Miembro de la Sociedad Geográfica de París y Redactado el texto explicativo por el Doctor Felipe Pérez. Todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia. París – 1889. Imprenta A. Laure” (1889).

Por tanto, se realiza énfasis en presentar datos en relación con la composición geográfica del territorio y en sus páginas de contenido se integra la historia del país dando cuenta de las diferentes “etapas” para su consolidación como “República”. De esta manera, el trabajo de Codazzi es resaltado, a partir de su reconocimiento frente a los aportes científicos y el trabajo de campo realizado (Díaz, Muñoz y Nieto 2013).

Díaz, Muñoz y Nieto en su reflexión sobre el “Atlas” (2013), mencionan el papel que cumple el documento como artefacto empleado por el Estado para sustentar el imaginario de unidad nacional promulgado en el periodo conservador de la “Regeneración” (1886-1899) junto con la Constitución 1886, el Escudo y el Himno Nacional.

La identidad nacional se convertía para los miembros del gobierno en una necesidad frente a la inestabilidad política y económica que se vivía en el territorio de la ahora llamada República de Colombia, a causa de las diferentes guerras civiles de la segunda mitad del XIX, los cambios de partido político en el poder, la finalización del periodo de los radicales liberales y la consolidación de la “Regeneración”.

Liderada por los conservadores en la figura de Rafael Núñez en la presidencia, y en sus diversos periodos, específicamente en el periodo de 1884 a 1886, donde se redactaría la Constitución de 1886, misma que permanece a lo largo del siglo XX hasta 1991.

Por tanto, era necesario un relato de nación y el “Atlas” cumplió con esa tarea al representar en los mapas que presenta en su interior la historia nacional, desde las rutas de los conquistadores, hasta el establecimiento de la República de Colombia. Así:

Al emplear los límites territoriales de 1886 como base de los mapas del pasado, el Atlas presentaba una narración histórica que explicaba el presente (1889) como el resultado lineal y natural de una serie causal de periodos históricos sobre un espacio predefinido. El Atlas funcionaba como un dispositivo visual que fijaba y homogeneizaba el territorio de Colombia como un espacio natural que había existido desde las primeras divisiones coloniales, durante el periodo virreinal, las guerras de Independencia, la llamada Gran Colombia y el resto del siglo XIX. (Díaz, Muñoz y Nieto 2013, 143)

Se considera el “Atlas” como dispositivo visual homogeneizante, ya no se percibe la diversidad incluida por Codazzi tras la eliminación de sus datos, información que el General consideraba importante para la comprensión de lo que existía en las diferentes regiones, desde los grupos humanos hasta animales, ríos y recursos.

Por lo anterior Olga Restrepo (1999), afirma como: “Treinta años después de muerto Codazzi, sus alumnos todavía usarán sus mapas como plantillas para dar la imagen del nuevo país y casi borrarán su nombre de ellos” (37). Así se usa el nombre de Codazzi para dar valor a la obra, pero en su interior es muy poco lo que queda de ella.

De igual manera, se pretendía en el discurso situar a las poblaciones indígenas ubicadas en el territorio como referentes del pasado, las cuales darían paso a “nuevos” habitantes que aprovecharían mejor los recursos de la zona.

El tipo de nuevos pobladores para los territorios, sobre todo en los territorios más alejados en relación de periferia frente al centro del país, se habían enunciado en los informes de Codazzi como posibles migrantes que bajaban de la zona andina y de otras naciones como Venezuela o Brasil para el caso de los Llanos, o en general extranjeros, de preferencia europeos. Que se adaptaran a las inclemencias del clima y permitirían con su trabajo la generación de ingresos a la nación, con la fundación de ciudades, la apertura de caminos y la navegación por los ríos para el comercio, entre otros. Así,

Es importante destacar que en ninguno de los siguientes mapas del Atlas vuelven a aparecer las poblaciones indígenas. De acuerdo con su relato del Atlas, los grupos nativos importantes desaparecieron con la Conquista y los que permanecieron fueron únicamente residuos periféricos y dispersos de esas comunidades. Es notorio que la referencia sobre las poblaciones indígenas en el resto del texto del Atlas se reduce a alusiones sobre su marginalidad dentro de la república y desde una tipificación de su nivel moral de integración a la civilización: «indios antropófagos», «indios salvajes», «indios que creen en Dios y en el Diablo, pero no tienen una idea clara de la divinidad», «indios con cierto grado de civilización». No es posible detenernos en un examen más detallado sobre la imagen de la población indígena en este escrito, simplemente podemos resaltar que esta fue representada en el Atlas como raíz prehispánica de la nación, para destacar su marginalidad opuesta al «nosotros» y al ethos republicano de la nación, y para referir las «fronteras salvajes» del país que aún no se encontraban sujetas al dominio del Estado. (Díaz, Muñoz y Nieto 2013, 152)

Por tanto, el relato o la narración cartográfica que se presenta a finales del siglo XIX, presenta de manera fuerte la importancia del olvido en relación con las poblaciones indígenas, restándole importancia dentro de la construcción del relato de nación que se estaba construyendo.

El interés para el discurso de la Regeneración, como el nombre lo indica, era dejar de lado las herencias que no aportaban a la nueva nación, solo tomando como referentes aquellos hechos que marcarían la ruta para la consolidación del Estado Nacional bajo lo proclamado en la Constitución 1886.

Reconociendo la distribución administrativa de los diferentes departamentos y el sistema centralista, al declararse como se encuentra en el artículo 1, una “República unitaria” (187). A diferencia del proyecto de los liberales radicales, quienes habían organizado el territorio con el sistema federalista y la división por Estados.

El “Atlas” de 1886, por tanto, marca la finalización de las expediciones e investigaciones realizadas durante la segunda mitad del siglo XIX en el territorio de la ahora Colombia.

Así como, el papel que cumplieron las élites heredadas de los criollos que participaron en los procesos independentistas y que plasmaron de diferentes maneras un modelo de sociedad que cumpliera los requisitos de lo que era aceptado desde el pensamiento liberal, para concretar el ideal de “civilización y progreso”. Un ideal en el que no eran incluidas las poblaciones originarias, al contrario, se veían como parte del proceso histórico más no como miembros del naciente Estado Nacional, lo cual es claro en las diversas narraciones.

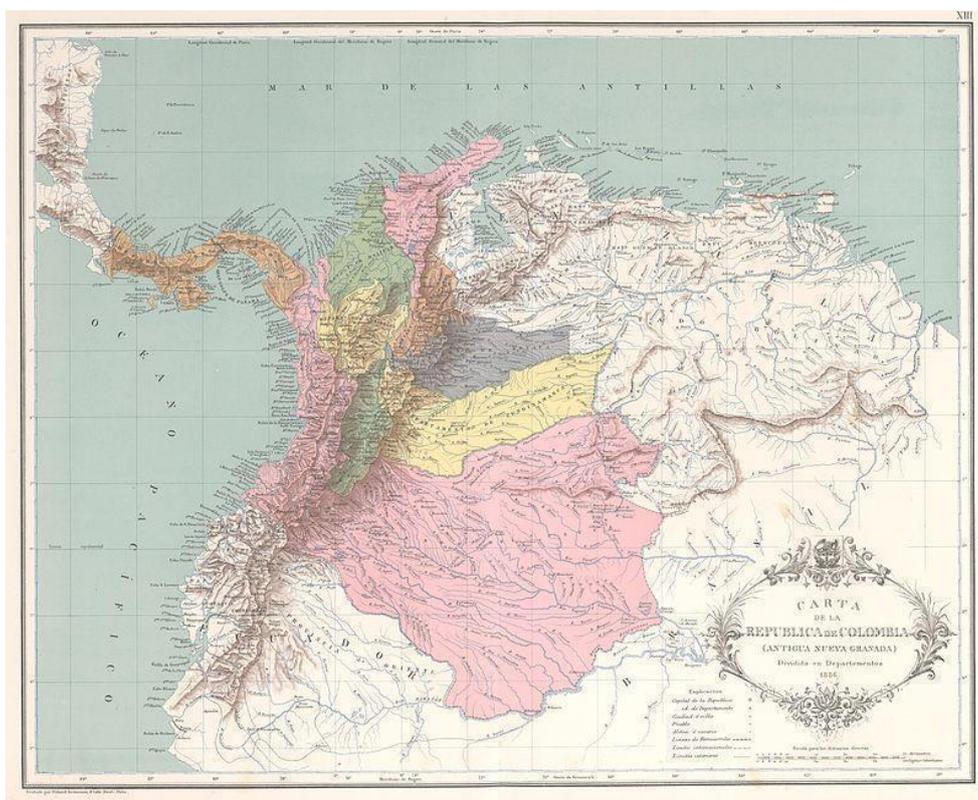


Figura 25. Mapa de la República de Colombia. 1889.
Imagen de Biblioteca Nacional de Colombia, mapoteca digital.

Finaliza este capítulo sobre la relación entre los mecanismos y narrativas empleados por la Comisión Corográfica, en los recorridos realizados en la séptima y

octava expedición, que recorrieron la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio de Caquetá (1857) respectivamente.

Trayectos que aportaron a la construcción de la narrativa de nación. Identificando los elementos narrativos en relación con la descripción poblacional, la narración visual dejada con el trabajo de Manuel María Paz, así como la narrativa cartográfica con los mapas creados durante el proceso de la Comisión como posterior a ella.

Y de esta manera, se pretende generar interés sobre zonas que no habían sido contempladas dentro de los planes para el progreso del país desde la zona central o andina. Así, estos tres elementos (descripción poblacional, láminas y mapas) están articulados y es necesario resaltar su importancia para comprender tanto el valor de la Comisión Corográfica en general, como en particular de la séptima y octava expedición, y su influencia en los procesos de colonización interna del territorio nacional y particularmente de los Llanos y Amazonía colombiana.

En este capítulo se ha presentado información en relación con el trabajo de la Comisión Corográfica para la zona de los Llanos orientales y la Amazonía, específicamente por las situaciones de viaje de Codazzi y su equipo.

El énfasis de las descripciones de los lugares visitados se localiza en la zona de piedemonte llanero y amazónico, lo cual aporta valiosa información para la presente investigación. Ya que permite reconocer las características naturales y poblacionales del territorio para posteriormente indagar sus cambios en los procesos de colonización y repercusiones de los conflictos de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

El análisis realizado, a partir, de la identificación de los tipos de narrativas presenta la visión de los integrantes de la Comisión y los relatos de quienes recorrieron más allá de lo que la expedición les permitió por las situaciones de salud y presupuestos.

En este sentido se destacan la narrativa escrita, la visual y la cartográfica, como categorías de análisis que permiten evidenciar, las percepciones del territorio, a partir, de la comunicación escrita y de las formas de representación de dicho espacio, con sus elementos naturales, plantas, animales. Detalles que se incorporan o se omiten por parte de quien escribe el relato o quien dibuja la lámina, y que cuentan quién habita dicho espacio y quiénes se ubican como ajenos a este.

Se presentan descripciones poblacionales y del territorio, elementos característicos de la geografía de cada zona, fauna y flora, clima y las interpretaciones en relación con las repercusiones en la población y las prácticas que allí se realizan, es decir, sus formas de vida. Proyecta Codazzi elementos para la organización de las provincias, teniendo en cuenta los réditos económicos que podían conseguir en los territorios explorados.

En la última parte la narrativa cartográfica permite tener una óptica con relación al territorio nacional, el cual Codazzi iba configurando y detallando con cada uno de sus viajes y con los aportes de los miembros de su equipo.

Factores importantes que incidirían para que luego de General, otros pudieran seguir ensamblando su mapa por provincias y territorios destacados, en búsqueda de la construcción del Atlas del territorio nacional. Que incluye descripciones poblaciones y destaca los recursos de cada provincia, en miras de un proyecto de nación que integre los diferentes lugares habitados o no, desde la percepción de los viajeros, funcionarios y académicos de mediados de siglo XX y sus aportes en los procesos de construcción de la naciente nación, en contraposición con sus habitantes originarios.

Capítulo cuarto

Pensamiento liberal y procesos de colonización interna en el piedemonte llanero durante la segunda mitad del siglo XIX

Posterior al periodo del desembarco de los europeos en el continente americano, se establece el dominio del territorio americano por parte del Imperio Español, periodo conocido como “la Colonia” entendida como la organización administrativa de las tierras que la monarquía española se adjudica como suyas en el siglo XVI y en las que se impondría una estructura política, social, económica, militar y religiosa, que dependía de su ubicación en la península Ibérica.

Tomando en cuenta la distancia geográfica se hizo necesario nombrar representantes del rey en las colonias, de esta manera, la administración recaía en la figura del virrey y la organización territorial serían los Virreinos. Así, por casi tres siglos se mantiene dicha estructura bajo la doctrina del absolutismo.

Sin embargo, en el contexto de la monarquía española para el siglo XVIII se generan cambios en la dinastía real, por lo que sube al poder la Casa de Borbón (1700) y se proponen las “Reformas Borbónicas” las cuales inician en el reinado de Carlos III (1759-1788), con el fin de organizar el imperio en todos los aspectos y de igual manera acoplarse a los cambios propuestos desde el pensamiento de la Ilustración difundido en Europa en ese periodo.

Los cambios propuestos con las reformas generaron conflictos, ya que se transformaba la organización político-administrativa de la sociedad colonial, así como la religión con la expulsión de la Compañía de Jesús, y la economía tanto en el Reino de España y sus colonias en América, en búsqueda de la regularización del comercio interoceánico, puertos libres y lucha contra el contrabando y los piratas.

En el caso de las colonias americanas, se implementarían estrategias para incentivar el desarrollo agrícola y el comercio, así como la imposición de nuevos impuestos que llevaría a levantamientos como el de Tupac Amaru II (1780) y en la actual Colombia el Levantamiento de los Comuneros (1781), entre otras revueltas a las que se sumaron los criollos por su descontento ante las reformas, en las que perdían derechos en relación con los españoles de la península. Los aspectos mencionados contribuirían al proceso independentista del siglo XIX.

Las ideas independentistas se consolidan con el legado de la Ilustración, la Independencia de Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa (1789), que para finales del XVIII e inicios del XIX toma bastante fuerza y acogida entre las élites criollas en los virreinos. Los criollos ven la influencia del Liberalismo como ideología que abarca la organización de la política, la sociedad y la economía, y promueve la administración territorial con la conformación de estados nacionales sobre la monarquía. Una administración que permitiera las condiciones para el desarrollo del individuo o llamado “ciudadano” y que promueva la “propiedad privada” y el “progreso”, por medio de la libre empresa, asociación y cultos, entre otros postulados, tomando como punto de partida la idea de la “razón”, por lo que se expande por el territorio americano desde finales del siglo XVIII.

Lo anterior, llega a las colonias españolas con los hijos de los criollos y mestizos (hijos de españoles nacidos en América), a partir de los privilegios con los que contaban, ya que tenían la posibilidad de establecer contacto con los cambios que se estaban generando en la sociedad europea y en el norte de América, así:

aparecía una élite intelectual de elementos criollos y mestizos educada en las vetustas universidades coloniales, pero que había mejorado su preparación científica y su educación política por procedimientos autodidácticos, gracias al contacto con la cultura de la España ilustrada y con la cultura de Inglaterra y Francia lo que había sido posible en parte por el contrabando y en parte por la apertura hacia Europa que propició la política de los reyes borbones. (Jaramillo 1968, 14)

Los accesos a la educación de las élites en la Nueva Granada y demás virreinos en América inician desde el espacio familiar, con tutores personales y posteriormente con la oportunidad de ingresar a las universidades de las colonias y viajar por diferentes lugares del mundo, relacionándose con los temas que se discutían en las universidades occidentales y/o por las relaciones entre familias que tenían acceso a esta información por su posición social. Así, se relacionaron con la idea de “modernidad” y “progreso” desde el pensamiento europeo, ya que recogen el pensamiento “racional” generado desde el siglo XVI que cuestionaba la organización política y económica de la sociedad europea, el poder de la Iglesia y el valor de sus territorios y recursos, a partir, de los avances de lo que se llamaría conocimiento científico.

Lo anterior, teniendo en cuenta que a finales del siglo XVIII en Europa, Rousseau, Voltaire, Smith, entre otros retoman el pensamiento generado anteriormente por Descartes, Bacon, Kant, Locke, Montesquieu, Hume, entre otros, y que toman como base

para lo que sería llamado el “siglo de las luces”, llevando a la generación de revueltas sociales, políticas y económicas que desembocarían en la Independencia de Estados Unidos (1776) y el establecimiento de la “Constitución norteamericana proclamada en Filadelfia en 1787, que sirvió de modelo a casi todas las constituciones democráticas occidentales de los siglos XIX y XX y particularmente a las hispanoamericanas” (Jaramillo 1997, 117). Los criollos tomarían como referente la idea del “contrato social” (Rousseau), que permitía la distribución de los recursos en los territorios para obtener réditos sobre ellos. Ya que:

La ciencia del hombre establece que en el origen de la sociedad humana se encuentra la creación de un *mecanismo regulador de la economía* cuya función es permitir que los individuos satisfagan sus necesidades naturales, pero solo hasta el punto de no perjudicar lo que todos valoran como *interés público*: la autoconservación. (Castro-Gómez 2007, 29; cursivas en el original)

De esta manera, uno de los efectos del pensamiento de la Ilustración sería la llamada Revolución Industrial y su expansión por Europa y luego en América, y su punto de partida, el contexto inglés.

En este sentido, la Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX) generaría cambios en el sistema económico del mundo occidental y el establecimiento de la doctrina del libre comercio, la libertad de empresa, la división del trabajo, etc., manifestándose entre otros por la consolidación de las “fábricas” sobre el trabajo del “artesano”, donde se materializan los avances del conocimiento científico (como la máquina de vapor 1820) y que transformaría el tipo de sociedad occidental, de la sociedad agraria (feudalismo) a la sociedad industrial (capitalismo) (Hobsbawm 2009).

Y en relación con el tema político se encuentra en la Revolución Francesa (1789), donde los postulados de Libertad, igualdad y fraternidad, y la publicación de los “Derechos del hombre y el ciudadano”, marcarían los puntos de partida para los procesos independentistas y la idea de Estados Nacionales en centro y sur América.

Antonio Nariño para el caso de la actual Colombia es quien traduce y publica este documento al tener acceso a un libro en el que se encontraba editado en francés (1793). La traducción, impresión y venta del pasquín publicado por Nariño aporta a los procesos de insurrección en el centro del Virreinato de la Nueva Granada, que ya presentaba levantamientos por la implementación de las Reformas Borbónicas,⁴² aunque le cuesta a

⁴² Una de las insurrecciones previas reconocida por la historia oficial fue la llamada “Insurrección de los comuneros” en la zona de Socorro Santander en 1781 y cuyo relato se encuentra en el documento de

Nariño una demanda, cuyo juicio le lleva a la cárcel y posteriormente, luego del levantamiento del 20 de julio de 1810 en la ciudad de Santafé (actual Bogotá), se vincula al proceso de independencia (Acosta de Samper 1910, Garrido 2009).

Nariño, junto con otros jóvenes de las élites santafereñas y de otras ciudades como Popayán (como Camilo Torres, Francisco Antonio Zea, Antonio Villavicencio, Antonio Ricaurte, José Fernández Madrid, Custodio García Rovira, etc.), se reunirían en espacios de tertulia en la ciudad de Santafé, como las “sociedades” que existían en ese momento y/o espacios de publicación de medios impresos como la “Biblioteca Real de Santafé de Bogotá” administrada por Manuel del Socorro Rodríguez. Espacios que permitirían intercambiar discusiones y textos sobre el pensamiento y la sociedad europea de finales del siglo XVIII e inicios del XIX (Gordillo 2004, Castro-Gómez 2007, Ávila 2015).

Entre otros personajes que integraron las élites y que participan en los procesos independentistas en el Virreinato de la Nueva Granada, se encuentran, Francisco José de Caldas, quien trabajó con Mutis y pudo acceder al trabajo de Humboldt, lo que marca su enfoque con la botánica, la geografía y la cartografía, y que asimismo le permitiría argumentar su posición y discurso frente al reconocimiento de los criollos como parte de la élite letrada.

Uno de los medios que utilizaría Caldas para difundir sus perspectivas fue la creación del “Semanario del Nuevo Reino de Granada” (1808), en el que publicarían “Francisco Antonio Ulloa, José María Salazar, Joaquín Camacho, Jorge Tadeo Lozano y el propio Francisco José de Caldas” (Castro-Gómez 2007, 293).

Entre las principales discusiones expuestas en el Semanario se encuentra la relación del clima y su afectación a la población, su obra “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808) es un claro ejemplo de las posturas de Caldas y su “necesidad” de reconocimiento por parte de los letrados europeos.⁴³

Manuel Ancízar “Peregrinación de Alpha”, con la información que Ancízar recopiló sobre este hecho durante el recorrido de la primera expedición de la Comisión Corográfica, y a quien dedica el capítulo XV “Galán y los comuneros” (171-184). En sus demandas como expone Jaramillo Uribe (1997) no pedían “un cambio en la legislación general ni en la promulgación de una constitución en el sentido de la moderna técnica jurídica, sino decisiones para casos concretos y remedios para males inmediatos de la comunidad: supresión y rebaja de impuestos, mejoramiento de caminos y puentes, rebaja del precio de la sal, acceso de los criollos a los altos puestos administrativos, libertad de cultivo y libre comercio del tabaco” (193).

⁴³ Castro-Gómez (2007), expone los elogios de Caldas al científico naturalista Buffon, así en su libro “el científico payanés habla en términos elogiosos del Buffon, a quien no duda señalar como ‘el Plinio de Francia’ y elevar a la categoría de aquellos ‘genios extraordinarios’ ‘a quienes se han abierto las puertas del santuario’” (293).

El trabajo sobre la influencia del clima se convertiría en referente para las expediciones que se realizarían posteriormente como la Comisión Corográfica y los relatos de otros viajeros nacionales y extranjeros, aunque esta teoría sería refutada por el mismo Humboldt tras el viaje realizado en el continente americano:

Los cinco años de su estadía en América (entre 1799 y 1804), en los que recorrió selvas, montañas, desiertos, ríos, mares y planicies, atravesando todas las zonas climáticas y realizando duras labores físicas e intelectuales, serían la prueba de que la supuesta insalubridad del clima americano no es otra cosa que un mito. Ni siquiera su estadía en la húmeda región del Orinoco, donde las fiebres y el paludismo suelen ser endémicos, consiguió debilitar su salud de hierro. (Castro-Gómez 2007, 297)

A pesar de lo anterior y de las argumentaciones de Humboldt en relación con la no necesaria afectación del clima en la población, sino más bien al seguir la idea kantiana de la división de “razas” (donde la “raza blanca” se impone sobre las demás), era el interés de los letrados granadinos de resaltar su posición desde el centro del país y desde la cordillera sobre el territorio del Virreinato como lugar de producción de conocimiento.

Así, Castro-Gómez destaca el trabajo de Jorge Tadeo Lozano “Fauna cundinamarquesa”, publicado igual en el Semanario de Caldas, en el cual expone “las tres razas que componen la población de la Nueva Granada: americana, africana y árabe-europea” (301).

Según la afirmación anterior los americanos (“aborígenes”) y africanos (“trasplantados”) son los afectados directamente por el clima, los primeros por ser parte de la “propia naturaleza” y los segundos por no poder adaptarse a ella; y en el caso de la tercera quienes también serían “trasplantados”, en vez de ser afectados han logrado un “dominio racional” sobre la naturaleza lo que “no ha afectado para nada su capacidad física, moral e intelectual” (301).

Así, los argumentos de Caldas, Lozano y otros, revalorizan la posición del criollo como parte de la “raza árabe-europea”, y como herederos culturales del pensamiento occidental, quienes hacen parte de esa historia y que se siguen expandiendo en los territorios de América, con sus contribuciones a las ciencias y a las artes. Siguen la historia europea, es decir, continúan un proceso lineal que les conduciría a la idea de “civilización y progreso”, como máxima que aplican posteriormente en las repúblicas independientes.

De esta manera se trataba de un:

retraso temporal (y no ontológico) puesto que, debido a las particulares circunstancias históricas que han debido enfrentar los criollos en América, esas facultades han tenido

que aplicarse más al dominio sobre la naturaleza que al cultivo de las letras y las ciencias. (Castro-Gómez 302-303; cursivas en el original)

Por tanto, las élites criollas de principios del siglo XIX dejan plasmado un discurso (narración) que es retomado por los herederos de los criollos, quienes luego de los procesos independentistas, retoman las bases del pensamiento generado por Caldas y otros para el reconocimiento del territorio de la nueva república. A partir de la clasificación de sus regiones, recursos y población, con miras a alcanzar el “progreso” anhelado con el pensamiento liberal y que cobra fuerza a mediados del siglo XIX.

En el presente capítulo, se hará énfasis en las situaciones indicadas anteriormente y, además, cómo se retoma, se difunde y accede al pensamiento liberal, su posicionamiento en las instancias de poder y su influencia en el proceso de transformación de la naciente nación.

Posteriormente, se hace énfasis en el proceso de colonización del piedemonte llanero,⁴⁴ se retoma la reflexión, a partir, de los trabajos realizados por diferentes autores que han indagado el tema de la colonización interna en la actual Colombia, como Jane Rausch, Catherine LeGrand, entre otros, que permiten identificar las principales consecuencias del proceso de colonización, el establecimiento de las nuevas poblaciones y las acciones del Estado para afrontar los cambios generados en el territorio.

1. El pensamiento liberal en la segunda mitad del siglo XIX

El pensamiento liberal se expande en el continente americano durante la primera mitad del siglo XIX. Se constituye como partido político en el territorio de la actual Colombia en 1848 de la mano de Ezequiel Rojas y se haría público en el periódico “El Aviso”, este movimiento se crea como forma de:

encauzar al Estado independiente a su consolidación y organización como Estado-nación, teniendo en cuenta los postulados franceses en el aspecto político (libertad), e inglés en el económico (progreso y librecambio). Se fundamenta en la idea del “cambio” de la estructura del Estado colonial al Estado Nacional moderno, desde las elites comerciales herederos de los criollos que participaron en las luchas independentistas. (Ávila 2015, 136)

⁴⁴ Entendido como la parte que corresponde a los llanos y Amazonía.

Por tanto, la influencia del Liberalismo en la sociedad de la entonces Nueva Granada había logrado mayor difusión e interés en las élites políticas y económicas, por lo que logra posicionarse al llegar a la presidencia con José Hilario López (1849-1853), quien participó en las batallas de independencia y que contaba con el apoyo de los artesanos. Durante el gobierno de López, comienza a consolidarse el pensamiento liberal desde el poder estatal, con reformas que darían paso al proyecto modernizador y a la incursión del país en el mercado mundial.

Reformas como la manumisión de esclavos, la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de prensa, el librecambio, la educación pública, la disolución de Resguardos indígenas, entre otras, que motivarían la repartición de tierras y los procesos de colonización interna. Hechos que generarían conflictos y que tendrían repercusión a lo largo del siglo XX y algunos perduran hasta la actualidad.

Retomando lo expresado previamente,⁴⁵ es en este contexto que surge la Comisión Corográfica (1851-1859), entendida como la empresa pública encargada de realizar la descripción tanto de población, como de recursos y territorios a lo largo de la naciente república. Esta Comisión aportó información en relación con las posibilidades de expansión poblacional, así como de las opciones de incursión de la economía en diferentes sectores como la agricultura, ganadería, pesca, minería, entre otros y así ampliar el mercado internacional.

Agustín Codazzi, General de Ingenieros a cargo de la Comisión Corográfica como empresa creada por el Estado, presenta en su trabajo descripciones y datos las extensiones de los territorios explorados, sus climas, fauna y flora característicos y asimismo las zonas donde para el General era más factible realizar expediciones, con el fin de colonizar las tierras “baldías” y las actividades económicas que podían realizarse en dicho territorio, lo anterior lo encontramos como tema característico en los informes enviados luego de sus expediciones.

Como las descripciones que se presentan sobre la séptima y octava expedición por los llanos orientales y la Amazonia, específicamente el recorrido por la Provincia de Casanare y el Territorio de Caquetá, reconocidos de esta manera entre los años 1855 a 1857, tiempo de realización de los trayectos.

⁴⁵ Ver apartado: 2. La Comisión Corográfica y la expedición por el Casanare y Caquetá en el capítulo tercero.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el territorio de la actual Colombia, presenta varios cambios en su organización administrativa y territorial, lo anterior por las variaciones en las ideologías de los gobiernos de turno (Liberales o Conservadores) que llevaron a las reformas constitucionales que se presentaron en 1853, 1858, 1863 y 1886, las cuales generaron alteraciones en los nombres y organización político-administrativa del Estado,⁴⁶ según la organización como sistema federalista o centralista, situaciones que alteraron las mediciones cartográficas realizadas por la Comisión Corográfica.

Estas situaciones fueron generadas también por las guerras internas que debilitaban la economía y la población. Entre las diversas guerras de la segunda mitad del siglo XIX se encuentran: la guerra de 1851 que fue iniciada por los conservadores; el Golpe de Estado liderado por el General José María Melo en 1854; iniciando la década del 60, la guerra de 1860 liderada por el General Tomás Cipriano de Mosquera conocida como la “Guerra Magna” que duró hasta 1862; durante 1876 a 1877 se presenta “la guerra de las escuelas” que permite la llegada de los conservadores al poder.

Entre 1884-1885 se presenta conflicto por las reformas que empiezan a imponerse desde el gobierno conservador y la “Regeneración” a la cual se unen los estados liberales y llevaría con su derrota a la consolidación de la Constitución de 1886 como reemplazo de la Constitución Liberal de 1863. Durante 1895 se genera otra guerra cuyo interés era deponer el gobierno de Miguel Antonio Caro y es replegada por el gobierno. Concluye el siglo con “La guerra de los Mil Días” que se extiende hasta 1902, involucrando gran parte del territorio nacional y dejando a su paso una gran crisis económica y poblacional (Tirado 1984).

Las guerras civiles traerían consigo conflictos frente al proyecto liberal y la consolidación de la idea de “progreso”, por los atrasos que se generaron en la ejecución de los proyectos de país. Planes propuestos por cada gobierno desde las primeras administraciones liberales de la década del 50, hasta el periodo de los “Radicales Liberales” (1863-1885). Que tuvo su finalización con el ascenso de Rafael Núñez y la proclamación del periodo de la “Regeneración”, donde los conservadores toman el poder y que históricamente se mantendría hasta 1930.

A pesar de las guerras y los cambios de gobierno entre liberales y conservadores (aspecto que se mantendría el siglo XX), durante la segunda mitad del siglo XIX se

⁴⁶ República de la Nueva Granada (1832-1858), Confederación Granadina (1858-1863), Estados Unidos de Colombia (1863-1886) y República de Colombia (1886-actualidad).

evidencian cambios en el territorio. Por ejemplo, con la incursión de nuevos medios de transporte, como los barcos de vapor, los ferrocarriles y la construcción de carreteras estatales.

En cuanto al desarrollo económico, se abrirían los mercados del comercio interno y el mercado exterior, lo cual se consolidaría hasta finales de siglo con la producción y exportación de productos como el café, entre otros, en el contexto de la República de Colombia nombrada así desde 1886 y ratificada con la Constitución de 1889.

De esta manera, el pensamiento liberal se extiende tanto en la Nueva Granada como por el resto del continente americano, tras la finalización de los procesos independentistas de la primera mitad del siglo XIX. Debido a que los herederos de los criollos que participaron de las contiendas independentistas, formaban parte de las elites de estos territorios y para entonces ya habían, en su mayoría, terminado sus estudios en el exterior (Europa y Estados Unidos), por lo que volvían al país para aplicar lo aprendido en sus diferentes campos de formación (derecho, medicina, periodismo, filosofía, entre otros).

Como menciona Jaramillo Uribe:

Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX, para que, bajo el impulso del romanticismo político, de las ideas constitucionales francesas y del liberalismo económico británico, se impusiera en todo su rigor la concepción liberal del Estado, abarcando todos los campos de la vida política. La reforma introducida a la Carta Fundamental de 1853 y todo el pensamiento político colombiano posterior, marcharían ya en esta dirección, con la sola y parcial excepción de algunos nombres [...]. (Jaramillo 1997, 164)

Entre los nombres que llevarían el plan del liberalismo desde el Estado, se encuentran los herederos de los criollos, que hicieron parte de los primeros levantamientos de insurrección y/o que batallaron en la campaña libertadora. Es el caso de los personajes mayores de edad en ese momento (1853) como Joaquín Acosta, Lino de Pombo, Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López que integraron los ejércitos del Libertador.

Y los más jóvenes, cuyos padres estuvieron en dichos procesos, de manera directa o indirecta, de igual manera se encontrarían entre el partido liberal y conservador, es el caso de José Eusebio Caro y su hijo Miguel Antonio Caro, Miguel Samper y su hermano José María Samper, Manuel Pombo y su hermano Rafael Pombo, Manuel Ancízar, José Manuel Groot, Sergio Arboleda, Rafael Núñez, entre otros.

Así, la mayor parte de los intelectuales de este periodo, participarían del proyecto liberal que comienza a tener fuerza con las reformas políticas y económicas que se generaron en la segunda mitad del siglo XIX, en el momento en que sube al poder por primera vez el General Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) y se oficializan los partidos Liberal (1848) y Conservador (1849).

Teniendo presente que con los gobiernos de Mosquera y López se sentarían las bases del periodo que posteriormente sería llamado, (en el segundo mandato del General Mosquera en la década del 60 [1860-1867]), como los “Radicales Liberales”, en el cual se consolida la Constitución de Rionegro o Constitución Liberal en 1863. Con la reforma de la Carta Magna la organización del Estado cambia de Centralista a Federalista y asimismo se modifica el nombre del país de “Confederación Granadina” a “Estados Unidos de Colombia” (1863-1886) (Tirado 1984).

Así, desde el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), el pensamiento liberal comienza a tener mayor fuerza en las decisiones de la nascente República, bajo los ideales de progreso y modernización. Es decir, alcanzar la necesaria reestructuración del estado colonial, para su participación y reconocimiento a nivel internacional como “nueva nación” y poder ser parte del mercado internacional. Lo cual, involucraba diversos ámbitos como el tipo de sociedad, la organización política, la economía, el reconocimiento del territorio y claro está de sus habitantes.

Era necesario entonces el “cambio” de la estructura del Estado colonial al Estado Nacional moderno, proyecto que era apoyado desde las elites, sobre todo de comerciantes e intelectuales. Es decir, correspondía a los hijos de los criollos que hicieron parte de las gestas independentistas, como se mencionó anteriormente y propietarios de tierras y/o empresas.

En este sentido, la propuesta liberal fue apoyada por un grupo de letrados que se sintieron representados al compartir intereses heredados de sus familias, sea por su situación económica o por la validación de un estatus, generado a partir de relaciones sociales, del trabajo intelectual y político, lo que les permitía validar sus argumentos.

Por ejemplo, a través del uso de los medios impresos, los cuales, para la segunda mitad del siglo XX, eran diversos, y se constata la difusión de la prensa tanto de los liberales como de los conservadores.

Es el caso del “Neogranadino” de Manuel Ancizar, medio publicado en la imprenta del mismo nombre ubicada en la ciudad de Bogotá. El “Álbum” de José Joaquín

Borda, Ramón Rueda y Manuel Rueda, impreso en la imprenta de Francisco Torres Amaya en la ciudad de Bogotá. Y otros medios literarios que se declaraban neutrales y recibían publicaciones de ambos partidos, como el “Mosaico” cuyo director era José María Vergara y Vergara de tendencia conservadora, su imprenta del mismo nombre en la ciudad del Bogotá (Ávila 2015, 140-4).

Por tanto, era necesario motivar una mayor producción económica en el territorio nacional para elevar los ingresos del país. Por ejemplo, el trabajo agrícola a mayor escala como el café, el tabaco, el banano, entre otros, sería además de la minería (oro) y el comercio en general (sombreros de paja), uno de los principales intereses de los gobiernos liberales para entrar a ser parte del sistema de mercado mundial. Comercio que desde años anteriores se venía observando, pero al que solo accedía con la exportación de materia prima como la quina y el caucho, que serían recursos que se debilitarían tanto por el proceso de extracción, como por el trasplante de las semillas a otros territorios por parte de los principales compradores entrado el siglo XX (Ocampo 2015).

Lo dicho hasta ahora permite acercarnos a los principales supuestos del pensamiento liberal, en donde no hay relación entre producción (progreso) y preservación de la vida. Esta última en correspondencia con las poblaciones originarias, las poblaciones afrodescendientes y otros que no encajaban en el ideal del Liberalismo. Por tanto, no eran considerados “ciudadanos”, eran considerados como posible mano de obra para potenciar el sistema agroexportador o culturas que debían extinguirse siguiendo la linealidad de la historia europea.

Así como la relación con la naturaleza, comprendida como espacio para explotación de recursos minerales, fauna y flora. Lander (1992) explica en este sentido cuatro supuestos del pensamiento liberal de la siguiente manera:

En primer lugar, está la concepción del individuo como ilimitadamente adquisitivo, que legitima el proceso de transformación de la naturaleza y de acumulación material sin límite, y le asigna un peso preponderante a la abundancia material en la felicidad humana. El crecimiento económico, entendido como el aumento constante del bienestar material es concebido como una condición para la ampliación de la libertad humana [...].

En segundo lugar, está la confianza en que el individualismo y el mercado son los mejores garantes del bienestar colectivo, y la desconfianza en la búsqueda de alguna noción del bien común definida en términos diferentes a la sumatoria utilitaria de la maximización del beneficio individual [...].

En tercer lugar, está la separación radical entre lo público y lo privado y su corolario: las amenazas a la libertad son vistas como residiendo estrictamente en el terreno estatal-político; no hay amenazas que tengan origen en el conocimiento o la producción. Esto implica una desconfianza básica en relación a la política y a las regulaciones, no sólo estatales, sino también sociales [...].

En cuarto lugar, está el profundo eurocentrismo liberal que lleva a ver la experiencia cultural europea -con sus formas de conocimiento y modelo tecnológico- como el único modelo cultural válido, la verdadera civilización. Su origen histórico cultural le hace asumir el modelo de desarrollo científico y tecnológico de Occidente como el despliegue pleno de las potencialidades del Hombre, como la máxima expresión de su desarrollo [...]. (264-6)

La cita anterior nos permite identificar dentro de los proyectos liberales que se aplicaron en el territorio colombiano los cuatro supuestos:

La concepción del individuo como ilimitadamente adquisitivo. En este caso, la relación del “hombre” con la “naturaleza” se presenta en un proceso de extracción, transformación y acumulación, aparentemente sin límite. Los cambios generados con la Revolución Industrial serían ejemplo de la aplicación de este supuesto, frente a la necesidad de fuentes de energía que permitieran el funcionamiento de las máquinas creadas para la vida “moderna”.

Para el caso, en el territorio colombiano, en la zona del piedemonte, los llanos y Amazonía, en el siglo XIX se presentaron grandes procesos de extracción desmesurada del caucho que llevaría en algunas zonas a su desaparición, así como de la quina, como principales recursos que contribuían al mercado mundial.

En la segunda situación, el liberalismo promueve la individualidad y se refleja en las dinámicas del mercado, según la propuesta de Smith y Ricardo, por tanto, el bienestar colectivo es cada vez más lejano de reconocer a pesar de la dependencia de esos otros para generar procesos de acumulación y participar en la dinámica del mercado.

Según el tercer postulado, lo público y lo privado deben estar separados para no afectarse y lograr funcionar dentro de los estados nacionales, sin afectar la libertad para la producción y el librecambio. El desarrollo de la ciencia y la tecnología sería realizado por empresas al margen del Estado para que fueran efectivas.

Y, por último, el eurocentrismo de corte liberal se reconoce como “único modelo cultural válido”. Así, los estados nacionales se organizan a partir del modelo francés y el discurso de “civilización”, “progreso” y “modernidad”, se impone en el territorio para lograr la inclusión en la sociedad europea y ser reconocidos dentro de las naciones del mundo y dejar de ser vistos como colonia.

Ya que como se ha presentado, son proyectos que se originan y benefician a una clase, sin tomar en cuenta al resto de pobladores que para el momento afrontaban tipos de problemáticas particulares, por ejemplo, en el caso de los africanos esclavizados y sus

descendientes, luego de los procesos de manumisión y las poblaciones originarias tras la irrupción de migrantes en sus territorios.

Teniendo en cuenta que fue hasta 1851 que se emite oficialmente el decreto de abolición de la esclavitud en el territorio de la actual Colombia, y es de suponer que las condiciones de vida de los afrodescendientes cambiaran y, por tanto, requerirían atención del Estado. Situación que no ocurre, se presentan otro tipo de disposiciones y por muchos años las dinámicas esclavistas tanto de descendientes africanos como de indígenas son mantenidas en el país, muchos de ellos trabajando con o sin pago en las haciendas y mineras (Tirado 1984).

De igual manera, la situación de las comunidades indígenas tampoco hacía parte del proyecto liberal, eran más bien un inconveniente porque la mayoría de los indígenas ubicados en Resguardos o no, se encontraban (se encuentran aún) en tierras estratégicas de interés económico.

Al contrario, los que serían llamados “campesinos”⁴⁷ tendrían en los gobiernos liberales apoyo para desplazarse por el territorio nacional, con el fin de colonizar las tierras y ponerlas a producir según lo designado para cada región, a partir, de los resultados de la Comisión Corográfica y los criterios de expertos. Lo anterior, siguiendo los proyectos de progreso y modernización del país, que implicaba la transformación de la naturaleza y la acumulación de bienes, y de esa manera ser parte de la economía mundial.

Por ejemplo, se promueve desde los gobiernos liberales la separación entre lo privado y lo público, en la medida en que se establecen contratos con empresas extranjeras para la construcción de líneas férreas, carreteras, canalización para la navegación de los ríos Magdalena y Cauca, principalmente, y asimismo se realizan los primeros estudios y obras para la construcción del canal de Panamá, entre otras acciones.

Para continuar debemos tener en cuenta, como menciona Lander, que:

La democracia liberal solo fue posible en una corta coyuntura histórica muy particular de la sociedad capitalista, y solo fue posible para una pequeña minoría ya que se basaba en

⁴⁷ Catherine Legrand, sobre el concepto de campesino y colono realiza la siguiente precisión para abordar los procesos de colonización en el territorio colombiano, así: “En Colombia el término *colono* se aplicaba a una variedad de campesinos. Arrendatarios cuyos contratos requerían que limpiaran o abrieran nuevas tierras en las haciendas solían ser llamados colonos. La misma designación se aplicaba también a los trabajadores de los sembrados de caña de azúcar, mineros en algunas partes del país, y colonizadores de baldíos. Ignorando la diversidad de usos coloquiales, la jurisprudencia colombiana le dio un significado legal al término. Legalmente eran colonos aquellos, y solo aquellos individuos que cultivaban la tierra o criaban ganado en tierras baldías sin disponer de un título escrito al territorio explotado”. (Legrand 2016, 40; nota al pie).

la apropiación profundamente desigual de una abundancia material en permanente expansión que no reconocía los límites del planeta. (Lander 2012, 4)

Sin duda, el proyecto liberal de la mano de Tomás Cipriano de Mosquera y sus sucesores tomaron en cuenta esta coyuntura histórica, que se presentaba no solo en el territorio colombiano sino en países vecinos y conectado con el sistema económico y político que se estaba desarrollando en Europa y Estados Unidos, que, aunque de diferentes maneras generaba la necesidad de llegar a ser parte de este sistema o mercado mundial.

La Comisión Corográfica y el proyecto liberal

Para lograr los diferentes compromisos del proyecto liberal era necesario establecer algunas estrategias, una de ellas era la necesidad de continuar la labor iniciada por José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas con la Expedición Botánica (1783). Trabajo enfocado en el reconocimiento de la geografía, plantas, animales y habitantes, así como la representación cartográfica del territorio nacional.

Esta gestión, como se presentó en el capítulo anterior, es encargada al General de Ingenieros Agustín Codazzi, quien había realizado un trabajo similar en Venezuela. Así, se constituye la expedición llamada Comisión Corográfica, propuesta en el gobierno de Mosquera y oficializada por el siguiente presidente, el General José Hilario López, también de corte liberal (1849-1852).⁴⁸

López, potencia reformas liberales que marcan varios cambios a nivel social, político, económico y administrativo a nivel estatal. Alteraciones que traen consecuencias como las diversas guerras civiles y las disputas presentes en diferentes espacios del territorio nacional y en los medios impresos que cada partido, Liberales y Conservadores, crearon durante este tiempo para debatir sobre las reformas de los presidentes de turno y sentar su posición desde su visión ideológica.

Las repercusiones a las reformas liberales tienen efecto en los recorridos de la Comisión. Dado que sus miembros deben engrosar las filas del ejército y suspender las expediciones, ante la falta de presupuesto del Estado para el cumplimiento del contrato

⁴⁸ En el capítulo tercero se profundiza sobre la Comisión Corográfica, en este capítulo nos remitiremos a los aportes en relación con el reconocimiento del territorio del naciente Estado nación.

concertado.⁴⁹ Entre las principales reformas encontramos las que destaca Jane Rausch (1999), de esta manera:

Creían los partidarios de López que el individuo libre en la búsqueda de sus intereses intelectuales y económicos contribuiría al progreso de la civilización y al bienestar de la sociedad en general. Abolieron, por consiguiente, la esclavitud, aceleraron la división de las tierras de los indígenas, extendieron las libertades civiles, instituyeron la irrestricta libertad de la prensa, abolieron la pena de muerte por delitos políticos, descentralizaron la administración y los impuestos, concedieron a los gobiernos locales más control sobre la Iglesia y eliminaron las cortes especiales eclesiásticas. Todas estas reformas se incluyeron en la Constitución de 1853, que además amplió el sufragio, al abolir los requisitos de propiedad y el alfabetismo, instituyó elecciones libres y secretas y estipuló la elección de muchos funcionarios anteriormente nombrados por decreto. (96)

Con la Comisión, se crean mapas del territorio que van a ser fuente para los primeros “Atlas” y libros de texto (Geografías) y de igual manera contribuiría al objetivo principal de la expedición, es decir, conocer el territorio y el aprovechamiento que podía obtenerse con el mismo. Lo anterior, a partir, de los criterios de expertos en ciencia, geografía, botánica, entre otros, que conformaban su equipo de trabajo como los ilustradores Carmelo Fernández, Henry Price, Manuel María Paz, los botánicos José Jerónimo Triana y Hermann Karsten, escritores y políticos como Manuel Ancízar y Santiago Pérez, que a pesar de los contratiempos encontrados en cuanto a presupuestos (por la demora del gobierno de depositar a Codazzi lo acordado por sus trabajos), desplazamientos que se dificultaban por las condiciones del terreno en las diversas provincias y territorios, así como el alojamiento, alimentación, enfermedades y muerte de sus acompañantes, así como el fallecimiento de Codazzi (1859) en la expedición por el actual departamento del Cesar al norte de Colombia, no fueron impedimentos para concretar la obra y ser publicada años después.

Uno de los “Atlas” destacados de la época es el organizado y preparado para su publicación por Manuel María Paz y Felipe Pérez en 1886. Quienes recopilan la información dejada por Codazzi y su equipo. Publicación que sería tema de discusión entre liberales y conservadores, ya que, a partir de este trabajo, se elabora el mapa oficial físico y político del país, y se reconoce su extensión, geografía, población, recursos y límites fronterizos.

⁴⁹ Sobre el tema ver los documentos de Andrés Soriano Lleras (1966-1967) sobre los Itinerarios de la Comisión Corográfica.

Para la identificación de la población que hacía parte del territorio nacional, el trabajo de los ilustradores en las diferentes expediciones fue de gran relevancia para la construcción de los tipos poblacionales. Ya que, permitirían evidenciar la diversidad de los habitantes, sus habilidades y relación con el mundo occidental.

En este sentido, los indígenas ubicados en el espacio de la sierra o cordillera, o las tierras altas, son reconocidos por encontrarse en proceso de “incorporarse a la sociedad”, a partir, del trabajo manual o las relaciones económicas que se generaban entre las provincias y otros que, por el contrario, eran catalogados como “salvajes” o “bárbaros” alejados de la “civilización”.

Aunque para la zona de estudio se destaca un personaje que estaría entre la relación de “civilización-barbarie”, este sería el “llanero” cuya figura era construida en la narrativa como:

un ser liminal, que a pesar de ser valorado por sus virtudes para el trabajo ganadero, era marginado en tanto bárbaro, violento y descontrolado, rasgos fruto de su descendencia de indígenas reducidos. Su movilidad y aparente libertad frente a la vida controlada que implica el trabajo y la residencia fija, se constituyó también en un problema para las formas de regulación poblacional. (Arias 2005, 124-5)

De esta manera, las representaciones de los habitantes de las zonas de los llanos y de la Amazonía, aportan a la generación de imaginarios sobre la población y los territorios, que conjuntamente con la representación escrita y cartográfica dan paso para que en la segunda mitad del siglo XIX se motiven los procesos de colonización de dichos espacios, a partir de las reformas de los gobiernos liberales y de la adjudicación y venta de los terrenos “baldíos”.

2. Proceso de distribución de tierras y colonización regional

El proceso de ocupación territorial y colonización que vamos a presentar tiene repercusiones hasta la actualidad. Por ello a continuación se presenta como se desarrolla el proceso de distribución de tierras y colonización de la región que comprende los Llanos orientales colombianos. Delimitado temporalmente desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

Para una mejor comprensión de este apartado presentamos el mapa que indica la zona de referencia, las principales poblaciones y ciudades que se mencionan en el documento para su ubicación.

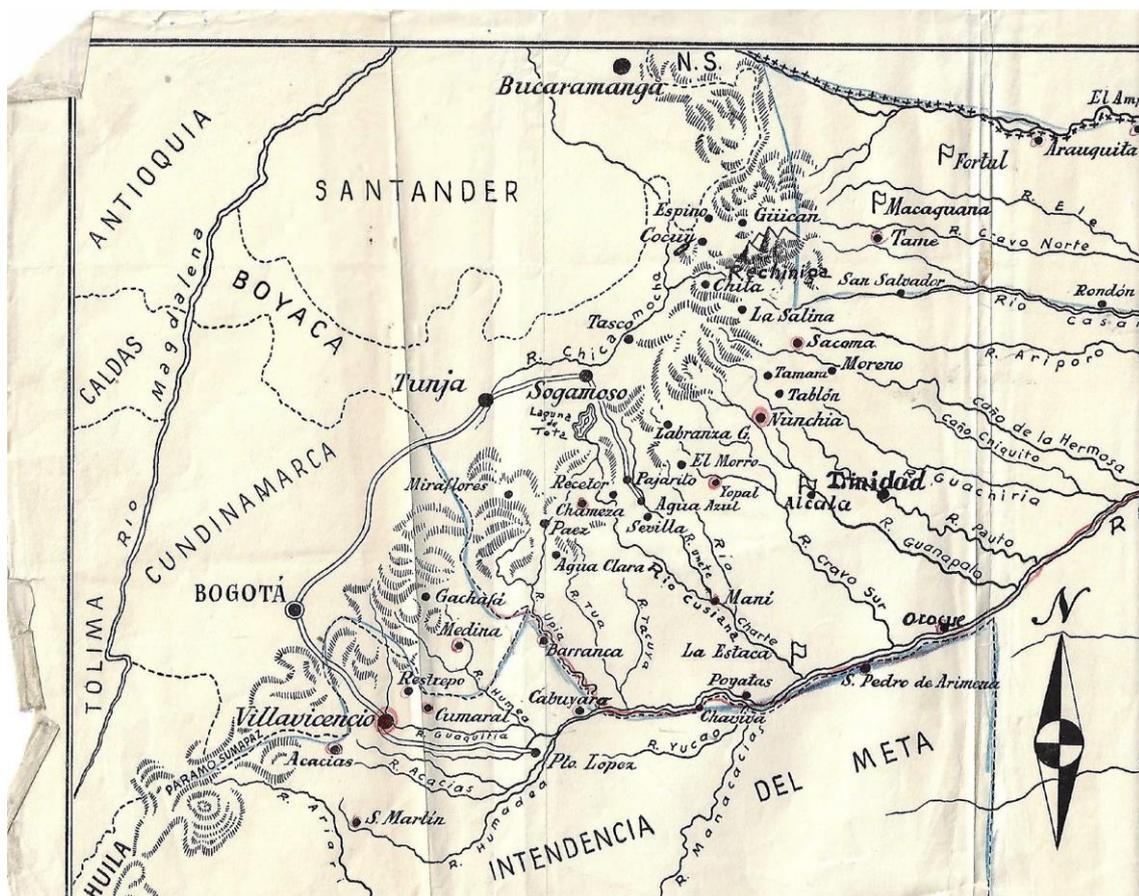


Figura 26. Fragmento Mapa Llanos Orientales 2, 1950.
Imagen de Universidad del Valle. Colombia, mapa digital.

La elaboración de los mapas del territorio nacional durante la segunda mitad del siglo XIX aportó información necesaria al Estado, para tener datos más cercanos sobre las tierras, las zonas de producción agrícola, extensión territorial, límites internos y externos y formas de distribución de los recursos. Por ejemplo, por las vías principales, que para la época eran considerados los caudales de los ríos Magdalena, Cauca, Meta y Orinoco, principalmente. Lo anterior, favorece programas de los gobiernos enfocados en la implementación del ferrocarril y la construcción de carreteras.

Con la información recopilada se caracteriza el territorio nacional, sus recorridos y su población. Lo que incrementa desde el Estado central, los procesos de colonización interna en diversas regiones del país. Se inician procesos de colonización en zonas como el “eje cafetero” al occidente (llamado así durante el siglo XX), la zona andina en el centro, los santanderes al nororiente y los llanos al oriente del país principalmente.

La ubicación de las zonas de colonización del periodo considera las rutas comerciales y las principales poblaciones que desde la Colonia se comienzan a organizar

como centros urbanos para la distribución y circulación de recursos hacia el mar Caribe, como salida al Atlántico.

El principal referente de las rutas comerciales era el trayecto del río del Magdalena, el cual con la navegación por barco de vapor habilita las conexiones con el mercado mundial y el centro del país. Y en tierra, el recorrido del tren se ubica por las cordilleras, específicamente la occidental y la central, entre las principales ciudades. Para mediados del siglo XIX son Popayán y Santafé, que posteriormente serían reconocidas como las ciudades más importantes del territorio, junto con Cartagena, como ciudad de entrada y partida hacia Europa y Norteamérica.

Se conectan también las ciudades de Santa Marta y Barranquilla donde se construye el muelle de Puerto Colombia en 1888 con la extensión de las vías férreas, que conectarían el centro del país con la costa Caribe.

Las tierras al interior del país estaban pobladas, tanto por herederos de los colonos europeos y extranjeros asentados en su mayoría en las ciudades principales, como de esclavizados africanos e indígenas. Quienes, a partir, del establecimiento de la institución colonial del Resguardo quedan limitados a un territorio.

Situación que cambiaría en el siglo XIX con la llegada de los liberales al poder, ya que el Resguardo es eliminado al argumentar la reducción de la población indígena y la necesidad de trabajar cultivos específicos en las nuevas haciendas, que se ubican en los terrenos que eran llamados baldíos.

Los terrenos “baldíos” luego de los procesos independentistas, fueron otorgados, como en el tiempo de la Colonia, para costear las deudas de la guerra y pagar a los militares por su servicio. Sin embargo, muchos militares venden sus hectáreas a terratenientes interesados.

Igual situación se presenta con el intercambio y venta de los bonos de tierras conferidos por el Estado, mismos que se mantienen hasta inicios del XX y que generan conflictos en este periodo entre campesinos y empresarios.

También es de gran importancia mencionar que se aprobaron proyectos de Ley en los que las tierras se repartían a inmigrantes extranjeros. Aunque, muchos de estos no estaban interesados en trabajar la tierra, sino en otro tipo de actividades económicas como la minería y el comercio en general, por lo que vendían sus terrenos.

Otras tierras eran adjudicadas para la construcción de caminos, vías y ferrocarriles y posteriormente para la construcción de canales que facilitarían la navegación. El

principal objetivo era motivar la inmigración y así mismo aumentar la renta del país (LeGrand 2016).

Era necesario para el proyecto liberal la distribución y explotación de las tierras que consideraban no tenían mayor producción y así poder entrar a ser parte del mercado mundial con la producción de productos requeridos en ese momento, lo que se vería reflejado con el auge de la quina, el caucho y el café, entre otros.

2.1 Colonización interna

Partimos de comprender los procesos de colonización interna desde las categorías de colonialidad y colonialismo interno. La primera, abordada en el capítulo segundo desde las reflexiones de Mignolo (1996) y Maldonado-Torres (2007) quienes retoman la propuesta de Quijano, para comprenderla como el patrón de poder que se hace presente en todas las esferas a nivel económico, político, social, de conocimiento, etc. Y en la segunda, complementando los aportes anteriores con Pablo González Casanova (2009) y Silvia Rivera Cusicanqui (2010).

En ese sentido, el colonialismo es entendido como un proceso de imposición y apropiación de un poder imperial sobre un territorio y su población, en el que genera una relación de dependencia y en el cual las poblaciones son reducidas para ser mano de obra que permita la extracción de recursos que entran a ser parte del mercado nacional e internacional. Así, el colonialismo interno es aquel que se extiende por las fronteras internas de las nuevas naciones y que aporta en la consolidación de proyectos políticos y económicos en un proceso que busca la homogeneidad cultural para lograr la idea liberal del “progreso” sobre la diversidad que se hace visible en los territorios.

Por tanto, el colonialismo interno se prolongó luego de las campañas de independencia en América Latina del siglo XIX y nos permite evidenciar como se da continuidad al proceso iniciado en la Colonia, mismo que se mantiene luego del establecimiento de los territorios independientes organizados en repúblicas.

Es decir, la colonización interna materializó el colonialismo interno por la forma en que se despliega en las diversas generaciones que guardan esa herencia de dominación (herencia colonial) e imposición de un sistema de homogeneización, así como la invisibilización de elementos propios, como el uso de la lengua originaria, al sentir vergüenza de hablarla, así como de los saberes propios y cultura entre otros.

Lo cual se hace presente en los diferentes ámbitos de acción del Estado, frente a la implementación de sistemas económicos foráneos, imposiciones culturales, proyectos educativos, entre otros elementos en el marco de la construcción de la nación desde el Liberalismo.

El proyecto de nación para el caso de la actual Colombia, está direccionado desde el centro o la zona andina donde se ubica el gobierno nacional, en relación con la periferia donde se encuentran las provincias, retomando la propuesta de Wallerstein (2005 y 2016) sobre las relaciones centro-periferia y el pensamiento liberal. De esta manera se evidencia la:

existencia de un capitalismo imperfecto en las áreas de frontera sobre las que se centra la acción de formas estatales típicas del proceso histórico regional, pero cargadas de los vicios y defectos de un capitalismo imperfecto afín al Estado periférico en el que se han formado, con unas relaciones bastante turbias respecto de las naciones y minorías étnicas que han vivido en las regiones. (Barbosa 1992, 289)

Estas relaciones se harían evidentes en el proceso de colonización, desde los conflictos generados en el proceso de distribución y legalización de las tierras por parte del Estado central. Así como, el establecimiento de funcionarios para las nuevas poblaciones, que hicieran frente a la llegada masiva de pobladores por la incursión de empresas colonizadoras e interesadas en la explotación de los recursos. Como en el caso de la empresa creada por Rafael Reyes y sus hermanos, misma que propondría la navegación a vapor por el río Putumayo y la extracción de productos por otras rutas, sin pasar de nuevo por la cordillera, para llegar al río Magdalena (Gómez 2015b, Rausch 1999).

En el territorio de la actual Colombia, se vivieron procesos de colonización interna que han sido documentados por investigadores de las ciencias sociales en general e historiadores, sobre los movimientos poblacionales de la segunda mitad del siglo XIX. Las de mayor trascendencia o que mayor registro tienen en las investigaciones históricas sobre el tema son, la colonización antioqueña y la colonización de los santanderes, seguidos por la colonización en Cundinamarca, el Valle (Cauca y Valle del Cauca) y los Llanos Orientales.

Estos últimos considerados de difícil acceso por sus condiciones geográficas y por ser la entrada a las selvas amazónicas y donde habitaban el mayor número de comunidades indígenas. “En cuanto a los procesos de colonización interna en Colombia, estos se desarrollaron durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, bajo las

premisas del nuevo ordenamiento internacional, asumiendo, [...] características específicas” (Gómez 1989, 81).

Catherine LeGrand (2016), explica cómo “el avance de la colonización y la formación de grandes propiedades no fueron, como se ha supuesto, fenómenos contradictorios” (9). Lo anterior, fundamentado en el periodo entre 1850 y 1930 y cómo a partir de la entrega de territorios “baldíos”, los empresarios se apropian de las tierras más productivas del país, en relación con los campesinos.

La entrega de baldíos genera conflictos en las diversas regiones, ya que en algunos casos eran territorios donde acaecían procesos de colonización previos y por tanto ya estaba trabajada la tierra, es decir, desmontado, preparado el terreno y cultivado, entre otras actividades. El conflicto se presenta en el momento que llegan a la zona, empresarios o gente de la ciudad con las escrituras de propiedad de los territorios ocupados y cuyas resoluciones finales para los colonos/campesinos eran el pago de arriendo a los propietarios legalmente reconocidos por el Estado o buscar otro terreno (91).

Así, se ubican dos momentos en el proceso de colonización interna en el territorio nacional:

Primero, familias campesinas se trasladan a las fronteras y limpiaban y sembraban la tierra, aumentando así su valor por el trabajo que en ella habían invertido. Estos pioneros eran similares a los propietarios campesinos de otras partes del país pero con una diferencia crucial: no tenían títulos legales sobre las tierras que trabajaban. En la segunda etapa entran en escena los empresarios acomodados, empeñados en formar grandes propiedades y en transformar a los colonos originales en arrendatarios al hacer valer sus derechos de propiedad de la tierra. (10)

Esta situación, suscita discrepancias en el proceso de expansión de la frontera interna y del desarrollo económico, al no contar con condiciones justas que integran la movilización poblacional, el trabajo de la tierra y la propiedad.⁵⁰ Conflictos que perduran hasta la primera mitad del siglo XX con la emisión de leyes que aportan a la distribución de las tierras. Las leyes son reconocidas como “reformas agrarias”, la primera de ellas en 1936, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938).⁵¹

⁵⁰ Para comprender el concepto de “Frontera” nos apoyamos en la definición que realiza Marco Palacios citado por Augusto Gómez, así: “La frontera es transición por excelencia: un proceso fluido de formación, transformación y cristalización de estructuras agrarias, de empuje lento o acelerado hacia la coherencia socioeconómica y espacial del grupo que la habita. La frontera tiende a desaparecer en cuanto busca la integración al entorno regional y al ámbito político territorial del Estado Central. Cuando esto se verifica, la frontera cesa de serlo” (Palacios 1983, 154 citado en Gómez 1989, 84).

⁵¹ Catherine LeGrand destaca la Ley 200 de 1936 como “la primera ley moderna de reforma agraria en la historia de Colombia” (2016, 11).

Consecuencia de lo anterior, se constituyen poblaciones que asumen un papel importante para el desarrollo económico de la región en que se ubicaban. Por ejemplo, para el caso de la colonización antioqueña se fundan las principales poblaciones de los actuales departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda, cuya característica principal es el cultivo del café. Lo que permite que esta zona sea reconocida como la zona cafetera o el eje cafetero, de gran relevancia a nivel nacional e internacional durante el siglo XX.

En esta región, según LeGrand (2016) es donde logra resultados la propuesta legislativa del gobierno central, en relación con la propiedad de la tierra y la posterior fundación de poblaciones, a partir de las solicitudes emitidas por un grupo de colonos, así:

cada población recibía entre 7500 y 12000 hectáreas de tierra, de las cuales entre 200 y 400 se reservaban para la cabecera del pueblo o área de población. Un agrimensor nombrado por el Gobierno departamental y pagado conjuntamente por los colonos medía y levantaba el área de concesión. Esta se repartía entre las familias calificadas el reparto era hecho por el agrimensor y una junta agraria de tres personas respetables escogidas por las autoridades locales. Cada familia recibía un lote en la aldea, suficientemente grande para su casa y patio o una tienda y una parcela en el campo. La mayoría de familias calificaban para obtener 32 hectáreas de tierra cultivable. (31)

En este sentido, las familias que hicieron parte de la colonización antioqueña, a partir, del proceso anteriormente descrito, se establecerían entre 1860 y 1890. Según LeGrand, llegarían a los límites de las fronteras internas y quienes motivaban económicamente las movilizaciones, empezaban a incursionar en otros asuntos comerciales y la legislación prescribía.

Los colonos debían seguir procesos complejos para lograr la propiedad de la tierra, puesto que debían pagar un sueldo al “agrimensor” quien era el funcionario público encargado de hacer “la medición y levantamiento del plan del territorio” (57). Por tanto, había que realizar el pago, tanto del agrimensor como de un abogado, que realizara los trámites en la ciudad y desplazarse a las localidades donde enviar la solicitud para su radicación.

Diversos trámites que se dificultaban por los tiempos de desplazamiento, trayectos de correo, analfabetismo y, sobre todo, al no contar con el dinero para solventar el proceso, que muchas veces era más costoso que la extensión del terreno (LeGrand 2016).

Los datos generados a nivel nacional sobre la expedición de títulos destacan a los colonos antioqueños, como los más reconocidos y expuestos históricamente como ejemplo de la expansión de la frontera y de los procesos democráticos que aportarían al

desarrollo económico del país, a partir, del comercio de exportación, en este caso, con la producción de café. Sin embargo:

La mayoría de los colonos en las fronteras, e incluso la mayoría de los colonos de origen antioqueño, no contaron con tanta suerte. Según las listas oficiales de adjudicaciones, de 1827 a 1917 solo 1256 campesinos, aparte de aquellos en las poblaciones antioqueñas, lograron obtener concesiones del Gobierno a “título de cultivador”. El tamaño de estas era de una a cien hectáreas, para un total de 65000 hectáreas. Casi la mitad fueron otorgadas en el departamento de Caldas, donde la expansión del café después de 1900 les dio a los colonos activos en la producción tanto la motivación como los medios para pagar los costos de los agrimensores. En todo el resto del país solo 628 familias fronterizas lograron conseguir títulos de sus tierras convirtiéndose así en propietarios, lo cual es solo una fracción de los muchos miles de colonos que labraban baldíos a fines del siglo XIX y comienzos del XX. (58)

Según la cita anterior, pocas familias de colonos podían tener propiedad sobre la tierra que habían trabajado en años anteriores al no poder culminar los trámites con el agrimensor, sea por pagos o por finalización del tiempo de legalización. Sin embargo, el gobierno central para 1870 y 1880, plantea otra opción para la legalización de las tierras, la cual consiste en que los colonos evidencien el trabajo y el tiempo de vivienda en su terreno. “Su propósito era aumentar la producción comercial al recompensar con títulos de propiedad a aquellos que utilizaran económicamente la tierra” (LeGrand 2016, 32).

Aunque, también se habilitaba la venta y concesión de baldíos a “comerciantes urbanos” y otros solicitantes como:

políticos y generales de los partidos Liberal y Conservador, médicos, abogados, importadores, exportadores, terratenientes, propietarios de minas, banqueros, ingenieros y empresarios del transporte. En la lista están nombres como el de Tomás Mosquera, un presidente de Colombia que en la década de 1860 invirtió en la bonanza de la chinchona; Indalecio Liévano, ingeniero y contratista de obras públicas; Gabriel Echeverry, comerciante, propietario de minas de oro y empresario de colonizaciones; Andrés Rocha Castilla, el político liberal, y Manuel Dávila Pumarejo, prominente terrateniente de la costa y antepasado de Alfonso López Pumarejo, presidente de Colombia en los años treinta. (64-5)

Estos “comerciantes” o “empresarios” enviaban grupos de personas para el trabajo de la tierra, bajo vigilancia de la figura de “mayordomo”, y otros compraban a los colonos las tierras trabajadas y reclamaban los títulos, a partir de las cosechas generadas (LeGrand 2016). “La mayoría de las grandes concesiones otorgadas de acuerdo con estas reformas recayeron en ganaderos que habían establecido ‘derechos de cultivador’ al sembrar nuevos pastos y cercar sus potreros. Otras fueron otorgadas a caficultores” (72).

En el caso de la colonización de los Santanderes, son otros cultivos los de mayor relevancia, como el tabaco, la quina, algodón, añil, café, entre otros. Al igual que para el caso del Valle, con la siembra y especialización de la distribución del trabajo en el cultivo de la caña de azúcar, tras la caída de los precios en el mercado mundial de la quina y el añil. Es así como:

Durante la primera mitad del siglo XIX, la economía nacional se caracterizó por una estructura monoexportadora basada en el oro. Posteriormente, el incremento sostenido de las exportaciones, estuvo determinado por procesos coyunturales de escasez de bienes agrícolas en los mercados internacionales, que no se aprovecharon para crear una base productiva estable con varios productos de exportación. (Ocampo 1984 citado en Sánchez 2007, 33-4)

2.2 Colonización de los llanos orientales y el piedemonte llanero

Para el caso específico de la colonización de los llanos, encontramos que la producción para esta zona está destinada en gran parte para la actividad ganadera y agrícola como el cultivo del cacao y el café. Y también con la producción de la quina y el caucho, entre otros, que presentan características particulares en su producción específicamente en el Putumayo.

Rausch (1999) identifica, a partir, de LeGrand, dos momentos de los procesos de colonización en la zona de los llanos, en continua relación con la cordillera y el centro del país (Bogotá), frente a lo que serían las relaciones de intercambio de productos. Por lo que, las gestiones de los representantes del Estado en las nuevas colonias o poblaciones, cobra gran importancia para la construcción de caminos, navegabilidad por los ríos, fundaciones de ciudades, etc.

Así, un primer momento de colonización de los llanos se presenta entre las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XIX, donde se funda la ciudad de Villavicencio, capital actual del departamento del Meta y centro del comercio entre los llanos y la cordillera. Y el segundo momento, durante los gobiernos liberales, específicamente con el ascenso de Tomás Cipriano de Mosquera para su segundo mandato, luego de la guerra civil de 1860-1862, donde se presenta una fuerte migración a los Llanos frente a los rezagos de la guerra, y por el auge del cultivo del café.

Lo anterior, motivó a empresarios y comerciantes a adquirir terrenos en climas templados como el piedemonte llanero, por tanto, no eran campesinos los que buscaban nuevos asentamientos, sino empresarios, interesados en aumentar sus negocios con los

beneficios que podían generar las inmensas planicies y la vegetación de la cordillera. Es el caso de Sergio Convers, quien:

dejó su almacén en Bogotá para irse a Villavicencio, donde quedó encantado con la belleza y fertilidad de la tierra. Sus planes eran cultivar índigo, pero su suegra, Aracelly Fernández de la Hoz, la esposa de Agustín Codazzi, lo persuadió de ensayar con el café, cultivo que había visto existía en Venezuela. Convers compró tierra en Apiay en 1865. Despejó setenta y cinco hectáreas para su hacienda “El Buque” y sembró ochenta mil cafetos. (Rausch 1999, 129)

Convirtiéndose en unos de los primeros grandes colonos terratenientes de la zona, gracias a su éxito con el cultivo del café y su proceso de exportación a Europa, y el acceso a los terrenos por sus vínculos con la familia Codazzi (Convers sería esposo de la hija de Codazzi). A pesar de las dificultades iniciales para su establecimiento y la consolidación del cultivo, mismas que son registradas en la visita de un viajero francés, quien no oculta en su relato la sorpresa frente a los bastos árboles y la producción: “Excelente por demás es hoy el estado de producción de la hacienda en cuestión, en la cual se cuentan ochenta mil árboles de café en pleno período de rendimiento” (André 1884, 592).

Los vecinos de Convers, que también sembraban café, ya contaban con máquinas que facilitaban el proceso de quitar la cáscara y lavar los granos. De igual manera, otros colonos llegados de Bogotá se dedicarían a la siembra de cacao o la crianza del ganado.

Entre otros nombres destacados en la región de los llanos, Rausch menciona a Emiliano Restrepo,⁵² funcionario del “gobierno de Cundinamarca”, abogado del General Cipriano de Mosquera, quien recorre en su juventud la zona del piedemonte llanero y seguiría llano adentro, “atraído por entusiastas informes sobre la fertilidad y riquezas naturales de esas tierras” (Rausch 1999, 129).

Emiliano Restrepo (1870) realiza su recorrido de 18 días, inicia el 16 de diciembre de 1869, sale de Bogotá por la cordillera oriental y sigue la ruta tomada por Codazzi en la séptima expedición. Es decir, pasa por las poblaciones de Chipaque, Cáqueza y llega finalmente a la ciudad de Villavicencio, la cual es descrita como una:

pequeña aldea de seiscientos a ochocientos habitantes, cuya fundación se remonta a los años 1842 a 1843, y que permaneció en estado de crisálida hasta hace unos cinco o seis

⁵² Emiliano Restrepo es reconocido por ser uno de los más grandes colonizadores de los Llanos al obtener la legalización de un promedio de “77.000 hectáreas de baldíos de la nación en esos territorios”, entre ellas se encuentra la actual población de Restrepo cerca de Villavicencio; se le reconoce además por ser parte del partido Liberal y por su trabajo como abogado, magistrado, senador, entre otros cargos (Röthlisberger 2017, 323; comentario de nota al pie del editor).

años, desde cuyo tiempo principió a dar señales manifiestas de vida, de animación y de progreso. (Restrepo 1977, 268)

Tiempo después, Restrepo se establece como colonizador en esta zona, donde adquiere varias haciendas y negocios para la extracción de sal, ganado y otros productos agrícolas. Pero antes de instalarse en el territorio, visitó varias propiedades hasta convencerse que “los Llanos estaban destinados a ‘ser sede de una rica, civilizada y poblada nación’” (Restrepo 1957, 9 citado en Rausch 1999, 129).

Convencido de las oportunidades que se proyectaban, compra varias tierras y siembra en sus haciendas cacao y café, entre otros productos. Por su posición y reconocimiento en el ámbito político, logra la realización de obras públicas, como las carreteras entre Bogotá y Villavicencio, para la circulación de los productos agrícolas y el ganado.

Otro personaje, que se ubica por el lado del piedemonte que conecta a la zona del actual departamento del Tolima al suroriente, cerca del Huila, es Francisco A. Uribe:

bajo el estímulo de la bonanza de la quina, formó la Compañía de Colombia, en sociedad [...] y empezó a explotar los bosques de chinchona en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental. [...] los directores de la Compañía empezaron a comprar tierras en la falda oriental de la cordillera y en los llanos de San Martín, donde tenían el proyecto de criar mulas y ganado para el transporte y la carne. (Rausch 1999, 130)

Para hacer posibles estos proyectos, cuenta Rausch (1999) como tanto Restrepo como Uribe, entre otros, construyeron caminos siguiendo las indicaciones dejadas por Codazzi, lo que les permitió acortar el viaje “en tres o cuatro días” (130). Y la generación de mayores ingresos y el crecimiento, por ejemplo, de la empresa de la “Compañía” hasta el siglo XX.

En la zona de la Amazonía se destaca la incursión de Rafael Reyes,⁵³ quien realiza su recorrido por la ruta del río Putumayo hasta el Amazonas y como punto de llegada el Imperio de Brasil. Rafael Reyes realiza su viaje en 1874 acompañado de sus hermanos Enrique y Néstor con quienes funda posteriormente la empresa especializada en extracción de quina “Elías Reyes y hermanos”.

⁵³ Rafael Reyes sería presidente de Colombia en el periodo 1904-1909, miembro del partido conservador, con sus hermanos integró la empresa “Elías Reyes y hermanos” dedicada a la extracción de quina principalmente y búsqueda de nuevas rutas de navegación por los ríos Putumayo y Amazonas (Rausch 1999).

Dicha empresa finalizaría antes de iniciar el siglo XX, por la quiebra del producto frente al mercado internacional y por la muerte de los hermanos de Rafael Reyes. El primero, Enrique a causa de la fiebre amarilla en sus exploraciones cerca de Perú y el segundo, Néstor en manos de indios antropófagos al perderse en el Putumayo.

La expedición a la Amazonía de los hermanos Reyes, inicia saliendo de la ciudad de Pasto al sur del país, atraviesa la cordillera, conocida en ese espacio como macizo de los pastos o macizo colombiano, al ser la última parte en la que van unidos los Andes en su camino antes de bifurcarse en las tres vertientes que se extienden en el territorio nacional, al occidente, centro y oriente. Por tanto, sería otra ruta a la referenciada en la octava expedición de la Comisión Corográfica, que baja por el actual departamento del Huila al Caquetá. Sin embargo, recorre los altos páramos y comenta sobre el frío de las nieves perpetuas y la pérdida de dos miembros de su equipo.

Al bajar la montaña se encuentra con la vista de la explanada que en esta parte confirman el arribo a los llanos y la selva, así:

A nuestra vista se extendía un océano de luz y de verdura, que hacía contraste con las sombras y con las soledades que acabábamos de recorrer; teníamos delante las abruptas faldas de la cordillera, que descendiendo en algunas partes verticalmente, continuaban en planos ligeramente inclinados y seguían luego en planos perfectos por millas de millas hasta el océano. Por las murallas graníticas de los Andes se precipitaban las aguas en elevadísimas cataratas, después seguían en torrentes por las quiebras de la cordillera, y, por último, al llegar al plano, se convertían en anchos y hermosos ríos, semejantes a grandes cintas de plata sobre un campo de esmeralda, que se perdían en el lejano horizonte. En los bosques se exhibía la lujuriosa flora tropical con todas sus bellezas. Los árboles veíanse poblados de toda clase de aves de variados colores; era, en fin, la vida la que teníamos delante, y el caos lo que dejábamos atrás. (Reyes 1977, 257)

Entre los recursos presentados por Reyes en su recorrido se encuentra “el caucho [...], cacao, zarzaparrilla, marfil vegetal o tagua, hipecacuana, otras plantas medicinales y variedad de maderas finas” (258). Así como, la abundancia de animales para la caza y pesca que garantizaban su alimentación en el largo viaje.

Finalmente, para no extender el relato de Reyes, su intención al realizar este largo trayecto hasta el Imperio de Brasil y regreso por la misma vía, con la adquisición de un barco de Vapor navegando desde el Amazonas hasta el Putumayo, era proponer una nueva ruta para el comercio. Afirma Reyes que había: “conseguido el propósito que perseguíamos al emprender la expedición, propósito que era el de descubrir un río navegable a vapor, que comunicara a Colombia con el Amazonas” (261).

El proyecto de navegación por el río Putumayo finalmente no se llevaría a cabo, a causa de las guerras civiles del periodo (guerra de las escuelas 1876-77, 1895 y “La guerra de los Mil Días” 1899-1902) y la posterior quiebra de la empresa de Reyes.

Es relevante acotar la importancia dentro de los procesos de colonización de la zona del Caquetá y Putumayo que se inician con la expedición de Reyes. Mismo que establece el proceso de extracción de quina desde la zona de “piedemonte del Caquetá-Putumayo, el valle de Sibundoy y Tambillo hasta las montañas de Mocoa, el piedemonte del Caquetá y el corregimiento fronterizo del Aguarico” (Mongua 2022, 176).

Llegan al territorio habitantes de la cordillera como parte de la mano de obra de la empresa, se fundan poblaciones, y se requiere aún más la presencia del Estado frente a las dinámicas que empiezan a generarse en el territorio y en donde los más afectados, durante y después, serían los pueblos indígenas quienes serían explotados como mano de obra, tanto para la extracción de quina como posteriormente con el caucho (Mongua 2022).

3. Consecuencias del proceso de colonización de los Llanos para las poblaciones originarias

El siguiente apartado, hace mención a las situaciones de conflicto generadas, a partir, de los procesos de colonización del territorio de la zona del piedemonte llanero y amazónico. En la primera parte, se presentan las dificultades por el impulso a la ganadería extensiva y la extracción de recursos naturales propios del territorio. Así, como el aumento de la población, la fundación de poblaciones y la incursión de empresas interesadas en las materias primas de la zona.

En la segunda parte, se trabajan situaciones de violencia y resistencias de los habitantes ante los procesos de colonización. Problemáticas que se agravarían más aun en el siglo XX, con la incursión de grupos al margen de la Ley, como los bandoleros, las guerrillas, paramilitares y los cultivos ilícitos. Además de las consecuencias de afectación medio ambiental del territorio, por la explotación de materias primas y la ganadería extensa.

Considerando el periodo propuesto en la investigación, se presenta este apartado como propuesta para su conexión con otras investigaciones sobre el tema de la Violencia en Colombia en la zona específica de los llanos orientales y la Amazonía (Barbosa 1992;

Coronado 2009; Gómez 1989/1991; Gonzáles, Ramírez y Espinosa 2012; Moreno y Laverde 2009; Pineda 1993; Sánchez y Meerens 2006; Sánchez, Vargas y López 2007; Villanueva 2014; entre otras).

3.1 Imposición de la ganadería y extracción de recursos

En la segunda mitad del siglo XIX se incrementa el mercado internacional de la quina y el caucho que se producía en Suramérica, para su transformación en diversos productos en el continente europeo.

La afirmación anterior sumado a la información sobre las particularidades de la región de los llanos y Amazonía, como la existencia de quina y el caucho en la zona, junto con otros recursos como el oro y otros minerales, la madera y pieles de animales, entre otros, llevan al desarrollo de lo que se llamó la “economía extractiva”.

Para lo cual, era necesario el establecimiento de asentamientos temporales para recoger los productos. Pequeñas poblaciones, que luego serían las principales ciudades y municipios que fueron creciendo para el siglo XX y se constituyen en las capitales de los actuales departamentos del Meta (Villavicencio), Casanare (Yopal), Caquetá (Florencia) y Putumayo (Mocoa), para el caso que se referencia en la investigación.

Lo anterior, fue posible por los procesos de apertura de caminos de herradura, así como al potenciar la navegación en los principales ríos. La navegación por el río Putumayo se concretaría en 1876, como zona de entrada desde la cordillera a la Amazonía:

por iniciativa de la compañía quinera de Rafael Reyes y sus hermanos. Desde entonces, las exportaciones de las cortezas por esta vía proporcionaron una fuente constante de trabajo ya que para movilizarlas se requería, al menos cerca de 2.000 indios entre recolectores y cargueros, del Valle de Sibundoy, e igual respeto de los habitantes de San Diego, San José y Cuembí, quiénes “eran antes semisalvajes y hoy visten el traje común de las gentes civilizadas, usan sombrero y botines y tienen en sus casas muebles que bien pueden llamarse de lujo en esas soledades”. (Informe del prefecto del distrito del Caquetá, Bernardo de la Espriella 1880 citado en Gómez 2015b, 158)

Y, de igual manera, la navegación por el río Caquetá generada por las actividades extractivas que realizaba la compañía llamada “Casa Elías Reyes y Hermanos” (159), que potencia la población de Mocoa (actual capital del departamento de Putumayo). Donde se incrementa el número de habitantes y actividades económicas, que conllevan al

mejoramiento de vías de acceso, en relación con la zona de la cordillera con los territorios de Nariño, Cauca y Tolima (159).

El aumento de la población que se asentaba en el territorio era integrado tanto por colonizadores, como por las empresas interesadas en la extracción de los recursos, que reúnen diversos trabajadores para el desarrollo de las operaciones. Entre ellos, los llamados “casarilleros”, cuyas funciones eran “la extracción, el transporte, el acopio y la exportación de los quintales; igualmente, la adecuación de trochas y rutas de navegación en los ríos tributarios del río Putumayo” (Mongua 2022, 171).

Lo anterior, genera mayores dificultades a la población indígena, por los sistemas de explotación a los que fueron obligados para concretar la extracción de los recursos. Ya que, los indígenas eran puestos al “servicio” de los colonos, por su conocimiento del territorio, indicaciones frente a la realización de cultivos aptos por las variaciones del clima, así como para actividades propias como la caza, pesca y reconocimiento de las plantas que tenían valor medicinal o como materia prima, que era el caso de la quina y el caucho.

Por lo tanto, eran necesarios sus saberes para reconocer el tipo de árbol y los procesos correctos de extracción. Por ejemplo, al realizar el corte en el tallo, lo que le permitiría regenerarse o al realizar la tala completa, lo que lleva a la migración por diversas zonas hasta agotarse el recurso (Mongua 2022).

El trabajo con los colonos lleva a los pueblos indígenas, además de ser la mano de obra de los empresarios y colonos, al contagio de enfermedades y a presiones territoriales cada vez más fuertes por el incremento de inmigrantes. Migración que fue impulsada a través de la generación de concesiones por parte del gobierno central, así como la adjudicación y venta de tierras. Situación que empeoraba conforme entraba el siglo XX, como afirma Gómez (2015b):

mucho antes de iniciarse La Violencia, dichos procesos de ocupación y colonización se habían emprendido ya desde los comienzos del siglo XX, de tal manera que individuos y familias procedentes especialmente de Nariño y Cauca descendieron de la cordillera, dando lugar así a nuevos establecimientos rurales y urbanos, provocando una presión creciente sobre los indígenas y sus territorios. (168)

Los espacios a los que llegaban los colonos no eran territorios llenos de “selva tupida” como en el tiempo de Codazzi, al contrario, eran tierras ya trabajadas por los asentamientos previos de los indígenas, las misiones y colonos que habían explorado la zona en la primera mitad del XIX.

Así, los “colonos pioneros emprendieron en sus comienzos la ocupación y el despojo de las tierras ya cultas y cultivadas por los grupos y reductos de la población indígena sobreviviente” (169), donde los indígenas pasarían a prestar su fuerza de trabajo o retirarse como estrategia para sobrevivir.

Lo anterior, llevó al abandono de los pueblos originarios de sus territorios y buscar otros asentamientos selva adentro: “para escapar del trato con colonos, misioneros, comerciantes, los nuevos empresarios y especuladores de tierra, como de sus abusos” (169). En este caso se hace mención a las comunidades Ingano, Siona y Kofán.

Los nuevos pobladores, fueron asentándose en la población de Mocoa atraídos por la extracción de la quina, por lo que los:

indios comenzaron a abandonar sus tierras, es decir, sus viviendas y cultivos, para huir hacia las selvas, agobiados por el avance de los ‘blancos’ y los ganados introducidos por estos, los cuales destruían sus sementeras: “los indios de este pueblo se ahuyentaron por los robos de los peones extractores de quininas y, después, se han ido día por día alejando, enselvando más y más, huyendo del ganado que les ha destruido las sementeras, único recurso con que cuentan, para vivir”. (Informe del prefecto del distrito del Caquetá, Bernardo de la Espriella 1880 citado en Gómez 2015b, 159; se mantiene la escritura original)

Sin embargo, a finales del siglo XIX la población de Mocoa nuevamente entra en decadencia por la caída del comercio de la quina y del caucho, y por las afectaciones que dejaba la guerra de los Mil Días para la comercialización de los productos. La opción que encontraron los habitantes de Mocoa para la sobrevivencia fue la minería artesanal, lavando oro como en el tiempo de la Colonia, lo que permitió la subsistencia de “indígenas inganos y un pequeño núcleo de mestizos o blancos pobres [...] así como los poblados de negros y mulatos” (Gómez 2015b, 161).

La extracción de oro afirma Gómez, se realizaba a la par de las actividades de agricultura, caza y pesca y otros trabajos (cargueros) y la ganancia que obtenían del oro la destinaban al pago de deudas con los comerciantes, que bajan de la cordillera para ofertar productos “herramientas, sal, telas, espejos, chaquiras y otras baratijas. Tales deudas, [...], nunca terminaban de saldarse, pues parte de la estrategia de los comerciantes y cacharrereros consistía, precisamente, en reproducir los vínculos del ‘endeude’” (161).

Dinámicas que se mantienen hasta entrado el siglo XX, con la inmersión de otros productos como bebidas alcohólicas que aumentan la deuda y el trabajo, lo que es llamado “peonaje por deudas”, y aumenta los conflictos en el tiempo de extracción del caucho en la zona del Caquetá.

Esta práctica, sería denunciada por los funcionarios públicos de las poblaciones al no poder controlar las problemáticas que se generaban en sus territorios y al no tener un control en el comercio de la zona. Más aun con el retorno de las misiones a los territorios a finales del siglo XIX, las cuales cumplen un papel relevante dentro de las dinámicas entre colonos e indígenas, en los que beneficiaba al primero por las relaciones comerciales que se generaban (Rausch 1999).

3.2 Procesos de violencia y resistencias que se generan tras la pérdida de los territorios

Los indígenas de la zona de piedemonte, de los llanos y de la Amazonía, históricamente se enfrentan con muchas problemáticas desde la incursión de los conquistadores europeos en sus territorios en el siglo XVI, quienes buscaban “El Dorado”, como se mencionó en el capítulo tercero. Luego de la llegada de las misiones, se separaron entre los que serían llamados los “indios reducidos” y los “indios salvajes” o “indios nómadas”. Así, en los asentamientos de los misioneros se presentan situaciones de violencia por el territorio, recursos hídricos y productos agrícolas, entre otros.

En este contexto las resistencias y estrategias de sobrevivencia, son las que han permitido a las poblaciones indígenas de los llanos y la Amazonía sobrevivir en medio de las situaciones de violencia, deshumanización, menosprecio a la que han sido objeto desde el encuentro con occidente.

Con el objetivo de contrarrestar lo anterior, han sido empleados elementos de su entorno geográfico como estrategias, frente al actuar del hombre blanco. En el primer caso, por la protección brindada por las características propias del lugar, es decir la tupida selva, como también las “inclemencias” del clima, las fuertes lluvias y el desbordamiento de los ríos o los intensos veranos y el secamiento de las fuentes de agua.

De igual manera, por los fuertes contrastes del clima en el ambiente, se generan enfermedades que los colonos no pueden sobrellevar al desconocer las propiedades, “saberes”, de las plantas y animales protectores dentro de los territorios. Así, como las zonas de pantano, los caminos al interior de las extensas llanuras y las frondosas selvas, el crecimiento de los ríos y su navegación, se convierten en elementos de protección de sus poblaciones.

Finalmente, los enfrentamientos directos y el establecimiento de alianzas, por ejemplo, entre los portugueses por la zona de la Amazonia y de los misioneros en el piedemonte.

Se constituyen en estrategias que permiten la sobrevivencia de los grupos que habitaban la zona. Estrategias que permiten mantener parte de sus tradiciones, lengua y forma de vida ante la inmersión del hombre occidental y su imaginario de progreso, bajo la imposición de un sistema cultural que borra la esencia de los pueblos indígenas como el olvido de su lengua y sus creencias.

Para el momento de las colonizaciones de la segunda mitad del siglo XIX, las poblaciones indígenas de la zona de piedemonte se ven afectadas por nuevas dinámicas generadas por los procesos de inmigración. Tanto por el avance de nuevas herramientas y medios de comunicación, como por el tipo de población que bajaba de la cordillera a establecerse en los territorios de los pueblos indígenas, obligándoles nuevamente a aislarse en el llano o selva adentro.

En relación con las empresas extractoras de recursos como la quina y el caucho, se presentan diversas dificultades para los indígenas del Caquetá y Putumayo. Por ejemplo, con el ganado, que al transitar libremente dañaban sus espacios de cultivo y asimismo por la represión y robos a los que se veían expuestos por parte de los “casarilleros” (Gómez 1991).

De esta manera, las situaciones de conflicto y el aumento del número de habitantes generan la necesidad de institucionalizar las poblaciones, a partir, de la solicitud por parte de los “comisarios” del envío de la delegación de funcionarios públicos, para la implementación de las instituciones de control necesarias para preservar el “orden”. Era indispensable instaurar el orden en las relaciones poblacionales, para la extracción de los recursos. Por lo que una de las medidas o resoluciones desde el gobierno central fue, el regreso de las misiones religiosas, mismas que se mantuvieron en el territorio durante la primera mitad del siglo XX (Mongua 2022).

Las situaciones de conflicto mencionadas anteriormente para la zona del Caquetá y Putumayo se presentan también en el piedemonte llanero del Meta y Casanare.

En este caso, se encuentra una de las primeras poblaciones que se fundaron en la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Villavicencio (1850), misma que sería reconocida capital de los llanos de San Martín (1852), como era llamada la zona antes de configurarse como departamento del Meta. La ciudad “recibió a su primer jefe político

Nicolás Díaz, y le fue asignado un destacamento de la guardia nacional. Ya funcionaba el correo a Bogotá, vía Cáqueza, y el gobierno provincial envió un médico para vacunar a sus habitantes” (Rausch 1999, 122).

De esta manera, el Estado se hacía presente al incorporar en las poblaciones que consideraba principales, las instituciones que permitían su funcionamiento.

Lógicamente, la presencia de la Iglesia ya se encontraba instaurada, siendo destacado el caso del Padre Santos Martínez por sus esfuerzos para conformar la comunidad y traer población “no deseada” de la ciudad de Bogotá. Solución propuesta en dicho periodo para aquellos habitantes que no se “adaptaban” o eran “diferentes” dentro del proyecto de ciudadano para la capital del país. Así, el Padre Martínez ofreció repoblar el municipio de Jiramena “llevando pobres y enfermos de Bogotá, a quienes enseñaría oficios útiles” (123), este plan sería apoyado por la élite bogotana y reunirían los fondos suficientes para llevarlo a cabo en 1851:

Santos Martínez se dio a la tarea de recoger cuatrocientos indigentes de las calles de Bogotá, y de llevarlos a Jiramena tras un viaje de dos semanas a través de la cordillera. Trató de familiarizarlos con la nueva vida, pero los absurdos colonos pronto se mostraron insatisfechos. Fue tal la desbandada, que para marzo de 1855 solo quedaban treinta y seis. Finalmente el sacerdote tuvo que abandonar su proyecto y dedicó todas sus energías a la fundación de un hospital en Villavicencio. (123)

El ejemplo anterior, da cuenta de la poca importancia que desde el centro del país daban a la zona de los llanos. Ya que, desde tiempos de la Colonia e inicios de la República fue considerada lugar de despojo de habitantes no considerados para integrar las sociedades liberales, es decir, los “Otros”, prisioneros, locos, indigentes, pobres y enfermos, etc., que serían enviados a su suerte en estos territorios “desiertos”.

Dicha situación, se presenta por el desconocimiento que se tenía de la región al asumirlos como zonas donde habitaban los “indios salvajes” y donde había extensos espacios, en comparación con las poblaciones de las montañas. Los “Otros”, eran relegados en estas zonas para evitar conflictos en las ciudades, mismas que se encontraban en crecimiento y donde este tipo de población no estaba considerado en los planes de modernización, como afirma Beatriz González Stephan (1999) dentro de las ciudades era necesario:

Limpiar la res pública de grupos trashumantes “improductivos”, de locos y enfermos (en otras palabras, de indios, cimarrones, negros libertos y “alzados”); [...] se impartió el hábito de la higiene: el aislamiento y la desinfección de todo elemento o sujeto

contaminante. [...] se desarrolla una fobia por el complejo cultural de la “barbarie” y una compulsión por la corrección y limpieza [...]” (98-99).

En las zonas aisladas de los llanos y la Amazonía eran relegados aquellos hombres y mujeres que no eran contemplados para ser parte de la sociedad moderna de las nuevas ciudades (letradas, como las llamaría Rama, 2004), donde la alta cultura, los intelectuales, la etiqueta, la escritura y en general el tipo de sociedad al estilo europeo, era el ideal de las élites y lo que fuese diferente debía aislarse. De esta manera, no se consideraba su existencia y no generarían conflictos para seguir los postulados del proyecto liberal.

Misma situación se refleja con los “indios salvajes” o nómadas, descritos por Codazzi como habitantes de las zonas de Casanare y Caquetá. Los cuales tenían dos opciones, aceptar la “reducción”, es decir, incorporarse a las colonias como mano de obra, aceptando la religión católica y las costumbres occidentales o replegarse cada vez más selva adentro.

En efecto, entre las dificultades con las que se encontraron los colonos en el territorio de los llanos orientales, era la presencia de los indígenas, que desde los tiempos de la Colonia, estaban en continuo enfrentamiento por sus tierras, por preservar sus formas de vida y sus actividades como pueblos nómadas cazadores-recolectores. Por lo que, al implementar las zonas de pastizales de ganado, las especies de animales propias de la región cambiaban de lugar o desaparecían, lo que afectaba la subsistencia de las poblaciones indígenas en su territorio.

Esta situación de la expansión de la ganadería alteró considerablemente los suelos de las sabanas llaneras, por lo que:

El mayor volumen de la biomasa animal de grandes mamíferos por unidad de superficie significó el desplazamiento de la fauna propia de la zona de asentamiento y el deterioro y una rápida transformación de las poblaciones vegetales a causa del incremento en el consumo. (Gómez 1998: 355)

Al no tener fuentes de alimentación, los indígenas cazadores-recolectores, entran en conflicto en la búsqueda de su sustento y de formas para detener la ganadería extensiva que les era impuesta en sus territorios, ya que cada vez cambiaba más el paisaje por la tala de bosque, lo que limitaba sus formas de vida y subsistencia. Por esta situación utilizaron técnicas como el llamado “desjarrete” para impedir que pudieran movilizarse las reses cortando sus “jarretes” o parte opuesta de la rodilla y/o cortando su lengua para

que no pudieran alimentarse, lo que generaba grandes pérdidas a los hacendados, lo que incitaba una situación de venganzas sucesivas (356).

En consecuencia, se generaron muchos conflictos con situaciones violentas por parte de los colonizadores hacia los indígenas, quienes eran engañados y asesinados por los colonos para apoderarse de los territorios, lo que tenía respuesta a manera de venganza de parte de los indígenas a los colonos, por tanto:

La cacería de indígenas volvió a practicarse en los Llanos desde finales del siglo XIX, pero ahora dentro de un contexto económico y social diferente. El pie de monte de los Llanos empezaría entonces a ser ocupado por los colonos desplazados del interior del país y prosperarían allí grandes haciendas y fundos ganaderos que poco a poco fueron incorporando los territorios de sabana del interior del Llano, al tiempo que desde Venezuela se emprendía también la colonización de Arauca y de Casanare. Esta ocupación progresiva del espacio llanero, al ritmo del crecimiento de la ganadería extensiva, planteó en consecuencia una situación estructuralmente nueva para los grupos indígenas sobrevivientes de los Llanos a partir de finales del siglo XIX y a lo largo del XX.

[...] A partir de 1870, época en la cual las relaciones de contacto entre colonos e indígenas fueron más frecuentes, la práctica de acciones violentas y de exterminio se convirtieron en una constante histórica regional. En ese mismo año de 1870, el colono Pedro del Carmen Gutiérrez, ‘en nombre de la amistad’, invitó a comer a su fundo a 250 indígenas Cuivas. Gutiérrez, en asocio con sus amigos, dieron muerte, durante el almuerzo, a 243 de los nativos invitados [Gamma IV Press, 1973, p. 1]. Desde entonces, el ofrecimiento de alimentos, ropas y otros bienes se utilizaría como una de las estrategias de los colonos para el exterminio de nativos. En otros casos, colonos como Socorro Figueroa, solicitaron permiso al Intendente de Casanare para atacar a los salvajes, pues éstos le estaban causando muchos perjuicios en la zona cercana al hato que él ha fundado en Cravon (Carta, 1893, T. 46 FL. 832). Finalizando el siglo XIX los ‘rationales’ actuaban ya bajo la convicción de que los indios educaban a sus hijos para destinarlos a la guerra (y a la superstición) contra los blancos, argumento este con base en el cual justificaban sus acciones guerreras contra los nativos y solicitaban el auxilio de la gendarmería y del gobierno (Informe 1898, T. 53, FL. 555). (Gómez 1991, 81-91)

Como se presenta en la cita anterior, la “cacería de indios” que se realizaba en tiempos de la colonia, vuelve con mayor fuerza a ser “práctica” de los colonos que se instalan en este territorio y se sentían con autoridad para realizar esta actividad, ante la falta de solución del gobierno central, y así resolver sus conflictos con los indios de la zona.

Las situaciones de violencia evidenciada por viajeros, escritores, diplomáticos y funcionarios que recorrieron estas zonas, fueron denunciadas, aunque se conocía el apoyo de las autoridades para la realización de dichas cacerías. Ante la respuesta a la solicitud de los representantes regionales de armamento para la defensa, lo que convierte esta práctica en una acción común ante el olvido del Estado en la zona y al no tener respuesta

a los informes enviados por diferentes agentes. Lo que conlleva a que varias generaciones continúen con las prácticas de violencia y demérito de los indígenas, ya que argumentaban la necesidad de eliminarles en nombre del progreso:

La efectiva participación, en la persecución y cacería de indios, tanto de comisarios como de otros representantes locales y regionales del gobierno, habría de interpretarse por los colonos como acciones aprobadas y autorizadas por el gobierno mismo. Esta circunstancia contribuiría a “legalizar” en el ámbito regional la guerra emprendida contra los indios. Los colonos actuaban contra los indios, justificando sus actos de violencia contra éstos, bajo la convicción o simplemente bajo el pretexto de la existencia de “órdenes expresas del gobierno de Colombia para exterminar a los Guahibos”, pues, “así lo dan a entender, o, mejor dicho, lo afirman las autoridades constituidas de los caseríos y veredas”. (Oficio, 1913, T. 702, FL. 238 citado en Gómez 1991, 92)

Las cacerías de indios fueron nombradas en el siglo XX como “Guahibiadas” o “Guajibiadas”, en referencia a la matanza de indios Guahibos, y en el mismo sentido se encuentra el término “Cuiviadas”, la misma práctica contra el pueblo Cuiva. La intención de estas acciones no era otra que “eliminar a la población indígena en la disputa por la ocupación y uso del suelo” (Barbosa 1982, 292), en palabras de Alberto Baquero (2019):

Las guahibiadas fueron la cacería de personas pertenecientes a una etnia indígena, que se encontraban culturalmente en su estado original, no hablaban español y eran consideradas salvajes. Los colonos creían que todos los indígenas eran guahibos y que los guahibos eran animales. Algunos se divertían cazando indígenas, los localizaban, los perseguían y, cuando los capturaban, los mataban. (122-3)

Varios son los testimonios sobre las matanzas, pero seguramente pocos los hechos registrados oficialmente, como presenta Gómez en sus investigaciones (1991, 1998). Lo anterior, teniendo en cuenta que las disputas de Guahibos y Cuivas con los “blancos” (españoles y mestizos) devienen con mayor fuerza desde el siglo XVIII (Domínguez 1982, 269).

Las Guahibiadas son entendidas y recordadas por Rosalba Giménez, líderesa investigadora Sikvani de la siguiente manera:

Cuando hablamos de las guahibiadas, es un término muy triste... y muy doloroso para los pueblos indígenas de la Orinoquía colombiana. Fue la masacre cometida de varios pueblos indígenas. El pueblo Sikvani, el pueblo Amorúa, el pueblo Cuiva, el pueblo Hitnu, Masiware, Mahiben. Fueron pueblos ancestrales que muchos de ellos desaparecieron y disminuyeron sus habitantes. (Comisión de la Verdad 2022, 1:26)

Dichas prácticas se mantienen en la zona hasta 1970, y uno de los casos que comienzan a generar tensión sobre la situación es el caso de “la matanza de la Rubiera”⁵⁴, sucedida el 17 de diciembre de 1967, el cual trascendió por la repercusión mediática nacional e internacional que se generó, tanto en reportajes de prensa, como por la difusión en la radio, donde se siguió el proceso judicial de quienes engañaron y mataron a 16 indios cuivas, entre bebés, niñas, niños, mujeres y hombres, en la zona actual de Arauca. El hecho fue denunciado por dos indígenas que sobrevivieron subiéndose a un árbol, donde presenciaron la muerte de su familia y al huir lograron realizar la denuncia. Así, finalmente dieron captura a los llaneros que realizaron de forma planificada el ataque como se encuentra en la transcripción de la confesión en el juicio (Gómez 1998, Samper 2012).

La confesión de quienes cometieron el hecho presenta bastante información para el análisis discursivo, ya que impacta fuertemente a quien lo lee, se destaca, por ejemplo, que los procesados veían la práctica de “matar indios” como una actividad normal, como se presenta en una de las declaraciones:

Por qué iba a pensar que era malo si a los indios aquí los ha matado el gobierno, los matan los de la ley, los mata el dueño del hato donde trabajo. Y bueno los mató mi padre y yo creo que mi abuelo y me dijeron que los antiguos también. Y nunca se quejó nadie (Entrevista con el reo Luis Morín). (Samper 2012, párr. 4).

Esta afirmación indica como el imaginario y la representación de los indígenas desde tiempos de la conquista se mantiene hasta el siglo XX, donde el otro es despojado de su humanidad por sus formas de vida y su relación con la naturaleza, se mantiene la idea de exterminación por su condición de “salvaje” o “no civilizado”, como se presentó en este tipo de prácticas que llevaron a la disminución de la población indígena de diferentes grupos en el territorio de los llanos.

Entre algunas de las masacres reportadas se encuentran:

- Masacre de Guanapalo (Casanare-Vichada, 1920)
- Masacre de la empresa petrolera Texas Petroleum Company (El Porvenir, Meta, 1940)
- Masacre Caño Caviona (Vichada, aproximadamente 1960)

⁵⁴ Barbosa indica como consecuencia de estas acciones que: “Los 15.000 habitantes (sicuanis, cuibas, hitnus y guayaberos) que ocupan los llanos sobrevivieron a la esclavitud gracias a su ágil movilidad. Llegado el siglo XX, comenzaron a ser víctimas de las “cuiviadas” y “guhibiadas” para expandir la ganadería extensiva. Como reacción ante esos asesinatos y la violencia, muchos sicuanis huyeron del Meta medio a Venezuela. Regresaron a fines del año cincuenta para enfrentar, con los que habían quedado aquí, una nueva invasión la de los vegueros”. (Barbosa 1982, 299)

- Masacre del tablero (Puerto Gaitán, Meta, 1956)
- Masacre Rincón del indio (Puerto Gaitán, 1950)
- Masacre de La Rubiera (Arauca, 1967). (Comisión de la Verdad 2022, 3:10)

Los indígenas eran engañados de diversas maneras por parte de los llaneros o colonos, quienes les atraían a partir de brindar alimentación o intercambio de productos en general. Así muchos fueron envenenados, torturados, desmembrados y sus cuerpos ocultos con ayuda de las fuerzas del Estado presentes en la zona para que no fuesen descubiertos. El etnocidio generó la muerte de un gran número de indígenas, y se aplicó tanto por la apropiación de territorio para expandir el ganado como por el control de las vías fluviales “tal situación se repitió tras lograr, en aras del progreso, el exterminio de estos clanes, como pregonaban los ganaderos” (Baquero 2019, 122).

Se encuentran casos de matanzas en el siglo XX causadas por el ingreso de empresas extranjeras, como en el caso de los cuibas a manos de trabajadores de la “Tropical Oil Company, que, con campamento en las bocas del río Pauto, promovió la muerte de centenares de ellos” (124), y de líderes de las guerrillas liberales de mediados de siglo, caso específico del comandante Dúmar Aljure, quien tuvo que ver en la “masacre del tablero” en 1956 donde da muerte a “dieciocho indígenas guahibos, entre niños, hombres y mujeres” (124), según la fecha indicada los hechos se presentaron, después de la firma de los acuerdos de paz con el gobierno (1953), por lo que Aljure, luego del desmembramiento de las guerrillas se había internado en los llanos.

El día 15 de febrero de 1970 se inició una nueva matanza de guahibos en las comunidades indígenas del pueblo sikuaní [...]. A varios líderes de esa época los torturaron y asesinaron [...]. Los que lograban huir morían de hambre o de cualquier enfermedad. A líderes como Saúl Flórez y Luis Ramírez los mataron colonos en presencia de las Fuerzas Armadas. A otros los capturaron y asesinaron en la manigua. Esto hizo que las familias migraran hacia las selvas del río Guaviare, en Guanía [...]. (Baquero 2019, 125)

Al no tener respuesta por parte de las entidades de justicia del Estado, la opción que les quedaba a las familias indígenas era huir o adentrarse en el llano hacia las zonas de selva para proteger su vida y su cultura. La normalización de la práctica incitaba a los colonos a seguir expandiendo sus terrenos, colocando límites a las zonas de recolección de productos con la propiedad privada y el robo sobre el intercambio. “De ahí esos pronunciamientos del colono que en el juicio sirvieron para dejar libres a los asesinos y salvar el nombre de las instituciones castrenses comprometidas en las masacres: <<indio no es gente, ni casabe, pan>>” (127).

De allí que, en muchas de las situaciones encontradas sobre el tema, los victimarios son quienes quedan libres y las víctimas son encarceladas. Las denuncias presentadas por personas y/o entidades que apoyaban a los indígenas frente a la “matanza de Planas” de 1970, indicaban los siguientes cargos: “persecución al indígena [...], Torturas [...], Encarcelamientos [...]” (128). Aunque lograron reacción mediática por la publicación de la demanda, la misma no tuvo respuesta al tener involucrados integrantes de la fuerza pública.

De esta manera, este conflicto también podría entenderse en la relación progreso-naturaleza, ya que el indígena, al impedir la apropiación de sus territorios, está garantizando la preservación de su comunidad, sus formas de vida y la naturaleza que les proporciona lo necesario para su sobrevivencia. En contraste con la expansión, primero de los colonos ganaderos y luego de las empresas que llegan a extraer sus recursos naturales como las petroleras en la primera mitad del siglo XX y los intereses del Estado por permitir esta explotación.

Por esta situación y ante “el tránsito y la invasión de esos territorios por parte de comerciantes, viajeros y colonos, sería motivo de ataques y de enfrentamientos reiterados: el blanco ocupaba ya para el indio la condición del enemigo que le ha robado todo” (Gómez 1998, 359).

Muchas de las incursiones contra indígenas son justificadas en los informes oficiales y documentos históricos, por considerarse respuesta a ataques previos, como se verá más adelante argumentando que para finales del siglo XIX inicios de XX, cuentan con apoyo por parte de delincuentes que se refugian en territorio indígena y que les incitan a atacar a los llaneros.

Esta situación de conflicto va presentar un considerable aumento en la primera mitad del siglo XX, por el incremento de la migración en el territorio de piedemonte y la sabana ante la oleada de población durante el periodo conocido como La Violencia, a partir de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, tiempo en el que se constituyen en la zona las llamadas guerrillas liberales y surgen otro tipo de conflictos en el territorio hasta entrado el siglo XXI, por lo que no son abordados en este trabajo.

Retomando el periodo de finales del XIX e inicios del XX y como forma de mediar en la situación de conflicto, se encuentra como parte de la reacción del gobierno central, instaurar nuevamente las misiones para que continúen la labor que dejaron de reducir indígenas, fundar escuelas y controlar el territorio por parte del Estado, entre otros.

El regreso de las misiones

El gobierno conservador de la Regeneración frente a la falta de gestión de los funcionarios públicos y dificultades de acceso a la zona, realiza contratos nuevamente con órdenes religiosas, para que sean ellos quienes brinden atención a las zonas periféricas y donde habita la población indígena, que “impide” la extensión de territorio por parte de los colonos ganaderos y agricultores, así como el interés estatal por la extracción de recursos.

La decisión del retorno de las misiones es argumentada, a partir, de los viajes realizados por emisarios de la Iglesia que son contratados por el Estado y pertenecientes a diferentes órdenes. Ejemplo de lo anterior, se encuentra en los casos referenciados por Jane Rausch (1999) y Amada Pérez (2015), quienes destacan los viajes de Juan Nepomuceno Rueda, encargado por el Obispo de Tunja para recorrer los territorios del Casanare y quien en su informe recomendaría la necesidad de presencia de misioneros recoletos en la zona. (Rausch 1999, 214), y el viaje de José de Calazans Vela quien realiza el recorrido en 1889 por las zonas de Guaviare y Orinoco, por encargo del gobierno y entrega su informe al ministro de Hacienda (Pérez 2015, 221).

Rueda realiza su viaje en 1889 “para visitar a las *tribus salvajes* ‘con el objeto de atraer, evangelizar y reducir a la vida civil a los indios de esa región’ y realizar un informe” (Pérez 2015, 214). Dicho informe, debía contener información detallada de la zona, en relación tanto con las poblaciones que lo habitan, donde era necesario el “actuar” de las misiones, como de la exploración y detalle de los recursos naturales de la zona, con miras al “desarrollo” económico de la región, como ya había realizado el equipo de Codazzi a mediados de siglo.

Pérez destaca como el informe de Rueda es impreso (en 1889) y difundido al público, lo cual se resalta como el “inicio de un grupo de textos elaborados por religiosos y concernientes a los pobladores indígenas” (2015, 215) y de igual manera, aporta con objetos o piezas características de la zona del Casanare como donación para el Museo Nacional (ver pie de página 214-215).

La representación que realiza Rueda de los indígenas de los llanos no coincide con las versiones de los colonos que llegan a ocupar el territorio, ya que los reconoce afirmando que “[...] los indios son hombres perfectos, tan inteligentes que en ocho días aprenden el castellano que necesitan para entenderse con nosotros” (Rueda 1889, citado

en Pérez 2015, 216). Lo anterior, en contradicción con quienes afirmaban que eran seres irracionales y por tanto debían ser “exterminados”.

Así Rueda, entraba en conflicto destacando la importancia de las “tribus errantes” en la zona y de sus posibilidades de reducción, a partir de sus formas de vida y creencias, otorgándoles, como afirma Pérez (2015), “rasgos característicos de civilización: la creencia en un dios, el conocimiento de la agricultura, el desarrollo de una industria, una forma de gobierno y un control sobre las relaciones familiares” (216).

El viaje de Vela se destaca por el reconocimiento previo que tenía de la zona, ya que había desempeñado funciones como “párroco de Villavicencio y de otras poblaciones del llano” (222). Entre las características de la descripción del viaje de Vela se identifica la distinción, como en tiempos de Codazzi entre “llaneros e indios”. Los primeros serían descritos como un “tipo regional (es) suave, hospitalario y muy honrado y que le gusta vivir lo más alejado posible de sus vecinos para poder quedar solo con sus rebaños de ganado” (222). Es decir, su actividad económica no tendría relación con la agricultura, sino específicamente con la ganadería, lo cual es un detalle importante por el interés de expansión del territorio de los colonos, para la ocupación de sus ganados.

En cuanto a la descripción de los indígenas, se encuentra de manera similar a Rueda, una descripción favorable, en este caso como destaca Pérez, al separarlos por “tipo de razas”, es decir, al nombrarlos como pertenecientes a la “raza americana”, por lo que no podían compararse con la “raza latina” de las élites, así: “la raza americana era el opuesto de este concepto y se constituía así en el *otro* interno de la nación” (cursivas en el original, 224).

Al momento de reconocer los misioneros la existencia de estos grupos indígenas y su ubicación al interior de la naciente República, coinciden en que era importante su tarea para proteger la existencia de las “tribus” que habitaban la zona, al ser parte de la historia de la nación como un “linaje” por desaparecer (224), por lo que al reconocer que tienen otras creencias, formas de vida, y elementos que articulan lo comprendido como cultura, como en el caso de la lengua, les adjudican características de “razonamiento”, frente a los discursos contrarios de los colonos quienes les catalogaban de “irracionales” y “salvajes”.

Sin embargo, en el discurso de los misioneros este grado de “salvajismo”, disminuía por la ubicación o cercanía con las zonas urbanas, donde según argumentaban en sus informes, los indígenas incorporaban rasgos de “civilización” por su proximidad

(Pérez, 225). Y con aquellos grupos que tenían resistencia al contacto con religiosos y colonos, manifiesta Vela la importancia del trabajo de los misioneros para borrar rasgos de salvajismo como la vida nómada y definir sus creencias religiosas más allá de supersticiones, “ya que pensaba que tenían muchos agujeros e ideas absurdas y que, en algunos casos, la falta de sacerdotes había producido que el cristianismo enseñado por los misioneros de antaño se hubiera distorsionado” (226).

De esta manera, los informes de viajeros religiosos enviados por la iglesia como Rueda y Vela a finales del siglo XIX, dan paso al envío de nuevas misiones en la zona de los llanos avaladas por el Estado central de la Regeneración. Ya que desde antes de asumir el poder Rafael Núñez, había indicado como bases de su gobierno la “tolerancia religiosa, la reconciliación con la Iglesia y la restauración de las misiones” (Rausch 1999, 211).

Así, en 1890 se instaura la “Sociedad para la Propagación de la Fe y la Protección de los Aborígenes, en la promoción de las misiones y las colonias agrícolas de los Llanos” (212), para apaciguar los enfrentamientos entre colonos e indios y extender el poder de la iglesia y el Estado en el territorio.

En los años posteriores se presenta el retorno de diferentes órdenes (dominicos, franciscanos, recoletos, entre otros), a partir, de la proclamación de la Constitución de 1886 y las reformas a las leyes del periodo de los Liberales Radicales. Se adjudican presupuestos y garantías para la realización de labores encomendadas a la Iglesia, entre ellas la educación y las misiones. Finalmente, menciona Rausch, “el trabajo real de fundación de misiones recayó en tres órdenes: los recoletos, las hermanas de la caridad en Casanare, y los salesianos en San Martín” (213).

En el caso de los recoletos, la influencia del informe presentado por Rueda sería importante para su designación en la zona, al tener antecedentes del trabajo de misiones en el territorio de Casanare, aunque se vería afectada por el inicio de los enfrentamientos que darían paso a la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

En el caso de los salesianos: “En 1889, el sucesor de Dom Bosco, Miguel Rúa, firmó un contrato con el gobierno colombiano, por el que la sociedad acordó una escuela en Bogotá e iniciar una misión para los indígenas” (Rausch 1999, 217). Los salesianos se ubican en el territorio de San Martín (actual departamento del Meta), tras la muerte del Padre Vela, en 1895. Se ubican en las zonas de “Villavicencio, San Martín, San Juan de Arama, Uribe y Jiramena” (218).

Retomando lo dicho anteriormente, el objetivo de las misiones en los Llanos desde la óptica de misioneros como Vela, era el ser los “encargados de conducir a los indígenas hacia una civilización y un progreso verdadero (planteado por el catolicismo) para así obsequiar a los *padres de la Patria* una ofrenda digna de quienes se consideraban sus herederos” (Pérez 2015, 227, cursivas en el original).

Se mantiene la idea de nación desde los postulados de la independencia y del proceso de construcción de nación, evidenciado en la expedición de la Comisión Corográfica y otros viajeros que le antecedieron en los recorridos por el territorio de piedemonte y los llanos. La idea de “civilización y progreso” es la premisa relevante en la labor de los misioneros y se sostiene, a partir, de un Estado de corte conservador, en el que se da predominancia a la religión católica, una lengua y una cultura, que enaltece la herencia europea.

Ello se hace evidente en sus gobernantes, los símbolos patrios que se generan en el periodo, tales como el himno nacional (escrito por el presidente Rafael Núñez), la importancia de la gramática y la educación religiosa,⁵⁵ entre otras directrices que fueron plasmadas en la Constitución de 1886 y que con sus reformas sobre todo en la distribución territorial, perduraría hasta finales del siglo XX (1991). Estas disposiciones influyen en las decisiones estatales sobre distribución de recursos en la zona del centro del país y la periferia.

Aquellos territorios fuera de la zona andina siguieron siendo considerados en un momento anterior, en un pasado, que es representado por los grupos indígenas que perviven en las regiones de la periferia del país, sea al norte la Guajira, Santa Marta y Panamá, al sur las zonas de Putumayo y la Amazonia, al este las comunidades afrodescendientes e indígenas del Pacífico y al oriente la extensión de los llanos hasta la frontera. Manteniéndose en una relación “inbetween” como menciona Homi Bhabha (2010), donde se hacen presentes las luchas por la resistencia y reexistencia de los pueblos en las fronteras internas de la nación.

En relación con los procesos de resistencias de los pueblos indígenas del territorio de los llanos frente a las misiones, Pérez (2015) destaca en el informe de Vela, la respuesta de uno de sus guías y capitán indígena, quien le habla de manera irónica y en revelación frente a una orden dada por él

⁵⁵ Como se encuentra especificado en la Constitución de 1886, en el artículo 41: “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica” (COL 1886, art. 41).

Cuando llegamos al puerto de Raya, y a tiempo de marchar hacia las casas, le dije que no podía humedecerme y que era preciso que me llevase en sus espaldas; sorprendido el indio por tal propuesta, se volvió, me dirigió una mirada escrutadora y nos dijo: ‘Guachico; con que tu quiere que te cargue? Quitate lo carzone y vamonó; indio no carga branco’, pero inmediatamente se acercó a tomarme en sus hombros, lo que no admití. (Vela 1988, citado en Pérez 2015, 229-30, se mantiene la ortografía del documento original)

La cita anterior pone en cuestión al Padre Vela al no haber estado antes en una situación similar en la que el indígena se pudiera al mismo nivel de él, por lo que al dejar plasmado en su relato y destacando la forma de hablar, da cuenta del impacto que generó en él dicha situación, que podía ser situación de burla por parte del capitán de indígenas, pero fue tomada con falta de respeto a su autoridad como representante del Estado y de la Iglesia.

Asimismo, se destacan situaciones en las que al llegar a una aldea o tener contacto en el recorrido con población indígena, los habitantes se esconden entre los árboles para evitar cualquier relación con el misionero. Destaca Pérez que podía ser tanto por temor a los extraños como por una “táctica de dispersión y ocultamiento para no ser contabilizados ni quedar sujetos a la autoridad del misionero y del gobierno nacional” (230).

Y finalmente, menciona acciones más drásticas como el asesinato a colonos o intrusos en sus territorios, como en el caso de los “indios Cuibas” por “considerarlos usurpadores de sus derechos” (Vela 1988, citado en Pérez 2015, 230). Lo anterior, da cuenta del conflicto entre indígenas y colonos, estos últimos quienes reincidían en situaciones de engaños para atentar contra la población originaria y expandir sus territorios, lo que los llevaba a estar atentos de la incursión de cualquier extraño sus territorios.

Situación que dificultaba la actividad de los misioneros, sin embargo, en el relato de Vela se aprecia, como no hace énfasis en la situación de conflicto entre indígenas y colonos, sino que culpa a extraños provenientes de la “civilización”, de crear comportamientos que no son propios de los grupos indígenas, sino de individuos que con mentiras les incitan para su protección y ataque. Impidiendo a la población indígena su posibilidad de elección ante tales situaciones, generadas por agentes externos.

En el caso que menciona Pérez sobre la cita de Vela, hace mención al “negro Cirilo Pompa” quien buscó refugio entre los indígenas para evitar su aprehensión por diversos asuntos con la ley (231). Situación que para el sacerdote hacía aún más necesaria la

presencia de las misiones y del gobierno en los territorios; además de atribuirle características como el poseer “costumbres depravadas, inspirar al odio e instigar al crimen”. En este caso no solo al personaje mencionado, sino que involucra a otro grupo poblacional presente en las otrredades de la nación, el pueblo negro (231), representación que se encuentra de igual manera en los relatos revisados de la Comisión y los viajeros de mediados del siglo XIX.

Las misiones luego de su retorno se vieron afectadas por el enfrentamiento de la Guerra de los Mil Días, situación en la que sufrieron saqueos, secuestros y se vieron obligados a abandonar el territorio y el país. De esta manera, suspenden sus actividades las misiones de los recoletos, las hermanas de la caridad en la zona de Casanare y los salesianos en los Llanos de San Martín al tornarse la situación de conflicto bastante grave para sus sostenimiento e integridad, así,

En 1902, los salesianos cerraron su residencia de Villavicencio y muy a su pesar abandonaron el trabajo misionero en los Llanos, derrotados por la violencia revolucionaria y la insistencia del delegado apostólico papal, monseñor Vico, en que los salesianos tuvieran por lo menos treinta y cinco años para poder trabajar en las misiones, condición que no podían cumplir. (289)

Grupos indígenas como los Guahibos aprovecharon la oportunidad para volver a sus territorios, ocupados por las misiones, expulsando a pueblos reducidos como los sálivas y piapocos, en la siguiente descripción se argumenta lo anterior: “El padre Daniel Delgado observó repetidamente durante sus viajes por Casanare que los guahibos atacaban a las poblaciones, empujados por las injusticias de los blancos, y describió detenidamente una situación de casi guerra abierta [...], de 1906 a 1908” (289).

Para fines de 1903, los misioneros retornan al terminar la guerra y al haber firmado en 1902 la:

Convención de Misiones suscrita con el Vaticano [...]. Bajo este acuerdo, Colombia concedió a las órdenes religiosas completa libertad para gobernar, vigilar, educar y controlar a los indígenas de las áreas vírgenes, es decir un 75% del país. Tenían jurisdicción sobre la educación primaria -de blancos o de indígenas- en todos esos territorios, así como libre acceso a las tierras públicas con el fin de promover la colonización. (298)

Se presenta con los privilegios indicados el retorno de los recoletos y las hermanas de la caridad a la zona de Casanare y Arauca; quienes tenían entre sus mayores desafíos el ser intermediarios entre las disputas de llaneros e indígenas. Situaciones de violencia

que cada vez cobraban mayor fuerza en la zona y debían buscar formas de llegar a una solución o acuerdo entre las partes.

Puesto que en los informes se argumentaba que los indígenas estaban apoyados por prófugos de la justicia que los dirigían para atacar las haciendas, situación que se repite en varios documentos oficiales, donde no es claro si los indígenas atacan por defensa propia o por incursiones organizadas, según la perspectiva de la persona que emite el informe, funcionario público, dueño de hacienda o misionero.

En reemplazo de los salesianos en el territorio de los Llanos de San Martín y Vichada, la iglesia envía a la Compañía de María, la cual estaba conformada por los padres de Montfort y las Hijas de la Sabiduría. Entre las tareas encomendadas a dichas órdenes se encuentra la creación de escuelas por parte de las hermanas y de los padres el establecimiento de un penal, en territorio donado por Emiliano Restrepo, cerca de las minas de sal de Upín.

Lo anterior da cuenta que desde el gobierno central (ahora comandado por Rafael Reyes condecorador de la zona de los llanos y la Amazonía) se siguen viendo dichos territorios como zonas de reclusión para criminales y también por disposición de Reyes para expulsión de opositores políticos (303).⁵⁶

En territorio del Caquetá y Putumayo, se ubica a los capuchinos, quienes se ven inmersos de situaciones de conflicto por la extracción de caucho en la zona de frontera con el Perú y la Casa Arana por la explotación de mano de obra indígena, sin respuesta del gobierno peruano ni colombiano en el momento que se comienza a emitir los informes por la prensa peruana en 1908 (297) (Mongua 2022).

Violencias y resistencias inicios del siglo XX

⁵⁶ La presidencia de Rafael Reyes (1904-1909), al término de la guerra se encuentra con un país devastado y con una situación económica bastante compleja. Por lo que Reyes, aunque de tendencia conservadora, se ve obligado a buscar opciones para salir la crisis, a partir, de la incursión en el librecambio y la industrialización el país. Para lo cual necesitaba del apoyo de los liberales y sus propuestas, ante la mirada crítica de su partido. De tal manera que “se trataba de un proyecto político en el que se esperaba que el desarrollo económico fuera lo suficientemente sólido como para que modificara las instituciones políticas que más de medio siglo de guerras civiles no había sido capaz de modificar” (Ocampo 2015, 167). Se promueve entonces un cambio estructural del país que reactiva, entre otros, el comercio exterior llevando al aumento de la agricultura de exportación entre los principales productos se encuentran el café, el banano, el azúcar, el tabaco y el caucho entre otros. El impulso del trabajo de producción agrícola conlleva, de igual manera, al crecimiento de nuevo de las haciendas ganaderas del Casanare y San Martín, así como la especialización de haciendas cafeteras en el centro del país y de la caña de azúcar en el sur occidente (176-7).

La problemática mencionada no se termina en el siglo XX, al contrario, los pueblos indígenas de la zona del territorio de Casanare y los Llanos de San Martín, (este último en el siglo XX será reconocido primero como Intendencia Nacional del Meta [1905] y luego como departamento del Meta [1959]), son víctimas de conflictos generados por los procesos de colonización y los efectos generados por los enfrentamientos entre bandoleros, guerrillas y Estado.

Ya que, muchos grupos guerrilleros de mediados del siglo XX se replegarían a la zona de los llanos orientales para resguardarse como lo hicieron otros en el siglo anterior. Lugares donde el Estado realizaría incursiones armadas por diferentes medios, dejando a los pueblos indígenas en medio del conflicto.

Así, en la primera mitad del siglo XX se reflejan las consecuencias del proceso de exclusión de población, misiones, extracción de recursos como el caucho y de colonización de los territorios, sin el adecuado proceso de intervención del Estado, como se ha mencionado anteriormente.

Para el caso de los llanos encontramos el periodo conocido como la “Insurrección llanera” y la generación grupos al margen de la ley “guerrillas liberales” y de figuras de liderazgo y temor los llamados “bandoleros”. De esta manera, continúan los conflictos iniciados en las guerras civiles entre liberales y conservadores que tiene consecuencias mayores y genera un proceso de migración mucho más amplio a mediados de siglo por las zonas del piedemonte llanero (desplazamiento de habitantes de los santanderes y Boyacá) y caquetño (particularmente de la zona del Huila y Tolima), cambiando las dinámicas del territorio conocido por los exploradores del siglo XIX.

Como afirma Domínguez, a partir del contexto de los conflictos en el territorio de los Llanos:

Las levas forzadas de indígenas y mestizos, el saqueo de los hatos y la destrucción de pueblos, han tenido siempre características catastróficas en los Llanos. Una región tan pobre en habitantes y recursos no puede resistir semejantes traumas y su recuperación es demasiado difícil y lenta. (1982, 272)

Lo anterior sería efecto tanto del proceso histórico y abandono del Estado central, como de las secuelas derivadas de las guerras de independencia, las guerras civiles bipartidistas a lo largo del siglo XIX⁵⁷ y su mayor consecuencia con las repercusiones de la Guerra de los Mil Días, antes de la Violencia de mediados del siglo XX.

⁵⁷ Oscar Pabón (1992) identifica “ocho guerras sucedidas entre 1838 y 1899, durante las cuales las pérdidas de vidas humanas y los costos económicos fueron incuantificables” (273).

Repercusiones de la Guerra de los Mil Días

Antes del inicio de la guerra, la zona de los Llanos continuaba con la disputa de tierras entre colonos, indígenas y también entre empresarios interesados en explotar los recursos de la zona. Poblaciones del piedemonte como Medina presentaron un fuerte crecimiento poblacional por el aumento de la producción agrícola, por lo que fueron tierras aprovechadas por colonos que cruzaron desde Boyacá. Lo que ocasiona disputas legales al desconocer los trámites para la legalización, como se ha mencionado anteriormente, el papel del agrimensor para establecer linderos y escrituras (Rausch 1999, 245).

El otorgamiento de tierras a empresarios por parte del Ministerio de Finanzas, daría paso a la expulsión por la fuerza de los colonos que habitaban el territorio entre 1891 y 1899, generando situaciones de violencia, desplazamiento e inconformidad con el gobierno central. Los colonos se desplazan por el territorio a tierras “baldías” que eran parte del territorio de pueblos indígenas como los Sálivas, con quienes tienen fuertes enfrentamientos (249).

Lo anterior, lleva a que la zona de piedemonte y los llanos sea considerada por los hombres que tenían alguna deuda con la ley un lugar de refugio, y un espacio para seguir manteniendo prácticas delictivas, a favor de quienes tenían interés en las tierras o por cuenta propia. La poca respuesta del gobierno central para enviar respaldo con fuerza pública, genera en los siguientes años el aumento de los índices de violencia en la región y separaciones de bandos entre conservadores y liberales. Así, en un informe el intendente de Casanare indica que “las gentes del pueblo estaban divididas en dos grupos opuestos: el de los conservadores encabezados por el clan de las Reinas, y el liberal, liderado por varios individuos, entre ellos el recién asesinado Rojas” (252).

Las situaciones descritas anteriormente serían un ejemplo de la situación del país a finales del siglo XIX, donde el desinterés del Estado por sus provincias va acrecentando el inconformismo de la población y el crecimiento de bandos, que apoyarían a los liberales, en este caso los opositores directos del gobierno de turno.

Los liberales tenían varias razones para iniciar un enfrentamiento mayor con el gobierno, ya que cada vez la participación de los contrarios al gobierno era reducida en cada elección, a partir de la censura de prensa y la escasa oportunidad de participación política. De esta manera:

La censura de prensa de Holguín y Caro, así como el control de las elecciones, que tuvo como resultado el hecho de que sólo dos liberales estuvieron en el congreso entre 1888 y 1904, dejó al partido liberal, en palabras de Malcolm Deas <<no acallado sino enardecido, y fortalecido sus facciones belicosas... Unos pocos hombres podían empezar una guerra civil, y las prácticas electorales y el exclusivismo de los gobiernos hasta 1899 se convirtieron para ellos en permanente pretexto>> (1999, 254).

Según los informes presentados por Rausch (1999), era cuestión de tiempo para que la revuelta iniciara, varios movimientos revolucionarios empiezan a destacarse a nivel nacional en 1895, donde algunos liberales organizaron un golpe de Estado contra el gobierno de Miguel Antonio Caro quien asume el poder luego de Rafael Núñez, quien deja el cargo por enfermedad (1892-1898). Caro fue comunicado a tiempo y logró impedir el ataque, sin embargo, esta acción dio paso a la organización de otras agrupaciones ubicadas en los territorios de Santander, Boyacá, Tolima y Casanare, así como en zonas de Cundinamarca (256).

Entre quienes comandaban las tropas oficiales se encontraba Rafael Reyes quien ha sido mencionado anteriormente como empresario de tendencia conservadora. Y cumple un papel relevante al impedir el avance de los liberales en las revueltas que antecedieron a la guerra. Estos enfrentamientos serían preludio para la guerra.

El territorio del piedemonte llanero por su ubicación geográfica, es decir, su “cercanía” a la capital del país, es nuevamente tomado en cuenta para el conflicto bélico, en este caso por los generales liberales que comandaron el enfrentamiento. El estallido de la guerra oficialmente se realiza el 18 de octubre de 1899 en Santander, por lo que para inicios de noviembre del mismo año se registra el ingreso de las tropas rebeldes liberales por la zona de Arauca liderados por el General Vargas Santos (Pabón 1992, 275). Así inician su avanzada por el territorio llanero hacia el Piedemonte, registrándose la instalación de “puntos estratégicos obligados, para la organización y desplazamiento de las fuerzas en conflicto” (282).

Durante el desarrollo de la guerra, el General liberal Rafael Uribe Uribe, tomó como una de sus decisiones de batalla realizar la ruta que siguió Bolívar por los llanos, cruzar la cordillera hacia Boyacá y de allí a la capital (marzo 1902). Aunque el General no cumplió su objetivo al ser derrotado por el ejército conservador, por desorganización de las tropas liberales, su ejército continuaría ubicándose en la entrada al llano.

En el periodo previo al avance de Uribe Uribe por el territorio llanero, ya se contaba con la existencia de ejércitos rebeldes, en la zona, por lo que se desarrollaron enfrentamientos con los ejércitos conservadores en las zonas de Támara, Orocué, Arauca,

San Martín, Villavicencio, Uribe, Medina, entre otras poblaciones. Después del resultado de las elecciones de 1898 y a pesar del apoyo a los candidatos liberales, se les proclama como ganadores a los conservadores Manuel Sanclemente y José Manuel Marroquín, lo cual agravó considerablemente la situación de orden público en el territorio llanero (Rausch 1999, 258-59).

El enfrentamiento de tres años de la llamada Guerra de los Mil Días, tuvo varias consecuencias a escala nacional y regional, como las numerosas muertes, así como heridos y enfermos en combate, además de los atentados a la población civil por parte de ambos bandos.

El sector económico se vio afectado por la caída en los precios de los productos de exportación como el café, la emisión de dinero para financiamiento de los ejércitos, las afectaciones a las vías y sistema de transporte impidió el intercambio efectivo de productos y servicios, exportaciones e importaciones. A pesar de estas situaciones y otras, las divisiones internas entre partidos seguían manteniéndose luego de la firma de la Paz en 1903.⁵⁸

La consecuencia más significativa de lo expuesto anteriormente para el Estado colombiano, fue la separación de Panamá, que contaban con el respaldo de Estados Unidos (quienes tenían interés en la construcción y administración del canal interoceánico), ayudaron a los panameños para su independencia, ante el olvido de gestión en la zona por parte del gobierno central.

El territorio llanero también sufriría consecuencias de la guerra, entre ellas se destacan:

La afectación para el trabajo de los gobiernos locales, tras la ocupación de los puestos de mando de administración territorial por parte de los militares, al no contar con empleados para las empresas públicas por su renuncia ante la ausencia del pago de sus salarios (entre otros por la escasez de moneda circulante), por la afectación de caminos para la comunicación y entrada y salida de productos. Sistema judicial inoperativo, entre otros.

La disminución de la población en los llanos, también es una consecuencia de la guerra, ya que tanto liberales como conservadores completaron sus ejércitos con campesinos y llaneros, que encontraban por las distintas poblaciones, los cuales se unían

⁵⁸ La firma de la Paz, se realiza luego de una tregua entre los partidos Liberal y Conservador, enfrentados en la contienda, representantes de ambos bandos firman en la “Bahía de Panamá el Tratado de Paz, a bordo del buque Almirante Winsconsin de bandera norteamericana” (Pabón 1992, 280).

por obligación y otros se unían animados a participar a la voz de los reconocidos generales liberales (Pabón 1992, 282).

Muchos de los hombres en las tropas de ambos bandos murieron en combate, otros no retornaron al territorio, quedándose en el centro del país o migrando a territorio venezolano y otros murieron por enfermedad (Rausch 1999, 290). No mencionan Rausch ni Pabón en su reconstrucción histórica de la guerra, la presencia de indígenas en los ejércitos revolucionarios de principios de siglo XX.

Ante la ausencia de población se presentan en la zona de haciendas y poblaciones, invasiones y solicitudes para nuevas escrituras, por parte de personas que se aprovechaban de la situación de abandono de los terrenos (Pabón 1992, 281).

Los constantes saqueos y uso de fuerza contra la población civil por parte de los ejércitos, así como la apropiación de productos, caballos y ganado, tanto de colonos campesinos como de propietarios de grandes haciendas y a los misioneros. Entre ellos, estuvieron afectadas las propiedades de la familia Convers, mencionada anteriormente, propietarios de una gran extensión de tierra y productores de café y ganado, quienes se vieron forzados a salir de su hacienda a Bogotá por la ocupación militar y a su regreso estaba abandonado por sus trabajadores.

Lo anterior, teniendo en cuenta que al abandonar las propiedades se generaron robos de las reses, así como la muerte por falta de alimentación (falta de comercialización de la sal de Upín), lo que llevó a la disminución de los hatos ganaderos de los grandes hacendados como “la Compañía Colombiana, y los señores Convers, Restrepo, etc.”, en las zonas de “Giramena, San Juan y San Martín” (Pabón 1992, 281).

De tal manera que el comercio se vio afectado por la inseguridad de la zona, por ejemplo, para el tránsito de ganado entre la cordillera, así como la distribución de sal, la navegación por el robo de embarcaciones.

Entre otras repercusiones de destaca para la zona en mención las disputas por las fronteras internacionales con Venezuela (ruptura de relaciones 1901), situación que traería como consecuencia la reorganización administrativa del Casanare y San Martín y que marcarían delimitaciones para el establecimiento posterior de los territorios de los actuales departamentos de Vichada, Vaupés, Caquetá y Putumayo.

También implica la prohibición de la navegación y el comercio internacional por las rutas del río Meta y Orinoco, lo que impedía la salida de los productos de la zona (281), y la generación de problemáticas de orden público en la ciudad fronteriza de

Arauca, en la que se encontraban sin distinción hombres requeridos por la ley, tanto del lado colombiano como venezolano (Rausch 1999, 287).

Entre otra de las consecuencias o repercusiones señaladas por Pabón (1992), se encuentran como los llaneros en la medida que van articulando elementos de identidad frente a otras regiones del territorio nacional, crean o componen “coplas”, que reflejaban las situaciones que vivían. También se les conoce como canciones o “corridos” para guerra, lo que será uno de los aspectos particulares del movimiento insurgente llanero de mediados de siglo XX.

Insurrección llanera, corridos y maneras otras de narrar la historia no oficial

Como menciona Orlando Villanueva (2016) “Las canciones y los poemas de la guerra se convirtieron en la forma de cantar y contar la insurrección llanera, así como un mecanismo de resistencia y de popularizar el movimiento” (26). De esta manera, lograban llegar a la mayoría de la población, contar las historias de los enfrentamientos, resaltar las campañas de sus líderes, así como recordar hechos del pasado, como las causas del conflicto y también proponer posibles soluciones, entre otros. Lo anterior, les permitía llegar a la gente que no tenía acceso a la prensa o a la radio y tener más partidarios a su causa, así como contar su versión de la historia que estaban viviendo.

Así, para el caso de la Guerra de los Mil Días se destacan las siguientes estrofas:

La Guerra de los Mil Días

Aaaaaaaaaaaaaayyyy,
 Cuando yo estaba chiquito
 que estaba recién nacido
 nací para cantador
 porque ese fue mi destino,
 yo nací en Puerto Ayacucho
 en un país muy vecino
 después de vivir un tiempo
 fui tomando mi camino
 con la maleta en hombro
 como lo hace un peregrino,
 fue cuando llegué a Colombia
 y aquí tengo mi bautismo,
 Rosita mi madrina
 y Churion fue mi padrino;
 pase por el Bajo Apure
 me encontré con Florentino
 y él sí fue el que me enseñó
 a relatar un corrido.
 Yo vengo de Casanare
 un llano muy divertido

Aaaaaaaaaaaaaayyyy,
 y los tiempos transcurridos
 hasta que por fin quedaron
 de golpe todos vencidos.
 perdieron las elecciones
 por echárselas de vivos
 en la guerra `e los mil días
 to`avía yo no había nacido,
 por sí vivía mi padre
 que fue un llanero aguerrido
 tuvo que agarrar las armas
 pa` depender del partido,
 mataron los hombres buenos
 y quedaron los bandidos.
 Mataron a Uribe Uribe
 un hombre reconocido;
 y en mil novecientos treinta
 vuelve a vivir mi partido
 el doctor Olaya Herrera
 de los cielos ha venido,
 por ser un buen guatecano

por donde paso Bolívar
 con nombres muy escogidos,
 con rumbo a la cordillera
 en busca del enemigo
 pa' liberar al país
 que se encontraba invadido
 por todos los españoles
 de Juan Samano y Murillo,
 el general Santander
 por ser su mejor amigo,
 fue el que le extendió la mano
 y le prestó los auxilios
 él fue el que impuso las leyes
 que figuran en los libros,
 desde entonces para acá
 figuran los dos partidos
 señores conservadores
 siempre viven muy heridos
 tuvieron mucha potencia
 para mandar medio siglo,
 mandaron con rigidez
 no tuvieron enemigos
 mandaron años y años

de lo mejor escogido
 con toda su gallardía
 estaba comprometido,
 quedó de paga' una deuda
 a los Estados Unidos
 todo el oro colombiano
 ya lo tenía recogido
 brazaletes de mujeres,
 pulseras, buenos anillos,
 aretes y prendedores,
 ya toda 'taba en camino
 y los pobres liberarles
 se quedaron afligidos
 porque les tocó pagar
 lo que otros se habían comido;
 adiós muchachas bonitas
 ya con esta me despido
 que viva la bella unión
 y que viva mi partido.

(Gobernación del Casanare 2003, 75-6, citado en Villanueva 2016, 67-8, se mantiene la escritura de la cita original

Con esta forma de expresión, los habitantes del llano cuentan de forma oral hechos históricos del territorio que habitan y construyen imaginarios sobre el país en el que se sienten adscritos, desde la región en que se encuentran y tejen sus historias de vida.

En el corrido transcrito se presentan varias situaciones que permiten identificar diferentes hechos, por ejemplo, el tema de la migración de población desde los llanos venezolanos a los colombianos, acción que era reiterada desde los siglos anteriores hasta la actualidad. Al ser migrante se presenta el bautismo como un hecho que lo hace parte del territorio y la religión. La educación también es importante en este caso el aprendizaje de la composición de corridos en el “bajo Apure” en la cuenca del Orinoco, por tanto, como herencia de su lugar de origen.

Delimita su ubicación espacial en la zona del Casanare, y lo reconoce como paso importante dentro de la historia de independencia recordando el paso de Bolívar y su ejército “rumbo a la cordillera” son su misión clara en “busca del enemigo pa' liberar el país” mencionando a los personajes enviados para la “Reconquista española”.

El relato histórico llega a mencionar a Santander, “su mejor amigo”, y como finalmente se constituyen los partidos tradicionales, que les mantienen en conflicto hasta ese momento, menciona como la hegemonía de los conservadores no tenía contrapeso, por lo que “no tuvieron enemigos / mandaron años y años”.

Al llegar al tema de la Guerra de los Mil Días, menciona el papel cumplido por su padre un “llanero aguerrido” como parte de los ejércitos opositores o liberales, y como se presenta la muerte de “hombres buenos” trayendo la memoria del General Liberal Rafael Uribe Uribe en contraposición con quienes quedaban “los bandidos”, esta última situación que sería preludeo para los hechos posteriores en la historia política del siglo XX en Colombia.

Finaliza con la esperanza de cambio, al asumir de nuevo su partido Liberal el poder del gobierno central con la representación de Olaya Herrera (1930-1934), ante las diversas dificultades que debía afrontar como la crisis económica posterior a la Gran Depresión, la deuda externa y otros que se presentan en el transcurso de su mandato, como el enfrentamiento en el Putumayo contra el Perú (1932-1933).

Este ejemplo ayuda a identificar como se constituye la escritura y declamación de canciones, coplas y poemas en una de las estrategias de resistencia-reexistencia del pueblo llanero en el siglo XX, frente a las situaciones adversas que llegan a sus zonas, a partir, de las decisiones tomadas desde el centro del país o la zona de la cordillera. Consolidándose como prácticas que se mantienen hasta la actualidad.

Aunque señala Villanueva que el “corrido insurgente” como tal, solo estaría vigente durante el periodo de 1948 a 1953 “a raíz de la necesidad de contar, comunicar y transmitir experiencias individuales y colectivas mediante el canto insurgente como discurso oculto” (28). El objetivo sin duda era la preservación de la memoria colectiva de quienes hicieron parte del proceso revolucionario de los Llanos (28) ya que luego de la firma de paz, el género es combinado con otros, para generar procesos de olvido en la población llanera.

El trabajo de Villanueva recupera letras de canciones originales, algunas de ellas que fueron grabadas posteriormente con alteraciones y recortes en las letras originales, según el interés político o comercial de difusión (30).

Entre los “corridos insurgentes” se encuentran cantos dedicados a la guerra, a la vida diaria, a las actividades del llano, a la historia de la nación, a los políticos en cabeza del presidente de la República como principal representante, al que le dedican cantos para llamar su atención en las necesidades del Llano, así como a los ministros y funcionarios públicos.

Corrió al presidente

Un ministro es como un tío
que todo le están pidiendo
no lo dejan almorzar
lo llaman si está durmiendo
que le trasnochan la vida
hasta que se está muriendo
no quisiera ser ministro
ni que fuera pal' infierno.

Tal vez fuera presidente
con ese puesto me entiendo
yo les daría el coco a oler
a los que viven del enredo
con discursos extremistas
que el mal nos están haciendo
que no dejan trabajar
por andar peliando puestos
y a los pobres folcloristas
nos revuelcan contra el suelo.

Si yo fuera presidente
como ese que aquí estoy viendo
diría: pobres los llaneros
cuanto han estado sufriendo
¡cuánto olvido! ¡es increíble!
de vainas están viviendo
no tienen ni carretera
pa' que al centro estén saliendo
a vender el platanito
que se les está perdiendo.

Pobrecitos los llaneros
los estoy compadeciendo
pues si les buscan pelea
no pueden salir corriendo.

Una cosa singular
y es algo que no lo entiendo
como con sangre palúdica
la historia de ha ido
escribiendo:
don Santander, don Bolívar
y otros que han ido muriendo
le arrancaron a la anemia
héroes que aquí
combatiendo
liberaron tanto flojo
que se la pasaba durmiendo.

Adiós señor presidente
viva usted que está
cumpliendo
bregando a parar el rancho
que ya se estaba cayendo

(Martín 1991, 225-6, citado en Villanueva 2016, 83, se mantiene la escritura de la cita original).

En particular, los corridos traen a la memoria las historias de la insurrección de los Llanos de mediados de siglo XX, es decir, el tiempo llamado por Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna como “La Violencia en Colombia” (1949-1953). Destacando a sus principales líderes o comandantes como Guadalupe Salcedo (Máximo líder), Eduardo Fonseca (Líder comando guerrillero), Dúmar Aljure (Lugarteniente de G. Salcedo), Parras y Calderones (Comandos importantes de la insurrección), entre otros (Villanueva 2016, 85).

De igual manera, para organizar los comandos, tenían corridos en los que indicaban las formas de distribución y su pensamiento político, es decir, sus ideales de lucha. Por lo que los “corridos eran cantados y tocados dentro de los comandos y utilizados como un instrumento de socialización y difusión ideológica, ya que muchos de los insurgentes no sabían ni leer ni escribir” (Villanueva 2016, 27).

La historia de los Llanos resistentes

Le voy a contar una historia
de estos llanos resistentes
aquí donde los hombres son guapos
y las mujeres valientes.
La revolución del Llano
aquí la tienen presente
se compone cada tropa
de mil hombres,
un capitán y un teniente
un sargento primero
y su respectivo escribiente,
un doctor de medicina

con su táctica excelente
un coronel de criterio,
el hombre más inminente,
que dirige el movimiento
con su ciencia competente,
los hombres de Casanare
al gobierno hacen frente,
no queríamos ser esclavos
ni mucho menos sirvientes,
queremos libertad
y que cambien de presidente

(Benjamín Mateus Quintero,
Canciones de la guerra, citado en
Villanueva 2016, 97).

Al interior de los corridos se encuentran cantos que recuerdan los hechos de la Violencia en el Llano en los tiempos del presidente conservador Laureano Gómez (1950-1953) (quien asume el mandato luego de la muerte de Gaitán y el estallido de violencia bipartidista desde el centro del país), y las agresiones de las cuales fueron víctimas. En las letras describen las diferencias en su armamento y resaltan su misión en la batalla, que consistía en resistir ante la adversidad del conflicto.

En el siguiente corrido se presenta claramente esta situación:

La violencia en el Llano

Con valentía de llanero
va mi protesta y mi agravio
contra el gobierno opresor
y el sistema de Laureano
que desde la capital
quiere acabar con el Llano
ellos atacan con bombas
con fusiles y aeroplanos
nosotros con bayoneta
y revólver en la mano
damos frente al chulavita
que es un cobarde y tirano
si ellos nos matan a cinco
nosotros veinte matamos
luchamos p'á que no maten
a las mujeres y ancianos
como lo hacen unos guates
que de otro lado han llegado
fingiendo estar con nosotros
a inocentes han matado
así como lo hizo franco
en Támara y Guanapalo
que asesinó y se marchó

El ejército del Llano
está muy bien conformado
la valentía y el honor
son nuestros mejores aliados
por eso a los chulavitas
ya casi los acabamos
ahora si ofrecen la paz
y nos sugieren entregarnos
en esas falsas promesas
nunca debemos confiarnos
miren que a los granes hombres
así los eliminaron
la estrategia del cobarde
es la traición y el engaño
que nos llamen bandoleros
o como quieran llamarnos
pero la idea del llanero
es la de morir peleando
en defensa de su pueblo
y también de sus hermanos
muere un soldado llanero
cosa que me da guayabo
porque enfrentarse a nosotros
su superior lo ha obligado
aquí queda este recuerdo

p'á llanos venezolanos
 el llanero es hombre digno
 y debe ser respetado
 porque aunque mi pueblo
 es muy noble
 no ha nacido para esclavo.

para el pueblo colombiano
 escrito en plena batalla
 por puño de un escribano
 de Guadalupe Salcedo
 el rebelde de los Llanos.

(Valderrama 1985, citado en
 Villanueva 2016, 92, se mantiene la
 escritura de la cita original)

Para comprender el corrido anterior, es importante recordar la definición de “Violencia”. Orlando Fals Borda (2015) nos convoca a revisar una de las acepciones del concepto, que invita a comprender a la “llamada ‘Violencia’ como el resultado de una política destructiva del entorno y del tejido social, diseñada e impulsada conscientemente por una oligarquía que se ha querido perpetuar en el poder a toda costa, desatando el terror y la guerra” (348). Lo que venía repitiéndose como constante desde tiempos de la independencia un siglo antes.

La conceptualización anterior sobre la violencia, resume el recorrido histórico que se ha realizado hasta este punto, retomado elementos puntuales en relación con las afectaciones y resistencias de poblaciones indígenas, sus formas de sobrevivencia contra el infranqueable avance de los colonos y de quienes en la actualidad forman la llamada “cultura llanera”.

Recordando que este grupo poblacional llegó a los territorios de pueblos ancestrales y poco a poco fue apropiándose de las tierras, a partir, del proceso de colonialismo.

Posteriormente, los llaneros van articulando elementos de identidad nacional, a partir del reconocimiento de una historia en común, prácticas, símbolos y banderas con los que se sienten representados y que defienden al encontrar causas justas y válidas frente a la realidad que vivían.⁵⁹ Ya no como colonos, sino como campesinos subalternizados por la llegada de hacendados y empresarios con escrituras legalizadas desde las instituciones del Estado. Esta situación entre otras, llevan a los habitantes de las ciudades y poblaciones rurales del Llano, a unirse a la movilización social, por ejemplo, en la figura de las guerrillas liberales de mediados del siglo XX.

⁵⁹ Estos elementos de adscripción a un territorio y nacionalidad presentan rasgos característicos de la región, que toma mayor fuerza en el siglo XX, a partir de la música, los corridos, la gastronomía, las artesanías, prácticas propias de la ganadería como el coleo, hacen que la identidad llanera sea reconocida como parte de la cultura y folklore colombiano.

La violencia es un concepto que se encuentra presente en la vida de todos los habitantes de la región de los Llanos y a nivel nacional, y que se alimenta con las continuas guerras civiles, conflictos políticos, interétnicos y territoriales. Una violencia que no recaía solo en hombres vinculados en el enfrentamiento formal, sino también en mujeres, niñas y niños y ancianos, tanto llaneros como indígenas que se encontraban en el territorio en conflicto.

Entre los corridos recuperados por Villanueva (2016), llama la atención que solo hay uno al que se le atribuye la autoría de una mujer, quien deja en su letra este referente para que no sea desapercibido por quien lo canta o lo lee:

Hasta cuando patria mía
Pajarillo

Aaaaaaayyyyyyyyyyyyyyy,
Pajarillo, pajarillo
que vuelas por la llanura
espérame en la sabana
bajo la luz de la luna,
que te quiero confesar
las cosas que me preocupan
tu fuiste mi consejero,
desde que era una criatura
y hoy que soy una mujer
vuelvo a acudir en tu ayuda
primero voy a pedirte,
que disponga bien tus plumas
si quieres volar con migo
y apoyar mis aventuras
sabes que soy maniceña
llanera de pura cuna
mi padre un negro guerrero
que siempre anduvo en la lucha
al lado de Guadalupe,
por aquella causa justa
de proteger tus terrenos
de tanta gente maluca
me lo dijo Octavio Adán
tocando su camaruca
lástima que a nuestro llano
los extraños lo consuman
después que sus herederos
lo libramos con altura
y en verdad tiene razón
porque yo estoy bien segura
que se entristece el vaquero

si le falta la guarura
que se lamenta el carrao
si se seca la laguna
que se inquieta el caminante
cuando no sale la luna
que se queja el becerro
cuando la vaca lebruna
no quiere dar la potrera
para llevar la totuma
le preocupa al caporal
si el ganado barajusta
se desespera mi alma
por tantas cosas injustas
despierta pueblo llanero
y pon a funcionar tu astucia
libérate por ti sólo
sin andar pidiendo ayuda
que aquellos que te la ofrecen
ya tienen las manos sucias
y eso que llaman progreso
no es más que una vil excusa
para invadir la sabana
con máquinas y estructuras
nuestro Llano debe ser libre
escueto de punta a punta
tenemos que rescatar
nuestra preciosa llanura
que al fin y al cabo señores
el Llano no se asusta
y es que el indio todavía
se mantiene en pie de lucha
esperando que de España
le devuelvan su cultura.

Aaaaaaayyyyyyyyyyy,
 Pajarillo, pajarillo
 remontemos las alturas
 que al Palacio de Nariño
 llegaremos con la excusa
 de darle una serenata
 al jefe de las alturas
 de las alturas de impuestos
 para ver si nos escucha.
 disculpe señor gobierno
 que su sueño le interrumpa
 pero quiero recordarle
 que mientras usted disfruta
 de sus sueños placenteros
 sin preocupación ninguna
 allá detrás de los cerros
 y entre las selvas oscuras
 y en los Llanos Orientales
 el pueblo se encuentra a oscuras
 pasando necesidades
 sufriendo mil amarguras
 Colombia tu eres mi patria
 y por eso me preocupa
 mirar como los extraños
 sin piedad te manipulan
 te cierran todas las puertas
 te tratan con mano dura
 te declaran una guerra
 te señalan y te juzgan

hasta cuando patria mía
 santo Dios, tú me escuchas
 que se acaben los disparos
 y las lágrimas de angustia
 que la risa de los niños
 reemplacen ya la pavora,
 que las manos bondadosas
 desliguen las ataduras,
 que escuchemos al anciano
 en vez de la dictadura
 que se respeten los hombres
 como adorables criaturas
 que mi Dios puso en la tierra
 con amos y con ternura
 para que fuéramos ejemplo
 de la humanidad futura
 la vida es solo un instante
 la vida es una aventura
 para que hacerla tan amarga
 si pronto se nos esfuma
 es fugaz cual mariposa
 y hermosa como ninguna
 y será mucho más grata
 para aquel que la disfruta.

(Flórez Elsa, citado en
 Villanueva 2016, 179-80, se
 mantiene la escritura de la cita
 original)

Elsa Flórez con su letra aporta mucha información desde la realidad que vive en su población. Es una mujer que se reconoce como llanera y como colombiana, por lo que le preocupa la situación de conflicto en el país y las consecuencias que se presentan en su territorio. Y que no quiere estar en silencio frente a la situación que se presenta, por lo que acude a la escritura y a la música como forma de dejar plasmado su sentir, y que para quien lo lee se presenta como un relato histórico, rico en información sobre lo vivido y escuchado.

Se presenta en el corrido las consecuencias en relación con la explotación de recursos, a partir, de lo que llama el “progreso”, que no es el mismo presentado en el siglo XIX dentro del proyecto modernizador y civilizatorio. El progreso al que refiere en la canción llega para el siglo XX con “máquinas y estructura”, en alusión a la explotación de recursos minerales y petróleo, presente en la zona llanera con mayor fuerza desde la segunda mitad del siglo XX.

También se encuentra, en la letra de la canción de Elsa Flórez, la semblanza histórica como en los compositores hombres, con varios detalles que le hacen particular, entre ellos destaca que su padre era un “negro guerrero”, lo que recuerda la mención a la imagen del llanero que batalló en las gestas de independencia. En este caso recuerda a su padre, que no era un personaje menos importante, ya que había luchado con el líder máximo de las guerrillas liberales Guadalupe Salcedo. Y esta lucha, resalta, era por una “causa justa”, la cual era “proteger sus terrenos” de los extraños que venían a usurparlas.

En estas líneas da cuenta de la realidad que se vivía en la zona de los llanos en el tiempo de la Violencia y como los hombres llaneros, se unen a los comandos liderados por Salcedo y otros comandantes, al considerar que actuaban de manera correcta, ante la situación de violencia que la llegada de extraños (conservadores o chulavitas) estaba generando en la región, robo de recursos, ocupación de tierras, violaciones, asesinatos a opositores, entre otros hechos.

La lucha por la tierra era relevante ya que como se menciona en la canción, son tierras heredadas y que han “librado con altura”. Lo que recuerda los procesos mencionados de los colonizadores de piedemonte y llanura, ante las situaciones complejas tanto por la adaptación a la zona, como por los enfrentamientos vividos al ocupar territorio indígena, donde el Estado les había motivado a ocupar, al considerar como “baldíos”.

De igual manera, la situación vivida posteriormente para la legalización de las tierras y ante la llegada de grandes hacendados con escrituras sobre sus terrenos trabajados, lo que cambia la relación de colonos a campesinos y arrendatarios.

Lo anterior contribuye a las situaciones que llevan al conflicto de las guerrillas llaneras, reclamos por la propiedad de la tierra, el usufructo de ella y sus recursos. Así, como para los trabajadores de las haciendas el reclamo por buenos tratos y salarios justos por su jornada, entre otros.

Por lo que pide el “despertar del pueblo” para actuar en respuesta a la falta de atención por parte del Estado. Propone entonces no esperar respuestas sino actuar e ir donde el presidente, para llevar personalmente la información sobre la situación que viven en territorio llanero.

Este tipo de peticiones o llamados, se encuentran en otros corridos. Una de las características de los corridos insurgentes, será la invitación a la movilización social o del pueblo, como forma de llevar sus demandas ante la ausencia de escucha y acción de los representantes elegidos. Ya que “el corrido fue la expresión del Llano en armas, hacía

parte de la tradición oral, de un relato histórico que difundía las acciones guerrilleras, reafirmaba la solidaridad colectiva, criticaba al sistema político [...]” (Villanueva 2016, 29).

Cuando Elsa Flórez menciona el tema del progreso y de la “liberación del Llano” incluye al “indio” que se mantiene en la lucha por sus territorios y su pérdida cultural, ante lo vivido desde la conquista. Esta mención al pueblo indígena es importante, ya que no se encuentra en los otros relatos que tratan temas de historia o de la lucha por las tierras. En este sentido, se destaca que la canción escrita por la única mujer entre la compilación de Villanueva, sea quien traiga a colación la figura y problemática de los otros habitantes de la llanura.

Frente al tema de las mujeres y su mención en los corridos Villanueva indica que, aunque no se hace alusión de las mujeres en las contiendas, ellas cumplen un papel importante en el proceso de insurrección, el cual va más allá de las acciones netamente del cuidado de familia y hogar, de cobardía ante los ataques, o de mencionarlas al momento de querer presentar a los comandantes como mujeriegos o viriles (50). El papel que realmente cumplían las mujeres que apoyaban la revuelta, eran tareas de investigación con el bando opositor y comunicación a las tropas, así como la adquisición de recursos como la vestimenta y alimento, asistencia médica, entre otros; por lo que puede ser percibido como una forma de proteger a sus informantes (51).

De igual manera, como ya se ha mencionado quedan de lado relatos en relación con la participación de “niños, indígenas, negros y otros olvidados por los compositores que participaron activamente como integrantes o auxiliares de la guerrilla” (51).

La última parte de la canción de Elsa Flórez, termina con un pedido por el fin del conflicto y el retorno a la vida, a los valores, al respeto entre hombres, que retomen las conversas con los abuelos, el compartir con los niños y el cuidado del territorio natural.

Lo que permite identificar los principales temas que Villanueva destaca como los más mencionados en los corridos: en primer lugar “los líderes insurgentes, las denuncias de los atropellos cometidos contra la población llanera y la justificación de su lucha” (51). Los otros temas presentados en el análisis son: reivindicaciones, paz, partido liberal, valores, situación social, acciones armadas, religión, traición, nacionalismo y corridos contra el gobierno (51-2).

De esta forma se encuentran diferentes formas de relatos sobre el tema de la Violencia en los llanos, en diferentes compilaciones como la de Orlando Villanueva

(2014, 2016), así como los trabajos de Alfredo Molano (1996, 1999) y de Alberto Baquero Nariño (2019) quienes recopilan historias de vida, que son ejemplos de la realidad de la zona durante el siglo XX, y las situaciones de resistencia-reexistencia de las poblaciones campesinas e indígenas para su sobrevivencia.

Como conclusiones preliminares vemos como el pensamiento liberal durante la segunda mitad del siglo XIX en el territorio de la actual Colombia tuvo una gran influencia europea, siguiendo los precedentes de progreso y modernización, reproducido por las elites. Con el interés de poder llegar a ser parte del sistema económico mundial y ser tomado en cuenta más allá de un país que oferta materias primas, para exportar otros productos como es el caso del café y la caña de azúcar. Consolidándose como algunos de los principales productos de exportación en el siglo XX.

Estos cambios, generaron conflictos en las poblaciones originarias, en los diferentes espacios de colonización del territorio nacional, según la distribución de la tierra por parte del Estado, y la expansión y establecimiento de los colonos en diferentes regiones del país, por ejemplo, como se ha mencionado para el caso de los Llanos Orientales.

La imposición de formas de vida, a partir, de la producción agrícola no toma en cuenta otras formas de pensamiento y de relación con la naturaleza. Por tanto, los pueblos indígenas, asumen otros procesos o estrategias que los llevan a su sobrevivencia, sea por medio de la unidad comunitaria y su correlación con la naturaleza, hasta el presente, en un continuo proceso de resistencia frente a las políticas que se implementan en el territorio colombiano y que responden muchas veces a exigencias de otros espacios, de los que se depende por deudas o por tratados económicos acordados para su supervivencia.

Se evidencian entonces en el presente capítulo situaciones de conflicto interétnico que tiene grandes consecuencias por pérdida de población indígena en el territorio y con ellos sus saberes, lengua y cultura, etc. Se evidencian prácticas de “matanza de indios” como las “guahibadas” que dejan su legado en relatos de sobrevivientes y denuncias, juicios muchas veces sin resolución efectiva. Por lo que se convierten en prácticas normalizadas por los llaneros de forma generacional con la complicidad de la fuerza

pública, y ante los informes presentados por diferentes actores, como viajeros, misioneros o periodistas, entre otros, por lo que logran llegar a la segunda mitad del siglo XX.

El retorno de las misiones a los llanos y Amazonía en el gobierno conservador de la Regeneración de finales de siglo XIX, propendía que fuesen mediadores de los conflictos entre colonos e indios, tarea que el Estado no cumplía en dichos territorios. Los misioneros tuvieron que replegarse o salir del territorio y del país en tiempos de la guerra de los Mil Días y luego en el tiempo de la Violencia, al ser identificados como partidarios se los conservadores. Finalmente cumplirían su misión de fundación de escuelas y poblaciones, la misión de reducción fue mucho más difícil, por los conflictos en territorio y las resistencias generadas.

Se destacan las consecuencias de la Guerra de los Mil Días para el territorio llanero, entre ellas el aumento de la delincuencia en la zona, la crisis económica, la falta de participación democrática real de la oposición, el tomar como bases de operaciones poblaciones claves en la zona de piedemonte para enfrentar al ejército oficial, por parte de los líderes liberales, rememorando la ruta de Bolívar, disminución de la población por las numerosas muertes y migración en tiempo de guerra. Situación que en el tiempo de la Violencia se presenta de forma invertida aumenta por la gente que llega huyendo del conflicto de las poblaciones de la cordillera, como Boyacá y Tolima.

La insurrección llanera marca una etapa de revuelta de la población inconforme con el olvido y malas prácticas administrativas del gobierno central, por lo que poco a poco va gestándose el movimiento que tiene su estallido con el Bogotazo desde ese momento el periodo de la Violencia inicia y ante el enfrentamiento de las fuerzas de represión del gobierno “chulavitas” los llaneros liberales se organizan en “guerrillas”, el registro de este periodo se encuentra más allá de la historia oficial en otros dispositivos como la música, y para el caso mencionado, los “corridos insurgentes” como formas de convocar aliados a unirse a la causa que consideraban justa, relataban hechos y personajes del enfrentamiento y enaltecían a los líderes como Guadalupe Salcedo, lo anterior como estallido frente al abandono de la zona por parte del Estado.

Los corridos, se convierten en narraciones e historias orales que con sus letras llegan a un público amplio en su territorio y otros espacios, generando procesos de memoria colectiva sobre un hecho en común, historias que llegan hasta la actualidad en otros formatos como audiovisuales, grabaciones de audio, impresos, entre otros, con la intención que esa etapa de la historia de Colombia no quede en el olvido y sea insumo

para comprender y analizar las situaciones que se presentaron para finales del siglo XX e inicios el XXI.

Capítulo quinto

La lucha de sentidos: cómo pensar el ámbito de la construcción de otredades del piedemonte llanero colombiano y amazónico, mediados del siglo XIX y principios del XX

El presente capítulo propone la reflexión final retomando los aportes teóricos, la construcción de la narración de la nación colombiana, que se consolidará en el siglo XX, a partir de procesos reconocidos como la Comisión Corográfica y colonizaciones internas. En relación con productos de la región de los llanos orientales y la Amazonía y elementos de identidad y cultura, retomando el legado histórico de la zona y la lucha de sentido evidentes entre el Estado y los pueblos originarios.

En el recorrido que se ha realizado en los capítulos anteriores, se da cuenta de los mecanismos que el Estado ha desarrollado en el camino de su consolidación como nación y reconocimiento internacional, ingresando al sistema económico mundial. Nación en la cual no todos los habitantes del territorio “pueden” hacer parte. Es allí, donde comienzan a presentarse situaciones de lucha de sentido entre el Estado y las poblaciones no consideradas parte de la nueva nación.

Teniendo en cuenta, que se genera una lucha de poderes entre la imposición de un sistema político, económico, religioso, social y cultural, es decir, el proyecto de la modernidad/colonialidad en contraposición a una resistencia-reexistencia por sobrevivencia como culturas propias y comunidades otras.

La construcción de otredades para la zona del piedemonte llanero, los llanos y la Amazonía en general, se hace presente desde el momento en que se da cuenta de la existencia de habitantes de los “nuevos” territorios por parte de los europeos. Pobladores que son comparados y representados desde la posición o mirada de los llamados “conquistadores” y preceptos desde el “proyecto de la modernidad”, que integran no solo el nombrar seres humanos sino también el espacio en que se ubican.

Ejemplos de lo anterior, se encuentran en documentos escritos como las Crónicas de Indias, que evidencian las primeras impresiones, descripciones o formas del nombrar y que se convierten en referentes para otros exploradores, presentando todo aquello que fuera diferente u “Otro” con palabras como: “salvaje”, “bárbaros”, “tribus salvajes”,

“insalubre”, “inhóspito”, etc. Lo cual, genera imaginarios y representaciones negativas hacia el territorio y la necesidad de sustituir lo que allí imperaba.

Los elementos anteriores, hacen parte de los mecanismos y narrativas empleadas, por ejemplo, por los integrantes de la Comisión Corográfica, quienes se identificaban como representantes del Estado en los diferentes recorridos realizados. Ejemplo de lo anterior, son las descripciones de la séptima y octava expedición en la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio de Caquetá (1857).

En este sentido, el aporte de la Comisión en la construcción de otredades se evidencia, a partir, de la elaboración de elementos narrativos que fueron empleados para organizar el discurso en relación con la descripción de las poblaciones, reforzar estereotipos que se empiezan a enunciar desde tiempos de la Colonia y aportar a la construcción del imaginario nacional por medio de la forma de escritura de Codazzi, la cual se ve mediada por su formación como científico, militar y político, además de sus experiencias anteriores en el contexto europeo y americano.

Lo anterior, se consolida por medio de los diferentes tipos de narración que contribuyen a la “narración de la nación”. Como lo son la narración escrita, la narración visual y la narración cartográfica.

La narración escrita recoge todos aquellos documentos, informes, itinerarios y relatos de viaje donde se menciona o describe aquel espacio, grupo humano, animales u otros, que son novedosos para quien escribe, es decir, para quien representa. En la narración visual, existen en un primer momento varias representaciones imaginarias de los habitantes de los territorios alejados, como son indicados en el texto de Rojas (1991) como criaturas fantásticas o deformes.

Por tanto, es necesario tener una representación más cercana a las realidades de las formas de vida de los territorios, lo que se encuentra tras la elaboración de las láminas que acompañan el informe de la “Descripción” de Codazzi. Los ilustradores que acompañan las diferentes expediciones detallan las características de población y territorio, permiten tener una imagen más “real” o cercana al contexto que se presenta, como aporte al lector/observador de ese momento (mediados de siglo XIX) y que han permanecido en el tiempo.

Las láminas permiten tener una interpretación de cómo eran las viviendas, vestido, prácticas cotidianas, fisionomía. Así, como animales, plantas, montañas, ríos y caminos, elementos que aportan para ensamblar el relato que presenta la imagen. Y la narración

cartográfica da cuenta de la representación del territorio, a partir, de los trayectos realizados por viajeros y exploradores con ayuda de informantes.

Los mapas elaborados son considerados como elementos clave, para la construcción del espacio territorial y demarcación de “poderes”, en un primer momento de virreinos y posteriormente de los Estados nación. Mapas y referentes limítrofes que se convertirían en evidencias para las disputas fronterizas que se presentan en el siglo XX e incluso en el XXI.⁶⁰

Dichas representaciones del espacio (reconociendo esta categoría como la presenta Milton Santos (2000), en cuando a que abarca y expresa las relaciones de los seres humanos con la naturaleza), incluyen características particulares que los cartógrafos han propuesto en el momento de su elaboración, es decir, imágenes, tablas, datos, sobre las poblaciones y señales específicas de los territorios presentados. Es decir, para el caso expuesto de los mapas de la Comisión, incluyen el trabajo corográfico propuesto por Codazzi en su empresa, lo que permite generar interés y curiosidad sobre zonas que no habían sido contempladas dentro de los planes estatales, lo cuales eran direccionados desde la región andina o centro del país.

Los mapas van contando sus propios relatos, a partir, de la ubicación sea de pequeños textos en los que se destaca un grupo de personas, una situación en particular o signos, por ejemplo, que indican humo, para identificar asentamientos indígenas (referencia empleada también en las láminas), además dibujos de plantas, flores o animales, entre otros detalles que enriquecían el espacio territorial delimitado por quien elabora el mapa.

La narrativa cartográfica incluye la descripción del “Atlas” de 1889 donde se dejan de lado las descripciones corográficas y se constituye el tipo de cartografía que para la época era el aceptado por las sociedades de geógrafos y que deja de lado las descripciones, imágenes y datos que se incluían en los mapas preliminares. Lo anterior, es claro ejemplo del tipo de territorio homogéneo que se pensaba consolidar y exponer tanto al interior como exterior del país.

De esta manera, se invisibiliza la diversidad poblacional en relación con sus creencias, culturas, lenguas, formas de vida en el territorio, su relación con la naturaleza,

⁶⁰ Ejemplo de lo anterior son las disputas de Colombia con Ecuador y Perú en el siglo XX y con Nicaragua que se extiende hasta entrado el siglo XXI, por la zona marítima del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el Mar Caribe.

etc. Diversidades que desde el Estado central consideraban debía ser ocultada o no nombrada.

Lo que se hace evidente en la ausencia del mapa y sus descripciones en la Constitución de 1886, entendiendo dicho documento como cúspide del proceso de afirmación del Estado nacional en el siglo XIX. Donde la diversidad étnica no sería participe de la categoría de ciudadano y conjuntamente con mujeres y niños, quedaban fuera de los derechos de la Carta Magna, por lo que deberían esperar más de un siglo para su reconocimiento (COL 1886, art. 15).

En el caso específico de los pueblos indígenas su reconocimiento se presenta hasta la Constitución de 1991, donde se reconoce a Colombia como país pluriétnico y multicultural, y la categoría de ciudadano incluye a todo aquel nacido en su territorio (COL 1991, art. 96) y advierte las diferencias en su artículo 7: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (COL 1991, art. 7).

Aunque desde tiempo atrás han tenido que reconstruirse culturalmente frente a los discursos, lenguajes y prácticas como el comercio y así, comprender como funciona la sociedad occidental, en una constante lucha de sentidos por su sobrevivencia y reexistencia.

De esta manera, los imaginarios de nación como menciona Anderson permiten ubicar a esos “otros” pertenecientes al mismo territorio nacional y que, aunque no le conozca o sepa alguna otra vez de su existencia, dan cuenta de la “necesidad” del apoyo del Estado y sus proyectos en nombre del “progreso”. Como se ha visto hay varios pobladores de la nación que se quedan en los espacios “*inbetween*”, o en el medio de sus formas de vida y los proyectos del Estado lo que les permite mantener una lucha de sentidos.

Por tanto, las poblaciones originarias que habitan la zona de los llanos orientales y la Amazonía mantienen un proceso de resistencia-reexistencia particular que ha trascendido más de cinco siglos, a partir del resguardo de sus saberes, conocimiento de la naturaleza, lengua propia, contención de la inmersión del poder ante la violencia de occidente en sus territorios, materializada con la expropiación de tierras, la explotación de recursos, la aplicación de políticas modernizadoras o enunciadas como progreso o desarrollo desde la imposición del pensamiento liberal donde impera el individualismo y el librecambio.

Las poblaciones originarias optan entonces por resguardarse en la sabana y los ríos en el caso de los llanos y de la selva en el caso de la Amazonía. Estas estrategias de resistencia-reexistencia cada vez presentan mayores dificultades por lo que sucede a su alrededor, es decir, el conflicto interno que empieza extenderse cada vez más a lo largo del siglo XX y les alcanza, así como los cambios en el contexto natural por la extracción de sus recursos naturales y fauna y los efectos del cambio climático.

La colonialidad del ser se percibe en este caso, a partir, de diferentes situaciones, que involucran elementos de la representación de la espacialidad y de las poblaciones. Quienes están inmersos dentro de este tipo de colonialidad se ubican retomando los elementos de la cartografía simbólica.

De esta manera, las comunidades y sus prácticas comunitarias se ubican dentro de la gran escala, espacio donde procuran con sus estrategias de resistencia-reexistencia su sobrevivencia, a pesar de siglos de colonialismo. La escala media a nivel de la zona de estudio, y las poblaciones diversas con las que se comparte el territorio y que asumen conflictos similares tanto por parte de grupos indígenas como colonos/campesinos. Y la pequeña escala con relación al territorio nacional y las medidas que derivan desde el centro del país para su aplicación en los territorios y sus consecuencias poblacionales, culturales y medioambientales.

En consecuencia, podría afirmarse que la imposición de la religión por parte de los misioneros que empiezan a establecerse en los territorios de las poblaciones indígenas en el siglo XVI sería un punto de partida del proceso de colonialidad del ser. Ya que, como se presenta en la “Descripción” de Codazzi en su contextualización histórica de la zona, algunos grupos indígenas acceden a los ofrecimientos de los misioneros buscando protección de pueblos guerreros con los que tenían conflictos en la zona y por no salir de sus lugares ancestrales. Otras poblaciones deciden adentrarse en el territorio, buscando la protección de la naturaleza y logrando su supervivencia ante el avance de los procesos de colonización de la zona que serían mucho más fuertes y evidentes en la segunda mitad del siglo XIX y XX.

De esta forma, las poblaciones indígenas que, a manera de sobrevivencia aceptan el ofrecimiento de los misioneros, pasan a ser llamados “indios reducidos”, asumen el estilo de vida de occidente como el vestido, el idioma y la religión. Lo que conlleva a subvertir sus subjetividades y debilitar los procesos propios, que se refleja en pérdida de su cultura, su lengua, sus saberes, relación con la naturaleza y su territorio. Aunque los

saberes relacionados con el territorio son tomados en cuenta tanto por los misioneros, y por diversos exploradores de la zona para poder realizar sus recorridos y estudios como es el caso expuesto de la Comisión.

Sin duda, cada una de las poblaciones indígenas que perviven en la zona de los llanos como los pueblos Sikuaní y los pueblos Inga en el Putumayo entre muchos otros, guardan consigo historias de resistencia y reexistencia, que han permitido su sobrevivencia como pueblos y culturas. Mismas que configuran sus formas otras de sostenimiento de la vida y comunidad.

Otra de las situaciones que complejizan la vida de las poblaciones originarias como se mencionó en los capítulos anteriores, son los procesos de colonización interna de sus territorios, motivados con mayor fuerza en la segunda mitad del XIX. Los gobernantes tanto liberales como conservadores, toman como punto de referente el material elaborado por Codazzi y los informes presentados al gobierno nacional luego de cada expedición.

Lo cual permitiría tener una visión sobre las características del territorio nacional y sus posibilidades económicas para el fortalecimiento del Estado, esta visión vendría determinada por el pensamiento liberal del cual las élites que se encontraban en el gobierno eran partícipes, doctrina a la cual habían accedido gracias a sus vínculos familiares y sociales, como se presentó en el capítulo sobre el pensamiento liberal.

Para el periodo que se presenta, los partidos tradicionales colombianos Liberal y Conservador se constituyen como tales y la contienda por el poder del Estado central sería cada vez más fuerte en la segunda mitad del siglo XIX. Lo que llevaría a numerosas guerras civiles que debilitarían el Estado y su organización política y económica. Esta situación incidía en la expedición de Codazzi, quien tuvo que interrumpir sus labores de ingeniero para participar como militar y asimismo por la falta de fondos para la empresa. Otra de las implicaciones se encuentra en el cambio de constituciones, nombre del país y cambios en la organización administrativa, por ejemplo, entre estados y departamentos, que haría que cambiaran constantemente los mapas del territorio nacional.

Sin embargo, se promueven los procesos de colonización interna del territorio y de sus habitantes, toman como base el pensamiento liberal y el modelo de sociedad europea, y siguen los postulados de progreso y modernización, reproducido por las elites, para así poder sostener al naciente Estado y participar en los mercados internacionales.

El Estado necesitaba por tanto construir caminos, carreteras, ferrocarriles, buscar nuevas rutas para la navegación en barcos de vapor, de allí los proyectos en el Meta, Casanare y Putumayo, entre otros. Y, poder ofertar las diversas materias primas, con las que contaba en los diferentes territorios y potenciar la agricultura con nuevos productos como el café y la caña de azúcar, que se encuentran entre los principales productos de exportación en el siglo XX.

Para el caso de la zona de estudio los principales productos serían la quina, el caucho y la ganadería, entre otros; productos que los colonizadores potenciarían en sus terrenos.

En la entrada al llano y de la Amazonía, el papel de colonizadores reconocidos por tener incidencia con las elites de la capital en el comercio o en la política como Emiliano Restrepo y Rafael Reyes, son referentes importantes al poder evidenciar las dinámicas entre el centro y la periferia, y como se dan facilidades para la legalización de tierras colonizadas y potenciar el “desarrollo” en la región.

A partir, de la inversión de la empresa privada, quien genera luego las necesidades al Estado frente a la construcción de carreteras y la participación de instituciones públicas, como escuelas, hospitales, oficina de correo, alcaldías, fuerza pública, etc. Lo anterior, lleva a la fundación de poblaciones que luego tendrían su reconocimiento como capitales de departamento o poblaciones destacadas.

En el caso de Restrepo, su apellido será recordado al ser nombrado en relatos de viajeros extranjeros, como en los escritos del francés Edouard André (1884) y el suizo Ernst Röthlisberger (2017), quienes destacan su trabajo por el “progreso” y “civilización” de la región. Finalmente, su apellido es destacado al ser tomado como nombre de una población cercana a la ciudad de Villavicencio, “Restrepo”, donde se encontraban algunas de sus tierras, las cuales fueron donadas en tiempo de la presidencia de Rafael Reyes.

En el caso de Rafael Reyes se reconoce como empresario en búsqueda de nuevas rutas para la navegación e intercambio de productos. Su interés era la explotación de la quina, que, para el tiempo de finales del siglo XIX, era uno de los productos de mejor renta en los mercados internacionales por su exclusividad en los territorios amazónicos.

Y, aunque Reyes era de tendencia conservadora y apoyó los procesos de la Regeneración y el gobierno de Rafael Núñez, fue presidente de la República luego de la Guerra de los Mil días (1904) y siguió impulsando el libre comercio y la industrialización

como formas de salir de la gran crisis en la que se encontraba el país en la primera década del siglo XX.

Los procesos de colonización interna traen consigo cada vez más problemas a los pobladores originarios de los territorios, al verse expulsados de sus tierras y forzados a buscar otras zonas o medios para sobrevivir. Sea al acceder a la reducción de las misiones o recorrer otros espacios para mantener sus formas de vida en el llano o selva adentro. Se generan conflictos con los colonos, por robo de alimentos o invasión de terrenos, etc., lo que se convertían en pretextos para motivar prácticas como la “cacería de indios”, situaciones que extienden hasta principios del siglo XX.

Estos cambios generaron conflictos en las poblaciones originarias, en los diferentes lugares donde se extendió la colonización del territorio nacional, según los procesos de distribución de la tierra por parte del Estado central.

Así, como la migración y establecimiento de los colonos en diferentes regiones del país. Por ejemplo, como se ha mencionado en los Llanos Orientales, los colonos tendrían dificultades para la legalización de los terrenos y que luego del trabajo de preparación de la tierra (desmonte) en varios casos fueron expulsados, al igual que los pueblos indígenas, por colonos enviados por el Estado con los documentos de propiedad, a lo que los campesinos debían ajustarse y pagar un arriendo o buscar otros terrenos.

Este tipo de situaciones llevarían a conflictos por el territorio hasta la primera mitad del siglo XX en medio de la disputa entre Liberales y Conservadores.

Se presenta la relación de dominación, resistencia y dependencia, a partir, de las narraciones mencionadas en los diferentes capítulos, la dominación-dependencia por la imposición de un sistema económico.

La dependencia-resistencia reflejadas en las prácticas de exclusión o discriminación de la que fueron parte en particular las poblaciones indígenas, ya que las poblaciones de afrodescendientes eran consideradas como posibles pobladores de estos territorios, por su participación como fuerza de trabajo y su identificación con el llanero.

Y la dominación-resistencia se percibe, a partir, de las narraciones construidas por “saberes expertos” en contraposición con los “saberes locales”, ejemplo de ello se encuentra en los relatos de Codazzi y su posición como científico, frente a los saberes propios de los habitantes de los territorios visitados.

A partir de los capítulos anteriores, se identifican los relatos que construyen la discriminación, infantilización e invisibilización de las poblaciones originarias, excluidas

del relato de nación y del imaginario que se construía, a partir, de los diferentes mecanismos como la construcción de ciudades, la inmigración y la inclusión de productos foráneos como el café y el ganado vacuno, como base para la economía agroexportadora que quería potenciarse para la segunda mitad del siglo XIX.

En este caso, el papel de las misiones desde tiempo de la Colonia abre el camino de negación de las poblaciones originarias y el discurso del “salvaje”, generando procesos de reducciones que separan a los indígenas de sus comunidades.

A finales del siglo XIX el Estado en el periodo de la Regeneración conservadora, llama de nuevo a las misiones para “civilizar” las “tribus salvajes” en la Amazonía o las también llamadas “tierras bajas” generando fuertes conflictos que trascenderían para los primeros años del siglo XX. Los procesos de reducción generarían fronteras entre familias indígenas, a partir, de la incorporación de otros códigos, creencias, vestido, alimentación, lengua, etc.

Entre las formas de resistencia de las poblaciones indígenas desde los tiempos de la Colonia en la zona de los Llanos y la Amazonía, se destaca el clima, las enfermedades, los enfrentamientos entre indios, misioneros y colonos. Resistencias también a partir de las características del territorio, por sus pantanos, extensas llanuras, el cambio de las estaciones que llevan a crecidas de los ríos o a fuertes sequías y la protección de la selva, así como las alianzas con otros actores.

Luchas de sentidos, entonces, entendidas como la lucha de poderes entre los que imponen de un lado y los que resisten de otro. En este proceso se involucran diferentes formas de lucha y/o resistencia, no necesariamente violenta, lo cual permite evidenciar las formas en que los pueblos se han manifestado frente a la imposición del poder estatal u otro en determinados momentos.

Por ejemplo, para el caso del tema de investigación, la expropiación de tierras, la explotación de recursos, a partir, de la aplicación de políticas modernizadoras o de desarrollo. El trabajo de Stuart Hall es la base para entender esta categoría, ya que en diversos textos se encuentra su alusión al tema de la lucha y la resistencia contra el poder de las diferentes esferas de la colonialidad.

Conclusiones

Las siguientes páginas presentan las conclusiones y aportes de la investigación realizada, la cual se ha organizado tomando como punto de partida la pregunta problema como base para la investigación y posterior identificación de objetivos que permiten alumbrar el camino que sigue en el documento.

Así, se indaga sobre las luchas de sentido que se presentan en el piedemonte llanero colombiano, explorando los procesos de construcción de la narrativa oficial de la zona de piedemonte llanero y la entrada a la Amazonía. Y cómo estos llevan a un despliegue de la colonización interna en la zona, y a proyectos de desarrollo y modernización en la segunda mitad del siglo XIX que se concretan de una u otra forma a mediados del XX.

El documento de investigación se ha construido tomando como base la relación cartográfica en cuanto a la superposición de capas de sentido. De esta manera, se sigue la “Cartografía simbólica de las representaciones sociales” propuesta por Boaventura de Souza Santos (2003a, 223), se superponen los diferentes capítulos para la construcción de la narración, articulando los relatos desde lo local a lo general, es decir, desde las diferentes escalas y proyecciones en las que se ubica la investigación, y se complementa.

Se integra la simbolización por medio de elementos gráficos que ayudan a dar sentido a la narración de la investigación, lo que permite a quien se acerca a ella tener imágenes, a partir de la escritura, lo visual y lo cartográfico que le lleve a explorar el territorio del Llano y la Amazonía colombianas. Los elementos gráficos se apoyan en las descripciones de los viajeros, exploradores y científicos que recorrieron los territorios y sus impresiones desde el momento en que se encuentran con la “inmensa llanura” o “la frondosa selva”, hasta el momento de la despedida.

Cada capa que integra los capítulos propuestos nos permite acercarnos a varios debates centrales en los estudios culturales. Esto se logra a partir de las diferentes categorías de análisis propuestas, en este caso desde la colonialidad y sus bifurcaciones, el colonialismo, la construcción de otredades, resistencia-reexistencias y la representación, entre otras, que aportan al acercamiento y la descripción del territorio del piedemonte llanero y la entrada a la Amazonía, y la población que lo habita.

En el capítulo primero, inicialmente, se indagan investigaciones previas sobre la zona propuesta del piedemonte llanero, los llanos y la Amazonía, destacando documentos que presentan el contexto histórico del territorio y sus habitantes, y de forma progresiva cómo se van evidenciando los conflictos entre poblaciones originarias y colonos. Se brindan insumos para argumentar la necesidad de la investigación y la importancia de la zona que se presenta para convocar a las reflexiones sobre la colonización de los llanos y la Amazonía.

En la segunda parte del capítulo, se trabajan categorías base para el apoyo metodológico y analítico de la investigación. Para ello, se presentan puntualizaciones sobre categorías como cartografía simbólica, con sus variables de escala, proyección y simbolización desde Boaventura de Souza Santos; la lucha de sentidos y representación desde Stuart Hall; los regímenes de poder y genealogías para el trabajo de archivo desde Castro-Gómez, quien a su vez retoma los aportes de Foucault sobre el tema, y la colonialidad del ser como categoría que atraviesa las diferentes capas de la investigación.

En el capítulo segundo, se abordan diferentes categorías para el análisis teórico y se propone el desarrollo de categorías que pueden ser útiles para otras investigaciones similares desde los estudios culturales latinoamericanos, así como en relación interdisciplinar con las disciplinas de las ciencias sociales en general. Entre las principales categorías se encuentran colonialidad y colonialismo; colonización interna; construcción de “otredades”; construcción de nación; resistencia-reexistencia y territorio; frontera y espacio. Categorías que aportan a la reflexión sobre el proyecto de Estado Nación en Colombia y particularmente en la zona propuesta en relación con la construcción de imaginarios y representaciones del territorio y de sus pobladores, así como sus estrategias de reexistencia.

Las descripciones de las poblaciones que se presentan en el capítulo tercero, no solo se manifiestan en términos taxonómicos, sino que se ponen en relación con aspectos culturales, lo cual permite identificar espacios donde se captura la esencia del otro y se le atribuyen condiciones de representación y existencia que integran estereotipos que son funcionales al Estado, y que permiten la aplicación de un modelo de disciplinamiento en pro del ideal de “civilización y progreso”, planteado desde el Liberalismo (que se desarrolla en el capítulo siguiente) y que incide en todos los aspectos de la vida.

La construcción de otredades se incluye como categoría de análisis presente en el tercer capítulo, en el cual se da cuenta de los mecanismos y narrativas que fueron

empleados específicamente por la Comisión Corográfica como representante del Estado en los recorridos realizados durante la séptima y octava expedición en la Provincia de Casanare (1856) y el Territorio de Caquetá (1857).

El aporte de la Comisión en la construcción de otredades se identifica, a partir de los elementos narrativos empleados para organizar el discurso en relación con la descripción de las poblaciones. Estereotipos que se empiezan a enunciar desde tiempos de la Colonia y se refuerzan en el imaginario nacional a partir de la forma de escritura de Codazzi, la cual se ve mediada por su formación como científico, militar y político, además de sus experiencias anteriores en el contexto europeo y americano.

De igual manera, se presenta la narración visual puesta en escena mediante las láminas que acompañan el relato de Codazzi; estas son dibujadas por Manuel María Paz, quien detalla las características de población y territorio. El trabajo de este personaje nos permite observar su interpretación de las formas de vida propias, dinámicas de informantes, acompañantes, personajes clave para el viaje y las relaciones con el entorno, como las actividades de caza, pesca, organización de poblaciones, festividades, entre otros.

Por último, en este capítulo también se presenta la narrativa cartográfica con los mapas elaborados antes, durante y después del tiempo de la Comisión (1851-1859), con las características que los cartógrafos incluyeron en su elaboración y demarcación sobre las rutas seguida hasta la publicación del “Atlas” de 1889.

Este “Atlas” constituirá un punto de quiebre en el sistema de representación del espacio nacional, establece una delimitación precisa de las fronteras internas y se desmarca del modelo heredado de Humboldt. El nuevo sistema de representación será el fruto de la adopción de la normativa cartográfica aprobada por la comunidad científica del momento.

En cuanto a la narración que ubica los procesos de colonización interna, abordados en el capítulo cuarto, se toman como referentes el material elaborado por Codazzi y los informes presentados al gobierno nacional luego de cada expedición que permitirían tener una visión sobre las características del territorio nacional y sus posibilidades económicas para el fortalecimiento del Estado. Esta visión vendría determinada por el pensamiento liberal del cual las élites que se encontraban en el gobierno eran partícipes, doctrina a la cual habían accedido gracias a sus vínculos familiares y sociales.

Los pueblos indígenas, por su parte, no se encuentran incluidos en los planes de colonización; en estos no hay espacio para otras formas de pensamiento y de relación con la naturaleza que no generen producción e intercambio económico de acuerdo a los postulados del liberalismo.

Las poblaciones indígenas se vieron en la obligación de asumir otros procesos que los llevarán a su sobrevivencia, a partir de la unidad comunitaria y su correlación con la naturaleza hasta el presente, en un continuo proceso de resistencia frente a las políticas que se implementaban en el territorio colombiano. Así, como procesos de resistencia y reexistencia, ante situaciones de violencia extrema y matanza direccionada de la que fueron víctimas como forma de exterminio de sus etnias, culturas y saberes, además de la pérdida de su territorio ancestral.

Como se evidencia en la Constitución de 1886, la población indígena no era considerada parte del Estado Nacional, por lo que algunos de ellos eran tomados como mano de obra y se incorporaban a dinámicas que no eran propias de su cultura como el sistema de deudas o acuerdos económicos con los colonos para garantizar su supervivencia y la de sus comunidades.

El tema de la memoria colectiva presente en el periodo de la Violencia es importante como forma de narrar y reconstruir otros relatos, a partir de las historias de vida, el registro que pervive de diferentes maneras. Recordando que este periodo de la historia de Colombia fue vivido por muchas de nuestras familias por lo que es importante, no olvidar este periodo y conectar con formas otras de contar los relatos, de aquellos sucesos que no están en la historia oficial y de personajes de los que se habla en leyendas y canciones.

Finalmente, se desarrolla una reflexión final que busca posicionar el reconocimiento de las luchas de sentido de los pueblos originarios y como estos son protagonistas importantes en la contienda de poderes, a partir de las ausencias en las que se ven inmersos.

De esta manera, logran la pervivencia de elementos de la identidad cultural como la lengua, la tradición, sus formas de alimentación, creencias, entre otros, y que sobrevivan en los territorios explorados en relación intercultural con otros pueblos y la sociedad occidental. Según la Constitución de 1991 los pueblos originarios cuentan con el reconocimiento jurídico y pueden hacer uso de herramientas legales que garantizan sus territorios y saberes ante el reconocimiento del Estado, lo que es manifiesto de la lucha

de sentidos que vienen librando desde el momento de irrupción de Occidente en sus territorios.

Preguntas quedan muchas por resolver. Se ha realizado un acercamiento desde el trabajo de archivo y la mirada sobre la labor de la Comisión Corográfica dentro del relato de nación colombiana. También se ha trabajado desde la recopilación de diversas investigaciones sobre el tema y sobre la colonización interna en los llanos colombianos, de manera que puedan aportar a reunir la información y convocar a nuevas pesquisas que den continuidad a la indagación sobre los procesos de colonización llanera y los conflictos que en este territorio diverso y rico en su geografía y población se presentan.

Obras citadas

- Acosta de Samper, Soledad. 1910. *Biografía del general Antonio Nariño*. Pasto: Imprenta del Departamento / Biblioteca Nacional de Colombia. Archivo digital. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/157530/0.
- Acevedo Latorre, Eduardo, comp. 1968. *Geografía Pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX. Charles Saffray y Edouard André*. Bogotá: Litografía ARCO / Biblioteca Nacional de Colombia. Archivo digital. https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/fdanilo_2847_pte1.pdf.
- Albán Achinte, Adolfo. 2007. *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX*. Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/468>.
- . 2012. “Epistemes ‘otras’: ¿Epistemes disruptivas?”. En *Kula: Antropólogos del Atlántico Sur* (6): 22–34. http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA6_2_ALBAN_ACHINTE.pdf.
- . 2015. *Sabor, poder y saber: Comida y tiempo en los valles afroandinos del Patía y Chota-Mira*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ancízar, Manuel. 1956. “La peregrinación de Alpha. Por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-51”. En *El Neogranadino*, publicado en varias entregas. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia / Biblioteca Nacional de Colombia. Archivo digital.
- André, Edouard. 1884. “América equinoccial (Colombia-Ecuador)”. En *América pintoresca: descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores Carlos Wiener, doctor Crevaux, D. Charnay, etc.*, editado por Barcelona, Montaner y Simon. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/30618>.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Appelbaum, Nancy P. 2017. *Dibujar la nación: La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Uniandes / Fondo de Cultura Económica.
- Arias Vanegas, Julio. 2005. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ávila Camargo, Diana, e Iván Roa Ovalle. 2008. *La Consolidación del Estado-Nación durante el siglo XIX en Colombia a partir de los medios impresos; un estudio desde las Economías Fundacionales*. Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- Ávila Camargo, Diana. 2015. *Relatos de Viajeros Colombianos: Imaginarios, Representación y Territorio, 1850-1860*. Quito: Abya Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Banrepcultural. 2022. "Presidentes colombianos 1810-actualidad". En *Banrepcultural: La Enciclopedia*. Accedido 11 de julio. [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Presidentes_colombianos_\(1810_-_actualidad\)](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Presidentes_colombianos_(1810_-_actualidad)).
- Baquero Nariño, Alberto. 2019. *Crónicas de la violencia en los llanos*. Colombia: Icono editorial SAS.
- Barbosa Estepa, Reinaldo. 1992. "Enigma democrático: de la "Violencia" a las Violencias o la Vorágine del desarraigo". En *Por los Caminos del Llano: A través de su historia*. Tomo III. Academia de Historia de Arauca, 287-308. Colombia: Procultura / Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Biblioteca Nacional de Colombia. 2008. Exposiciones virtuales: *La Comisión Corográfica. Aporte interdisciplinario para el mundo*. Ministerio de Cultura. 10 de junio 2022. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=La%20Comisi%C3%B3n%20Corogr%C3%A1fica>.
- Bhabha, Homi K. 2010. *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno / CLACSO.
- Burgos, Hugo. 1970. *Relaciones interétnicas en Riobamba. Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. 2.^a ed. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Caldas de, Francisco José. 1808. “El influjo del clima sobre los seres organizados”. Publicado originalmente en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, n.º 22. Santafé de Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia-Archivo Digital.
- Castro-Gómez, Santiago. 2000. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 145-61. Buenos Aires: CLACSO.
- . 2007. *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, Santiago, y Eduardo Restrepo. 2008. “Colombianidad, población y diferencia”. En *Genealogías de la colombianidad*, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, 10-40. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Castro Hernández, Pablo. 2012. “Monstruos, rarezas y maravillas en el Nuevo Mundo. Una lectura a la visión europea de los indios de la Patagonia y Tierra del Fuego mediante la cartografía de los siglos XVI y XVII”. *Revista Sans Soleil-Estudios de la Imagen*, 4: 30-52. <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2012/02/art-Pablo-Castro.pdf>.
- Ciro, Alejandra. 2010. “Colonización del Piedemonte Caqueteño: recomposición productiva y reconfiguración de su territorio, 1950-1965”. En *Las fronteras como espacios sociales en América del Sur: hacia una perspectiva comparada*, coordinado por Nidia Areces, 31-57. Quito: Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Ciro Rodríguez, Estefanía. 2008. *El estado en las fronteras: Proceso de avance estatal en el piedemonte caqueteño, 1887-1930*. Tesis de grado, Universidad de los Andes. <http://hdl.handle.net/1992/20338>.
- . 2010. “El Estado en la frontera: La expansión burocrática como estrategia de colonización en el Piedemonte Caqueteño 1910-1930”. En: *Las fronteras como espacios sociales en América del Sur: hacia una perspectiva comparada*, coordinado por Nidia Areces, 167-196. Quito: Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Codazzi, Agustín, Manuel María Paz, y Felipe Pérez. 1889 [i.e 1890]. *Atlas geográfico é histórico de la república de Colombia (antigua Nueva Granada): el cual*

comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo á los trabajos geográficos del general de ingenieros Agustin Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada. Paris: Imprenta A. Lahure / Biblioteca Nacional de Colombia-Archivo digital.

COL. 1886. *Constitución Política de la República de Colombia.* Diario Oficial n.º 6.758 y 6.689. 7 de agosto de 2023.

———. 1991. *Constitución Política de la República de Colombia.* Diario Oficial n.º 52.473-31 de julio de 2023 Última actualización: 18 de agosto de 2023.

Comisión de la Verdad. 2022. “Afectaciones históricas, continuum de violencias: Guahibíadas”. Video de YouTube, a partir de una recopilación de testimonios en la zona de los Llanos colombianos. <https://www.comisiondelaverdad.co/afectaciones-historicas-continuum-de-violencias-guahibíadas>.

Corredor, Carlos Enrique. 2009. “Territorio: la construcción social del espacio, un aporte de Fals Borda a la política colombiana”. En *Fals Borda y la persistencia de las utopías* compilado por Eljach, Matilde, 45-73. Popayán: Universidad del Cauca.

Coronado Delgado, Sergio. 2009. *El derecho a la tierra y al territorio.* Bogotá: CINEP / Ediciones Ántropos Ltda.

De Certau, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*, t. 1. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Díaz Ángel, Sebastián, Santiago Muñoz Arbeláez, y Mauricio Nieto Olarte. 2010. *Ensamblando la nación: Cartografía y política en la historia de Colombia.* Bogotá: Universidad de los Andes / Ediciones Uniandes.

———. 2013. “Desensamblando la nación. El caso del Atlas geográfico e histórico de Colombia de 1889”. En *Ensamblado en Colombia. Ensamblando Estados*, editado por Olga Restrepo, 1: 183-217. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Domínguez, Camilo. 1982. "Poblamiento Colonial de los Llanos". En *Revista Cuadernos de Geografía*. 3: 261-274. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Ciencias Humanas / Departamento de Geografía. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71552/65531>.

Domínguez Camilo, Augusto Gómez, y Guido Barona. 1996. *Obras completas de la Comisión Corográfica. Vol. I. Estado del Cauca. Tomo I. Territorio del Caquetá.*

- COAMA-Unión Europea, Fondo “José Celestino Mutis”, FEN. Colombia: Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”.
- . 2000. *Obras completas de la Comisión Corográfica. Vol. III. Estado de Boyacá. Tomo I. Antigua Provincia de Casanare*. COAMA-Unión Europea, Fondo “José Celestino Mutis”, FEN. Colombia: Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”.
- Duque Muñoz, Lucía. 2006. *Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 33: 11-30. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2009. “Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) a mediados del siglo XIX”. En *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM 15. <https://doi.org/10.4000/alhim.2907>.
- . 2020. *De la geografía a la geopolítica: Discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana.
- Dussel, Enrique. 2000. “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 41-53. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, Arturo. 2005. *Mas allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Universidad del Cauca.
- . 2014. *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Fals Borda, Orlando. 2017. “Prólogo a la edición Taurus (2005) de La violencia en Colombia”. En *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*, Orlando Fals Borda, 347-352. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Rectoría.
- Fanon. Frantz. 1986. *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. “¿Qué es el colonialismo?” En *Lecturas para la descolonización Taqapachani qhispiyasipxañani (Liberémonos todos)*, Esteban Ticona Alejo, 155-6. La Paz, Bolivia: Agroecología Universidad Cochabamba / Universidad de la Cordillera / Plural editores.
- . 2009. *Piel Negra, máscaras blancas*. Madrid: Ed. AKAL.
- Fernández Bravo, Álvaro, comp. 2000. *La invención de la nación, lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.

- Garrido, Margarita. 2009. "Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos". En *Las Independencias Hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, coordinado por Marco Palacios, 93-125. Bogotá: editorial Norma.
- García, Miguel. 2012. "Los Llanos Orientales colombianos y el llanero: ¿Una historia de la naturaleza?". En *Cultura y naturaleza: Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*, editado por Leonardo Montenegro Martínez, 355-68. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis / Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Gómez López, Augusto Javier. 1989. "Llanos orientales: Colonización y conflictos interétnicos, 1870-1970". *Boletín americanista*, 39: 79-105. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98553>.
- . 1991. *Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970*. Bogotá: Siglo XXI Editores / Pontificia Universidad Javeriana.
- . 1998. "Cuiviadas y Guajibiadas. La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los llanos orientales (siglos XIX y XX)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25: 351-376. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16710/17599>
- . ed. 2015a. *Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Rosario.
- . 2015b. "Yunguillo, Condagua, Puerto Limón y Puerto Asís: las "nuevas" poblaciones en el piedemonte del Putumayo. En *Pioneros, colonos y pueblos: Memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana*, editado por Augusto Javier Gómez López, 154-208. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Rosario.
- . 2015c. "Puerto Rico, San Vicente del Caguán y Florencia: las "nuevas" poblaciones en el piedemonte del Caquetá. En *Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana*, editado por Augusto Javier Gómez López, 220-37. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Rosario.
- . 2016. "Lina Marcela González Gómez-Un edén para Colombia al otro lado de

- la civilización. Los llanos de San Martín o territorio del Meta, 1870-1930". *Maguaré*, 30 (2): 135-240. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/66922>.
- González Casanova, Pablo. 2009. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI. Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Bogotá, Colombia: CLACSO / Siglo del hombre editores.
- González Gómez, Lina Marcela. 2015. *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: Los Llanos de San Martín o Territorio del Meta, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Colección Folios.
- . 2015. "El papel de las crónicas misionales coloniales en la configuración de los Llanos Orientales de Colombia y en la producción social de las diferencias". En *Historia y Sociedad*, 29: 17-42. <https://doi.org/10.15446/hys.n29.50412>.
- González Stephan, Beatriz. 1996. *Cultura y Tercer Mundo: I. Cambios en el Saber Académico*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- . 1999. "Cuerpos de la nación. Cartografías disciplinarias". En *Ciudadanía y Nación*, 71-106. Suecia: Instituto Iberoamericano Universidad de Göteborg / Roland Anrup & Vicente Oieni Editores.
- . 2002. *Fundaciones: Canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana.
- González Vélez, María Eugenia, Erika Andrea Ramírez, y Nicolás Espinosa Menéndez. 2012. "Justicia comunitaria en los Llanos del Yará, Caquetá. La justicia ¿al margen de qué?". *Revista Ciudad Paz-ando* 5 (2): 127-48.
- Gordillo Restrepo, Andrés. 2004. "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". En *Pensar el siglo XIX: Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, editado por Santiago Castro-Gómez, 201-50. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh / Biblioteca de América.
- Grüner, Eduardo. comp. 1998. *Estudios culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich. Quito: Universidad

- Andina Simón Bolívar / Instituto de Estudios Peruanos IEP / Instituto Pensar Pontificia Universidad Javeriana.
- Hobsbawm, Eric. 2009. *La era de la revolución: 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.
- Humboldt, Alexander Von. 1982. *Viaje de Humboldt a los Llanos del Orinoco en 1800, "Del Orinoco al Amazonas"*. España: Guadarrama.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 1968. "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia". *Revista de la Universidad Nacional* (1944-1992), 1: 5–26. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/11663>.
- . 2017. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Ministerio de Cultura / Biblioteca Nacional de Colombia. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/231945/1.
- Kant, Immanuel, Rubén Jaramillo Vélez. 1994. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?". *Revista colombiana de psicología*. 3, 7-10. Universidad Nacional de Colombia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4895205>.
- Lambuley Alferez, Edgar Ricardo. 2014. *Joropo: sonoridades de la vida, estéticas de la existencia*. Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4277>.
- Lander, Edgardo. 1992. *Los límites de la democracia en la sociedad tecnológica. La ciencia y la tecnología como asunto político*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- . 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 11-40. Buenos Aires: CLACSO.
- . 2012. *El fin de la democracia liberal: La desigualdad en las sociedades capitalistas post-democráticas*. Conferencia Segundo Foro de la Asociación Internacional de Sociología. Buenos Aires.
- LeGrand, Catherine C. 2016. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes / Universidad Nacional de Colombia, CINEP.
- Maldonado-Torres, Nelson. 2006. "La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio, colonialidad". En *Des-colonialidad del ser y del saber*

- (*videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda*) en *Bolivia*, editado por Walter Mignolo, 63-130. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- . 2007. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. En *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 127-167. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Javeriana-Instituto Pensar / Universidad Central-IESCO.
- McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Melo Rodríguez, Fabio Álvaro. 2016. *Colonización y poblamiento del Piedemonte amazónico en el Caquetá: El Doncello 1918-1972*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mignolo, Walter. 1996. “Herencias coloniales y teorías postcoloniales”. En *Cultura y tercer mundo. 1. Cambios en el saber académico*, editado por Beatriz González Stephan, 99-136. Caracas: Nueva Sociedad.
- . 2000. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 55-85. Buenos Aires: CLACSO.
- Ministerio Relaciones Exteriores. 1976. *Sinopsis de la frontera Colombia-Ecuador*. Bogotá D. E.: Imprenta Nacional de Colombia. https://www.sogeocol.edu.co/Ova/fronteras_evolucion/documentos/fronteras_terrestres_marinas_%20submarinas_colombia_ecuador.pdf.
- Molano, Alfredo. 1996. *Del Llano llano. Relatos y testimonios*. Bogotá: El Áncora editores.
- . 1999. *Siguiendo el Corte. Relatos de guerras y de tierras*. Bogotá: El Áncora editores.
- Mongua Calderón, Camilo. 2022. *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904*. Bogotá: FLACSO Ecuador / Universidad del Rosario.
- Moreno Giraldo, Javier, y Fabián Laverde, editores. 2009. *Casanare: Exhumando el genocidio y Ariari: Memoria y resistencia*. Colección Noche y Niebla. Colombia: CINEP / Editorial Códice.

- Nieto Olarte, Mauricio, Sebastián Díaz, y Santiago Muñoz. 2010. *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Facultad de Artes y Humanidades / Facultad de Ciencias Sociales / Departamento de Historia / CESO / Ediciones Uniandes.
- Noboa Viñán, Patricio. 2011. *Lucha de sentidos en torno a la naturaleza y la cultura: representaciones desde el turismo comunitario*. Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3062>.
- Ocampo Gaviria, José Antonio, comp. 2015. *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica / Fedesarrollo.
- Quijano, Aníbal. 2014. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad /descolonialidad del poder*. Selección Danilo Assis Clímaco. Buenos Aires: CLACSO.
- Pabón Monroy, Oscar Alfonso. 1992. "Mil y otros días más de conflictos Llanos Orientales: 1899-1902". En *Por los Caminos del Llano. A través de su historia*. Tomo III. Academia de Historia de Arauca, 273-286. Colombia: Procultura / Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Pedraza Gómez, Zandra. 1999. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Colombia: Universidad de los Andes.
- Pineda Camacho, Roberto. 1993. "Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio socio-cultural en el bajo Caquetá-Putumayo". En *Encrucijadas de Colombia Amerindia*, editado por Francois Correa R. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter. 2002. "Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades". En *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Coordinado por Ana Esther Ceceña y Emir Sader, 217-256. Buenos Aires: CLACSO / ASDI.
- Pulido Tirado, Genara. 2009. "Violencia epistémica y descolonización del conocimiento". En *Sociocriticism*, vol. XXIV, 1 y 2, 173-201. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4637301>.
- Rama, Ángel. 2002. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Ramos Peñuela, Aristides. 2000. *Los caminos al río Magdalena: La frontera del Carare y del Opón: 1760-1860*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

- Rausch, Jane. 1999. *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia: (1830-1930)*. Santafé de Bogotá: Banco de la República / El Ancora Editores.
- . 2003. *Colombia: El gobierno territorial y la región de los Llanos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- . 2011. *De pueblo de frontera a ciudad capital: La historia de Villavicencio, Colombia, desde 1842*. Bogotá: Banco de la República / Universidad de los Llanos.
- Restrepo Echavarría, Emiliano. 1870. *Una excursión al territorio de San Martín. En diciembre de 1869*. (se mantiene la ortografía del documento original). Bogotá: Imprenta de M. Rivas. <https://ada.uniandes.edu.co/site/archivos/1803.pdf>.
- . 1957. *Una excursión al territorio de San Martín*. Bogotá: Editorial A.B.C. / Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- . 1977. “De Bogotá a Villavicencio”. En *Viajeros colombianos por Colombia*, 264-276. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Restrepo, Olga. 1983. *La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 1999. “Un imaginario de la nación, Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 26: 30-58. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Reyes, Rafael. 1977. “De Pasto al Amazonas”. En *Viajeros colombianos por Colombia*, 256-263. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Editorial Piedra Rota.
- . 2015. *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, José Eustasio. (1924) 2016. *La Vorágine*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Edición para Kindle.
- Rojas Mix, Miguel. 1991. *América imaginaria*. Barcelona: Lumen.
- Romero, María Eugenia. 1993. “Los indígenas de los llanos orientales y sus relaciones con la sociedad nacional”. En *Encrucijadas de Colombia Amerindia*, editado por François Correa R. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología / Colcultura.

- Röthlisberger, Ernst. 2017. *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Ministerio de Cultura / Biblioteca Nacional de Colombia. <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/bbcc>.
- Rufer, Mario. 2016. "Nación y condición poscolonial: Sobre memoria y exclusión en los usos del pasado". En *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente*, coordinado por Karina Bidaseca, 275-96. Buenos Aires: CLACSO.
- Said, Edward W. 1990. *Orientalismo*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- . 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Salcedo, Jorge Enrique. 2000. "Las misiones jesuitas en Colombia, las regiones del Casanare y el Meta durante el siglo XVII y XVIII". En *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*, editado por Sandra Negro, 97-116. Quito: Abya-Yala / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Samper, Daniel. 2012. "Yo no sabía que era malo matar indios". Aporrea. 9 de octubre. <https://www.aporrea.org/actualidad/a152550.html>.
- Samper, José María. 1977. "De Honda a Cartagena". En *Viajeros colombianos por Colombia*, 125 a 143. Colombia: Edición Fondo Cultural Cafetero.
- Sánchez, Efraín. 1998. *Gobierno y geografía Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República.
- Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens. 2006. *Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la Violencia en Colombia*. Colombia: El Áncora Editores.
- Sánchez Torres, Fabio, Fazio Vargas, Antonella López Uribe, María Del Pilar. 2007. *Conflictos de tierras, derechos de propiedad y el surgimiento de la economía exportadora en el siglo XIX en Colombia*. Documento CEDE 2007-19 (Edición Electrónica). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Sanjinés, Javier. 2005. *El espejismo del mestizaje*. Bolivia: Fundación PIEB / Instituto francés de estudios andinos.
- Schmidt-Welle, Friedhelm ed. 2003. *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid: Iberoamericana.
- Schumacher, Hermann Albert. 1988. *Codazzi, un forjador de Cultura*. Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL.
- Sommer, Doris. 2004. *Ficciones fundacionales, las novelas nacionales en América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- Soriano Lleras, A. 1966. "Itinerario de la comisión corográfica: parte V". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 9 (09): 1814-24. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4616.
- . 1967a. "Itinerario de la Comisión Corográfica". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 10 (01): 53-8. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4504.
- . 1967b. "Itinerario de la comisión corográfica: parte IX". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 10 (04): 826-8. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4401.
- . 1967c. "Itinerario de la comisión corográfica: parte VIII". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 10 (02): 337-42. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4487.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2003a. "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: el caso del derecho". En *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- . 2003b. *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA / Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La%20caida%20del%20angelus%20novus_ILSA.pdf.
- Steiner, Claudia. 1991. *Poblamiento colonización y cultura en el Urabá antioqueño*. Bogotá: Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología.
- Tirado Mejía, Álvaro. 1984. "El Estado y la Política en el siglo XIX. Cap. XII". En *Manual de Historia de Colombia*, t. 2, 327-86. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura / Procultura S.A.
- Todorov, Tzvetan. 1992. *La Conquista de América. El problema del otro* 4.^a ed. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Villanueva Martínez, Orlando. 2014. *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- . 2016. *Canciones de la guerra. La insurrección llanera cantada y declamada*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- , comp. 2006. *Abrir las ciencias sociales*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- . 2016. *El moderno sistema mundial*, vol. 4. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Uribe Hanabergh, Verónica. 2016. “La Comisión Corográfica colombiana y la Mission Héliographique francesa: Dos empresas nacionales a luz del positivismo del siglo XIX”. En *Historia y Sociedad* 30: 171-97. <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n30.53810>.
- Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala.
- Zaragocin Carvajal, Sofía, Melissa Moreano Venegas, y Soledad Álvarez Velasco. 2018. “Presentación del Dossier: Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina”. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* 61: 11-32. <https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3020>.